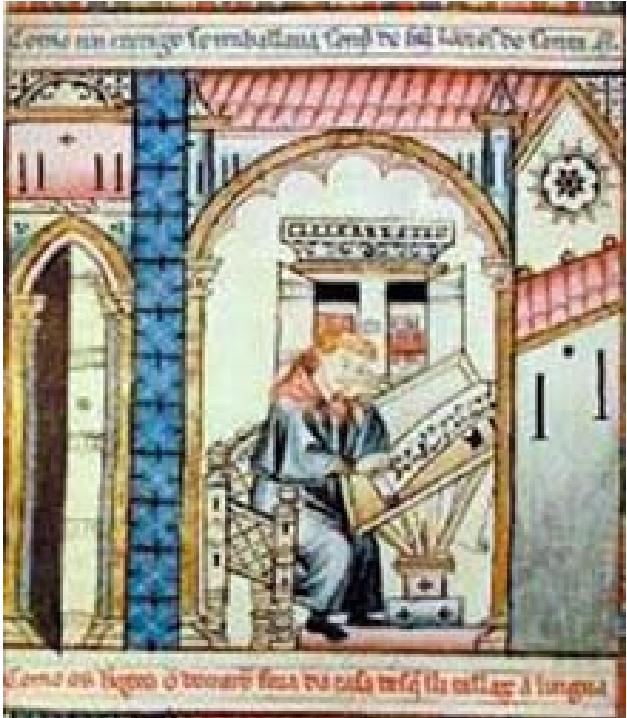


S I N É C D O Q U E

Juan Ruiz, conocido como el **Arcipreste de Hita**, fue un poeta castellano que vivió en la primera mitad del siglo XIV. En 1351 ya no figura como arcipreste de Hita, lo que ha inducido a pensar que murió en ese año. Es autor de la obra literaria más importante de la Edad Media española: el Libro de buen amor.

Fue clérigo y ejerció de arcipreste en Hita, provincia de Guadalajara. Se conocen muy pocos datos de su biografía, apenas su nombre y el de uno de los protagonistas de su libro, Ferrán García, en un documento de un cedulario que se

conserva en la catedral de Toledo. Los aspectos pseudobiográficos de su obra hicieron que algunos eruditos tratasesen de deducir ciertos aspectos de la vida del autor: su nacimiento en alguna "Alcalá" (Alcalá de Henares o Alcalá la Real) hacia 1283, sus estudios en Toledo, su encarcelamiento por orden de Don Gil de Albornoz, Arzobispo de Toledo, etc. Posteriormente, especialistas como Spitzer, M.R. Lida y Battaglia han cuestionado el rigor de estos supuestos. También puede deducirse de su obra que



fue ávido lector de libros de caballerías como el Tristán de Leonís, la Historia de Flores y Blancaflor o la Historia de Enrique, fi de Oliva, textos que se citan en su Libro. Igualmente fue un gran aficionado a la música, como lo prueba su conocimiento de la materia a través del léxico muy especializado que maneja.

Escribió que sepamos una única obra, el Libro de buen amor, por la que pasó a la historia de la literatura española como uno de sus primeros exponentes. Este libro encierra una protesta de tipo goliardesco frente a la postura integrista de ese prelado, que pretendía extender a su diócesis la doctrina papal del celibato obligatorio, frente a la tradición hispánica de la barraganía o contrato de convivencia de un sacerdote con una mujer, más asentada en un territorio multicultural como era la diócesis de Toledo, antaño fuente de la herejía del adopcionismo de Elipando, engendrada por la convivencia entre judíos, moros y cristianos. Así se expresa en la "Cántiga de los clérigos de Talavera" incluida en dicho

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

libro, donde se protesta airadamente contra las disposiciones del arzobispo contra la barraganía en la archidiócesis. Tal protesta fue la que pudo acarrearle la prisión por parte del arzobispo. Esta postura crítica hacia el alto clero, así como el restante contenido desenfadado y crítico de su libro, le emparenta con la literatura goliardesca.

Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, se considera como el primer poeta lírico español, con una manifiesta y vasta cultura, con un lenguaje rico, que gusta de acumular sinónimos parciales y repetir el mismo concepto de distintas maneras, recursos que se relacionan con la técnica del sermón. Su lenguaje es popular y coloquial, muy vivo y creador, e incluye frases hechas del árabe andalusí de su día. Al final de su libro declaró que cualquiera podía añadir o corregirlo con la única condición de que supiera hacerlo bien, actitud abierta que se enfrenta a la de otros escritores contemporáneos que pretendían conservar su obra sin mácula, como por ejemplo Don Juan Manuel. Por otra parte, su obra demuestra un profundo conocimiento de las pasiones humanas y se caracteriza por un portentoso balance entre la delicadeza y la desvergüenza, logrado por medio de una inteligencia muy fina, ambigua e irónica, pese a lo cual la obra posee brío y audacia. Por otra parte, ofrece una panorámica social muy completa de los comienzos del siglo XIV que refleja las tensiones sociales entre la naciente burguesía y los estamentos privilegiados (clero y nobleza) de la sociedad (sátira "De la propiedad que el dinero ha", donde es perceptible el papel del dinero como destructor del rígido orden estamental). Se ha estimado que su muerte ocurrió alrededor de 1350, pues en 1351 ya no era arcipreste de Hita, cargo que para dicha fecha ocupaba un tal Pedro Fernández.

Su obra refleja el multiculturalismo del Toledo de su época. Entre las varias mujeres a las que intenta enamorar (el único caso cuando logra tener relaciones carnales es cuando se deja violar por la Serrana 'La Chata') hay una mora, y se jacta de su talento como músico, que compone bailables para gente mora y judía. También durante la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma viaja a la aljama de Toledo, dónde los carníceros y rabinos lo invitan a pasar un "buen día." Entre las múltiples influencias literarias que se encuentran en los versos del Arcipreste se nombra el género de narrativa en prosa rimada, la macama, cultivada por varios autores peninsulares en árabe y hebreo durante los siglos XII-XIV.

S I N É C D O Q U E

Del Libro de buen amor existen tres códices: el de Salamanca o S, hoy en la Real Biblioteca, y considerado el mejor de este prodigioso poema. Los otros dos códices son el de la Real Academia Española, conocido como códice de Gayoso o G, y el de Toledo o T. El poema consta de 1.728 estrofas y es una colección heterogénea de diversos materiales unidos en torno a una pretendida autobiografía amorosa del propio autor, en la que aparecen representadas a través de sus amantes todas las capas de la sociedad medieval española. Así, se recogen composiciones líricas profanas (serranillas, muchas veces paródicas) al lado de otras religiosas, fábulas, apólogos, glosas al Ars amandi de Ovidio y del Panphilus de amore, parodias de la liturgia de las horas canónicas o de los cantares de gesta (el combate de don Carnal con doña Cuaresma), plantos como el hecho a la muerte de Trotaconventos, personaje que constituye el precedente más claro de La Celestina, sátiras como las dirigidas contra las dueñas chicas o el poder igualador del dinero, alegorías, moralidades, sermones, cantigas de ciegos y de escolares, etc... Sin duda, el Arcipreste constituye una de las cumbres de la literatura española.

Arbitraria antología poética

Cántica serrana

Cerca la Tablada,
la sierra passada,
falleme con Aldara
a la madrugada.

En çima del puerto
coydé ser muerto
de nieve e de frío
e d' ese rrosío
e de grand' elada.

A la deceida
di una corrida,
fallé una serrana
fermosa, loçana,
e bien colorada.

Dixe yo a ella:
«Homíome bella.»
Dis: «Tú que bien corres,
aquí non te engorres,
anda tu jornada.»

Yo l' dixe: «Frío tengo,
e por eso vengo
a vos, fermosura,
quered por mesura
hoy darmel posada.»

Díxome la moza:
«Pariente, mi choça
el que en ella posa
conmigo desposa
e dam' grand soldada.»

Yo l' dixe: «De grado,
mas soy casado
aquí en Ferreros;
darvos he, amada».»

Dis': «Trota conmigo.»
Levóme consigo,
e diom' buena lumbre
como es de costumbre
de sierra nevada.

Diome pan de centeno
tisnado, moreno
e diom' vino malo
agrillo é ralo,
e carne salada.

Diom' queso de cabras:
«Fidalgo», dis': «Abras
ese blaço et toma
un tanto de soma,

que tengo goardada.»

Dis : «Huésped, almuerça,
e bebe e esfuerça,
caliéntate, e paga;
de mal mon's te faga
fasta la tornada.

Quien dones me diere,
quales yo pediere,
avrá bien de cena,
et lechiga buena,
que no l' coste nada.»

«Vos, que eso desides,
¿por qué non pedides
la cosa certera?»
Ella dis: «Maguera,
¿e si m' será dada?

Pues dam' una cinta
bermeja bien tinta,
et buena camisa,
fecha a mi guisa
con su collarada.

Et dam' buenas sartas
de estanno e fartas,
et dame halía
de buena, valía,
pelleja delgada.

Et dam' buena toca
listada de cota,
et dame çapatas
de cuello bien altas,
de pieça labradadas.

Con aquestas joyas,
quiero que lo oyas,
serás bien venido,
serás mi marido
e yo tu velada.»

«Serrana sennora,
tanto algo agora
non tray' por ventura,
mas faré fiadura
para la tornada.»

Díxome la heda:
«Do non hay moneda
non hay merchandía
nin hay tan buen día,
nin cara pagada,

Non hay mercadero
bueno sin dinero,
e yo non me pago

S I N É C D O Q U E

del que non da algo,
nin le do posada.

Nunca de omenaje
pagan hostalaje;
por dineros fase
omen quanto plase:
cosa es probada.»

De las propiedades que las duennas chicas han

Quiero vos abreviar la predicación,
que siempre me pagué de pequenno
sermón;
e de duenna pequenna et de breve rasón,
ca poco et bien dicho afincase el corazón.

Del que mucho fabla ríen, quien mucho
ríe, es loco;
es en la duenna chica amor et non poco:
duennas hay muy grandes, que por chicas
non troco,
mas las chicas e las grandes se repienden
del troco.

De las chicas, que bien diga, el amor
me fiso ruego
que diga de sus noblesas, yo quiero las
desir luego;
desirvos he de duennas chicas, que lo
habredes por juego.
Son frías como la nieve e arden como el
fuego.

Son frías de fuera, con el amor
ardientes,
en la calle solás, trevejo, plasenteras,
rientes;
en casa cuerdas, donosas, sosegadas,
bien fasientes,
mucho al y falláredes a do bien paredes
mientes.

En pequenna gergenza yase grand
resplandor,
en azúcar muy poco yase mucho dulzor.
en la duenna pequenna yase muy gran
amor:

pocas palabras cumplen al buen
entendedor.

Es pequenno el grano de la buena
pimienta,
pero más que la nues conorta et calienta;
ansí duenna pequenna, si todo amor
consienta,
no ha plaser del mundo que en ella non
sienta.

Como en chica rosa está mucho color,
en oro muy poco grand precio et grand
valor,
como en poco blasmo yase grand buen
olor:
ansí en duenna chica yase muy grand
sabor.

Como robí pequenno tiene mucha
bondat,
color, virtud e precio, e noble claridad;
ansí duenna pequenna tiene mucha beldat,
fermosura, donayre, amor, et lealtad.

Chica es la calandrina, et chico el
ruysennor,
pero más dulce canta que otra ave mayor;
la muger que es chica por eso es mejor,
con donneo es más dulce que azúcar nin
flor.

Son aves pequennas papagayo e orior,
pero cualquier dellas es dulce, gritador;
adonada, fermosa, preciada, cantador,
bien atal es la duenna pequenna con amor.

De la muger pequenna non hay
comparación,
terrenal parayso es e grand consolación,
solás, et alegría, plaser, et bendición,
mejor es en la prueba que en la salutación.

Siempre quis' muger chica más que
grande nin mayor,
non es desaguisado del grand mal ser
fuidor,
del mal, tomar lo menos díselo el sabidor,
porende de las mugeres la mejor es la
menor.

Arbitraria antología poética

Libro del buen amor

(fragmento 24)

Aquí fabla del pecado de la luxuria

Siempre está loxuria a do quier que tú
seas,
adulterio et forniçio todavía deseas,
luego quieres pecar con qualquier que tú
veas,
por complir la loxuria en guiñando las
oteas.

Fesiste por loxuria al profeta David,
que mató a Urías, quando le mandó en la
lid
poner en los primeros, quando le dixo: 'Id,
'levad esta mi carta a Joab et venid.'

Por amor de Bersabee la muger de
Urías
fue el rey David omeçida, e fiso a Dios
fallías:
por ende non fiso el tempro en todos los
sus días,
fiso grand penitencia por las tus maestrías.

Fueron por la loxuria çinco nobles
çibdades
quemadas e destroídas; las tres por sus
maldades,
las dos non por su culpa, mas por las
veçindad
por malas veçindades se pierden
eredades.

Non te quiero por vesino, nin me
vengas tan presto:
al sabidor Virgilio, como dise en el testo,
engaño le la dueña quando lo colgó en el
cesto,
coydando que lo sobía a su torre por esto.

Porque le fiso desonra, et escarnio del
ruego,
el grand encantador físole muy mal juego,
la lumbre de la candela encantó et el
fuego,
que quanto era en Roma en punto morió
luego.

Ansí que los romanos fasta la criatura
non podíen ayer fuego por su desaventura,
si non lo encendían dentro en la natura
de la muger mesquina, otro non les atura.

Si dava uno a otro fuego o la candela,
amatávase luego, e veníen todos a ella,



encendían allí todos como en grand
çentella,
ansí vengó Virgilio su desonra e querella.

Después d'esta desonra et de tanta
vergueña,
por faser su loxuria Virgilio en la dueña
descantó el fuego que ardiese en la leña,
fiso otra maravilla qu'el omen nunca
ensueña.

Todo el suelo del río de la çibdad de
Roma
Tiberio agua cabdal que muchas aguas
toma,
físole suelo de cobre, reluse más que
goma,
a dueñas tu loxuria d'esta guisa las doma.

Desque pecó con ella, sentiose
escarnida,
mandó faser escalera de torno enjerida
de navajas agudas, por que a la sobida
que sobiese Virgilio, acavase su vida.

Él sopo que era fecho por su
escantamente,
nunca más fue a ella, nin la ovo talente,
ansí por la loxuria es verdaderamente
el mundo escarnido, et muy triste la gente.

S I N É C D O Q U E

De muchos ha que matas, non sé uno
que sanes:
quantos en tu loxuria son grandes
barraganes,

mátanse asimesmos los locos albardanes,
contésceles como al águila con los neños
truanes.

Juan Ruiz, **Arcipreste de Hita,** y el *Libro de buen amor*



Arbitraria antología poética

Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (Carrión de los Condes, España, 1398 - Guadalajara, España, 1458). Poeta y político español

Hijo de Diego Hurtado de Mendoza; se quedó huérfano de padre a los siete años y pasó gran parte de su adolescencia al servicio de la corte aragonesa

(1412-1418), donde entró en contacto con poetas catalanes y valencianos. Allí descubrió la lírica trovadoresca y conoció algo de literatura italiana.

A su vuelta a Castilla, tomó partido a favor de Juan II, por quien luchó en diversas batallas (a raíz de una de las cuales, la de Olmedo, obtuvo el título de marqués de Santillana y conde real de Manzanares), e intervino en la destitución de Álvaro de Luna (1453), contra el cual escribió el Doctrinal de privados. Con la subida al trono de

Enrique IV, participó en una última batalla contra los musulmanes y se retiró de la política, tras lo cual se instaló en Guadalajara.

El interés de Santillana por la cultura y los libros se pone de manifiesto con la enorme y valiosa biblioteca que reunió, integrada por una gran variedad de autores y géneros, así como por las traducciones de obras clásicas que encargó y de cuya supervisión se ocupó él mismo.

Su obra literaria es variada y recoge diversas influencias, desde la lírica provenzal y galaicoportuguesa hasta la nueva métrica italiana, que intentó adaptar al castellano un siglo antes de que lo hiciera Boscán, en sus Sonetos hechos al itálico modo. Recogió y estilizó la tradición medieval castellana en sus Canciones y deçires y las Serranillas, de delicado y fresco estilo, y demostró su conocimiento del folclor popular en la colección en prosa de Refranes que dicen las viejas tras el fuego. Buen conocedor de las lenguas romances, escribió lo que puede considerarse como el primer texto de historia literaria en España, la Carta Proemio al



S I N É C D O Q U E

Condestable Pedro de Portugal, donde se declaraba partidario de un tipo de poesía rica en latinismos y erudición, que Santillana practicó en sus largos poemas de tipo alegórico, que acusan la influencia de Dante y de la tradición medieval francesa (El infierno de los enamorados, Coronación de mosén Jordi de Sant Jordi, etcétera). Así mismo, escribió poemas de tipo doctrinal y moral, como el Diálogo de Bías contra Fortuna, sobre el estoicismo, o los Proverbios (1437), pensados para la educación del príncipe, aunque tuvieron una gran difusión.

Arbitraria antología poética

Serranilla I

Serranilla de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
ca de muy torpe lacayo
faríades cavallero.

Ya se pasava el verano,
al tiempo que onbre se apaña
con la ropa á la tajaña,
encima de Oxmediano
ví serrana sin argayo
andar al pie del otero,
más clara que sale en Mayo,
ell alva, nin su luzero.

Díxele: "Dios nos mantenga,
serrana de buen donayre."
Respondió como en desgayre:
¡Ay!, que en hora buena venga
aquel que para Sanct Payo
desta yrá mi prisionero."

E vino a mí como un rayo
diziendo: "Preso, montero."

Díxele: "Non me matedes,
serrana, sin ser oído,
ca yo non soy del partido,
desos por quien vos lo avedes.

Aunque me vedes tal sayo
en Agreda soy frontero,
e non me llaman Pelayo,
magüer me vedes señorero."

Desque oyó lo que dezía,
dixo: "Perdonad, amigo,
mas folgad ora comigo,
e dexad la montería.

A este currón que trayo
quered ser mi parcionero,
pues me fallesció Mingayo
que era comigo ovejero.

Entre Torellas y el Fayo
pasaremos el Febrero."

Díxele: "De tal ensayo,
serrana, soy placentero."

Serranilla II

En toda la su monta[ñ]a
de Trasmoz a Veratón
non ví tan gentil serrana.

Partiendo de Conejares,
allá susso en la montaña,

cerca de la Travessaña,
camino de Trasvares,
encontré moça loçana
poco más acá de Añón
riberas de una fontana.

Traía saya apretada,
muy bien pressa en la cintura;
a guisa d'Estremadura
cinta, e collera labrada.

Dixe: "Dios te salve, hermana;
Aunque vengas de Aragón,
desta serás castellana."

Respondióme: "Cavallero,
non penseis que me tenedes,
ca primero provaredes
este mi dardo pedrero;
ca después desta semana
fago bodas con Antón,
vaquerizo de Morana."

Serranilla III

Después que nací,
no ví tal serrana
como esta mañana.

Allá en la vegüela
a Mata'l Espino,
en ese camino
que va a Loçoyuela,
de guissa la vy
que me fizo gana
la fruta tenprana.

Garnacha traía
de oro, presada
con broncha dorada,
que bien parecía.

A ella volví
diziendo: "Loçana,
¿e soys vos villana?"

"Sí soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit ¿qué queredes?,
fablat verdadero."

Yo le dixe assí:
"Juro por Santana
que no soys villana."

S I N É C D O Q U E

Serranilla IV

Por todos estos pinares
nin en el Val de la Gamella,
non ví serrana más bella
que Menga de Mançanares.

Desçendiendol yelmo á yusso,
contral Bovalo tirando
en ese valle de susso,
ví serrana estar cantando:
saluéla, segunt es uso,
é dixe: "Serrana, estando
oyendo, yo non m'excuso
de façer lo que mandáres."

Respondióme con uffana:
"Bien vengades, cavallero;
¿Quién vos trae de mañana
por este valle señero?
Ca por toda aquesta llana
yo non dexo andar vaquero,
nin pastora, nin serrana,
sinon Pasqual de Bustares.

"Pero ya, pues la ventura
por aquí vos ha traydo,
convien en toda figura,
sin ningunt otro partido,
que me dedes la çintura,
ó entremos á braz partido;
ca dentro en esta espessura
vos quiero luchar dos pares."

Desque ví que non podía
partirme dallí sin daña,
como aquel que non sabía
de luchar arte nin maña,
con muy grand malenconía.

Arméle tal guadamaña
que cayó con su porfía
cerca de unos tomellares.

Serranilla V

Entre Torres y Canena,
açerca de Salloçar,
fallé mora de Bedmar
sanct Jullán en buen estrena.

Pellote negro vestía,
e lienços blancos tocava,
a fuer dell Andalucía,
e de alcorques se calçava.

Si mi voluntad agena
no fuera en mejor lugar,

no me pudiera escusar
de ser preso en su cadena.

Preguntele dó benía
después que la ove saluado,
o quál camino fazía.
Díxome que d'un ganado
quel guardavan en Razena,
e passava al Olivar,
por coger e varear
las olivas de Ximena.

Dixe: "Non vades señera,
señora, que esta mañana
han corrido la ribera,
aquende de Guadiana,
moros de Valdepurchena
de la guarda de Abdilbar;
ca de vervos mal passar
me sería grave pena."

Respondióme: "No curedes,
señor, de mi compañía;
pero graças e mercedes
a vuestra grant cortesía;
ca Miguel de Jamilena
con los de Pegalajar
son pasados atajar:
vos tornad en ora buena.

Serranilla VI

Moça tan fermosa
non ví en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faziendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vençido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do ví la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas

Arbitraria antología poética

de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera;
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.

Mas dixe: "Donosa

(por saber quién era),
¿aquella vaquera
de la Finojosa?..."
Bien como riendo,
dixo: "Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.



S I N É C D O Q U E

Juan de Mena (Córdoba (España), 1411 - Torrelaguna (Madrid), 1456), poeta español perteneciente a la Escuela alegórico-dantesca del Prerrenacimiento español, conocido sobre todo por su obra *Laberinto de Fortuna*.



La ausencia de documentación sobre sus padres hace sospechar que tuviera origen judeoconverso. Parece ser que fue nieto del señor de Almenara Rey Fernández de Peñalosa e hijo de Pedrarias, regidor o jurado de Córdoba, y quedó huérfano muy pronto. Tras iniciar estudios en su ciudad natal, los continuó en la Universidad de Salamanca (1434), donde obtuvo el grado de maestro en Artes. Allí entró en contacto con el cardenal Torquemada, en cuyo séquito viajó a Florencia en 1441 y después a Roma. En 1443, de regreso a Castilla, entró al servicio de Juan II como secretario de cartas latinas, cargo que compatibilizó con su oficio de veinticuatro (regidor) de la ciudad de Córdoba. Un año más tarde el monarca le nombró cronista oficial del reino, aunque su paternidad sobre la Crónica de Juan II ha sido cuestionada.

A este monarca dedicó su obra más famosa, *Laberinto De Fortuna*, poema alegórico cargado de erudición al estilo de Dante Alighieri, con influencias de Lucano y Virgilio, en verso dodecasílabo y casi trescientas coplas de arte mayor, caracterizado por el uso de un lenguaje latinizante e hiperculto muy influido por la retórica latina. El tema de este gran poema es el papel de la Providencia en la vida humana y el destino nacional de Castilla. Se cuenta allí cómo el poeta es arrebatado por el carro de Belona y depositado en una gran llanura, donde se yergue el palacio de la diosa Fortuna, en cuyo interior hay "muy grandes tres ruedas": dos quietas, que simbolizan el pasado y el futuro, y otra en continuo movimiento, que representa el presente. Cada una se divide en siete círculos, que corresponden a las órbitas de los siete planetas donde el autor ubica a diversos personajes de la Antigüedad o contemporáneos.

En 1499 se publicó *Las cincuenta o Coronación del marqués de Santillana*, poema muy famoso y divulgado en su época, habida cuenta de los manuscritos que se han conservado de él. Intenta combinar la tradición alegórico-dantesca con la lírica cancioneril en el Claroscuro, compuesto en estrofas de arte mayor y menor. En las Coplas de los siete pecados mortales, Mena utiliza un lenguaje más llano, pero dejó la obra inconclusa y otros autores la continuaron. Alonso de Cartagena lo describe

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
como pálido y enfermizo, consagrado al estudio y gran trabajador, obsesionado con la poesía:

Traes magrescidas las carnes por las grandes vigilias tras el libro, el rostro pálido, gastado del estudio, mas no roto y rcosido de encuentros de lanza.

Y Juan de Lucena pone en boca del poeta la gran afición u obsesión que este encontraba en su oficio:

Muchas veces me juró por su fe que de tanta delectación componiendo algunas vegadas detenido goza, que, olvidados todos aferes, trascordando el yantar y aun la cena, se piensa estar en la gloria

Mantuvo una gran amistad con el condestable don Álvaro de Luna, cuyo Libro de las claras y virtuosas mujeres prologó, y también con Íñigo López de Mendoza, Marqués Santillana, con quien compartía gustos literarios. Parece asentada con firmeza la hipótesis de que Juan de Mena trabajó en la biblioteca del marqués, así como la sólida relación que unió a ambos, ya que a la muerte de Mena fue don Íñigo el que costeó los gastos de su funeral, por hallarse el fallecido en posición poco desahogada. Su gran prestigio literario le valió pronto una fama inmensa y en el siglo XVI el Laberinto fue comentado y glosado como un clásico por el humanista Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense. Así, Juan de Valdés, en su Diálogo de la Lengua, afirma: "Pero, porque digamos de todo, digo que, de los que han escrito en metro, dan todos comúnmente la palma a Juan de Mena", si bien le reprocha de forma purista su lenguaje poco castizo:

...Puso ciertos vocablos, unos que por grosseros se deberían desechar y otros que por muy latinos no se dexan entender de todos, como son rostro jocundo, fondón del polo segundo, cinge toda la sfera, que todo esto pone en una copla, lo qual a mi ver es más scrivir mal latín que buen castellano.

S I N É C D O Q U E

Escribió además en prosa el Comentario a la Coronación (1438), glosa de su propio poema en honor al marqués de Santillana, y el Homero romanceado, una versión de la traducción latina de la Iliada de Homero (1442). También se conserva un gran número de poemas de lírica cancioneril reunidos en el Cancionero general de Hernando del Castillo. Contribuyó decisivamente a la creación de un castellano culto, introduciendo numerosos neologismos procedentes del latín.

Murió en Torrelaguna, según dicen unos de dolor de costado y, según Gonzalo Fernández de Oviedo en sus Batallas y quincuagenas, a resultas de haber caído y ser arrastrado por una mula.

Es el primer poeta castellano que se plantea crear un lenguaje poéticamente elevado, distinto de la lengua vulgar. El castellano debe a Mena una profunda renovación, dinamizando la sintaxis por medio del hipérbaton e incorporando nuevos elementos y neologismos: para ello toma palabras directamente del latín y sustituye con ellas palabras existentes del lenguaje popular. Así, por ejemplo, vulto por "rostro", exilio por "destierro", poluto por "sucio". Gustaba también de usar esdrújulos (diáfano, sulfúreo) con lo que consigue una peculiar sonoridad. Tal acumulación de recursos expresivos da a la poesía de Mena una forma barroca y recargada, además de un gran sonoridad y fuerza expresiva. Sus innovaciones, introducidas en un idioma todavía rudo, estaban todavía lejos de la madurez que se alcanzaría durante el periodo barroco, pero Mena es sin duda un precedente imprescindible



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
que facilitó las líneas poéticas desarrolladas posteriormente en la literatura castellana.

S I N É C D O Q U E

Coplas de la panadera (fragmento)

Di, Panadera,
Panadera soldadera,
que vendes pan de barato,
quéntanos algún rebato
que te aconteció en la vera.

Di, Panadera.

Un miércoles que partiera
el príncipe don Enrique
a buscar algún buen pique
para su espada ropera,
saliera sin otra espera
de Olmedo tan gran compaña,
que con mui fermita maña
al Puerto se retrujera.

Di, Panadera.

Por más serguro escogiera
el obispo de Sigüenza
estar, aunque con vergüenza,
junto con la cobijera,
mas tan grande pabor cogiera
en ver fuir labradores,
que a los sus paños menores
fue menester labandera.

Di, Panadera.

Salido como de osera
Rui Días el mayor domo
tan velloso vientre y lomo
como ossa colmenera,
si la fe que prometiera
la guardase según fallo,
no comiera su cauallo
en el real la cibera.

Di, Panadera.

Amarillo como cera
estaua el conde de Haro
buscando todo reparo
por no pasar la ribera,
después bido la manera
como el señor rey pasaba,
pedos tan grandes tiraba,
que se oían en Talabera.

Di, Panadera.

Tu señor, q' eres minera
de toda virtud diuina,
saca de tu medicina
de la tu santa atriaquera,

porq' yo, señor, siquiera
aya más por algún rato,
que del dicho disbarato
a muchos quede dentera.

Di, Panadera.

En cátedra de madera
vi al obispo Barrientos
Con un dardo sin armientos,
que a predicarles saliera
e por conclusión pusiera
quel que allí fuese a morir,
Él le faría subir
al cielo sin escalera

Di panadera.

Laberinto de fortuna

(fragmento)

Al muy prepotente don Juan el segundo,
aquel con quien Júpiter tuvo tal zelo
que tanta de parte le hizo del mundo
quanta a sí mismo se hizo del cielo,
al gran rey de España, al César novelo;
al que con Fortuna es bien fortunado,
aquel en quien caben virtud e reinado;
a él, la rodilla fincada por suelo.

Tus casos falaçes, Fortuna, cantamos,
estados de gentes que giras e trocas,
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quexosos fallamos;
fasta que al tempo de agora vengamos
de fechos pasados cobdiçia mi pluma
y de los presentes fazer breve suma:
y dé fin Apolo, pues nos començamos.

Tú, Calíope, me sey favorable,
dándome alas de don virtuoso;
por que discurra por donde non oso,
convida mi lengua con algo que fable;
levante la Fama su boz inefable,
por que los fechos que son al presente
vayan de gente sabidos en gente;
olvido non prive lo que es memorable.

Como no creo que fuessen menores
que los de Africano los fechos del Cid,
nin que feroçes menos en la lid
entrasen los nuestros que los agenores,
las grandes façañas de nuestros señores,
la mucha constancia de quien los más ama
yaze en teniebras, dormida su fama,

Arbitraria antología poética

dañada de olvido por falta de autores.

La grant Babilonia, que ovo cercado
la madre de Nino de tierra cozida,
si ya por el suelo nos es destruida,
¡quánto más presto lo mal fabricado!
E si los muros que Febo a travado
argólica fuerça pudo subverter,
¿qué fábrica pueden mis manos fazer
que no faga curso segunt lo passado?

Ya, pues, desrama de tus nuevas
fuentes
en mí tu subsidio, inmortal Apolo;
aspira en mi boca por que pueda sólo
virtudes e viçios narrar de potentes.
A estos mis dichos mostradvos presentes,
o fijas de Tespis, con vuestro thesoro,
y con armonía de aquel dulce choro
suplid cobdçando mis inconvenientes.
Dame liçençia, mudable Fortuna,
por tal que blasme de ti como devo:
lo que a los sabios non deve ser nuevo
innoto a persona podrá ser alguna;
pues que tu fecho así contrapugna,
faz a tus casos como se concorden,
ca todas las cosas regidas por orden

son amigables de forma más una.

La orden del cielo exemplo te sea:
guarda la mucha constançia del Norte;
mira el Trión, que ha por deporte
ser inconstante, que siempre rodea;
e las siete Pleyas que Atlas otea,
que juntas parescen en muy chica suma,
siempre se asconden venida la bruma;
cada qual guarde qualquier ley que sea.

¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas
con ley absoluta, sin orden, te plaze?
¡Tú non farías lo qu'el cielo faze,
e fazen los tiempos, las plantas e rosas?
O muestra tus obras ser siempre dañosas,
o prósperas, buenas, durables, eternas:
non nos fatigues con veces alternas,
alegres agora e agora enojosas.

Mas bien acatada tu varia mudança,
por ley te goviernas, maguer discrepante:
ca tu firmeza es non ser constante,
tu temperamento es destemperança,
tu más çierta orden es desordenança,
es la tu regla ser muy enorme,
tu conformidat es non ser conforme,
tú desesperas a toda esperança.



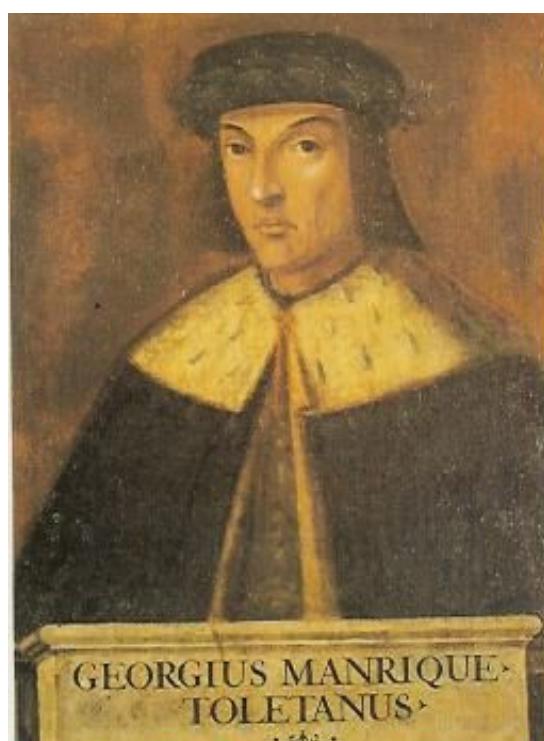
S I N É C D O Q U E

Jorge Manrique (Paredes de Nava, Palencia, 1440? – Santa María del Campo, Cuenca, 1479), poeta español. Es autor de las Coplas por la muerte de su padre, uno de los clásicos de la literatura española de todos los tiempos.

Por lo general, se supone que nació en Paredes de Nava (Palencia), aunque es también posible que lo hiciese en Segura de la Sierra (Jaén), cabeza de la encomienda que administraba el maestre don Rodrigo, su padre, y principal estancia de los Manrique. También se suele afirmar que nació entre la segunda mitad de 1439 y la primera de 1440, pero lo único cierto es que no nació antes de 1432, cuando quedó concertado el matrimonio de sus padres, ni después de 1444, cuando Rodrigo Manrique, muerta doña Mencía, madre de Jorge Manrique y natural de Segura de la Sierra, pidió dispensa para casarse de nuevo.

La misma indeterminación existe en torno a su infancia, que quizá transcurrió en Segura de la Sierra, y su juventud, hasta 1465, año en que un documento le cita por vez primera. Lo que es seguro es que asumió por completo la línea de actuación política y militar de su extensa familia castellana: como sus demás parientes, fue partidario de combatir a los musulmanes y también participó en las intrigas y luchas en torno a la subida al trono de los Reyes Católicos.

Su padre, Rodrigo Manrique, Conde de Paredes de Nava, que era maestre de la Orden de Santiago (aunque nunca fue oficialmente reconocido como tal),



fue uno de los hombres más poderosos de su época y murió víctima de un cáncer que le desfiguró el rostro en 1476. Su madre murió cuando Manrique era un niño. Estudió Humanidades y las tareas propias de militar castellano. Su tío, Gómez Manrique, era también poeta eminente y autor dramático, y no faltaron en su familia otros hombres de armas y letras. La familia de los Manrique de Lara era una de las más antiguas familias nobles de España y poseía algunos de los títulos más importantes de Castilla, como el Ducado de Nájera, el Condado de Treviño y el Marquesado de Aguilar de Campo, así como varios cargos eclesiásticos. Jorge Manrique se casó en 1470 con la hermana de su madrasta,

doña Guiomar.

Arbitraria antología poética

A los 24 años participa en los combates del asedio del castillo de Montizón (Villamanrique, Ciudad Real), donde ganará fama y prestigio como guerrero. Su mote era ni miento ni m'arrepiento. Permaneció un tiempo preso en Baza cuando intentaba tomar dicha ciudad contra los Benavides, en donde murió su hermano Rodrigo. Se enroló después con las tropas del bando de Isabel y Fernando en la guerra contra los partidarios de Juana la Beltraneja. En esa guerra, en una escaramuza cercana al castillo de Garcimúñoz en Cuenca, defendido por el Marqués de Villena, fue herido de muerte en 1479, probablemente hacia la primavera. Como con el nacimiento, hay distintas versiones sobre el suceso: algunos cronistas coetáneos como Hernando del Pulgar y Alonso de Palencia dan testimonio de que murió en la misma pelea, frente a los muros del castillo, o justo a continuación. Otros, como Jerónimo Zurita, sostuvieron con posterioridad (1562) que su muerte tuvo lugar días después de la batalla, en Santa María del Campo de Rus (Cuenca), donde estaba su campamento. Rades de Andrada señaló cómo se le encontraron entre sus ropas dos coplas que comienzan ¡Oh mundo!, pues que me matas. Fue enterrado en el monasterio de Uclés, cabeza de la orden de Santiago. La guerra terminó pocos meses después, en septiembre.

Señor de Belmontejo, comendador de Montizón, Trece de Santiago, duque de Montalvo por concesión aragonesa y capitán de hombres de armas de Castilla, fue más un guerrero que escritor, pese a lo cual fue también un insigne poeta, considerado por algunos como el primero del Prerrenacimiento. El idioma español sale de la Corte y de los monasterios para encontrarse con el autor individual que, frente a un hecho trascendental de su vida, resume en una obra todo el sentir de su corta existencia.

Su obra poética no es extensa, apenas unas 40 composiciones. Se suele clasificar en tres grupos: amoroso, burlesco y doctrinal. Son, en general, obras satíricas y amorosas convencionales dentro de los cánones de la poesía cancioneril de la época, todavía bajo influencia provenzal, con un tono de galantería erótica velada por medio de finas alegorías. Sin embargo, entre toda ella, destacan de forma señera por su conjunción de tradición y originalidad las Coplas por la muerte de su padre. En ellas Jorge Manrique hace el elogio fúnebre de su padre, Don Rodrigo Manrique, mostrándolo como un modelo de heroísmo, de virtudes y de serenidad ante la muerte. El poema es uno de los clásicos de la literatura española de todos los tiempos. Lope de Vega llegó a decir de ella que «merecía estar escrita en letras de oro».

S I N É C D O Q U E

Sus recursos métricos se limitan al uso reiterado de la canción, la copla real, la copla castellana, la copla de pie quebrado¹, la esparza (una sola estrofa que condensa un pensamiento artísticamente expresado) y la copla de arte menor. La rima, en ocasiones, no está muy cuidada. No abusa del cultismo y prefiere un lenguaje llano frente a poetas como Juan de Mena y el Marqués de Santillana y, en general, de la lírica cancioneril de su tiempo. Hay incluso vulgarismos, que dan un aire de sencillez y sobriedad, y que los hace encajar perfectamente en las técnicas retóricas y juegos de palabras típicos de los poetas cuatrocentistas.

¹ La copla de pie quebrado es el nombre que se le da a cualquier tipo de estrofa compuesta por versos octosílabos combinados con versos tetrasílabos. Si la rima anterior es aguda, pueden ser versos pentasílabos, pues se establece una compensación y cuentan como tetrasílabos. La estrofa podía tener muchas variantes.

Los versos de pie quebrado se encuentran ya en el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita. El momento de mayor apogeo de esta estrofa fue durante el siglo XV. La forma más conocida, entre muchas otras, es la que empleó Jorge Manrique en sus Coplas, por lo que a la copla de pie quebrado se la conoce también por el nombre de estrofa manriqueña.

He aquí un ejemplo extraído de las *Coplas* de Manrique, que representa la cumbre de esta forma poética. Destacamos en cursiva el pie quebrado (tetrasílabo), precedido siempre de dos versos octosílabos:

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.

Así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Arbitraria antología poética

Coplas de don Jorge Manrique por la muerte de su padre

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.

Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.

Invocación

IV

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;

non curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.

Aqué'l sólo m'encomiendo,
Aqué'l sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo non conoció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nascemos,
andamos mientra vivimos,
e llegamos
al tiempo que feneçemos;
assí que cuando morimos,
descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
si bien usásemos dél
como debemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.

Aun aquel fijo de Dios
para sobirnos al cielo
descendió
a nescer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

VII

Si fuese en nuestro poder
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
toviéramos toda hora
e tan presta,

S I N É C D O Q U E

en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

VIII

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos.

Dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaeçen,
dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfalescen.

IX

Dezidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color e la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?

Las mañas e ligereza
e la fuerça corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

X

Pues la sangre de los godos,
y el linaje e la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías e modos
se pierde su grand alteza
en esta vida!

Unos, por poco valer,
por cuán baxos e abatidos
que los tienen;
otros que, por non tener,
con oficios non debidos
se mantienen.

XI

Los estados e riqueza,
que nos dexen a deshora

¿quién lo duda?,
non les pidamos firmeza.
pues que son d'una señora;
que se muda,
que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual non puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

XII

Pero digo c'acompañen
e lleguen fasta la fuessa
con su dueño:
por esso non nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño,
e los deleites d'acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

XIII

Los plazeres e dulcores
desta vida trabajada
que tenemos,
non son sino corredores,
e la muerte, la çelada
en que caemos.

Non mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí, que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,

Arbitraria antología poética

assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV

Dexemos a los troyanos,
que sus males non los vimos,
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos e leímos
sus hestorias;
non curemos de saber
lo d'aquel siglo passado
qué fue d'ello;
vengamos a lo d'ayer,
que también es olvidado
como aquello.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Joan?

Los infantes d'Aragón

¿qué se fizieron?

¿Qué fue de tanto galán,

qué de tanta invinción

como truxeron?

¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e çimeras?

XVII

¿Qué se fizieron las damas,

sus tocados e vestidos,

sus olores?

¿Qué se fizieron las llamas

de los fuegos encendidos

d'amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

XVIII

Pues el otro, su heredero
don Anrique, ¡qué poderes

alcançaba!
¡Cuánd blando, cuánd halaguero
el mundo con sus plazeres
se le daba!

Mas verás cuánd enemigo,
cuánd contrario, cuánd cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuánd poco duró con él
lo que le dio!

XIX

Las dávidas desmedidas,
los edeficios reales
llenos d'oro,
las vaxillas tan fabridas
los enriques e reales
del tesoro,
los jaezes, los caballos
de sus gentes e atavíos
tan sobrados
¿dónde iremos a buscallos?;
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

XX

Pues su hermano el innocent
qu'en su vida sucesor
se llamó
¡qué corte tan excellente
tuvo, e cuánto grand señor
le siguió!

Mas, como fuese mortal,
metióle la Muerte luego
en su fragua.
¡Oh júicio divinal!,
cuando más ardía el fuego,
echaste agua.

XXI

Pues aquel grand Condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
non cumple que dél se hable,
mas sólo como lo vimos
degollado.

Sus infinitos tesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,

S I N É C D O Q U E

¿qué le fueron sino lloros?,
¿qué fueron sino pesares
al dexar?

XXII

E los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
c'a los grandes e medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
qu'en tan alto fue subida
y ensalzada,
¿qué fue sino claridad
que cuando más encendida
fue amatada?

XXIII

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses e condes
e varones
como vimos tan potentes,
dí, Muerte, ¿dó los escondes,
e traspones?

E las sus claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tú, cruda, t'ensañas,
con tu fuerça, las atierras
e desfazes.

XXIV

Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
e banderas,
los castillos impugnables,
los muros e balüartes
e barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,

de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hacer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!

¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!

XXVII

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antoño Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en la elocuencia;
Teodosio en humanidad
e buen talante.

Aurelio Alexandre fue
en disciplina e rigor
de la guerra;

Arbitraria antología poética

un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

XXIX

Non dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos passados
¿cómo s'hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos e criados
se sostuvo.

Después que fechos famosos
fizo en esta misma guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.

XXXI

Estas sus viejas hestorias
que con su braço pintó
en joventud,
con otras nuevas victorias
agora las renovó
en senectud.

Por su gran habilidad,
por méritos e ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand Caballería
dell Espada.

XXXII

E sus villas e sus tierras,
ocupadas de tiranos
las halló;
mas por cercos e por guerras
e por fuerça de sus manos
las cobró.

Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
dígalo el de Portogal,
y, en Castilla, quien siguió
su partido.

XXXII

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diziendo: "Buen caballero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
uestro corazón d'azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;
e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama;
esfuércese la virtud
para sofrir esta afuenta
que vos llama."

XXXV

"Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa

S I N É C D O Q U E

acá dexáis.

Aunqu'esta vida d'honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera."

XXXVI

"El vivir qu'es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánano con oraciones
e con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos e aflicciones
contra moros."

XXXVII

"E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
e con esta confiança
e con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
qu'estotra vida tercera
ganaréis."

[Responde el Maestre:]

XXXVIII

"Non tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina

por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura."

[Del maestre a Jesús]

XXXIX

"Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil
e baxo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
non por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdonas".

Fin

XL

Assí, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien gela dio
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.

1477

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Gutierre de Cetina (Sevilla, 1520 - México, 1557), poeta español del Renacimiento y del Siglo de Oro español

De familia noble y acomodada, vivió largo tiempo en Italia, donde fue soldado a las órdenes de Carlos I. En ese país entró en contacto con la lírica petrarquista que tanto habría de influir en él; leyó a Tansillo, Ludovico Ariosto y



Pietro Bembo,
pero su lírica se
inspira

fundamentalmente en la del toscano Francesco Petrarca, en la del valenciano Ausiàs March y en la del toledano Garcilaso de la Vega. Pasó mucho tiempo en la corte del príncipe de Ascoli, al que dedicó numerosas poemas, y frecuentó también a Luis de Leyva y al insigne humanista y poeta Diego Hurtado de Mendoza. Adoptó el sobrenombre pastoril de Vandalio y compuso un cancionero petrarquista a una hermosa Laura que cabe identificar con Laura Gonzaga. A tal dama está dedicado el famoso madrigal que ha pasado a todas las antologías de la poesía en castellano:

S I N É C D O Q U E

“Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?”

En este cancionero abundan los sonetos cuya fórmula consiste esencialmente en la traducción de un pensamiento amoroso de Ausiàs March o de Petrarca en los cuartetos y un desarrollo posterior personal en los tercetos.

En 1554 volvió Cetina a España y en 1556 marchó a México, donde ya estuvo entre 1546 y 1548, con su tío Gonzalo López, que se dirigía allí como contador general. Allí se enamoró otra vez de una tal Leonor de Osma, y bajo su ventana fue asesinado por un rival celoso, Hernando de Nava, en 1557 y en Puebla de los Ángeles.

Arbitraria antología poética

Ojos claros

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

Yo diría de vos tan altamente

A doña María de Mendoza

Yo diría de vos tan altamente
que el mundo viese en vos lo que yo veo,
si tal fuese el decir cual el deseo.
Mas si fuera del más hermoso cielo,
acá en la mortal gente,
entre las bellas y preciadas cosas,
no hallo alguna que os semeje un pelo,
sin culpa queda aquel que no os atreve.
El blanco, el cristal, el oro y rosas,
los rubíes, y las perlas, y la nieve,
delante vuestro gesto comparadas,
son ante cosas vivas, las pintadas.
Ante vos las estrellas,
como delante el sol, son menos bellas.
El sol es más lustroso,
mas a mi parecer no es tan hermoso.
¡Qué puedo, pues, decir, si cuanto veo,
todo ante vos es feo!
Mudaos el nombre, pues, señora mía:
vos os llamad beldad, beldad María.

Dichoso desear, dichosa pena

¡Dichoso desear, dichosa pena,
dichosa fe, dichoso pensamiento,
dichosa tal pasión y tal tormento,
dichosa sujeción de tal cadena;
dichosa fantasía, en gloria llena,
dichoso aquel que siente lo que siento,
dichoso el obstinado sufrimiento,
dichoso mal que tanto bien ordena;

dichoso el tiempo que de vos
escribo,
dichoso aquel dolor que de vos viene,
dichosa aquella fe que a vos me tira;
dichoso quien por vos vive cual vivo,
dichoso quien por vos tal ansia tiene,
felice el alma quien por vos suspira!

Esta guirnalda de silvestres flores
Sobre la cubierta de un libro donde iban
escritas
algunas cosas pastoriles...

Esta guirnalda de silvestres flores,
de simple mano rústica compuesta
en los bosques de Arcadia, aquí fue puesta
en honra del cantar de los pastores,
a los cuales, si Amor en sus amores
quiera jamás negar demanda honesta,
ruego, si bien el don tan bajo cuesta,
pueda este olmo gozar de mis sudores.

Que si algún tiempo con más docta
mano
las acierto a tejer como maestro,
guardando a los pasados el decoro,
espero, y mi esperar no será en
vano,
que el nombre pastoral del siglo nuestro
será tal cual fue ya en la Edad del Oro.

Qué aprovecha, Señor, andar buscando
¿Qué aprovecha, señor, andar buscando
hora el puerco montés cerdoso y fiero?,
¿qué aprovecha seguir ciervo ligero
ni con hierba cruel andar tirando?;

¿qué aprovecha, señor, ir
remontando
la garza con halcón muy altanero?,
¿qué aprovecha, señor, tirar certero
allí una liebre, aquí un faisán matando?;
si va siempre tras vos vuestro
cuidado,
si en el alma lleváis el pensamiento,
si estáis asido dél cuando más suelto,
si traéis el pensar tan regalado
que donde estáis más libre y más contento
a las presas andáis con él envuelto.

S I N É C D O Q U E

Fray Luis de León (Belmonte, Cuenca, 1527 o 1528 – Madrigal de las Altas Torres, Ávila, 1591) fue un poeta, humanista y religioso agustino español de la Escuela salmantina.

Fray Luis de León es uno de los escritores más importantes de la segunda fase del Renacimiento español junto con Francisco de Aldana, Alonso de Ercilla, Fernando de Herrera y San Juan de la Cruz y forma parte de la literatura ascética de la segunda mitad del siglo XVI. Su poesía está inspirada por el deseo del alma de alejarse de todo lo terrenal para poder alcanzar a Dios, identificado con la paz y el conocimiento. Los temas morales y ascéticos dominan toda su obra.

Fray Luis nació en Belmonte en 1527. Su familia se trasladó prontamente a Madrid, y él mismo, cuando cumplió los catorce años, marchó a estudiar a

Salamanca, ciudad que constituyó el centro de su vida intelectual como profesor de su universidad. Allí ingresó en la Orden de los Agustinos (Orden de San Agustín), profesando el 29 de enero de 1544. Estudió filosofía y teología.

Empezó su lucha por las cátedras: la de la Biblia, la de Santo Tomás. Estuvo un periodo en la cárcel por traducir la Biblia a la lengua vulgar sin licencia, concretamente, por su célebre versión del Cantar de los cantares. Encarcelado escribió De los nombres de Cristo y varias poesías entre las cuales Canción a Nuestra Señora. Tras la cárcel (del 27 de marzo de 1572 al 7 de diciembre de 1574), fue nombrado profesor de

Filosofía Moral y un año más tarde obtuvo la cátedra de la Sagrada Escritura. En la universidad fue profesor de San Juan de la Cruz, que se llamaba por entonces Fray Juan de Santo Matía.

En Salamanca se divulgaron pronto las obras poéticas que el agustino componía como distracción, y atrajeron las alabanzas de sus amigos, los



Arbitraria antología poética

humanistas Francisco Sánchez de las Brozas (el Brocense), y Benito Arias Montano, los poetas Juan de Almeida y Francisco de la Torre, y otros como Juan de Grial, Pedro Chacón o el músico ciego Francisco de Salinas, que formaron la llamada Escuela de Salamanca o salmantina.

Las envidias y rencillas entre órdenes y las denuncias del catedrático de griego León de Castro entre otros profesores, le llevaron a las cárceles de la Inquisición bajo la acusación de preferir el texto hebreo del Antiguo Testamento a la versión latina (la traducción Vulgata de San Jerónimo) adoptada por Trento, lo cual era cierto, y de haber traducido partes de la Biblia, en concreto el Cantar de los Cantares, a la lengua vulgar, cosa expresamente prohibida por el reciente Concilio de Trento y que sólo se permitía en forma de paráfrasis. Aunque era inocente de tales acusaciones, su prolífica defensa alargó el proceso, que se demoró cinco largos años, tras los cuales fue finalmente absuelto. Parece cierto que se puede atribuir la décima que presuntamente, al salir de la cárcel, escribió en sus paredes:

“ Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
¡Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y, con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa
y a solas su vida pasa,
ni envidiado, ni envidioso! ”

También se afirma que, tras esos cuatro años de cárcel, empezó la primera clase de este modo: Dicebamus hesterna die... (es decir, ‘Decíamos ayer...’). Nervioso e insomne, dejó hermosos poemas a la noche estrellada, al efecto de la música en el espíritu y a la curiosidad intelectual, que en él se expresaba especialmente en un particular interés por la astronomía y la naturaleza. Se retiraba con frecuencia a una finca de la orden, a poca distancia de Salamanca, llamada La Frecha (ahora se conoce como «La Flecha»). Murió cuando su orden estaba a punto de hacerle provincial de la misma. Fue enterrado en el convento de los Agustinos de Salamanca y, tras su destrucción por las tropas francesas, trasladado a la Capilla del Edificio Histórico de la Universidad.

Sus temas preferidos y personales, si dejamos a un lado los morales y patrióticos que también cultivó ocasionalmente, son, en el largo número de odas

S I N É C D O Q U E

que llegó a escribir, el deseo de la soledad y del retiro en la naturaleza (tópico del Beatus Ille), y la búsqueda de paz espiritual y de conocimiento (lo que él llamó la verdad pura sin velo), pues era hombre inquieto, apasionado y vehemente, aquejado por todo tipo de pasiones, y deseaba la soledad, la tranquilidad, la paz y el sosiego antes que toda cosa:

“ Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo. ”

Este tema se reitera en toda su lirica, la búsqueda de serenidad, de calma, de tranquilidad para una naturaleza que, como la suya, era propensa a la pasión. Y ese consuelo y serenidad lo halla en los cielos o en la naturaleza:

“ Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir, ardiendo en vivo fuego:

recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido. ”

— Oda «Al apartamiento»

Como poeta desarrolló la lira como estrofa, pero prefería el endecasílabo para las traducciones de poetas latinos y griegos, que por lo general realizaba en tercetos encadenados o en octava real.

Su estilo es aparentemente sencillo y austero; no abundan las imágenes ni los adornos. Su sintaxis, constreñida por la exigente forma de la lira, recurre frecuentemente al encabalgamiento abrupto, expresando con ello su carácter atormentado. Por otra parte, su vehemencia se refleja a través de las numerosas expresiones admirativas e interjecciones que puntuantean sus versos y tanto en su prosa como en su verso recurre habitualmente a las parejas de palabras unidas por un nexo o una coma, es decir, a las geminaciones. Utiliza un repertorio simbólico tomado de la poesía clásica latina y hebrea, y en él se sintetizan tres tradiciones culturales distintas: la poesía grecolatina clásica (en especial las odas de su admiradísimo Horacio, y Virgilio) y el Neoplatonismo, la literatura bíblica (Salmos, Libro de Job, Cantar de los Cantares) y la poesía tanto italianizante como castiza del Renacimiento español.

Arbitraria antología poética

Empezó a escribir en 1572 De los nombres de Cristo, obra que no terminaría hasta 1585. En ella muestra la elaboración última y definitiva de los temas e ideas que esbozó en sus poesías en forma de diálogo ciceroniano donde se comentan las diversas interpretaciones de los nombres que se dan a Cristo en la Biblia. Llega ahí a la máxima perfección su prosa castellana, pues también se deben a fray Luis obras de cierta entidad en latín y algunas obras morales en castellano sobre educación, como La perfecta casada, que hay que poner en correlato con obras del mismo género escritas por Luis Vives y otros humanistas europeos del Renacimiento.

Como traductor vertió del hebreo el último capítulo del Libro de los proverbios, el Libro de Job y el Cantar de los cantares en octavas (de esta última hay otra versión en liras que es apócrifa), así como algunos Salmos, en concreto 21, incluyendo las dos versiones del «Salmo 102».

Sus obras tuvieron una amplia difusión manuscrita, pero permanecieron inéditas hasta 1631, año en que Quevedo las imprimió por primera vez junto a las de otro ingenio de la Escuela de Salamanca, Francisco de la Torre, como ataque contra el desmesurado Culteranismo estilístico de Góngora. Sin embargo, los manuscritos más fieles a su obra son los conservados y copiados por su sobrino y correligionario, el fraile y teólogo agustino Basilio Ponce de León, ya que a él le fueron entregados a su muerte por la Orden Agustina para que los editara.



S I N É C D O Q U E

Oda I

Vida retirada

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruïdo,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han
sido;

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspe sustentado!

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh monte, oh fuente, oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atendido.

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.

El aire del huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menea
con un manso ruïdo
que del oro y del cetro pone olvido.

Téngase su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábreco porfían.

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la vajilla,
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrazando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

Oda XXIII

A la salida de la cárcel

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,

Arbitraria antología poética

y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

Oda VIII Noche serena

A Don Loarte

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
Loarte y digo al fin con voz doliente:
«Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma, que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, escura?

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que, de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando;
y, con paso callado,
el cielo, vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

¡Oh, despertad, mortales!
Mirad con atención en vuestro daño.
Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombra y de engaño?

¡Ay, levantad los ojos
aquesta celestial eterna esfera!
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,
su movimiento cierto
sus pasos desiguales
y en proporción concorde tan iguales;

la luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor la sigue reluciente y bella;
y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado;

—rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro—:

¿quién es el que esto mira
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
y rompe lo que encierra
el alma y destos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anocerce;
eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles, de mil bienes llenos!»

S I N É C D O Q U E

Luis de Góngora y Argote (Córdoba, 11 de julio de 1561 – 23 de mayo de 1627) fue un sacerdote, poeta y dramaturgo español del Siglo de Oro, máximo exponente de la corriente literaria conocida como culteranismo o gongorismo, que más tarde imitarían otros artistas. Sus obras fueron objeto de exégesis ya en su misma época.

Era hijo del juez de bienes confiscados por el Santo Oficio de Córdoba don Francisco de Argote y de la noble dama Leonor de Góngora. Estudió en Salamanca, tomó órdenes menores en 1585 y fue canónigo beneficiado de la catedral cordobesa, donde fue amonestado ante el obispo Pacheco por acudir pocas veces al coro y por charlar en él, así como por acudir a diversiones profanas y componer versos satíricos. Desde 1589 viajó en diversas comisiones de su cabildo por Navarra, y por Andalucía y ambas Castillas (Madrid, Salamanca, Granada, Jaén, Cuenca, Toledo). Compone entonces numerosos sonetos, romances y letrillas satíricas y líricas, y músicos como Diego Gómez, Gabriel Díaz, Claudio de la Sablonara o Capitán le buscan para musicar estos poemas.



En 1609 regresa a Córdoba y empieza a intensificar la tensión estética y el barroquismo de sus versos. Entre 1610 y 1611 escribe la *Oda a la toma de Larache* y

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
en 1613 el Polifemo, un poema en octavas que parafrasea un pasaje mitológico de las Metamorfosis de Ovidio, tema que ya había sido tratado por su coterráneo Luis Carrillo y Sotomayor en su Fábula de Atis y Galatea; el mismo año divulga en la Corte su más ambicioso poema, las incompletas Soledades. Este poema desata una gran polémica a causa de su oscuridad y afectación y le crea una gran legión de seguidores, los llamados poetas culteranos (Salvador Jacinto Polo de Medina, fray Hortensio Félix Paravicino, Francisco de Trillo y Figueroa, Gabriel Bocángel, el Conde de Villamediana, sor Juana Inés de la Cruz, Pedro Soto de Rojas, Miguel Colodrero de Villalobos), así como enemigos entre conceptistas como Francisco de Quevedo o casticistas como Lope de Vega o Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola.

Algunos de estos, sin embargo, llegaron con el tiempo a militar entre sus defensores, como Juan de Jáuregui. El caso es que su figura se revistió de aun mayor prestigio, hasta el punto de que Felipe III le nombró capellán real en 1617; para desempeñar tal cargo, vivió en la Corte hasta 1626, arruinándose para conseguir cargos y prebendas a casi todos sus familiares; al año siguiente, 1627, perdida la memoria, marchó a Córdoba, donde murió de una apoplejía en medio de una extrema pobreza. Velázquez lo retrató con frente amplia y despejada, y por los pleitos, los documentos y las sátiras de su gran enemigo, Francisco de Quevedo, sabemos que era jovial, sociable, hablador y amante del lujo y de entretenimientos como los naipes y los toros, hasta el punto de que se le llegó a reprochar frecuentemente lo poco que significaba los hábitos eclesiásticos. En la época fue tenido por maestro de la sátira, aunque no llegó a los extremos expresionistas de Quevedo ni a las negrísimas tintas de Juan de Tassis y Peralta, segundo Conde de Villamediana, que fue amigo suyo y uno de sus mejores discípulos poéticos.

S I N É C D O Q U E

En sus poesías se solían distinguir dos períodos: el tradicional, en que hace uso de los metros cortos y temas ligeros. Para ello usaba décimas, romances, letrillas, etc. Este período iba hasta el año 1610, en que cambiaba rotundamente para volverse culterano, haciendo uso de metáforas difíciles, muchas alusiones mitológicas, cultismos, hipérbatos, etc.; pero Dámaso Alonso demostró que estas dificultades estaban ya presentes en su primera época y que la segunda es solamente una intensificación de estos recursos realizada por motivos estéticos.



Arbitraria antología poética

Décimas

A un caballero que, estando con una
dama, no pudo cumplir sus deseos
Con Marfisa en la estacada
entrasteis tan mal guardado
que su escudo, aunque hendido,
no lo rajó vuestra espada.

¿Qué mucho?, si levantada
no se vio en trance tan crudo,
ni vuestra vergüenza pudo
cuatro lágrimas llorar,
siquiera para dejar
de orín tomado el escudo.

Romances

Por una negra señora
Por una negra señora
un negro galán doliente
negras lágrimas derrama
de un negro pecho que tiene.

Hablóla un negra noche,
y tan negra que parece
que de su negra pasión
el negro luto le viene.

Lleva una negra guitarra,
negras las cuerdas que tiene,
negras también las clavijas,
pues negro es el que las tuerce.

--"Negras pascuas me dé Dios,
si más megros no me tienen
los negros amores tuyos
que el negro color de allende.

Un negro favor te pido,
si negros favores vendes,
y sí con negros favores
un negro pagarse debe."

La negra señora entonces,
entafada del negrete,
con estas negras razones
al galán negro entristece:

--"Vaya muy en hora negra
el negro que tal pretende,
que para galanes negros
se hicieron negros desdenes."

El negro señor entonces,
no queriendo ennegrecerse
más de lo negro, quitóse
el negro sombrero y fuese.

La más bella niña
La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar,

viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dice
que escucha su mal:
*Dexadme llorar,
orillas del mar.*

Pues me distes, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer,
tan largo el penar,
y me cautivastes
de quien hoy de va
y lleva las llaves
de mi libertad.
*Dexadme llorar,
orillas del mar.*

En llorar conviertan
mis ojos de hoy más
el sabroso oficio
del dulce mirar,
pues que no se pueden
mejor ocurpar
yendose a la guerra
quien era mi paz.
*Dexadme llorar,
orillas del mar.*

No me pongáis freno
ni queráis culpar,
que lo uno es justo,
lo otro por demás.
Si me queréis bien
no me hágais mal;
harto peor fue
morir y callar.
*Dexadme llorar,
orillas del mar.*

Dulce madre mía,
¿quién no llorará,
aunque tenga el pecho

S I N É C D O Q U E

como un pedernal,
y no dará voces
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?
Dexadme llorar,
orillas del mar.

Váyanse las noche,
pues ido se han

los ojos que hacían
los míos velar;
váyanse, y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.
Dexadme llorar,
orillas del mar.

Letrillas

Ande yo caliente

Ande yo caliente,
y ríase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
y las mañana de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el príncipe mil cuidados
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de plata y nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas

del rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles;
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente.

Pase a media noche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
que yo más quiero pasar
de Yepes a Madrigar
la regalada corriente,
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel,
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

Sonetos

A Francisco de Quevedo

Anacreonte español, no hay quien os tope,
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arrope.

¿No imitaréis al terenciano Lope,
Que al de Belerofonte cada día
Sobre zuecos de cómica poesía
Se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros
antojos
Dicen que quieren traducir al griego,
No habiéndolo mirado vuestros ojos.

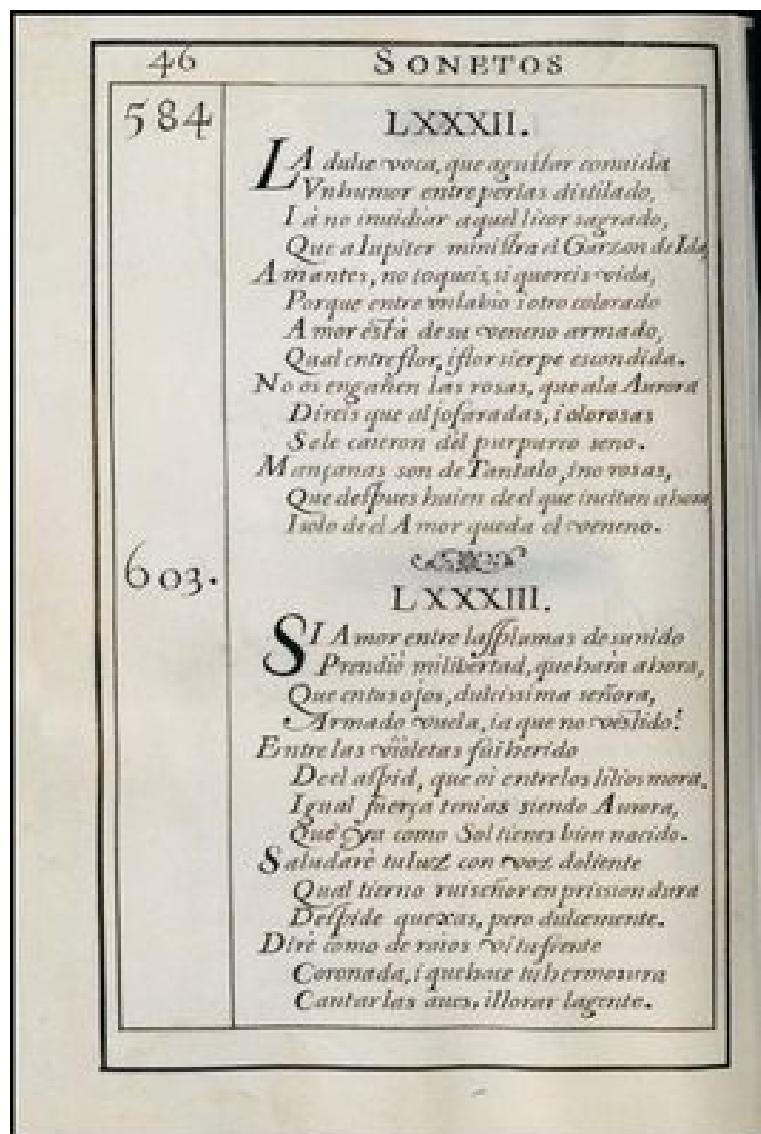
Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
Porque a luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregüesco luego.

Con diferencia tal, con gracia tanta
Con diferencia tal, con gracia tanta
aquej ruiseñor llora, que sospecho
que tiene otros cien mil dentro del pecho
que alternan su dolor por su garganta;
y aun creo que el espíritu levanta
—como en información de su derecho—
a escribir del cuñado el atroz hecho
en las hojas de aquella verde planta.

Arbitraria antología poética

Ponga, pues, fin a las querellas que
usa
pues ni quejarse ni mudar estanza
por pico ni por pluma se le veda,

y lloré solo aquel que su Medusa
en piedra convirtió, por que no pueda
ni publicar su mal ni hacer mudanza.



S I N É C D O Q U E

Bernardo de Balbuena (Valdepeñas (Ciudad Real), 20 de noviembre de 1562 - San Juan de Puerto Rico, 11 de octubre de 1627), poeta español.

Nace en Valdepeñas como hijo ilegítimo o bastardo de un indiano. Su padre, con propiedades en Nueva España, regresó a México en 1564. Balbuena se quedó en España con su madre y en 1584 pidió "licencia" para viajar a México donde llega con 22 años, vive con su padre algún tiempo y se ordena sacerdote.

Esta larga separación de su padre se trasparenta en el tema de la orfandad, principal hilo narrativo de la leyenda de Bernardo del Carpio que habrá de narrar



años más tarde en su gran poema de época culta Bernardo del Carpio o Victoria de Roncesvalles. En 1585 gana un concurso poético y se instala en Guadalajara; vuelve a ganar otro concurso o certamen en 1590 y en 1592 es nombrado capellán de la Real Audiencia de Guadalajara, donde empieza su gran poema el Bernardo, terminado diez años después. Balbuena vive largo tiempo en el reino de Nueva Galicia (correspondiente a los estados mexicanos de Jalisco y Nayarit), y reside en un pequeño y aislado pueblo cercano a Compostela, San Pedro Lagunillas.

Ya de España traía Balbuena un buen bagaje cultural y había preparado con mucha antelación y muy ambiciosamente su carrera eclesiástica. En 1593 escribe Balbuena la Grandeza mexicana, amplio poema en tercetos encadenados en elogio de la capital del virreinato. El libro aparece en 1604 dedicado a Doña Isabel de Tobar y Guzmán, de quien el poeta estaba enamorado. Pero Balbuena tiene ambiciones de otro tipo y viaja en 1606 a Madrid para ya no volver a México, aunque siempre tendrá recuerdos para la tierra donde pasó largos años.

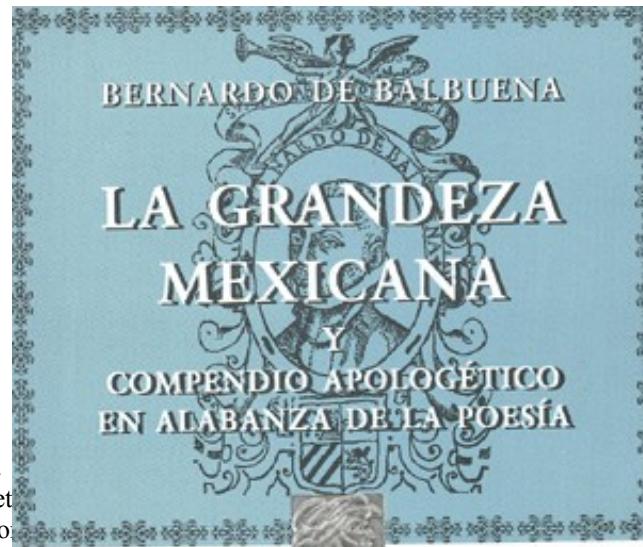
Así, aunque vive brevemente en Madrid y se doctora en teología por la universidad menor de Sigüenza en 1607, publica en 1608 su novela pastoril Siglo de Oro en las Selvas de Erífile, en la figura un pequeño elogio de México, y que sale en dos emisiones, una de ella con un prólogo del dramaturgo Antonio Mira de Amescua, también bastardo como Balbuena, que, aparte de elogiar la obra, aprovecha para hacer un profundo análisis del género.

El libro posee una prosa poética excelente, entreverada de églogas y sonetos que no desmerecen al mismo Garcilaso y que el poeta había compuesto

Arbitraria antología poética con anterioridad; sin embargo, apenas posee excusa argumental y supone una vuelta a los modelos italianos del género, cuando ya la novela pastoril se había castellanizado merced a la obra de Gaspar Gil Polo. Empieza a verse en esta obra que el talento descriptivo (*ut pictura poesis*) es el fuerte como poeta de Balbuena, quien recurre con frecuencia a la hipotiposis² y a la ecfrasis³. En 1608 logra Balbuena que lo nombren abad de Jamaica, donde llega en 1610.

Su intento por convertir Jamaica en obispado fracasa, pero en 1623 alcanza altas jerarquías y es nombrado obispo de Puerto Rico; llega a la isla en 1626, y escribe un informe sobre la isla, donde entre otras cosas se escandaliza por el grado de consanguinidad que encuentra en la misma; antes ha sido durante dos años provincial de Santo Domingo. El Bernardo, escrito como ya se ha visto entre 1592 y 1602, y que intentó publicar en España con anterioridad, aparece al fin en Madrid en 1624.

Una incursión del pirata holandés Balduino Enrico destruye su casa y biblioteca en la capital de la isla San Juan, perdiéndose gran parte de sus obras, por ejemplo, La alteza de Laura y otro poema épico, El divino Cristiados. Muere Balbuena en San Juan en 1627, el mismo año que Luis de Góngora. Su idea de la poesía se conoce a través de Bernardo y el en alabanza de la tratado de poética concepción casi belleza formal.



² La hipotiposis es una figura retorica relacionada con el público de forma que pinta algo lejano o poco conocido paraíso.

Obtenido de "<http://es.wikipedia.org>

³ También llamada descripción. Es la explicación de sus diversas partes, entre otros.

La descripción es otra de las explicaciones de sus diversas partes.

Una descripción equivale a la descripción es lo mismo que ver

la Introducción al Compendio apologético de la poesía, un erudito que sostiene una parnasiana de la

que pinta algo lejano o poco conocido paraíso de ese público como si

será su futura estadía en el

on ciertas personas, lugares,

a través de la palabra, mediante

o la escucha. Leer o escuchar una

S I N É C D O Q U E

Carta del bachiller Bernardo de Balbuena a la señora doña Isabel de Tobar y Guzmán describiendo la famosa ciudad de Mexico y sus grandesas.

Grandeza Mexicana (fragmento)

Argumento

De la famosa México el asiento,
origen y grandeza de edificios,
caballos, calles, trato, cumplimiento,
letras, virtudes, variedad de oficios,
regalos, ocasiones de contento,
primavera inmortal y sus indicios,
gobierno ilustre, religión y Estado,
todo en este discurso está cifrado.

Capítulo I

De la famosa México el asiento
Oh tú, heroica beldad, saber profundo,
que por milagro puesta a los mortales
en todo fuiste la última del mundo;

[...]

oye un rato, señora, a quien desea
aficionarte a la ciudad más rica,
que el mundo goza en cuanto el sol rodea.

Y si mi pluma a este furor se aplica,
y deja tu alabanza, es que se siente
corta a tal vuelo, tal grandeza chica.

[...]

Mándasme que te escriba algún indicio
de que he llegado a esta ciudad famosa,
centro de perfección, del mundo el quicio;
su asiento, su grandeza populosa,
sus cosas raras, su riqueza y trato,
su gente ilustre, su labor pomposa.

Al fin,
un perfectísimo retrato
pides de la grandeza mexicana,
ahora cueste caro, ahora barato.

[...]

Bañada de un templado y fresco viento,
donde nadie creyó que hubiese mundo
goza flido y regalado asiento.

Casi debajo el trópico fecundo,
que reparte las flores de Amaltea
y de perlas empreña el mar profundo,
dentro en la zona por do el sol
pasea,
y el tierno abril envuelto en rosas anda,
sembrando olores hechos de librea;
sobre una delicada costra blanda,

que en dos claras lagunas se sustenta,
cercada de olas por cualquiera banda,
labrada en grande proporción y
cuenta
de torres, chapiteles, vantageos,
su máquina soberbia se presenta.

[...]

Anchos caminos, puertos principales
por tierra y agua a cuanto el gusto pide
y pueden alcanzar deseos mortales.

Entra una flota y otra se despide,
de regalos cargada la que viene,
la que se va del precio que los mide;

[...]

Por todas partes la codicia a rodo,
que ya cuanto se trata y se practica
es interés de un modo o de otro modo.

Este es el sol que al mundo vivifica;
quien lo conserva, rige y acrecienta,
lo ampara, lo defiende y fortifica.

Por éste el duro labrador sustenta
el áspero rigor del tiempo helado,
y en sus trabajos y sudor se alienta;
y el fiero imitador de Marte airado
al rondco son del atambor se mueve,
y en limpio acero replandece armado.

Si el industrioso mercader se atreve
al inconstante mar, y así remedia
de grandes sumas la menor que debe;

si el farsante ecita su comedia,
y de discreto y sabio se hace bobo,
para de una hora hacer reír la media;

si el pastor soñoliento al fiero lobo
sigue y persigue, y pasa un año entero
en vela al pie de un áspero algarrobo;

si el humilde oficial sufre el severo
rostro del torpe que a mandarle llega,
y el suyo al gusto ajeno hace pechero;

si uno teje, otro cose, otro navega,
otro descubre el mundo, otro conquista,
otro pone demando, otro la niega;

[...]

el goloso interés les da la mano,
refuerza el gusto y acrecienta el brío,
y con el suyo lo hace todo llano.

[...]

Arbitraria antología poética

y así cuanto el ingenio humano fragua,
alcanza el arte, y el deseo platica
en ella y su laguna se desagua
y la vuelve agradable, ilustre y rica.

Capítulo II

Origen y grandeza de edificios

El bravo brío español que rompe y
mide,
a pesar de Neptuno y sus espantos,
los golfos en que un mundo en doce
divide,
y aquellos nobles estandartes
santos,
que con sus sombra dieron luz divina
a las titieblas en que estaban tantos
y al mismo curso por do el sol
camina,
surcando el mar y escrudiñando el cielo,
del interés la dulce golosina
los trajo en hombros de cristal y
hielo
aver nuevas estrellas y regiones
a estotoro rostro y paredón del suelo,
[...]

Para allí dejo estas crecientes olas,
que aquí me impiden el sabroso curso
con que navego a sus bellezas solas.

Dejo también el áspero concurso,
y oscuro origen de nacioness fieras,
que la hallaron con bárbaro discurso;
el prolijo viaje, las quimeras
del principio del águila y ta tuna
que trae por armas hoy en sus banderas;
los varios altibajos de fortuna,
por donde su potencia creció tanto,
que pudo hacer de mil coronas una.
[...]

Epílogo Y Capítulo Ultimo

Todo en este discurso está cifrado

[...]
Es México en los mundos de
Occidente
una imperial ciudad de grtan distrito,,
sitio, concurso y poblazón de gente.

Rodeada en creystalino circuito
de dos lagunas, puesta encima dellas,

con deleites de un número infinito;
hertas, jardines, recreaciones bellas,
salidas de placer y de holgure
por tierra y agua a cuanto nace en ellas.

[...]

No tiene Milan, Luca ni Florencia,
ni las otras dos ricas señorías,
donde el ser mercader es excelencia,
más géneros de nobles mercancías,
más pláticos y ricos mercaderes,
más tratos, más ganancia y granjerías.

Ni en Grecia Atenas vio más
bachilleres
que aquí hay insignes borlas de doctores,
de grande ciencia y graves pareceres;
sin otras facultades inferiores,
de todas las siete artes liberales
heroicos y eminentes profesores.

[...]

damas de la baldad misma retrato,
afables, cortesanas y discretas,
de grave honestad, punto y recato;
bellos caballos, brioso, de
perfectas
castas, color, señales y hechuras,
pechos fogosos, manos inquietas,
con jaeces, penachos, bordaduras,
y gallardos jinetes de ambas sillas,
diestros y de hermosísimas posturas.

[...]

joyeros milaneses, lapidarios,
relojeros, naiperos, bordadores,
vidrieros, batihojas, herbolarios.

[...]

Oh, España alta y fiel, siglos dorados
los que a tu monarquía han dado priesa,
y a tu triunfo mil reyes destocados!

[...]

Y pues ya al cetro general te ensayas,
con que dischosamente el cielo ordena
que en triunfal carro de oro por él vayas,
entre el menudo aljófar que a su
arena

y a tu gusto entresaca el indio feo,
y por tributo dél tus flotas llena,
de mi pobre caudal el corto empleo
recibe en este amago, do presente
conozcas tu grandeza, o mi deseo
de celebrarla al mundo eternamente.

S I N É C D O Q U E

Félix Lope de Vega y Carpio (Madrid, 25 de noviembre de 1562 – Madrid, 27 de agosto de 1635) es uno de los más importantes poetas y dramaturgos del Siglo de Oro español y, por la extensión de su obra, uno de los más prolíficos autores de la literatura universal.

El llamado Fénix de los ingenios y Monstruo de la Naturaleza (por Miguel de Cervantes), renovó las fórmulas del teatro español en un momento en que el

teatro comienza a ser un fenómeno cultural y de masas. Máximo exponente, junto a Tirso de Molina y Calderón de la Barca, del teatro barroco español, sus obras siguen representándose en la actualidad y constituyen una de las más altas cotas alcanzadas en la literatura y las artes españolas. Fue también uno de los grandes líricos de la lengua castellana y autor de unas cuantas novelas.

Se le atribuyen unos 3.000 sonetos, 3 novelas, 4 novelas cortas, 9 epopeyas, 3 poemas didácticos, y varios centenares de comedias (1.800 según Juan Pérez de Montalbán). Amigo de Quevedo

y de Juan Ruiz de Alarcón, enemistado con Góngora y envidiado por Cervantes, su vida fue tan extremada como su obra.

Desde muy niño mostró gran disposición y facilidad para las letras. Estudió en un colegio de la Compañía de Jesús y después en las universidades de Alcalá y Salamanca. En 1583 participó como soldado en la expedición a las Azores que, al mando de don Álvaro de Bazán, sirvió para conquistar la Terceira, la última isla



Arbitraria antología poética

que faltaba por incorporar a la corona de Portugal, entonces en manos de Felipe II. A los diecisiete años se enamoró de la actriz Elena Osorio, que estaba separada de su marido y con la que vivió un tormentoso y apasionado idilio, que muchísimos años después, ya en su vejez, recreó en su novela dialogada *La Dorotea* (1632). Elena Osorio será la Filis de sus poemas en esa época. Al abandonarle su amada, hizo correr por Madrid unos versos ofensivos para ella y su familia, que le valieron un proceso y una pena de destierro en 1588. Decidió cumplir su destierro en Valencia y salió de Madrid en febrero de dicho año. Tres meses después, en mayo, se casó por poderes con Isabel de Urbina, mujer de familia noble y acomodada; hay fundadas sospechas de que Lope, transgrediendo la pena de destierro, no se encontraba lejos de la iglesia donde la boda se estaba celebrando. Lope ha hablado algunas veces de su participación en la Armada Invencible en 1588, pero los críticos no están muy seguros de que eso fuera verdad. Con su esposa Isabel, la Belisa de sus poemas, vivió en Valencia hasta 1590, y después, protegido por los duques, en Alba de Tormes, donde murió Isabel en 1594. Al año siguiente es perdonado y vuelve a Madrid, donde ya es famoso y admirado como autor teatral. Su nuevo amor es Micaela Luján, una mujer bella e inculta a la que ya dirigía versos desde 1593 con el nombre de Camila Lucinda. Micaela estaba casada, y mantuvo relaciones con Lope quince años, dándole cinco hijos, dos de los cuales fueron sus preferidos: Marcela y Lope Félix.

A pesar de esta relación con Micaela, el 25 de abril de 1598 contrajo matrimonio con Juana de Guardo, mujer extraordinariamente vulgar, hija de un rico abastecedor de carnes, nunca hizo efectiva la dote que había prometido a su hija. Esos primeros años del siglo XVII nos presentan a un Lope que nos sigue asombrando por su desmesura: amores, a veces desgraciados y siempre difíciles, se entremezclan con una incesante producción literaria y teatral; en 1604 publicó una complicada novela, *El peregrino en su patria*, en la que insertó la lista de las obras que llevaba escritas hasta entonces; son 219 títulos y Lope tenía sólo 41 años. En 1608 rompió con Micaela Luján y se produce en él un arrepentimiento que puso de manifiesto en sus poemas religiosos; también aumenta su dedicación al hogar y a su hijo nacido en 1606 Carlos Félix. En 1609 publicó el poema *Arte nuevo de hacer comedias*, en el que explicaba su concepción del teatro y que se va convertir en el

S I N É C D O Q U E

canon del teatro español de esa época: ruptura con los preceptos del teatro clasicista, mezcla de lo trágico y lo cómico, variedad de estilo dentro del decoro poético, versos y estrofas variadas, e intercalación de elementos líricos. En 1612 muere su hijo preferido, Carlos Félix, y un año después su mujer, Juana de Guardo; Lope sufre una gran crisis emocional y en 1614 se ordena sacerdote. Los actores y el público siguen asediándole para que continúe escribiendo comedias y eso hace, al mismo tiempo que vuelve a caer en amoríos. En 1616 conoce a Marta de Nevares, muchacha de 26 años que a los trece se había casado contra su voluntad con un mercader. Marta era guapa y estaba dotada para la música y la literatura: fue la Amarilis y la Marcia Leonarda de sus poemas y novelas. Lope vivió momentos de prosperidad económica.

En 1621 su hija Marcela ingresa en el convento de las Trinitarias, quizá para huir de la vida irregular de su padre; y ese mismo año su hijo Lope Félix salió de casa para iniciar la carrera de las armas, que le llevó a la muerte en un naufragio frente a las costas de Venezuela en 1634, lo que llenó de pena al anciano Lope. Hacia 1623 Marta de Nevares se queda ciega y luego pierde la razón; hasta que muere, en 1632, Lope estará a su lado cuidándola abnegadamente. En 1634 su hija Antonia Clara, tenida con Marta, de sólo diecisiete años, se fugó con un galán, llevándose joyas y dinero. Esta fuga y la muerte de su hijo Lope Félix le llenan de tristeza, y el 27 de agosto de 1635 muere en Madrid. La muerte de su gran poeta conmovió al público madrileño, que acudió en masa a su entierro.

La fecundidad literaria de Lope de Vega es impresionante; cultivó todos los géneros vigentes en su tiempo, dando además forma a la comedia. Escribió unas 1.500 obras teatrales, muchas de ellas perdidas, entre las que se encuentran auténticas joyas de la literatura universal como *El comendador de Ocaña*, *El caballero de Olmedo*, *El villano en su rincón*, *El castigo sin venganza*, *La dama boba* o *El perro del hortelano*. Fechar estas obras no es fácil, pero puede decirse que sus mejores obras teatrales están escritas a partir de la primera década del siglo XVII. Escribió novelas pastoriles *La Arcadia* (1598); novelas bizantinas, un género de novela de aventuras con tramas complicadísimas de origen griego *El peregrino en su patria* (1604); novelas cortas como *Novelas de Marcia Leonarda* (1621-1624), título genérico que subtituló *Los pastores de Belén* o *Arcadia a lo divino* y que incluyen *Las fortunas de Diana*, *La Filomena*, *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza* y *Guzmán el Bueno*, todas ellas de

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

estilo y argumento muy cervantino. Pero su gran obra narrativa es La Dorotea (1632), en la que un Lope septuagenario rememora sus amores casi adolescentes con Elena Osorio y cuya estructura es la de La Celestina en un claro homenaje a Fernando de Rojas. En su obra lírica fue más innovador en formas y contenidos y refleja con gran libertad su personalidad, ya que funde vida y literatura como siglos después hará el romanticismo. Entre sus poemas épico-narrativos destacan La hermosura de Angélica (1602), La Jerusalén conquistada (1609) o La Dragontea, (1602) y entre los burlescos La Gatomaquia (1634). Además, de todos los poemas intercalados en sus obras en prosa, Lope de Vega reunió sus poesías líricas en las Rimas (1602), volumen que contenía doscientos sonetos; las Rimas sacras (1614), el Romancero espiritual (1619) y las Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos (1634).

Pero donde verdaderamente se manifestó el genio creativo de Lope fue en el teatro. De las 1.500 obras dramáticas que Lope dijo haber escrito, se conservan 426, de las que sólo son seguras 314 comedias y 42 autos sacramentales; todas son muy difíciles de fechar. Entre las piezas teatrales de asunto religioso destacan Lo fingido verdadero sobre la vida de san Ginés, El robo de Diana, Los trabajos de Jacob, El rústico del cielo, La hermosa Esther o El nacimiento de Cristo; de tema mitológico son Las mujeres sin hombres (sobre las amazonas), El marido más firme (Orfeo), El laberinto de Creta o El amor enamorado (Dafne); al tema histórico y legendario español pertenecen El último goyo, El bastardo Mudarra, El mejor alcalde, el rey, La Estrella de Sevilla, Fuenteovejuna, Peribáñez y el comendador de Ocaña, que se encuentran entre sus mejores obras. Lope de Vega abruma en su grandeza y hoy se le sigue considerando como el primer dramaturgo español moderno que supo establecer una dialéctica con el público por medio de la tensión dramática y del talento y belleza de sus versos.

S I N É C D O Q U E

Rimas

No me quejara yo de larga ausencia

Soneto 75

No me quejara yo de larga ausencia
sí, como todos dicen, fuera muerte;
mas pues la siento, y es dolor tan fuerte,
quejarme puedo sin pedir licencia.

En nada del morir tiene apariencia,
que si el sueño es su imagen y divierte
la vida del dolor, tal es mi suerte
que aun durmiendo no he visto su
presencia.

Con más razón la llamarán locura,
efecto de la causa y accidente,
si el no dormir es el mayor testigo.

¡Oh ausencia peligrosa y mal segura,
valiente con rendidos, que un ausente
en fin vuelve la espalda a su enemigo!

Oh quién muriera por tu amor ardiendo

Soneto XL

¡Oh quién muriera por tu amor, ardiendo
en vivas llamas, dulce Jesús mío,
y que las aumentara aquel rocío
que viene de los ojos procediendo!

¡Oh quien se hiciera un Etna despidiendo
vivas centellas deste centro frío,
o fuera de su sangre el hierro impío
de un africano bárbaro cubriendo!

Este deseo, que a morir se atreve,
recibe Tú, pues la ocasión venida,
bien sabes que no fuera intento aleve

¿Y qué mucho que amor la muerte pida?
Pues no era muerte, sino puente breve
que me pasara a ti, mi eterna vida

Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo

(fragmento)

Mándanme, ingenios nobles, flor de
España,
que en esta junta y Academia insigne,
en breve tiempo excederéis no sólo
a las de Italia, que envidiando a Grecia,
ilustró Cicerón del mismo nombre,
junto al Averno lago, sino Atenas,
adonde en su platónico Liceo,
se vio tan alta junta de filósofos,

Rota barquilla mía, que arrojada

Soneto 150

Rota barquilla mía, que arrojada
de tanta envidia y amistad fingida,
de mi paciencia por el mar regida
con remos de mi pluma y de mi espada,
una sin corte y otra mal cortada)
conservaste las fuerzas de la vida,
entre los puertos del favor rompida,
y entre las esperanzas quebrantada;
sigue tu estrella en tantos desengaños;
que quien no los creyó sin duda es loco,
ni hay enemigo vil ni amigo cierto.

Pues has pasado los mejores años,
ya para lo que queda, pues es poco,
ni temas a la mar, ni esperes puerto.

Rimas sacras

Divino labrador, honor de España

A San Lamberto

Soneto LXXX

Divino labrador, honor de España,
que, a pesar de la bárbara fiereza,
trujistes en las manos la cabeza,
por no morir en la heredad extraña,
el ejército muerto, la montaña
de cuerpos, troncos, tanta fortaleza
admira, y da lugar a la riqueza
del vuestro, insigne por tan alta hazaña.

Muertos responden a quien habla
muerto,
y la patria de tales ciudadanos
de muro a muro a ser sepulcro viene.

Dichosa Zaragoza por Lamberto,
que tiene su cabeza por sus manos,
y ella su cuerpo por cabeza tiene

que un arte de comedias os escriba

que al estilo del vulgo se reciba.

Fácil parece este sujeto, y fácil

fuerá para cualquiera de vosotros

que ha escrito menos de ellas, y más sabe

del arte de escribirlas y de todo,

que lo que a mí me daña en esta parte

es haberlas escrito sin el arte.

No porque yo ignorase los preceptos,

Arbitraria antología poética

gracias a Dios, que ya tirón gramático
pasé los libros que trataban de esto
antes que hubiese visto al sol diez veces
discurrir desde el Aries a los Peces.
Mas porque en fin, hallé que las comedias
estaban en España en aquel tiempo,
no como sus primeros inventores
pensaron que en el mundo se escribieran,
mas como las trataron muchos bárbaros
que enseñaron el vulgo a sus rudezas.
Y así introdujeron de tal modo
que quien con arte agora las escribe
muere sin fama y galardón, que puede
entre los que carecen de su lumbre
mas que razón y fuerza la costumbre.
Verdad es que yo he escrito algunas veces

Picó atrevido un átomo viviente

Picó atrevido un átomo viviente
los blancos pechos de Leonor hermosa,
granate en perlas, arador en rosa,
breve lunar del invisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente,
con súbita inquietud bañó quejosa,
y torciendo su vida bulliciosa,
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar la pulga, dijo: "¡Ay, triste,
por tan pequeño mal dolor tan fuerte!"
"¡Oh pulga!", dije yo, "¡dichosa fuiste...!"

Detén el alma, y a Leonor advierte
que me deje picar donde estuviste,
y trocaré mi vida con tu muerte".

siguiendo el arte que conocen pocos,
mas luego que salir por otra parte
veo los monstruos de apariencias llenos
adonde acude el vulgo y las mujeres
que este triste ejercicio canonizan,
a aquel hábito bárbaro me vuelvo,
y cuando he de escribir una comedia,
encierro los preceptos con seis llaves,
saco a Terencio y Plauto de mi estudio
para que no me den voces, que suele
dar gritos la verdad en libros mudos,
y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron
porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

Sonetos

De la belleza de su amada

No queda más lustroso y cristalino
por altas sierras el arroyo helado
ni está más negro el ébano labrado
ni más azul la flor del verde lino;

más rubio el oro que de Oriente vino,
ni más puro, lascivo y regalado
espira olor el ámbar estimado
ni está en la concha el carmesí más fino,
que frente, cejas, ojos y cabellos
aliento y boca de mi ninfa bella,
angélica figura en vista humana;
que puesto que ella se parece a ellos
vivos están allá, muertos sin ella,
cristal, ébano, lino, oro, ámbar, grana.



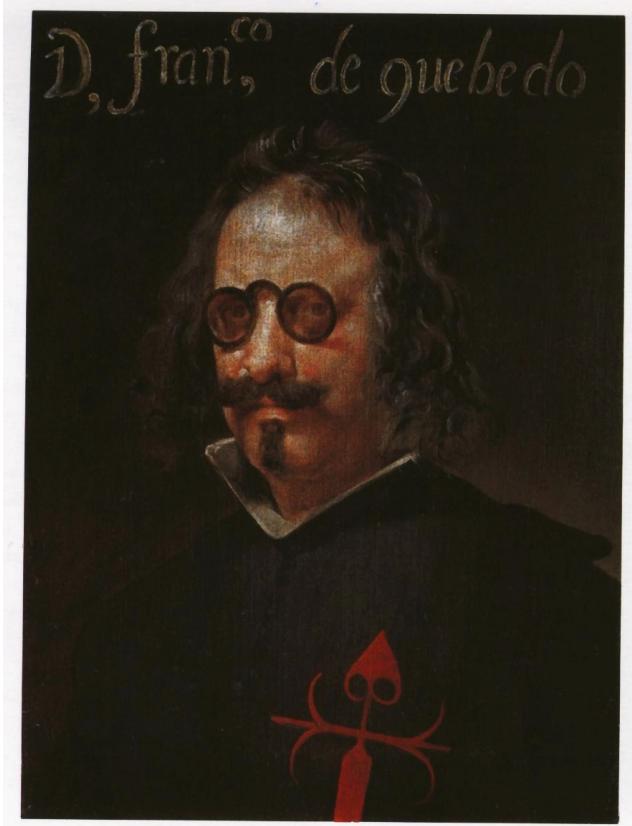
S I N É C D O Q U E

Francisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas (Madrid, 17 de septiembre de 1580 — Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 8 de septiembre de 1645) fue un noble, político y escritor español del Siglo de Oro, uno de los más destacados de la Historia de España.

Ostentó los títulos de Señor de La Torre de Juan Abad y Caballero de la Orden de Santiago.

El linaje de los Quevedo, familia hidalga y montañesa, descendiente de ricos hombres de Castilla, estaba acreditado en el valle de Toranzo, en las montañas de Burgos, actual Cantabria. Su casa infanzona y solariega se hallaba cerca de Vejorís de Toranzo, sobre una elevación llamada barrio de Cereda.

Nació Quevedo en Madrid y fue bautizado en la parroquia de San Ginés el 26 de septiembre de 1580. Su infancia transcurrió en la Villa y Corte, rodeado de nobles y potentados, ya que sus padres desempeñaban altos cargos en Palacio. El padre, Francisco Gómez de Quevedo, era secretario de la princesa María, esposa de Maximiliano de Alemania, y su madre, María de Santibáñez (madrileña, de madre también montañesa), era camarera de la reina.



El muchacho, superdotado, de pies deformes, cojo de uno, gordo y muy corto de vista, quedó huérfano a los seis años y se refugió en los libros dentro del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid. En 1596 marchó a la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió incansablemente hasta 1600. Por su cuenta profundizó

también en filosofía, lenguas clásicas, árabe, hebreo, francés e italiano. Se trasladó a Valladolid en 1601, siguiendo la Corte que trasladó allí el Duque de Lerma, y estudió también Teología, para la que hará posteriormente algunas aportaciones, como el tratado contra el ateísmo *Providencia de Dios*. Ya por entonces destacó como poeta y figuró en la antología generacional de Pedro Espinosa Flores

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
de poetas ilustres (1605), pero el conjunto de su obra poética fue editado póstumamente y puede clasificarse dentro del Conceptismo Barroco. De su estancia vallisoletana datan también los comienzos de su larga enemistad con Luis de Góngora. También había cultivado la prosa, escribiendo como juego cortesano en el que lo más importante era exhibir ingenio, la primera versión manuscrita de una novela picaresca, la Vida del Buscón, y un cierto número de cortos opúsculos burlescos que le ganaron cierta celebridad entre los estudiantes y de los que habría de renegar en su edad madura como travesuras de juventud; igualmente por esas fechas sostiene un muy erudito intercambio epistolar con el humanista Justo Lipsio, deplomando las guerras que estremecen Europa, según puede verse en el Epistolario reunido por Luis Astrana Marín.

Vuelta la Corte a Madrid, arriba a ella Quevedo en 1606 y reside allí hasta 1611 entregado a las letras, ganándose la amistad de Félix Lope de Vega (hay numerosos elogios a Quevedo en los libros de Rimas del Fénix y Quevedo aprobó las Rimas humanas y divinas, de Tomé Burguillos, heterónimo del Fénix) y de Miguel de Cervantes (se le alaba en el Viaje del Parnaso del alcaláinio y Quevedo corresponde en la Perinola), con quienes estaba en la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento; por el contrario, atacó sin piedad a los dramaturgos Juan Ruiz de Alarcón, cuyos defectos físicos le hacían gracia (era pelirrojo y jorobado), siendo él mismo deforme, así como Juan Pérez de Montalbán, hijo de un librero con el que Quevedo tuvo ciertas disputas. Contra este último escribió La Perinola, cruel sátira de su libro misceláneo Para todos. Sin embargo, el más atacado sin duda fue Luis de Góngora, al que dirigió una serie de terribles sátiras acusándole de ser un sacerdote indigno, de homosexual, de escritor sucio y oscuro, entregado a la baraja e indecente. Quevedo, descaradamente, violentaba la relación metiéndose hasta con su aspecto (como en su sátira A una nariz, en la que se ensaña con el apéndice nasal de Góngora, pues en la época se creía que el rasgo físico más acusado de los judíos era ser narigudos). En su descargo, cabe decir que Góngora le correspondió casi con la misma violencia. Por entonces estrecha una gran amistad con el grande Pedro Téllez-Girón, el Gran Duque de Osuna, al que acompañará como secretario a Italia en 1613, desempeñando diversas comisiones para él que le llevaron a Niza, Venecia y finalmente a Madrid, donde se integrará en el entorno del Duque de Lerma, siempre con el propósito de

S I N É C D O Q U E

conseguir a su amigo el Duque de Osuna el nombramiento de virrey de Nápoles, lo que al fin logrará en 1616. Vuelto a Italia de nuevo con el Duque, éste le encargó dirigir y organizar la Hacienda del Virreinato y desempeña otras misiones, algunas relacionadas con el espionaje a la República de Venecia, aunque no directamente, como se ha creído hasta hace poco, y obtiene en recompensa el hábito de Santiago en 1618.

Caído el grande Osuna, Quevedo es arrastrado también como uno de sus hombres de confianza y se le destierra en 1620 a la Torre de Juan Abad (Ciudad Real), cuyo señorío había comprado su madre con todos sus ahorros para él antes de fallecer. Los vecinos del lugar, sin embargo, no reconocieron esa compra y Quevedo pleiteará interminablemente con el concejo, si bien el pleito sólo se resolverá a su favor tras su muerte, en la persona de su heredero y sobrino Pedro Alderete. Llegado allí a lomos de su jaca "Scoto", llamada así por lo sutil que era, como cuenta en un romance, y aislado ya de las tormentosas intrigas cortesanas, a solas con su conciencia, escribirá Quevedo algunas de sus mejores poesías, como el soneto "Retirado a la paz de estos desiertos..." o "Son las torres de Joray..." y hallará consuelo a sus ambiciones cortesanas y su desgarrón afectivo en la doctrina estoica de Séneca, cuyas obras estudia y comenta convirtiéndose en uno de los principales exponentes del neoestocismo español.

La entronización de Felipe IV supuso para Quevedo el levantamiento de su castigo, la vuelta a la política y grandes esperanzas ante el nuevo valimiento del Conde Duque de Olivares. Quevedo acompaña al joven rey en viajes a Andalucía y Aragón, algunas de cuyas divertidas incidencias cuenta en interesantes cartas. Por entonces denuncia sus obras a la Inquisición, ya que los libreros habían impreso sin su permiso muchas de sus piezas satíricas que corrían manuscritas haciendo ricos a su costa. Quevedo quiso asustarlos y espantarlos de esa manera y preparar el camino a una edición definitiva de sus obras que nunca llegó a aparecer. Por otro lado, lleva una vida privada algo desordenada de solterón: fuma mucho, frecuenta las tabernas (Góngora le achaca ser un borrachín consumado y en un poema satírico se le llama don Francisco de Quebebo) y frecuenta los lupanares, pese a que vive amancebado con una tal Ledesma. Sin embargo, es nombrado incluso secretario del monarca, en 1632, lo que supuso la cumbre en su carrera cortesana. Era un puesto sujeto a todo tipo

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
de presiones: su amigo, el Duque de Medinaceli, es hostigado por su mujer para que lo obligue a casarse contra su voluntad con doña Esperanza de Aragón, señora de Cetina, viuda y con hijos, y el matrimonio, realizado en 1634, apenas dura tres meses. En contrapartida, son años de una febril actividad creativa. En 1634 publica *La cuna y la sepultura* y la traducción de *La introducción a la vida devota* de Francisco de Sales; de entre 1633 y 1635 datan obras como *De los remedios de cualquier fortuna*, el Epicteto, Virtud militante, Las cuatro fantasmas, la segunda parte de *Política de Dios*, la Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu o la Carta a Luis XIII. En 1635 aparece en Valencia el más importante de uno de los numerosos libelos destinados a difamarle, *El tribunal de la justa venganza*, erigido contra los escritos de Francisco de Quevedo, maestro de errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, bachiller en suciedades, catedrático de vicios y protodiablo entre los hombres.

En 1639, con motivo del memorial aparecido bajo la servilleta del Rey Sacra, católica, cesárea, real Majestad..., donde se denuncia la política del Conde Duque, se le detuvo, se confiscan sus libros y, sin apenas vestirse, es llevado al frío convento de San Marcos de León hasta la caída del valido y su retirada a Loeches en 1643. En el monasterio Quevedo se dedicó a la lectura, como cuenta en la Carta moral e instructiva, escrita a su amigo, Adán de la Parra, pintándole por horas su prisión y la vida que en ella hacía:

Desde las diez a las once rezo algunas devociones, y desde esta hora a la de las doce leo en buenos y malos autores; porque no hay ningún libro, por despreciable que sea, que no tenga alguna cosa buena, como ni algún lunar el de mejor nota. Catulo tiene sus errores, Marcus Fabius Quintilianus sus arrogancias, Cicerón algún absurdo, Séneca bastante confusión; y en fin, Homero sus cegueras, y el satírico Juvenal sus desbarros; sin que le falten a Egecias algunos conceptos, a Sidonio medianas sutilezas, a Ennodio acierto en algunas comparaciones, y a Aristarco, con ser tan insulsísimo, propiedad en bastantes ejemplos. De unos y de otros procuro aprovecharme de los malos para no seguirlos, y de los buenos para procurar imitarlos.

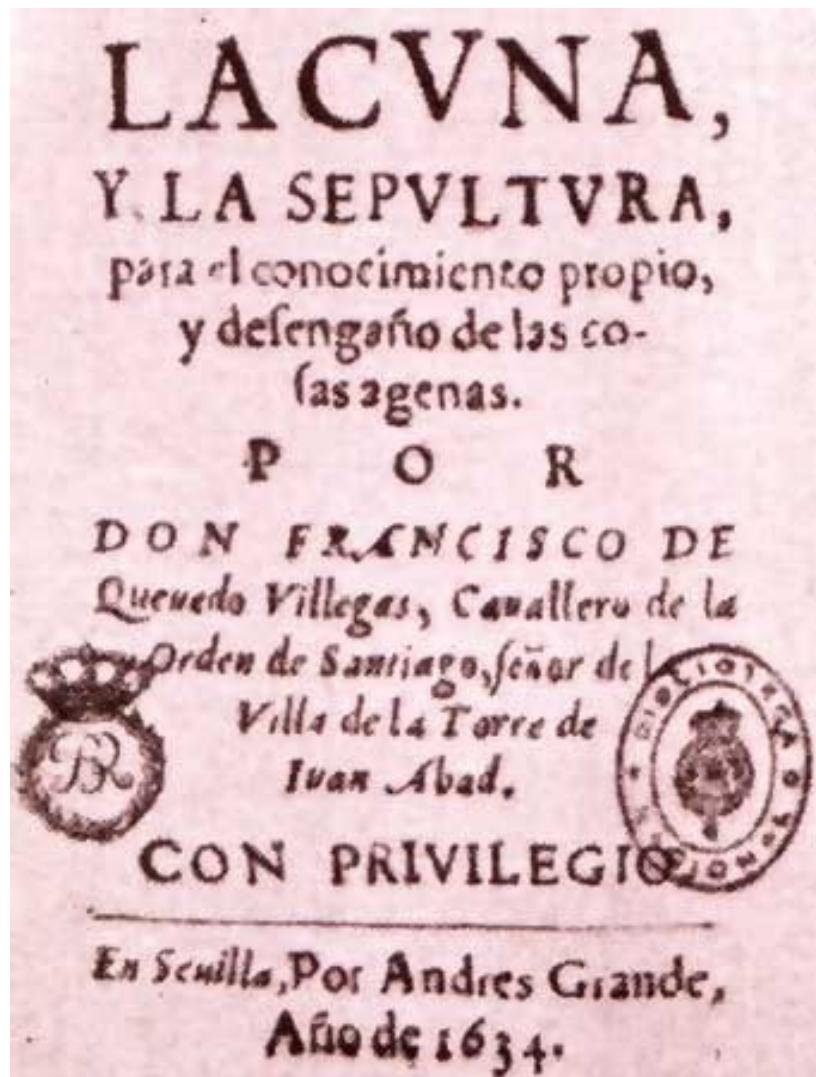


S I N É C D O Q U E

Pero Quevedo había salido ya del encierro, en 1643, achacoso y muy enfermo, y renuncia a la Corte para retirarse definitivamente en la Torre de Juan Abad. Es en sus cercanías, y tras escribir en su última carta que "hay cosas que sólo son un nombre y una figura", fallece en el convento de los padres Dominicos de Villanueva de los Infantes, el 8 de septiembre de 1645. Se cuenta que su tumba fue violada días después por un caballero que deseaba tener las espuelas de oro con que había sido enterrado y que dicho caballero murió al poco en justo castigo por tal atrevimiento.

Sus obras fueron muy mal recogidas y editadas por el humanista José Antonio González de Salas, quien no tiene empacho en retocar los textos, en 1648: El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve Musas, pero es la edición más fiable; peor es la edición del sobrino de Quevedo y destinatario de su herencia, Pedro Alderete, en 1670: Las tres Musas últimas castellanas; en el siglo XX José Manuel Blecua las ha editado con rigor.

En 1663 se imprimió la primera biografía de Francisco de Quevedo, la de



Pablo Antonio de Tarsia, abundante en anécdotas; posteriormente vendrán las de Aureliano Fernández Guerra en el siglo XIX, donde se le pinta como un hombre de estado, y la de Pablo Jauralde Pou en el siglo XX.

Arbitraria antología poética

Amor constante más allá de la muerte
Cerrar podrá mis ojos la postura
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;
mas no, de esotra parte, en la
ribera,
dejará la memoria en donde ardía;

La pobreza. El dinero.
Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereza
La Pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán
Y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
Le sirve de Río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero
El Dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
El Cetro y Corona al Rey?
¿Quién, careciendo de ley,
Merce nombre de Santa?
¿Quién con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La Pobreza.

¿Quién los jueces con pasión,
Sin ser ungüento, hace humanos,
Pues untándolos las manos
Los ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
Con oro y no con acero?
El Dinero.

¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo toda Cristiana,
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La Pobreza.

¿Quién la Montaña derriba
Al Valle; la Hermosa al feo?

nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un Dios prisión
ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Letrillas satíricas

¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El Dinero.

Poderoso caballero es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de continuo anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado;
y, pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero es don Dinero.

Es galán, y es como un oro;
tiene quebrado el color;
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y, pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero es don Dinero.

Mas ¿ a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa

S I N É C D O Q U E

doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y, pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos;
y, pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero es don Dinero.

Y es tanta su majestad,
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y, pues hace las bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
-¡mirad si es harto sagaz!-
sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra;
y, pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero es don Dinero.

Soneto a Luis de Góngora

Yo te untaré mis obras con tocino
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino;
apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin cristus la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua
griega
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?

No escribas versos más, por vida
mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.

A una nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un pez espada muy barbado.

Érase un reloj de sol mal encarado,
érase un alquitara pensativa,
érase un elefante boca aariba,
era Ovidio Nasón mas narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

A la edad de las mujeres

De quince a veinte es niña; buena moza
de veinte a veinticinco, y por la cuenta
gentil mujer de veinticinco a treinta.

¡Dichoso aquel que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no
alboriza;
mas puédese comer con sal pimienta;
pero de treinta y cinco hasta cuarenta
anda en vísperas ya de una coroza.

A los cuarenta y cinco es bachillera,
ganguea, pide y juega del vocablo;
cumplidos los cincuenta, da en santera,
y a los cincuenta y cinco echa el
retabulo.

Niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
bruja y santera, se la lleva el diablo.

Desengaño de las mujeres
Puto es el hombre que de putas fía,
y puto el que sus gustos apetece;
puto es el estipendio que se ofrece
en pago de su puta compañía.

Puto es el gusto, y puta la alegría

Arbitraria antología poética

que el rato putaril nos encarece;
y yo diré que es puto a quien parece
que no sois puta vos, señora mía.

Mas llámenme a mí puto
enamorado,

Halla en la causa de su amor todos los
bienes

Después que te conocí,
todas las cosas me sobran:
el sol para tener día,
abril para tener rosas.
Por mi bien pueden tomar
otro oficio las auroras,
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
quien sus estrellas conozca,
que para mi astrología
ya son oscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas
con quien avaro las rompa,
que yo enriquezco la vista
con más oro a menos costa.
Bien puede la margarita
guardar sus perlas en conchas,
que buzano de una risa
las pesco yo en una boca.
Contra el tiempo y la fortuna
ya tengo una inhibitoria,
ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora,
El oficio le ha vacado
a la muerte tu persona:
basquiñas y más basquiñas,
carne poca y muchas faldas.
Don Melón, que es el retrato
de todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.
La Berenjena, mostrando

si al cabo para puta no os dejare;
y como puto muera yo quemado
si de otras tales putas me pagare,
porque las putas graves son costosas,
y las putillas viles, afrentosas.

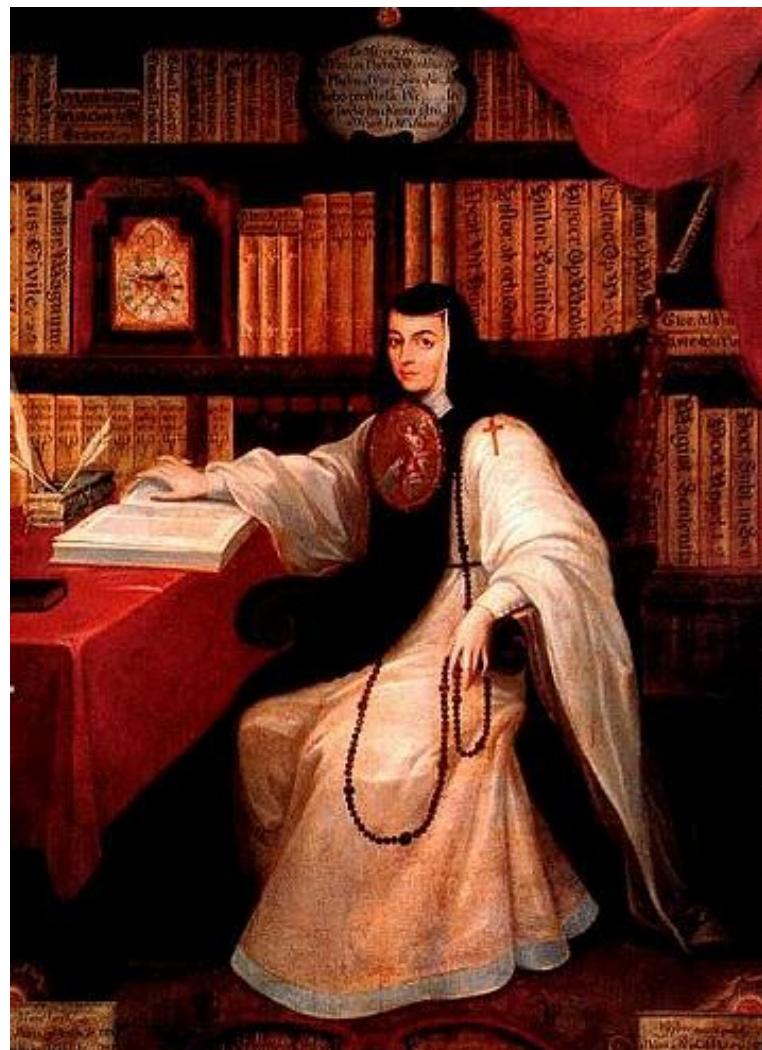
Romances

su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaído,
largo de verde esperanza,
muy puesto en ser gentilhombre,
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
de amor de doña Ensalada,
gran compadre de doctores,
pensando en unas tercianas.
Don Durazno, a lo envidioso,
mostrando agradable cara,
descubriendo con el trato
malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto,
don Limón, de quien espanta
lo sazonado y panzudo,
que no hay discreto con panza.
De blanco, morado y verde,
corta crin y cola larga,
don Rábano, pareciendo
moro de juego de canas.
Todo fanfarrones bríos,
todo picantes bravatas,
llegó el señor don Pimiento,
vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
navega con tal bonanza,
que viene a mandar el mundo
de gorrón de Salamanca.
Mas baste, por si el lector
objeciones desenvaina,
que no hay boda sin malicias,
ni desposados sin tachas.

S I N É C D O Q U E

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (de Asuaje, según algunos), conocida como **Sor Juana Inés de la Cruz**, o, simplemente, **Sor Juana** (San Miguel Nepantla, 12 de noviembre de 1651 [o 1648, de acuerdo a algunas fuentes] – Ciudad de México, 17 de abril de 1695) fue una religiosa católica, poeta y dramaturga novohispana. Por la importancia de su obra, recibió los sobrenombres de El Fénix de América y La décima Musa.

Nació en un pueblito del valle de México, San Miguel Nepantla, (actualmente dentro del municipio de Tepetixtla, Estado de México). Hija ilegítima, su madre fue la criolla Isabel Ramírez de Santillana y su padre Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, militar español de Vergara, en la provincia vasca de Guipúzcoa. Aprendió náhuatl con sus vecinos. Descubrió la biblioteca de su abuelo y así se aficionó a los libros. Aprendió todo cuanto era conocido en su época, es decir, leyó a los clásicos griegos y romanos, y la teología del momento. Aprendió latín de autodidacta en veinte lecciones, a saber en los datos que se mencionan en algunas de sus obras, escuchando las clases que eran impartidas a su hermana, a escondidas.



De joven estuvo en la corte virreinal mexicana, y de este tiempo hay muy pocos datos biográficos, aunque se sabe que fue dama de la virreina Marquesa de Mancera. Quiso ir a la Universidad y en algún momento le pasó por la cabeza vestirse de hombre, pero a fin de cuentas decidió que era menos descabellado meterse a monja. Después de un intento fallido con las Carmelitas, cuya regla era

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
de una rigidez extrema que la llevó a un periodo de convalecencia, ingresó en la orden de las Jerónimas, donde la disciplina era algo más relajada. Tenía una celda de dos pisos y sirvienta. Allí se pasó la vida, escribiendo versos sacros y profanos, villancicos cada Navidad, autos sacramentales y dos comedias de capa y espada. También sirvió como administradora del convento, con buen tino. Su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda le reprochó mucho que escribiese, labor que creía vedada para la mujer, lo que junto con el frecuente contacto con las más altas personalidades de la época debido a su gran fama intelectual, desencadenó las iras de éste, ante lo que ella, bajo la protección de la Virreina, Marquesa de la Laguna decidió rechazarlo como confesor. Esta amistad con las virreinas queda plasmada en versos que usando el código del amor cortés han llevado a una errónea interpretación de las mismas, en aras de ciertas tendencias homosexuales. A las dos que coincidieron temporalmente con ella les escribió poemas bastante encendidos, y a una le dedicó un retrato y un anillo. Fue precisamente una de las virreinas la primera en publicar poemas de Sor Juana. Sor Juana se vio involucrada en una disputa teológica, a raíz de una crítica privada que realizó de un sermón del muy conocido predicador de la época Antonio Vieira, que fue publicada por el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz, quien la prologó bajo el seudónimo de Sor Filotea, lo que provocó la reacción de la poetisa a través del escrito "Respuesta a Sor Filotea", donde hace una encendida defensa de la labor intelectual de la mujer.

Poco antes de su muerte, Sor Juana fue obligada por su confesor a deshacerse de su biblioteca y su colección de instrumentos musicales y científicos. Recuérdese que en su tiempo la Santa Inquisición estaba activa. Muere por una epidemia el 17 de abril de 1695, a los cuarenta y tres años.

Entre sus obras se cuentan montones de poemas galantes, poemas de ocasión para regalos o cumpleaños de sus amigos, poemas de vestíbulo sobre pies o



S I N É C D O Q U E

consonacias sugeridos por otros, letras para cantarse en diversas celebraciones religiosas, y dos comedias llamadas Amor es más laberinto y Los empeños de una casa.

Según ella, casi todo lo escrito era por encargo y la única cosa que escribió por gusto propio es un poema filosófico llamado "Primero sueño". Se trata de una alegoría de varios cientos de líneas, con forma de silva, a propósito del ansia de saber, el vuelo del pensamiento y su consecuente trágica caída. Sor Juana también escribió un tratado de música, llamado El Caracol, que se encuentra extraviado.

El estudio de más autoridad sobre Sor Juana fue escrito por Octavio Paz, y se titula Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe.

Barroca hasta la médula, Sor Juana era muy dada a hacer retruécanos, a verbalizar sustantivos y a sustantivizar verbos, a acumular tres adjetivos sobre un mismo sustantivo y repartirlos por toda la oración, y otras libertades gramáticas que estaban de moda en su tiempo. Por ello, y porque también gustaba mucho de hacer referencias mitológicas que actualmente caen fuera de la cultura general de la gente, su lectura es bastante escabrosa para el ciudadano de a pie. Un repaso a Las metamorfosis de Ovidio será de mucha utilidad a quien quiera disfrutar de Sor Juana y quedarse con menos dudas.

Arbitraria antología poética

Arguye de inconsuentes el gusto y la
censura de los hombres que en las
mujeres acusan lo que causa

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

 si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que falta de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar
y después con más razón
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

Prosigue el mismo asunto y determina que
prevalezca la razón contra el gusto
Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo
diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrados modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que, de quien no me quiere, vil despojo.

Finjamos que soy feliz
Finjamos que soy feliz,
triste pensamiento, un rato;
quizá prodréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario,

 que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso

S I N É C D O Q U E

no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que esta alegre se burla
de ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos
bien esta verdad probaron:
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó, esté
hasta agora averiguado.

Antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,
sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa
sólo es digno el mundo vario;
y otro, que sus infortunios
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba
y razón en qué fundarlo;
y no hay razón para nada,
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces;
y siendo iguales y varios,
no hay quien pueda decidir
cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie,
¿por qué pensáis, vos, errado,
que os cometió Dios a vos
la decisión de los casos?

O ¿por qué, contra vos mismo,
severamente inhumano,
entre lo amargo y lo dulce,
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,

¿por qué siempre he de encontrarlo
tan torpe para el alivio,
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero
que sirve para ambos cabos:
de dar muerte, por la punta,
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro
queréis por la punta usarlo,
¿qué culpa tiene el acero
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,
la atención, sutilizando,
más formidable que el riesgo
suele fingir el amago.

Qué feliz es la ignorancia
del que, indoctamente sabio,
halla de lo que padece,
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros
vuelos del ingenio osados,
que buscan trono en el fuego
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber,
que si no se va atajando,
cuando menos se conoce
es más nocivo el estrago;

y si el vuelo no le abaten,
en sutilezas cebado,
por cuidar de lo curioso
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quita la sustancia al fruto
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera
no estorba lastre pesado,
sirve el vuelo de que sea
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,
¿qué importa al florido campo,
si no halla fruto el otoño,

Arbitraria antología poética

que ostente flores el mayo?

¿De qué sirve al ingenio
el producir muchos partos,
si a la multitud se sigue
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza
ha de seguirse el fracaso
de quedar el que produce,
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,
que, con la materia ingrato,
tanto la consume más
cuando él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor
tan rebelado vasallo,
que convierte en sus ofensas
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
este duro afán pesado,
a los ojos de los hombres
dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?

¡Oh, si como hay de saber,
hubiera algún seminario
o escuela donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera

el que, flojamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar,
pensamiento, pues hallamos
que cuanto añado al discurso,
tanto le usurpo a los años.

Soneto CXLV

A su retrato

(Procura desmentir los elogios que a un
retrato de la poetisa inscribió la verdad,
que llama pasión)

Este que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha
pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.



José Ignacio Javier Oriol Encarnación de Espronceda y Delgado

(Almendralejo (Badajoz), 25 de marzo de 1808 – Madrid, 23 de mayo de 1842), fue un poeta español de la época del Romanticismo, considerado como el más destacado poeta romántico español.

José de Espronceda nació en Almendralejo (Badajoz) en 1808. Estudió en el Colegio de San Mateo de Madrid, donde tuvo como profesor a Alberto Lista, a quien siguió en el colegio fundado por el mismo Alberto. A los quince años creó con sus amigos Ventura de la Vega, y Patricio de la Escosura una sociedad secreta a la que llamaron los Numantinos (1823-1825), según decían, para vengar la muerte de Rafael del Riego. Denunciado por ello en 1825 fue desterrado a un monasterio de Guadalajara durante cinco años. Posteriormente viajó por Portugal, Bélgica, los Países Bajos, Francia e Inglaterra —donde se enamoró de Teresa, hija del coronel liberal emigrado Epifanio Mancha— en su condición exiliado liberal. Participó en las oleadas revolucionarias de 1830 junto con unos antiguos amigos suyos. Poco después Teresa se casaría por orden de su padre con un comerciante llamado Guillermo del Amo; sin embargo se reencontrarían en París en 1833 con la que regresó a España, junto con otros liberales, gracias a la amnistía declarada por la muerte del soberano Fernando VII, en 1833. En 1838 Teresa se apartó de Espronceda y poco después murió.

A partir de aquí Espronceda se dedicó a la política y al periodismo. Se enroló en la Milicia Nacional llegando a ser Primer Teniente de la Compañía de Cazadores de Madrid. En 1841 es nombrado secretario de la Legación española en La Haya y poco después es elegido diputado progresista en Almería. Fue elegido parlamentario ante las Cortes Generales, en 1842 por el Partido Progresista. Murió a los treinta y cuatro años de garrotillo (difteria) en ese mismo año de 1842, cuando se iba a casar con Bernarda de Beruete.

Durante su estancia en el monasterio, y alentado por su maestro, el erudito y poeta



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

sevillano Alberto Lista, comenzó a escribir el poema histórico El Pelayo en octavas reales, que dejó inacabado. Más tarde escribió la novela histórica Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar. En 1840 escribió un tomo de Poesías que tuvo gran éxito y repercusión. Los temas de esta compilación son el placer, la libertad, el amor, el desengaño, la muerte, la patria, la tristeza, la duda, la protesta social, etc.

Se considera a Espronceda el poeta romántico español por excelencia a causa de su talante byroniano. En efecto, su poesía presenta ecos de la de Lord Byron, sobre todo en sus dos poemas narrativos más extensos: El estudiante de Salamanca, sobre el tema del seductor donjuanesco, que se puede considerar como un acabado exponente del género romántico leyenda, considerado el mejor poema en su género del siglo XIX, y el incompleto El Diablo Mundo (1841), heterogéneo poema filosófico en donde describe al hombre como un ser de inocencia natural que sufre la realidad social y sus maldades, en el que se incluye el famoso «Canto a Teresa», dedicado a su amante Teresa Mancha, una de las más grandes elegías amorosas. También escribió gran cantidad de poemas cortos que denominó Canciones, de entre los que destaca como el más conocido la «Canción del pirata»; también figuran «A Jarifa en una orgía», «El verdugo», «El mendigo», «El reo de muerte» o «Canción del cosaco». Todos estos poemas se inspiran en personajes marginados o excluidos de la sociedad, con lo que por primera vez aparece claramente formulado el tema social en la lírica española, esta obra inspiró otros libros de la época como por ejemplo: Los españoles pintados por si mismos de varios autores, entre ellos José María Tenorio Herrera.

En su «Himno al sol» y en el poema «Óscar y Malvina» Espronceda se acerca también a la poesía de James Macpherson, inventor del vate céltico Ossian. El estilo más cultivado por el autor extremeño es algo amante de los efectos retóricos pero es flexible e inspirado en sus mejores momentos.

S I N É C D O Q U E



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Canción del pirata
Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.

Bajel pirata que llaman,
por su bravura, El Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Istambul:

Navega, velero mío
sin temor,
que ni enemigo navío
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

Allá; muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí; tengo por mí
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pechos mi valor.

Que es mi barco mi tesoro,

que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

A la voz de "¡barco viene!"
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar;
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual;
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna antena,
quizá; en su propio navío
Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

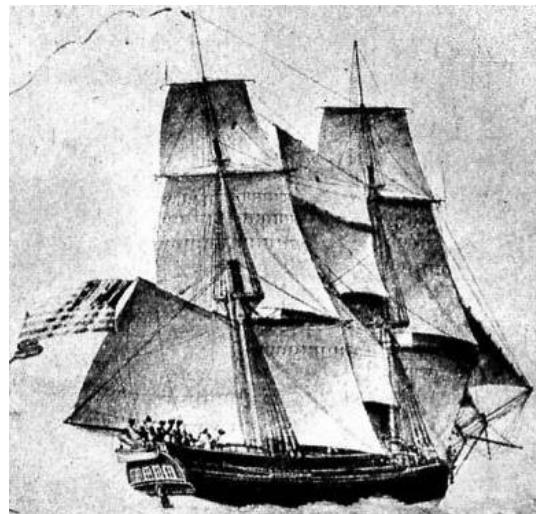
Son mi música mejor
aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,

S I N É C D O Q U E

yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.



Arbitraria antología poética

Juan de Dios Peza (Méjico, 1852-1910). Poeta y escritor mexicano que vivió en la segunda mitad del siglo XIX en México. Fue alumno de Ignacio Ramírez en la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1878 fue director de la legación mexicana en Estados Unidos. Fue embajador en Madrid, donde murió en 1910.

Nace en 1852 en la ciudad de México quien es bendecido con una preclara inteligencia, a la vez que con un medio ambiente propicio para desarrollar todos sus talentos, pues al ingresar en 1869 a la Escuela Nacional Preparatoria inmediatamente se convierte en el alumno predilecto de un gran pensador mexicano; Ingacio Ramírez, "El Nigromante". Al egresar de ese centro de estudios



ingresa a la Escuela de Medicina donde establece gran amistad con otro grande de aquel tiempo; Manuel Acuña, quien lo llega a estimar al grado de llamarlo "hermano".

Peza fue un hombre liberal. El liberalismo estaba en boga en aquella época; su entusiasmo y apasionamiento por dicho movimiento lo llevo a renunciar a sus estudios para entregarse de lleno al periodismo.

En 1878 es nombrado secretario de la legación de México en España, al lado de Riva Palacio. Y de nuevo su destino lo lleva a unirse a otras grandes luminarias de aquella época pues en Madrid se rodea y

sociabiliza con personajes como el político Castelar, y escritores como Núñez de Arce, Campoamor y Selgas.

Al regresar a México empieza a poner su candidatura para lograr puestos publicos y es electo diputado al Congreso de la Unión. Siguieron otros cargos publicos en lo sucesivo, pero sin abandonar las letras. Como poeta tiene un estilo único: es realista a la vez que lleno de infinita ternura. Canta al hogar y a sus hijos. Entre los libros que publico estan: Hogar y Patria, La Lira de la Patria, El Arpa del Amor, Recuerdos y Esperanzas, Flores del Alma y Vinos Festivos. Muere en 1910,año en el cual el pais estaba a punto de entrar en otra gran conflagracion.

S I N É C D O Q U E

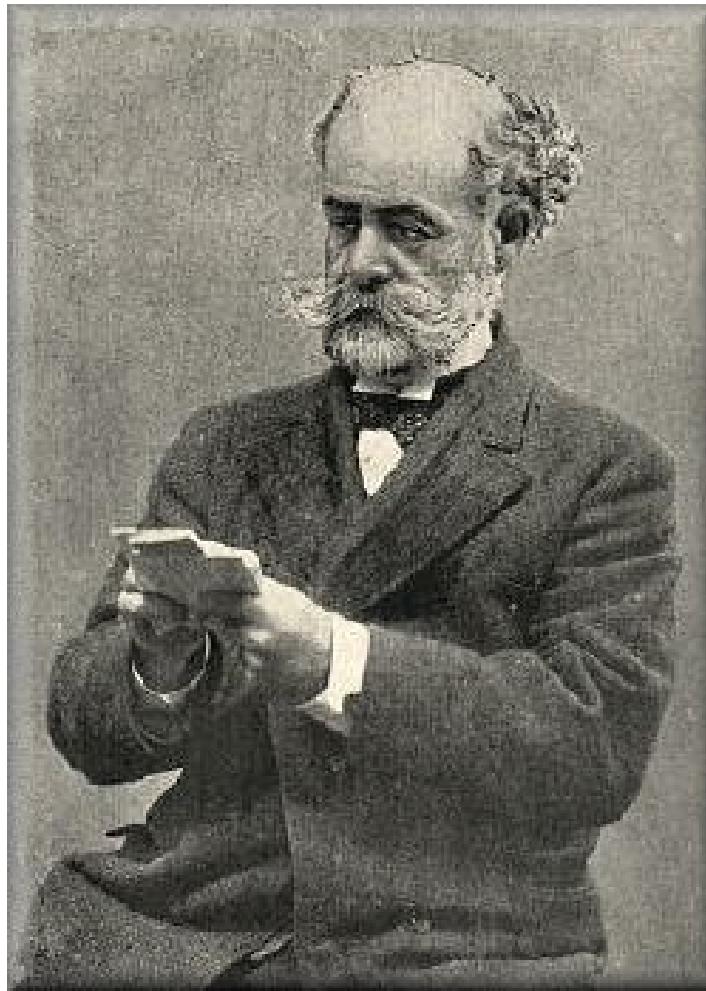
Juan de Dios Peza nació en una familia conservadora (su padre fue ministro durante la intervención) pero como discípulo de Ramírez y Altamirano figuró entre los jóvenes poetas liberales. A la vez hispanófilo y nacionalista, se empeñó en versificar castizamente y en hacer poemas con motivos y escenarios locales. Como diplomático, dio a conocer en Madrid a los poetas mexicanos mediante la antología La lira mexicana. Y escribió sus Recuerdos de España.

Periodista de prosa suelta y clara que todavía es francamente legible, comediógrafo y fundador de la primera sociedad de autores mexicanos, fue sobre todo poeta muy admirado en los países de lengua española y traducido inclusive al japonés. Su esposa lo abandonó y esta tragedia convirtió a Peza en el "cantor del hogar". En vida gozó de su inmensa popularidad y fue incluido en Poetas mexicanos contemporáneos (1884).

Las ediciones modernas de sus obras que ha hecho Porfirio Martínez Peñaloza nos permiten revisar las ideas turinarias. A menudo se encuentran en Peza poemas admirables, como "En las ruinas de Mitla", y siempre una facilidad y abundancia en la versificación que, si lo ponen a distancia de lo que por ahora consideramos poesía, también lo hacen digno del respeto que Le Corbusier reclamaba para todo trabajo bien

Históricamente la Peza es crucial: habla cotidiana, limpió la lengua muerto que nuestro preparó, sin sin quererlo, el los modernistas.

hecho.
importancia de
su empleo del
su prosaísmo
poética del peso
arrastraba
romanticismo y
saberlo y tal vez
advenimiento de



Arbitraria antología poética

Reír llorando
Viendo a Garrik, actor de la Inglaterra,
el pueblo al aplaudirlo le decía:
“Eres el más gracioso de la tierra,
y el más feliz...”

Y el cómico reía.

Víctima del “spleen” los altos lores
en sus noches más nenas y pesadas
íban a ver al rey de los actores
y cambiaban su “spleen” en carcajadas.

Una vez ante un médico famoso,
llegóse un hombre de mirar sombrío.

“Sufro, le dijo, un mal tan espantoso
como esta palidez del rostro mío.
Nada me causa encanto ni atractivo:
no me importa mi nombre ni mi suerte;
en un eterno “spleen” muriendo vivo
y es mu única pasión la de la muerte”.

--Viajad y os distraeréis.

--Tanto he viajado.

Las lecturas buscad.

--Tanto he leído.

--Que os ame una mujer.

--Si soy amado.

--Un título adquirir.

--Noble he nacido.

--Pobre sereís quizás.

Tengo riquezas.

--¿De lisonjas gustáis?

--Tantas escucho.

--¿Qué tenéis de familia?

--Mis tristezas.

--¿De vuestra vida actaul tenéis
testigos?

--Sí, mas no dejo que me
impongan yugos:
yo les llamo a los muertos, mis amigos;
y les llamamos a los vivos, mis verdugos.

--Me deja, agregó el médico,
perpelejo
vuestro mal; mas no debo acorbardaros;
tomad hoy por receta este consejo:
sólo viendo a Garrik podéis curaros.

--¿A Garrik?

--Sí, a Garrik... La más remisa
y austera sociedad le busca ansiosa;
todo aquél que lo ve, muere de risa,
tiene un agracia artística asombrosa.

--¿Y a mí me hará reír?

--¡Oh, sí! Os lo juro.
Él sí, nadie más que él más..., ¿qué os
inquieta?

--Así, dijo el enfermo, yo no
me curo;
yo soy Garrik... Cambiadme la receta.

*** *** ***

Cuántos hay que cansados de la vida,
enfermos de pesar, muertos de tedium,
hacen reír como el actor suicida,
sin encontrar para su mal remedio.

¡Oh, cuántas veces al reír se llora!
Nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en lo seres que el dolor devora
el alma llora cuando el resto ríe.

Si se muere la fe, si huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza a la faz la tempestad del alma
un relámpago triste; la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar con carcajadas.

En las ruinas de Mitla

Les temps n'outrage que l'homme.

Maravillas de otra edad;
Prodigios de lo pasado;
Páginas que no ha estudiado
La indolente humanidad.
¿Por qué vuestra majestad
causa entusiasmo y pavor?
Porque de tanto esplendor
Y de tantas muertas galas,
Están batiendo las alas
Los siglos en derredor.

Muda historia de granito
Que erguida en pie te mantienes,
¿qué nos escondes? ¿Qué tienes
por otras razas escrito?
Cada inmenso monolito,
Del arte eximio trabajo,
¿quién lo labró? ¿Quién lo trajo
a do nadie lo derriba?
Lo saben, Dios allá arriba;
La soledad aquí abajo.

S I N É C D O Q U E

Cada obelisco de pie
Me dice en muda arrogancia:
Tú eres dudas e ignorancia,
Yo soy el arte y la fe,
Semejan de lo que fue
Los muros viejos guardianes...
¡qué sacrificios! ¡qué afanes
revela lo que contemplo!
Labrado está cada templo
No por hombres, por titanes.

En nuestros tiempos ¿qué son
Los ritos, usos y leyes,
De sacerdotes y reyes
Que aquí hicieron oración?
Una hermosa tradición
Cuya antigüedad arredra;
Ruinas que viste la yedra
Y que adorna el jaramago:
¡la epopeya del estrago
escrita en versos de piedra!

Del palacio la grandeza;
Del templo la pompa extraña;
La azul y abrupta montaña
Convertida en fortaleza;
Todo respira tristeza,
Olvido, luto, orfandad;
¡jaun del so l la claridad
se torna opaca y medrosa
en la puerta misteriosa
de la negra eternidad!

Despojo de lo ignorado,
Busca un trono la hoja seca
En la multitud greca
Del frontón deportillado.
Al penate derribado
La ortiga encubre y escuda;
Ya socavó mano ruda
La perdurable muralla...
Viajero: medita y calla...
¡Lo insondable nos saluda!

Sabio audaz, no inquieras nada,
Que no sabrás más que yo;
Aquí una raza vivió
Heroica y civilizada;
Extinta o degenerada,
Sin renombre y sin poder,

De su misterioso ser
Aquí el esplendor se esconde
Y aquí sólo Dios responde
¡Y Dios no ha de responder!

Fusiles y muñecas
Juan y Margot, dos ángeles hermanos
que embellecen mi hogar con sus cariños,
se entretienen en juegos tan humanos
que parecen personas desde niños.

Mientras Juan, de tres años, es soldado
y monta en una caña endeble y hueca,
besa Margot con labios de granado,
los labios de cartón de su muñeca.

Lucen los dos sus inocentes galas
y alegres sueñan en tan dulces lazos;
él, que cruza sereno entre las balas;
ella, que arrulla a un niño entre sus brazos.

Puesto al hombro el fusil de hoja de lata,
el kepí de papel sobre la frente,
alienta el niño en su inocencia grata
el orgullo viril de ser valiente.

Quizá piensa, en sus juegos infantiles,
que en este mundo que su afán recrea,
que son como el suyo todos los fusiles
con que la torpe humanidad pelea.

Que pesan poco, que sin odios lucen,
que es igual el más débil al más fuerte,
y que, si se disparan, no producen
humo, fragor, consternación y muerte.

¡Oh, misteriosa condición humana!
Siempre lo opuesto buscas en la tierra;
ya delira Margot por ser anciana,
y Juan, que vive en paz, ama la guerra.

Mirándoles jugar, me aflijo y callo;
¿cuál será en el mundo su fortuna?
Sueña el niño con armas y caballo,
la niña con velar junto a la cuna.

El uno corre de entusiasmo ciego,
la niña arrulla a su muñeca inerme,
y mientras grita el uno: Fuego, fuego,

Arbitraria antología poética

la otra murmura triste: Duerme, duerme.

A mi lado ante juegos tan extraños,
Concha, la primogénita, me mira:
¡es toda una persona de seis años
que charla, que comenta y que suspira!

¿Por qué inclina su lánguida cabeza
mientras deshoja inquieta algunas flores?
¿Será la que ha heredado mi tristeza?
¿será la que comprende mis dolores?

Cuando me rindo del dolor al peso,
cuando la negra duda me avasalla,
se me cuelga del cuello, me da un beso,
se le saltan las lágrimas, y calla.

Sueltas sus trenzas claras y sedosas,
y oprimiendo mi mano entre sus manos
parece que medita muchas cosas
al mirar como juegan sus hermanos.

Margot que canta en madre transformada,
y arrulla a un niño que jamás se queja,
ni tiene que llorar desengañada,
ni el hijo crece, ni se vuelve vieja.

Y este guerrero audaz de tres abriles
que ya se finge apuesto caballero,
no logra en sus campañas infantiles
manchar con sangre y lágrimas su acero.

¡Inocencia! ¡Niñez! ¡Dichosos nombres!
Amo tus goces, busco tus cariños;
como han de ser los juegos de los hombres,
más dulces que los juegos de los niños.

¡Oh, mis hijos! No quiera la fortuna
turbar jamás vuestra inocente calma,
no dejéis esa espada y esa cuna;
cuando son de verdad, matan el alma.



S I N É C D O Q U E

José Martí (Cuba, 1853-1895) Político y escritor cubano, máximo símbolo de las aspiraciones cubanas de independencia. Nació el 28 de enero de 1853 en La Habana, ciudad donde asistió a la escuela.



A los 16 años de edad participó en la guerra de los Diez Años, hecho por el cual fue encarcelado y, posteriormente, desterrado a España. Allí publicó El presidio político en Cuba, el primero de sus numerosos escritos en defensa de la independencia cubana del dominio español y, al mismo tiempo, completó sus estudios en la Universidad de Zaragoza, licenciándose en derecho y filosofía y letras en 1874.

Decepcionado de los liberales españoles, estuvo en Francia, México y Guatemala, donde por un tiempo impartió clases en la Universidad de Guatemala. Regresó a Cuba en 1878, pero fue nuevamente deportado en 1879 por sus continuas actividades revolucionarias.

Martí se convirtió en el máximo exponente de la literatura cubana como precursor del modernismo. Destacó por su estilo sencillo y fluido, y por sus imágenes personales e intensas. Entre sus obras se encuentran numerosos poemas, ensayos y una novela. Sus Obras completas, formadas por 73 volúmenes, fueron publicadas entre 1936 y 1953. Durante el tiempo que vivió en Estados Unidos (1881-1895), Martí perteneció al Partido Revolucionario Cubano (PRC) y fundó su



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
periódico, **Patria** (1892). Ese mismo año fue elegido delegado del PRC y en 1894 encabezó a un grupo de revolucionarios armados que pretendían invadir Cuba, acción que fue interceptada en Florida, teniendo que regresar. Sin embargo, al año siguiente logró llegar a Cuba, junto con el general Máximo Gómez. Un mes más tarde, Martí murió el 19 de mayo de 1895, durante una escaramuza con tropas españolas, que tuvo lugar en Boca de Dos Ríos.

S I N É C D O Q U E

Versos sencillos

Yo soy un hombre sincero

I

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre
Con el puñal al costado,
Sin decir jamás el nombre
De aquella que lo ha matado.

Rápida, como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos:
Cuando murió el pobre viejo,
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez, —en la reja,
A la entrada de la viña—
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: —cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcaide llorando.

Oigo un suspiro, a través
De las tierras y la mar,
Y no es un suspiro, —es
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida
Volar al azul sereno,

Y morir en su guardia
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada,
De horror y júbilo yerta,
Sobre la estrella apagada
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere:
El hijo de un pueblo esclavo
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.

Yo sé que al necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto,—
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.

La niña de Guatemala

IX

Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
El volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:
Detrás iba el pueblo en tandas,
Todo cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
El volvió con su mujer:

Arbitraria antología poética

Ella se murió de amor.

Como de bronce candente

Al beso de despedida

Era su frente ¡la frente

Que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,

La sacó muerta el doctor:

Dicen que murió de frío:

Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,

La pusieron en dos bancos:

Besé su mano afilada,

Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,

Me llamó el enterrador:

¡Nunca más he vuelto a ver

A la que murió de amor!

Cultivo una rosa blanca

XXXIX

Cultivo una rosa blanca

En Junio como en Enero,

Para el amigo sincero,

Que me da su mano franca.

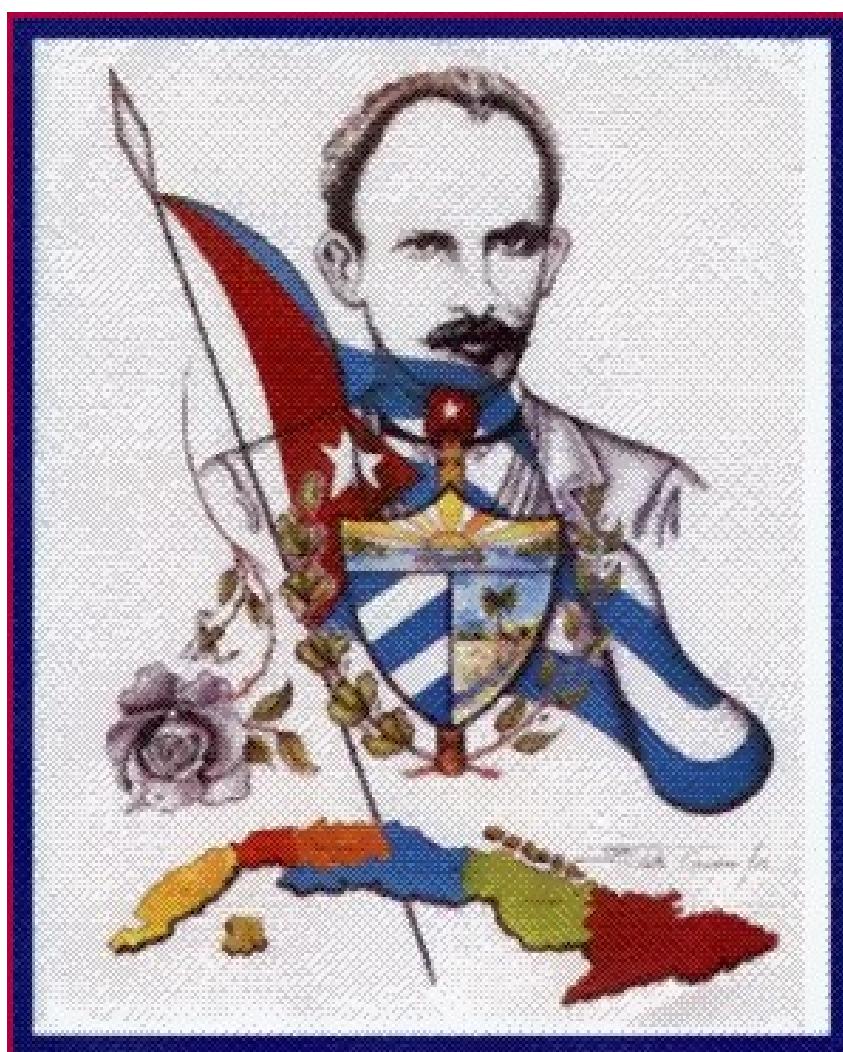
Y para el cruel que me arranca

El corazón con que vivo,

Cardo ni ortiga cultivo

cultivo una rosa blanca

.



S I N É C D O Q U E

Salvador Antonio Edmundo Espiridión y Francisco de Paula Díaz Ibañez

(Puerto de Veracruz, Ver., 14 de diciembre de 1853 - Veracruz, 12 de junio de 1928) fue un poeta mexicano, precursor del modernismo.

Hijo del periodista y político que fuera gobernador de su estado, Manuel Díaz Mirón, siguió los pasos de su progenitor, pero con fuerte inclinación hacia las letras. Precursor del Modernismo, su obra poética se divide en tres etapas: la primera de 1874 a 1892; la segunda de 1892 a 1901; y la tercera de 1902 a 1928.

Realizó sus estudios de forma irregular en Xalapa. En 1865 entró al seminario donde estuvo más de un año. Volvió a Veracruz y a los 14 años se inició en el oficio de periodista. En 1872 su padre lo envió a Estados Unidos de América para alejarlo de sus malas amistades. Cuando volvió ya hablaba inglés, francés y tenía nociones de latín y de griego.



En 1874 empezó a interesarse en la poesía. Años después, en 1876, cuando escribía el periódico "El Pueblo", se autoexilió a Estados Unidos por razones políticas. A su regreso, colaboró para diversas publicaciones y dirigió El Veracruzano, que era propiedad de su padre.

También hizo carrera política. En 1878 fue diputado en la legislatura del estado, con sede en Orizaba. Temperamental y sumamente violento, aficionado a las armas y la cacería, admirador de los duelos para lavar el honor, a los veinticinco años en una balacera sufrió una herida en la clavícula que le inutilizó el brazo izquierdo.

Se casó con Genoveva Acea Remond en 1881. En mayo de 1883 fue a prisión por matar a un tendedero, pero alegó legítima defensa y fue absuelto. Fue elegido diputado en 1884 para el Congreso de la Unión.

Arbitraria antología poética

Su Primera etapa poética se enmarca en la corriente del Romanticismo, y a ella corresponden obras como Oda a Victor Hugo, A Gloria, Voces interiores, Ojos verdes y Redemptio, entre otras; esta etapa está marcada por el doble influjo de Gaspar Núñez de Arce y Victor Hugo. Famosa es su frase del poema A Gloria «Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan... ¡mi plumaje es de esos!». En 1874 fueron incluidas algunas de sus piezas literarias en la antología titulada El Parnaso Mexicano.

En 1892 mata a otro hombre y pasa cuatro años en cárcel. Regresó a Xalapa, donde pasó uno de sus períodos más tranquilos y fecundos. En 1900 volvió a la Cámara de Diputados. En 1901 publicó *Lascas* y donó sus quince mil pesos de regalías para equipar la Biblioteca del Colegio Preparatorio de Xalapa.

En su Segunda etapa poética publicó en Estados Unidos (1895) y el París (1900) su libro Poesías. Un año después, en Xalapa, publica Lascas, obra considerada su principal libro, que contenía un total de 40 poesías inéditas. En esta etapa evoluciona hacia la concisión y la sutileza de concepto. Destacan en este periodo El fantasma, Paquito, Nox, A Tirsa, A una araucaria, Claudia e Idilio, entre otras.

Fue elegido miembro por la Academia Mexicana. En 1910 volvió a prisión cinco meses por intentar asesinar al diputado Juan C. Chapital. Obtuvo su libertad

al triunfar la
contra Porfirio
Enemistado con
Madero, regresó
fue director del
Preparatorio.
momento apoyó
Victoriano

El poeta
junio de 1928,
Sus restos
la Rotonda de
Ilustres. En
publicaron sus



Revolución
Díaz.
Francisco I.
a Xalapa donde
Colegio
Llegado el
al gobierno de
Huerta.
murió el 12 de
en el puerto.
descansan en
los Hombres
1941 se
Poesías completas.

S I N É C D O Q U E

Los parias

¿Queréis que entre el arrullo de mis brazos
tiemble el dormido corazón de Helena
como entre sus asiáticas murallas
y el vulnerable hijo de Peleo
otra vez en su lecho halle al amigo
por el que rugió hermoso? ¡Ay, quién
pudiera
con su soplo alentar tales prodigios
y devolver la vida con su canto
a quienes se mostraron por la tierra
con tal deseo espléndido! Una aurora
puedo mecer en vuestros corazones
despertando la rosa en las mejillas
de aquellos hechos, dando a sus miradas
glaucos ojos y finas como liebres
piernas aventureras que recorran
con pasmo el verde mundo y, al regreso
de sus trabajos, bellos cual conquistas
de extraños soles, darles el acanto
como fresco cojín de sus placeres.
¿Mas debe el hombre transmitir el culto
de sus demencias? ¿Debe en sus delirios
arrancar de la nada los secretos
del caudaloso manantial antiguo
sobre el cual las voraces primaveras
desfilaron cual mármoles de sueño
su gentil pubertad? Aquellos seres,
aquellas enigmáticas hazañas,
aquel juego de dioses sometidos
Allá en el claro, cerca del monte
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es.

El padre, muerto; la madre, muerta;
los cuatro niños muertos también:
él, de fatiga; ella de angustia;
¡ellos de frío, de hambre y de sed!

Ha mucho tiempo que fui al bohío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! Allí sufrían
ansia sin tregua, tortura cruel.
Y en vano alzando los turbios ojos,
te preguntaban, Señor, ¿por qué?
¡Y recurrían a tu alta gracia
dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! Las gentes sencillas
rinden

culto a tu nombre y a tu poder:
a ti demandan favores lo pobres,
a ti los tristes piden merced;
mas como el ruego resulta inútil
pienso que un día, pronto tal vez
no habrá miserias que se arrodillen,
¡no habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer.
¡Sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cría querubés para el presidio
y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller;
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por patria o rey,
enseña al prócer con noble orgullo
¡cómo se cumple con el deber!

Mas, ¡ay! ¿qué logra con su
heroísmo?
¿Cuál es el premio, cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deformé, airado
soporta apenas la dura ley,
y cuando pasa sin ver al cielo
¡la tierra tiembla bajo sus pies!

A Gloria

No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca:
¡mi razón es al par luz y firmeza,
firmeza y luz como el cristal de roca!

Semejante al nocturno peregrino,
mi esperanza inmortal no mira el suelo;
no viendo más que sombra en el camino,
sólo contempla el esplendor del cielo.

Vanas son las imágenes que
entraña
tu espíritu infantil, santuario oscuro.
Tu numen, como el oro en la montaña,
es virginal, y por lo mismo, impuro.

A través de este vórtice que crispa,

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,
oruga enamorada de una chispa,
o águila seducida por un astro.

Inútil es que con tenaz murmullo
exageses el lance en que me enredo:
Yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo.

Fiado en el instinto que me empuja,
desprecio los peligros que señalan.
"El ave canta aunque la rama cruja
como que sabe lo que son sus alas".

Erguido bajo el golpe en la porfía,
me siento superior a la victoria.
Tengo fe en mi: la adversidad podría
quitarme el triunfo, pero no la gloria.

¡Deja que me persigan los abyectos!
¡Quiero atraer la envidia, aunque me
abrumen!

La flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume.

El mal es el teatro en cuyo foro
la virtud, esa trágica, descuenta;
es la sibila de palabra de oro;
la sombra que hace resaltar la estrella.

¡Alumbrar es arder! ¡Estro
encendido
será el fuego voraz que me consuma!
La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma.

Los claros timbres de que estoy
ufano
han de salir de la calumnia ileso.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de
éso!

¡Fuerza es que sufra mi pasión! -La
palma
crece en la orilla que el oleaje azota.
El mérito es el naufrago del alma:
¡vivo, se hunde; pero muerto flota!

¡Depón el ceño y que tu voz me
arrulle!
¡Consuela el corazón del que te ama!
¡Dios dijo al agua del torrente: bulle!
¡y al lirio de la margen: embalsama!

¡Confórmate, mujer! -Hemos venido

a este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
y yo, como el león, para el combate.

Ojos verdes

Ojos que nunca me veis
por recelo o por decoro
ojos de esmeralda y oro,
fuerza es que me contempléis;
quiero que me consoléis,
hermosos ojos que adoro:
estoy triste y os imploro
puesta en tierra la rodilla.
¡Piedad para el que se humilla,
ojos de esmeralda y oro!

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular,
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera;
ojos de lumbre hechicera
que ignoráis lo que es llorar,
glorificad mi pesar.
¡No me desoléis así!
¡Tened compasión de mí,
ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor anhelo
porque alegra cuanto alcanza,
ojos color de esperanza
con lejanías de cielo.
Ojos que a través del velo
radian bienaventuranza,
mi alma a vosotros se lanza
en alas de la embriaguez,
miradme una sola vez,
ojos color de esperanza.

Cese ya vuestro desvío,
ojos que me dais congojas;
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío.
Húmedo esplendor de río
que por esquivo me enojas.
Luz que la del sol sonrojas
y cuyos toques son besos,
derrámate en mí por esos
ojos con aspecto de hojas.

S I N É C D O Q U E

Manuel Gutiérrez Nájera (22 de diciembre de 1859- 3 de febrero de 1895), nació y vivió en la Ciudad de México, de la cual fue vivo y observador cronista. También es conocido por uno de sus seudónimos: duque Job.

Precursor del modernismo en México. Perteneció a una familia de clase media. Escritor y periodista toda su vida. Inició su carrera a los trece años. Escribió poesía, impresiones de teatro, crítica literaria y social, notas de viajes y relatos breves para niños que después se compilaron en dos libros: uno Cuentos Frágiles y otro Cuentos Color de Humo. En 1894 fue uno de los fundadores de la Revista Azul, órgano de difusión del modernismo en México. Gran parte de su obra apareció en diversos periódicos mexicanos bajo multitud de seudónimos: El cura de Jalatlaco, El duque Job, Puck, Junius, Recamier, Mr. Can-Can, Nemo, Omega... Se escudaba en esa diversidad para publicar distintas versiones de un mismo trabajo, cambiando la firma y jugando a adaptar el estilo del texto a cada seudónimo.

Escribió poesía romántica y amorosa. Gustó de lo afrancesado y de lo clásico, como era habitual en los intelectuales mexicanos y la alta sociedad de su tiempo. Nunca salió de México, y en pocas ocasiones de su ciudad natal, pero sus influencias son europeas: Musset, Gautier, Baudelaire, Flaubert, Leopardi. Siempre anheló unir el espíritu francés y las formas españolas.



Su madre, ferviente católica empeñada en que su hijo fuera sacerdote, le impuso la lectura de los místicos españoles del Siglo de Oro y la formación en el seminario, influencia que se vió compensada por la fuerte corriente positivista de la

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
sociedad de la época, que pugnaba en sentido contrario. Gutierrez Nájera abandonó el seminario a los pocos años, y cambió a San Juan de la Cruz, Santa Teresa y Fray Luis de León, que no obstante siempre influirían en su obra, por los autores franceses del siglo y por la práctica cotidiana de la literatura en periódicos locales, como El Federalista, La Libertad, El Cronista Mexicano o El Universal. En 1894 fundó, con Carlos Díaz Dufoo, La Revista Azul, publicación que lideró el modernismo mexicano durante dos años.

A Manuel Gutiérrez Nájera se le define como "especie de sonrisa del alma" por la gracia sutil de su estilo, elegante, delicado y con ternura de sentimientos. En el fondo fue siempre poeta romántico. Entre sus obras poéticas más importantes se encuentran: La Duquesa Job, Hamlet a Ofelia, Odas Breves, La Serenata De Schubert y el afamado poema "Non omnis moriar" (No moriré del todo). Cultivó la prosa en cuentos, a los que aportó una nueva forma, y en crónicas: el libro de relatos Cuentos Frágiles fue el único que publicó en vida como tal libro, pero ordenó con distintos criterios sus entregas a periódicos y revistas: Cuentos del domingo, Cuentos vistos, Cuentos color de humo, Crónicas color de oro, Crónicas color de lluvia... lo que ha orientado los criterios de sus editores.

S I N É C D O Q U E



Arbitraria antología poética

Para entonces

Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta al vuelo.

No escuchar en los últimos
instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir cuando la luz, triste, retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

Morir, y joven: antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona.

La duquesa Job

En dulce charla de sobremesa,
mientras devoro fresa tras fresa,
y abajo ronca tu perro Bob,
te haré el retrato de la duquesa
que adora a veces al duque Job.

No es la condesa de Villasana
caricatura, ni la poblana
de enagua roja, que Prieto amó;
no es la criadita de pies nudosos,
ni la que sueña con los gomosos
y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,
no tiene humos de gran señora:
es la griseta de Paul de Kock.
No baila Boston, y desconoce
de las carreras el alto goce
y los placeres del five o'clock.

Pero ni el sueño de algún poeta,
ni los querubés que vio Jacob,
fueron tan bellos cual la coqueta
de ojitos verdes, rubia griseta,
que adora a veces el duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa;
si por Plateros alegre pasa
y la saluda madam Marnat,
no es, sin disputa, porque la vista,
sí porque a casa de otra modista
desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,
pero es tan guapa, y es tan bonita,
y tiene un perro tan v'lan, tan pschutt;
de tal manera trasciende a Francia,
que no la igualan en elegancia
ni las clientas de Hélene Kossut.

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, yanqui o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo
en las baldosas! ¡Con qué meneo
luce su talle de tentación!
¡Con quéairecito de aristocracia
mira a los hombres, y con qué gracia
frunce los labios —¡Mimí Pinsón!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
ella, ligera como una cebra,
sigue camino del almacén;
pero, ¡ay del tuno si alarga el brazo!
¡Nadie se salva del sombrillazo
que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más
linda!

Pie de andaluza, boca de guinda,
sprint rociado de Veuve Clicquot,
talle de avispa, cutis de ala,
ojos traviesos de colegiala
como los ojos de Louise Theo.

Ágil, nerviosa, blanca, delgada,
media de seda bien restirada,
gola de encaje, corsé de crac,
nariz pequeña, garbosa, cuca,
y palpitantes sobre la nuca
rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bailan el tango;
nada hay más bello que el arremango
provocativo de su nariz.
Por ser tan joven y tan bonita,
cual mi sedosa, blanca gatita,
diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! Tú no has visto cuando se
peina,
sobre sus hombros de rosa reina
caer los rizos en profusión.
Tú no has oído que alegre canta,
mientras sus brazos y su garganta
de fresca espuma cubre el jabón.

S I N É C D O Q U E

Y los domingos, ¡con qué alegría!,
oye en su lecho bullir el día
¡y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruga la perezosa
bajo la colcha color de rosa,
mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
cubre sus rizos, el limpio traje
aguarda encima del canapé.
Altas, lustrosas y pequeñitas,
sus puntas muestran las dos botitas,
abandonadas del catre al pie,

Después, ligera, del lecho brinca,
¡oh quién la viera cuando se hinca
blanca y esbelta sobre el colchón!
¿Qué valen junto de tanta gracia
las niñas ricas, la aristocracia,
ni mis amigas del cotillón?

Toco; se viste; me abre;
almorzamos;
con apetito los dos tomamos
un par de huevos y un buen beefsteak,
media botella de rico vino,
y en coche, juntos, vamos camino
del pintoresco Chapultepec.

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, yanqui o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del duque Job.

La serenata de Schubert
¡Oh, qué dulce canción! Límpida brota
Esparciendo sus blandas armonías,
Y parece que lleva en cada nota
¡Muchas tristezas y ternuras más!

¡Así hablaría mi alma... si pudiera!
Así dentro del seno,
Se quejan, nunca oídos, mis dolores!
Así, en mis luchas, de congoja lleno,
Digo a la vida: -¡Déjame ser bueno!
-Así sollozan todos mis amores!

¿De quién es esa voz? Parece
alzarse
Junto del lago azul, noche quieta,
Subir por el espacio, y desgranarse
Al tocar el cristal de la ventana
Que entreabre la novia del poeta...
¿No la oís como dice: "hasta mañana"?

¡Hasta mañana, amor! El bosque
espeso
Cruza, cantando, el venturoso amante,
Y el eco vago de su voz distante
Decir parece: "hasta mañana, beso!"

¿Por qué es preciso que la dicha
acabe?

¿Por qué la novia queda en la ventana.
Y a la nota que dice: "¡Hasta mañana!"
El corazón responde: "¿quién lo sabe?"

¡Cuántos cisnes jugando en la
laguna!

¡Qué azules brincan las traviesas olas!
En el sereno ambiente ¡cuánta luna!
Mas las almas ¡qué tristes y qué solas!

En las ondas de plata
De la atmósfera tibia y transparente,
Como una Ofelia náufraga y doliente,
¡Va flotando la tierna serenata...!

Hay ternura y dolor en ese canto,
Y tiene esa amorosa despedida
La transparencia nítida del llanto,
¡Y la inmensa tristeza de la vida!

¿Qué tienen esas notas? ¿Por qué
lloran?

Parecen ilusiones que se alejan...
Sueños amantes que piedad imploran,
Y como niños huérfanos, ¡se quejan!

Bien sabe el trovador cuán
inhumana

Ara todos los buenos es la suerte...
Que la dicha es de ayer... y que "mañana"
Es el dolor, la obscuridad, !la muerte!

El alma se compunge y estremece
Al oír esas notas sollozadas...

¡Sentimos, recordamos, y parece
Que surgen muchas cosas olvidadas!

¡Un peinador muy blanco y un
piano!

Noche de luna y de silencio agfuera...
Un volumen de versos en mi mano,
Y en el aire ¡y en todo! ¡primavera!

¡Qué olor de rosas grescas! en la
alfombra

¡Qué claridad de luna! ¡qué reflejos!
...¡Cuántos besos dormidos en la sombra,
Y la muerte, la pálida, qué lejos!

En torno al velador, niños jugando...
La anciana, que en silencio nos veía...
Schubert en su piano sollozando,

Arbitraria antología poética

Y en mi libro, Musset con su "Lucía".
¡Cuántos sueños en mi alma y en tu alma!
¡Cuántos hermosos versos! ¡cuántas flores!
En tu hogar apacible ¡cuánta calma!
Y en mi pecho ¡qué inmensa sed de amores!
¡Y todo ya muy lejos! ¡todo ido!
¿En dónde está la rubia soñadora?
...¡Hay muchas aves muertas en el nido,
Y vierte muchas lágrimas la aurora!
...Todo lo vuelvo a ver... ¡pero no existe!
Todo ha pasado ahora... ¡y no lo creo!
Todo está silencioso, todo triste...
¡Y todo alegre, como entonces, veo!
...Esta es la casa... ¡su ventana aquélla!
Ese, el sillón en que bordar solía...
La reja verde... y la apacible estrella
Que mis nocturnas pláticas oía!
Bajo el cedro robusto y arrogante,
Que allí domina la calleja obscura,
Por la primera vez y palpitante
Estreché con mis brazos, su cintura!
¡Todo presente en mi memoria queda!
La casa blanca, y el follaje espeso...
El lago azul... el huerto... la arboleda,
Donde nos dimos, sin pensarlo, un beso!
Y te busco, cual antes te buscaba,
Y me parece oírte entre las flores,
Cuando la arena del jardín rozaba
El percal de tus blancos peinadores!
¡Y nada existe ya! Calló el piano...
Cerraste, virgencita, la ventana...
Y oprimiendo mi mano con tu mano,
Me dijiste también: "¡hasta mañana!"
¡Hasta mañana!... Y el amor risueño
No pudo en tu camino detenerte!...
Y lo que tú pensaste que era el sueño,
Fue sueño, ¡pero inmenso! ¡el de la muerte!

.....

¡Ya nunca volveréis, noches de plata!
Ni unirán en mi alma su armonía,
Schubert, con su doliente serenata
Y el pálido Musset con su "Lucía".

Mis enlutadas

Descienden taciturnas las tristezas
al fondo de mi alma,
y entumecidas, haraposas, brujas,
con uñas negras
mi vida escarban.

De sangre es el color de sus pupilas,
de nieve son las lágrimas,
hondo pavor me infunden..., yo las amo
por ser las solas que me acompañan.

Aguárdolas ansioso, si el trabajo
de ellas me separa,
y búscolas en medio del bullicio,
y son constantes
y nunca tardan.

En las fiestas, a ratos se me pierden
o se ponen la máscara,
pero luego las hallo, y así dicen:
-¡Ven con nosotras!
Vamos a casa.

Suelen dejarme cuando, sonriendo,
mis pobres esperanzas
como enfermitas ya convalecientes
salen alegres
a la ventana.

Corridas huyen, pero vuelven luego
y por la puerta falsa
entran trayendo como nuevo huésped
alguna triste,
lívida hermana.

Abrese a recibirlas la infinita
tiniebla de mi alma,
y van prendiendo en ella mis recuerdos
cual tristes cirios
de cera pálida.

Entre esas luces, rígido tendido,
mi espíritu descansa;
y las tristezas, revolando en torno,
lentas salmodian,
rezan y cantan.

Escudriñando el húmedo aposento
rincones y covachas,
el escondrijo do guardé cuitado
todas mis culpas,
todas mis faltas,
y hurgando mudas, como hambrientas lobas,
las encuentran, las sacan,

S I N É C D O Q U E

y volviendo a mi lecho mortuorio
me las enseñan
y dicen: Habla.

En lo profundo de mi ser bucean,
pescadores de lágrimas,
y vuelven mudas con las negras conchas
en donde brillan
gotas heladas.

A veces me revuelvo contra ellas
y las muerdo con rabia,
como la niña desvalida y mártir
muerde a la arpía
que la maltrata.

Pero en seguida, viéndose
impotente,
mi cólera se aplaca.
¿Qué culpa tienen, pobres hijas mías,
si yo las hice

con sangre y alma?

Venid, tristezas de pupila turbia,
venid, mis enlutadas,
las que viajáis por la infinita sombra
donde está todo
lo que se ama.

Vosotras no engañáis; venid,
tristezas,
oh, mis criaturas blancas
abandonadas por la madre impía,
tan embustera,
por la esperanza!

¡Venid y habladme de las cosas
idas,
de las tumbas que callan,
de muertos buenos y de ingratos vivos...
Voy con vosotras,
vamos a casa.



Arbitraria antología poética

José Asunción Silva (Bogotá, 27 de noviembre de 1865 - Bogotá, 23 de mayo de 1896) fue uno de los más destacados poetas colombianos.



Hijo de Vicenta Gómez Diago y Ricardo Silva Frade, en 1875 escribió su primera poesía, *Primera Comunión*. En 1878 abandonó los estudios y comenzó a trabajar con su padre, completando su formación de modo autodidacta. Viajó a París, donde conoció a Mallarmé y a Gustave Moreau, y se trasladó posteriormente a Londres y a Suiza. La guerra perjudicó los negocios familiares y, a su vuelta de Europa, se hizo cargo del negocio que terminó en quiebra. Cuando era secretario de la legación en Caracas, en 1895, sufrió un naufragio donde perdió gran parte de su obra. Fue encontrado muerto la mañana del 24 de mayo de 1896, debido a varios sucesos: la

muerte de su hermana Elvira de quien era gran amigo y que fuera el amor de su vida; la quiebra del negocio de su familia y las presiones de los acreedores; la muerte de su abuelo; y la pérdida inevitable de la mayoría de su obra.

Antes de suicidarse le pidió a un doctor que le indicara donde tenía el corazón, y este se lo señaló marcándolo. Justo donde estaba esa marca, se dio un disparo.

Su obra poética es escasa y muy innovadora e influyente; arranca con un romanticismo de tono becqueriano para terminar presagiando el Modernismo. Sus poesías se publicaron por primera vez en Barcelona en 1908, conociéndose una edición póstuma con el título *El libro de versos* (1923), al igual que la novela *De sobremesa* (1925). Se recuerdan especialmente sus alucinantes *Nocturnos*, que han pasado a



S I N É C D O Q U E

todas las antologías de poesía hispanoamericana como clásicos de la literatura en lengua española.

Su obra cumbre, Nocturno SEGUNDO es compuesta tras la muerte de su hermana Elvira, de quien, dicen algunos historiadores, Silva estaba enamorado.

José Asunción Silva (izquierda) en San Victorino con el doctor Antonio Vargas en una fotografía de 1896.

Arbitraria antología poética

Los maderos de san Juan

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,
los de Roque
alfandoque,
los de Rique
alfeñique
¡Los de triqui,
triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la Abuela,
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos agitados y trémulos están;
la abuela le sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y
desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan.

¡Triqui, triqui,
triqui, tran!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa
angustia
y sus cabellos, blancos, como la nieve,
están.
De un gran dolor el sello marcó la frente
mustia
y son sus ojos turbios espejos que
empañaron
los años, y que ha tiempos, las formas
reflejaron

de cosas y seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Mañana cuando duerma la Anciana,
yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace
tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave son que
encierra
todo el poema triste de la remota infancia
cruzando por las sombras del tiempo y la
distancia,
¡de aquella voz querida las notas vibrarán!

Los de Rique, alfeñique

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Y en tanto en las rodillas cansadas
de la Abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos conmovidos y trémulos están,
la Abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y
desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan,
los de Roque
alfandoque
los de Rique
alfeñique
¡triqui, triqui, triqui, tran!
¡triqui, triqui, triqui, tran!

S I N É C D O Q U E

Félix Rubén García Sarmiento, conocido como **Rubén Darío** (Metapa, hoy Ciudad Darío, Matagalpa, 18 de enero de 1867 - León, 6 de febrero de 1916), fue un poeta nicaragüense, iniciador y máximo representante del Modernismo literario en lengua española. Es posiblemente el poeta que ha tenido una mayor y más duradera influencia en la poesía del siglo XX en el ámbito hispánico. Es llamado príncipe de las letras castellanas.



Sus padres, Manuel Darío y Josefa Sarmiento, se separaron cuando era apenas un niño, y fue criado por su abuela en León, lugar al que siempre consideró el de su origen.

Con apenas 14 años, su abuela lo presentó en Managua, donde fue reconocido por sus dotes literarias y artísticas, como un prodigo. Era creativo, memorioso, recitaba poesía y leía a poetas franceses.

Viajó por Europa y América, representando a su

país, como cónsul y embajador.

En 1886, viajó a Chile, donde publicó “Abrojos”, “Canto épico a las gloria de Chile”, y “Rimas”, todas en 1887. En 1888 Azul... fue su primer gran libro, elogiado por la crítica, sobre todo por el escritor español, Juan Valera y el uruguayo José Enrique Rodó.

De regreso a Managua, contrajo enlace, en 1891, con Rafaela Contreras, con quien tuvo su primer hijo, pero lo dejó viudo en 1893. Volvió a casarse en

Arbitraria antología poética

Madrid, en el año 1900, con Francisca Sánchez, que lo hizo padre por segunda vez, y fue su compañera durante el resto de su vida.

Representó al gobierno nicaragüense en 1892, en los actos de celebración del IV centenario del descubrimiento de América. Así fue siendo reconocido a nivel mundial, fama que fue creciendo tras sucesivos viajes por Estados Unidos, Chile, Francia y Argentina, donde tras radicarse en Buenos Aires, colaboró con el diario “La Nación”, lo que le permitió volver a España en 1898, como corresponsal.

Tras su paso por París, su poesía se volvió más universal, ya que los poetas parnasianos y simbolistas dejaron su impronta en su creatividad. Abundaron en sus obras imágenes exóticas, metáforas, símbolos y figuras retóricas. Fue proclamado por sus colegas como el padre del modernismo.

Su poesía muestra los gustos y sentimientos de su época, en forma refinada y elevada, abundando los elementos decorativos y las resonancias musicales. El arte es convertido por su pluma en un triunfador sobre el amor, y también sobre la naturaleza, restableciendo el orden y la armonía, cuando lo natural se presenta caótico.

Es también un poeta cívico, exaltando héroes y hechos nacionales, tomando una posición crítica, con respecto a la realidad socio-política.

Figuran entre sus creaciones: “Abrojos”, “Canto épico a las gloria de Chile” y “Rimas”, dedicada a Becker, todas de 1887. En 1888, Azul..., surgió de su romántico pensamiento, para exaltar el amor. Este fue el libro que lo consagró como creador del modernismo. En 1896-1901, Proyas profanas y otros poemas, consagraron el triunfo del arte por sobre el amor. En 1901 publicó Peregrinaciones.

El arte restableció el orden de la naturaleza en Cantos de vida y esperanza, publicado en 1905. En 1910 apareció Poemas de otoño.

La Argentina también fue parte de su inspiración poética, a la que como homenaje a su centenario le dedicó Canto a la Argentina y otros poemas (1914). Su obra, también expresó en muchos casos ideas de compromiso y toma de posición, como en “A Colón”, donde se opuso al descubrimiento expresando su horror. En “A Roosevelt”, evaluó a latinos y anglosajones.

S I N É C D O Q U E

Fue nombrado representante diplomático de Nicaragua en Madrid, en 1907, pero en 1913 fue aquejado por una crisis religiosa y mística, que lo recluyó en Palma de Mallorca.

Regresó a Nicaragua en 1915, a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial, pero el alcohol y la enfermedad erosionaron su cuerpo y falleció en León (Nicaragua), el 6 de febrero de 1916.

Arbitraria antología poética

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a tí.
Cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía,

y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad."

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar."

Y dice ella: "No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté."

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver."

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesa está bella,
pues ya tiene el prendedor,
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento

Ya que lejos de mí vas a estar
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

A Roosevelt

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt
Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de
Nemrod.

Eres los Estados Unidos,

S I N É C D O Q U E

eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre
indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en
español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu
raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.
No.

Los Estados Unidos son potentes y
grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo
temblor
que pasa por las vértebras enormes de los
Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son
vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois
ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de
Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil
conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva
York.

Mas la América nuestra, que tenía
poetas
desde los viejos tiempos de
Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del
gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo
aprendió;
que consultó los astros, que conoció la
Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en
Platón,
que desde los remotos momentos de su
vida

vive de luz, de fuego, de perfume, de
amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatémoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa
América
que tiembla de huracanes y que vive de
Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara,
vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del
Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León
Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder teneros en vuestras férreas
garras.

Y, pues contáis con todo, falta una
cosa: ¡Dios!

Los cisnes

A Juan Ramón Jiménez
¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu
encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes
soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser
bello,
tiránico a las aguas e impasible a las
flores?

Yo te saludo ahora como en versos
latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos
trinos,
y en diferentes lenguas es la misma
canción.

A vosotros mi lengua no debe ser
extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de
España...
Quevedo pudo hablaros en verso en
Aranjuez....

Arbitraria antología poética

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas obscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predicen la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño reviven a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni han Alfonso ni Nuños.

Faltos del alimento que dan las grandes cosas,
¿qué faremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América Española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

...Y un Cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".

Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal, la aurora es inmortal!" ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aun guarda la Esperanza la caja de Pandora!

Los motivos del lobo

El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial, el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal, bestia temerosa, de sangre y de robo, las fauces de furia, los ojos de mal: ¡el lobo de Gubbia, el terrible lobo! Rabioso, ha asolado los alrededores; cruel, ha deshecho todos los rebaños; devoró corderos, devoró pastores, y son incontables sus muertos y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros fueron destrozados. Los duros colmillos dieron cuenta de los más bravos perros, como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera enorme, que al verle se lanzó feroz contra él. Francisco, con su dulce voz, alzando la mano, al lobo furioso dijo: "¡Paz, hermano lobo!" El animal contempló al varón de toscos sayal; dejó su aire arisco, cerró las abiertas fauces agresivas, y dijo: "¡Está bien, hermano Francisco!" "¡Cómo! exclamó el santo. ¿Es ley que tú vivas de horror y de muerte?
¿La sangre que vierte tu hocico diabólico, el duelo y espanto que esparces, el llanto de los campesinos, el grito, el dolor de tanta criatura de Nuestro Señor, no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno

S I N É C D O Q U E

Luzbel o Belial?"

Y el gran lobo, humilde: "¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador sobre su caballo, llevando el azor al puño; o correr tras el jabalí, el oso o el ciervo; y a más de uno vi mancharse de sangre, herir, torturar, de las roncas trompas al sordo clamor, a los animales de Nuestro Señor.
¡Y no era por hambre, que iban a cazar!"

Francisco responde: "En el hombre existe mala levadura. Cuando nace, viene con pecado. Es triste. Mas el alma simple de la bestia es pura. Tú vas a tener desde hoy qué comer. Dejarás en paz rebaños y gente en este país. ¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"

"Esta bien, hermano Francisco de Asís." "Ante el Señor, que toda ata y desata, en fe de promesa tiéndeme la pata." El lobo tendió la pata al hermano de Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía y lo que miraba casi no creía. Tras el religioso iba el lobo fiero, y, bajo la testa, quieto le seguía como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza y allí predicó. Y dijo: "He aquí una amable caza. El hermano lobo se viene conmigo; me juró no ser ya vuestro enemigo, y no repetir su ataque sangriento. Vosotros, en cambio, daréis su alimento a la pobre bestia de Dios." "¡Así sea!", Contestó la gente toda de la aldea. Y luego, en señal de contentamiento, movió la testa y cola el buen animal, y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo en el santo asilo.

Sus bastas orejas los salmos ofían y los claros ojos se le humedecían. Aprendió mil gracias y hacía mil juegos cuando a la cocina iba con los legos. Y cuando Francisco su oración hacía, el lobo las pobres sandalias lamía. Salía a la calle, iba por el monte, descendía al valle, entraba a las casas y le daban algo de comer. Mirábanle como a un manso galgo.

Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo, desapareció, tornó a la montaña, y recomenzaron su aullido y su saña.

Otra vez sintióse el temor, la alarma, entre los vecinos y entre los pastores; colmaba el espanto en los alrededores, de nada servían el valor y el arma, pues la bestia fiera no dio treguas a su furor jamás, como si estuviera fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo, todos los buscaron con quejas y llanto, y con mil querellas dieron testimonio de lo que sufrían y perdían tanto por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo. Se fue a la montaña a buscar al falso lobo carníero. Y junto a su cueva halló a la alimaña.

"En nombre del Padre del sacro universo, conjúrote dijo, ¡oh lobo perverso!, a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal? Contesta. Te escucho."

Como en sorda lucha, habló el animal, la boca espumosa y el ojo fatal:

"Hermano Francisco, no te acerques mucho... Yo estaba tranquilo allá en el convento; al pueblo salía, y si algo me daban estaba contento y manso comía. Mas empecé a ver que en todas las casas estaban la Envidia, la Saña, la Ira, y en todos los rostros ardían las brasas

Arbitraria antología poética

de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.

Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos
bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente;
mas siempre mejor que esa mala gente.

Y recomendé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar.
Como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tienen que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad."

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: "Padre nuestro, que estás en los
cielos..."



S I N É C D O Q U E

José Juan Tablada (Ciudad de México, México; 1871 - Nueva York, Estados Unidos; 1945) fue un poeta, periodista y diplomático mexicano.



En 1890, con 19 años, empieza a colaborar en *El Universal*. Modernista en su primera etapa, defiende esta corriente en la *Revista Moderna*, en la cual publica y traduce artículos entre 1889 y 1911.

Interviene en política, llegando a ocupar puestos diplomáticos en Japón, Francia, Ecuador, Colombia y Estados Unidos. Además integra la Academia Mexicana de la Lengua.

En su viaje a Japón, en 1900, muestra interés por "el ejemplo naturalista de los japoneses" cuya estética, según él, permite una "interpretación plástica" de la naturaleza.

Tras la caída del gobierno de Victoriano Huerta, en 1914, se asienta en Nueva York, donde luego ejercería el cargo de vicecónsul de México hasta su muerte.

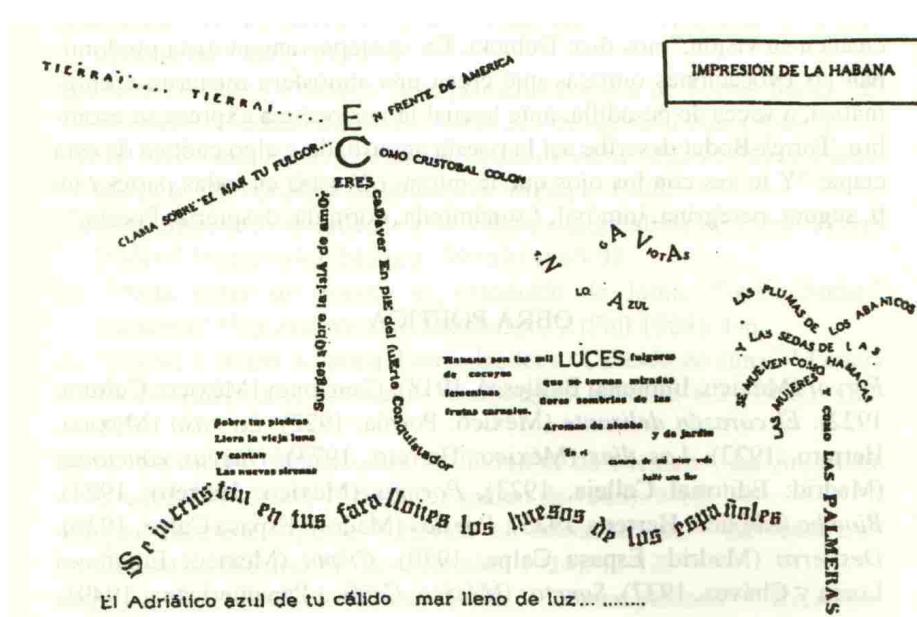
En sus escritos hizo uso indiscriminado de metáforas, como luego lo harían los ultraístas. Además escribió poemas ideográficos al mismo tiempo que Guillaume Apollinaire.

Es considerado el primer mexicano en estudiar el arte hispanoamericano, tanto el precolombino como el contemporáneo. Influyó y apoyó a artistas como Ramón López Velarde, José Clemente Orozco y Diego Rivera entre otros.

Tablada también es reconocido como el iniciador de la poesía moderna mexicana, y se le atribuye la introducción del haikú en la literatura hispana.

El compositor Edgar Varèse escribió en 1921 una cantata, "Offrandes", con

un poema de
Tablada y otro de
Vicente Huidobro.



Arbitraria antología poética
Caligrama de José Juan Tablada

S I N É C D O Q U E

Haikús

La araña

Recorriendo su tela
esta luna clarísima
tiene a la araña en vela.

El saúz

Tierno saúz
casi oro, casi ámbar,
casi luz...

Los gansos

Por nada los gansos
tocan alarma
en sus trompetas de barro.

EL pavorreal

Pavorreal, largo fulgor,
por el gallinero demócrata
pasas como procesión.

La tortuga

Aunque jamás se muda,
a tumbos, como carro de mudanzas,
va por la senda la tortuga.

Hojas secas

El jardín esta lleno de hojas secas;
nunca vi tantas hojas en sus árboles
verdes, en primavera.

Los sapos

Trozos de barro,
por la senda en penumbra,
saltan los sapos.

El murciélagos

¿Los vuelos de la golondrina
ensaya en la sombra el murciélagos
para luego volar de día...?

Mariposa nocturna

Devuelve a la desnuda rama,
mariposa nocturna,
las hojas secas de tus alas.

Luciérnagas

Luciérnagas en un árbol...
¿Navidad en verano?

El ruiseñor

Bajo el celeste pavor
delira por la única estrella
el cántico del ruiseñor.

La luna

La Luna es araña
de plata
que tiene su telaraña
en el río que la retrata

La luna

Es mar la noche negra;
la nube es una concha;
la luna es una perla...

Hongo

Parece la sombrilla
este hongo policromo
de un sapo japonista

La guacharaca

¿Asierran un bambú en el gradual?
¿Canta la guacharaca?
Rac... Rac... Rac...

Libélula

Porfía la libélula
por emprender su cruz transparente
en la rama desnuda y trémula

En Liliput

Hormigas sobre un
grillo, inerte. Recuerdo
de Guliver en Liliput...

Vuelos

Juntos, en la tarde tranquila
vuelan notas de Ángelus,
murciélagos y golondrinas.

Arbitraria antología poética

El burrito

Mientras lo cargan
sueña de burrito amosquilado
en paraísos de esmeralda...

Un mono

El pequeño mono me mira...
¡Quisiera decirme
algo que se le olvida!

Panorama

Bajo de mi ventana, la luna en los tejados
y las sombras chinescas
y la música china de los gatos.

Toninas

Entre las ondas azules y blancas
rueda la natación de las toninas
arabescos de olas y de anclas.

Peces voladores

Al golpe del oro solar
estalla en astillas el vidrio del mar.

12 P.M.

Parece roer el reló
la medianoche y ser su eco
el minutero del ratón...

Palma real

Erigió una columna
la palma arquitectónica y sus hojas
proyectan ya la cúpula.

Sandía

¡Del verano, roja y fría
carcajada,
rebanada
de sandía!

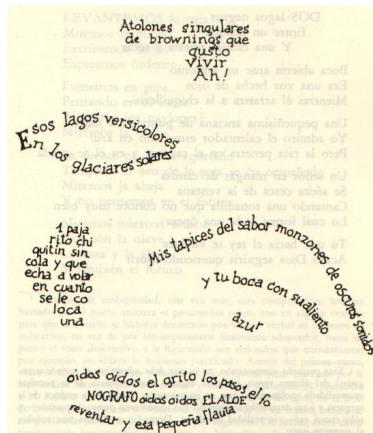
La carta

Busco en vano en la carta
de adiós irremediable,
la huella de una lágrima...

Identidad

Lágrimas que vertía
la prostituta negra,
blancas..., ¡como las mías...!

un saho que deslie
s O que no R O
se confucio un parangón
que no burlón
y un grillo



S I N É C D O Q U E

Enrique González Martínez (Guadalajara, Jalisco, México, 13 de abril de 1871 - México, 19 de febrero de 1952). Poeta y diplomático mexicano, uno de los "siete dioses mayores de la lírica mexicana", en palabras del crítico Pedro Henríquez Ureña. Fue padre del poeta Enrique González Rojo y abuelo de la poetisa Ana Rosa González Matute. El escritor Salvador Elizondo es su sobrino nieto.

Recibió de su padre las primeras letras ingresando a la edad de diez años (1881) a la Preparatoria y al Seminario Conciliar y al mismo tiempo en el Liceo de Varones del Estado de Jalisco. En el año de 1893 se recibe de médico en la misma ciudad, en donde también publica algunos versos en revistas y periódicos. Al poco tiempo de recibirse fue nombrado profesor adjunto de fisiología en la Escuela de Medicina. Tras dos años de práctica profesional abandona su ciudad natal para



dirigirse a Culiacán, Sinaloa. En 1903 aparece su primer libro *Preludios*. En el estado de Sinaloa también se desempeñó políticamente como Prefecto político en diferentes distritos del Estado y como secretario general de gobierno. Con su tercer libro, *Silenter*, es recibido como miembro de la Academia Mexicana, pasando a radicar a la ciudad de México donde ingresa al Ateneo de la juventud del que llega a ser presidente (1912), funda la revista literaria *Argos* (1912) y se coloca como editorialista del diario *El Imparcial*. En el ámbito político asumió el cargo de subsecretario de Instrucción Pública

y Bellas Artes en 1913, al año siguiente secretario de gobierno del Estado de Puebla; profesor de Literatura Francesa en la Escuela de Altos Estudios, jefe de clases de Literatura y Gramática, y profesor de Literatura Mexicana en la Escuela Nacional Preparatoria en el Distrito Federal. En 1917 al lado de otros grandes Literatos como Ramón López Velarde y Efrén Rebolledo dirige la revista *Pegaso*. Al ingresar al Servicio Exterior Mexicano en 1920 ocupó el puesto de ministro plenipotenciario de México en Chile, Argentina, España y Portugal entre los años 1920 y 1931, regresando después a México. Ingresa en el año de 1942 al Seminario de Cultura Mexicana y posteriormente en 1943 al Colegio Nacional

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
donde sustentó conferencias sobre diversos temas de historia literaria. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y del Liceo Altamirano. En 1944 recibió el Premio Nacional de Literatura "Ávila Camacho" y se publican sus Poesías Completas. Fallece en la ciudad de México en el año de 1952:

Sólo tres cosas tenía
para su viaje el Romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

Su obra se considera de carácter modernista con influencias de Simbolismo francés. Posteriormente, con su libro Los senderos ocultos (1911), rompió con el Modernismo; al respecto unos versos de este libro se hicieron célebres:

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.
Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje

Oponiendo al símbolo de la belleza modernista el búho meditabundo y misterioso del Neorromanticismo.

Él no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Sus poemas contienen gran distinción lingüística, profundidad filosófica y elegante sobriedad. Algunos de los más célebres son "A la que va conmigo", "Cuando sepas hallar una sonrisa", "Eran dos hermanas", "Busca en todas las cosas", "El sembrador de estrellas", "¿Te acuerdas de la tarde?", "Y pienso que la vida", "Por que ya mis tristezas", el ya citado "Tuércele el cuello al cisne" y "Yo voy alegremente" entre otros. Algunos hitos de su trayectoria poética son Ausencia y canto, motivado por la muerte de su esposa, o Bajo el signo mortal, por la del hijo, también poeta, Enrique González Rojo. En uno de sus últimos libros, Babel, denuncia el holocausto atómico de la II Guerra Mundial. Como traductor destaca la antología Jardines de Francia (Méjico, 1915), que contiene versiones exactas de Maurice Maeterlinck, Verhaeren, Rodembach, Francis Jammes y otros.



S I N É C D O Q U E

Busca en todas las cosas

Busca en todas las cosas un alma y un sentido
oculto; no te ciñas a la apariencia vana;
husmea, sigue el rastro de la verdad
arcana,
escudriñante el ojo y aguzado el oído.

No seas como el necio, que al mirar
la virginea
imperfección del mármol que la arcilla
aprisiona,
queda sordo a la entraña de la piedra, que
entona
en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
de la flor que se mece, el color, el paisaje.
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje. . .
¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa,
un dolor inefable o un misterio sombrío.
¿Sabes tú si son lágrimas las gotas de rocío?
¿Sabes tú qué secreto va contando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes;
al acento lejano corresponde otro acento.
¿Sabes tú donde lleva los suspiros el viento?
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta
que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora.
Es un alma que canta y es un alma que llora. . .
¡Y sabrá por qué llora, y sabrá por qué canta!

Busca en todas las cosas el oculto sentido;
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;
cuando sientas el alma colossal del paisaje
y los ayes lanzados por el árbol herido.

Cuando sepas hallar una sonrisa

Cuando sepas hallar una sonrisa
en la gota sutil que se rezuma
de las porosas piedras, en la bruma,
en el sol, en el ave y en la brisa;
cuando nada a tus ojos quede inerte,
ni informe, ni incoloro, ni lejano,
y penetres la vida y el arcano
del silencio, las sombras y la muerte;
cuando tiendas la vista a los diversos
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
sea como potente microscopio
que va hallando invisibles universos,
entonces en las llamas de la hoguera
de un amor infinito y sobrehumano,
como el santo de Asís, dirás hermano
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa
muchedumbre
de seres y de cosas tu ser mismo;
serás todo pavor con el abismo
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto
que macula el blancor de la azucena,
bendecirás las márgenes de arena
y adorarás el vuelo del insecto;
y besarás el garfio del espino
y el sedeño ropaje de las dalias
y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino.

Tuércele el cuello al cisne

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo
lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda. . . y adora
intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Arbitraria antología poética

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas y posa en aquel árbol el vuelo taciturno. . .

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta pupila, que se clava en al sombra, interpreta el misterioso libro del silencio nocturno.

Y pienso que la vida

Y pienso que la vida se me va con huida inevitable y rápida, y me conturbo, y pienso en mis horas lejanas, y me asalta un inmenso

afán de ser el de antes y desandar la vida.

¡Oh los pasos sin rumbo por la senda perdida,
los anhelos inútiles, el batallar intenso!
¿Cómo flotáis ahora, blancas nubes de incienso
quemado en los altares de una deidad mentida?

Páginas tersas, páginas de los libros, lecturas de espejismos enfermos, de cuestiones oscuras.

¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay, lo que yo he soñado! . . .

Tristes noches de estéril meditación, quimera que ofuscaste mi espíritu sin dejarme siquiera mirar que iba la vida sonriendo a mi lado.

(¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay, lo que yo he soñado!)

Yo voy alegremente

Yo voy alegremente por donde va la vida, entre vernales hálitos o ventiscas de otoño, mirando cómo cuaja en la yema el retoño o cómo voltejea una rosa caída.

Yo voy con el pie ligero y labio sonriente a veces solo, a veces con el turbión humano, y llevo mis ensueños cogido de la mano y mi enjambre de rimas en torno de la frente.

Tengo una flama oculta que siempre va conmigo, flama de amor que nunca se extingue ni consume; si hay una flor al paso, aspiro su perfume; si hay una fresca boca, corro a besarla y sigo.

Yo soy como un viajero que cruza la floresta sin que jamás le importe ni rumbo ni distancia, a quien el bosque entona un himno de fragancia, una canción de risas y un madrigal de fiesta.

Yo sé que viento y lluvias con ímpetu salvaje suelen barrer las frondas; mas tengo yo un asilo callado y misterioso en que esperar tranquilo a que el sosiego torne y a que el torrente baje.

¡Oh mi divina gruta de goces interiores en que la vida adquiere intensidad extraña, que sólo yo conozco, que eternamente baña un sol que prende luces y que revienta flores!

Allí callada y sola va a meditar el alma como la linfa corre, como la alondra vuela; allí el ensueño pasa cual fugitiva estela que va regando espumas sobre la mar en calma.

Tristezas sí las tengo; mas cuando el alma llora, un inefable goce con mi dolor se aduna; romántico trovero de las noches de luna, soy luxurioso amante del sol y de la aurora.

Yo voy alegremente. De eróticas empresas no la ocasión propicia esquivo, a fuer de sabio, y en más de alguna boca bebió el sediento labio la sangre de las moras y el jugo de las fresas.

S I N É C D O Q U E

Yo vivo alegremente; y al dar mi
despedida
a mi postrer crepúsculo o a mi última
alborada,
estrecharé en mis manos la mano de la
amada
y cerraré mis ojos al beso de la vida.

Como hermana y hermano
Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

En la quietud de la pradera hay una
blanca y radiosa claridad de luna,
y el paisaje nocturno es tan risueño
que con ser realidad parece sueño.
De pronto, en un recodo del camino,
oímos un cantar... parece el trino
de un ave nunca oída
un canto de otro mundo y de otra vida...
¿Oyes? -me dices- y a mi rostro juntas
tus pupilas preñadas de preguntas.
la dulce calma de la noche es tanta
que se escuchan latir los corazones.
Yo te digo: no temas, hay canciones
que no sabremos nunca quién las canta.

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

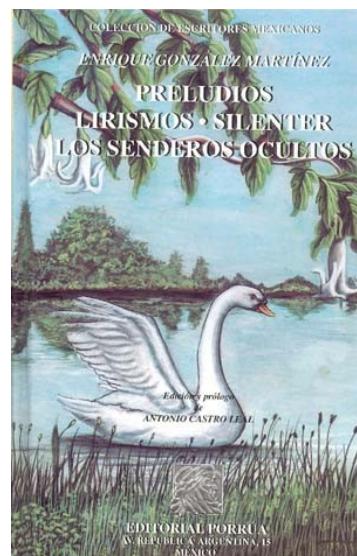
Besado por el soplo de la brisa,
el estanque cercano se divisa...

Bañándose en las ondas hay un astro;
un cisne alarga el cuello lentamente
como blanca serpiente
que saliera de un huevo de alabastro...
Mientras miras el agua silenciosa,
como un vuelo fugaz de mariposa
sientes sobre la nuca el cosquilleo,
la pasajera onda de un deseo,
el espasmo sutil, el calosfrío,
de un beso ardiente, cual si fuera mío...
Alzas a mí tu rostro amedrentado
y trémula murmuras: ¿me has besado?...
Tu breve mano oprime
mi mano; y yo a tu oído: ¿sabes?, esos
besos nunca sabrás quién los imprime...
Acaso, ni siquiera si son besos...

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...

En un desfalleciente desvarío,
tu rostro apoyas en el pecho mío,
y sientes resbalar sobre tu frente
una lágrima ardiente...
Me clavas tus pupilas soñadoras
y tiernamente me preguntas: ¿lloras?
Secos están mis ojos... Hasta el fondo
puedes mirar en ellos... Pero advierte
que hay lágrimas nocturnas - te respondo-
que no sabremos nunca quién las vierte.

Como hermana y hermano
vamos los dos cogidos de la mano...



Arbitraria antología poética

Antonio Cipriano José María y Francisco de Santa Ana Machado Ruiz, conocido como **Antonio Machado** (Sevilla, 26 de julio de 1875 — Collioure, Francia, 22 de febrero de 1939), fue un poeta español, miembro tardío de la Generación del 98, cuya obra inicial suele inscribirse en el movimiento literario denominado Modernismo. Fue uno de los miembros más representativos de la denominada Generación de 98, y su obra es el vivo reflejo de esa España en decadencia cultural y política que tanto preocupó a los intelectuales de su tiempo.

Antonio Machado nació el día 26 de julio de 1875 en Sevilla. Fue el segundo de cinco hermanos de una familia liberal. Su padre, Antonio Machado Álvarez "Demófilo", amigo de Joaquín Costa y de Francisco Giner de los Ríos, publicó numerosos estudios sobre el folclore andaluz y gallego. Su abuelo, Antonio Machado Núñez, era médico y profesor de Ciencias Naturales.

En 1883, su abuelo es nombrado profesor de la Universidad Central de Madrid y toda la familia se traslada con él a dicha ciudad. Antonio Machado completa entonces su formación en la célebre Institución Libre de Enseñanza, fundada por Francisco Giner de los Ríos.

Machado interrumpe varias veces sus estudios, afectado por los problemas económicos de su familia tras la muerte de su padre por tuberculosis en 1893. El influjo familiar y su centro de estudios marcaron su camino intelectual.

En 1899, Antonio Machado viaja a París, donde vive su hermano el poeta Manuel, con quien en lo sucesivo emprenderá una carrera conjunta de autores dramáticos, y trabaja de traductor para la Editorial Garnier. Allí entrará en contacto con, por ejemplo, Oscar Wilde y Pío Baroja y asiste a las clases del filósofo Henri Bergson, que le impresionan profundamente. Vuelve a España y trabaja de actor mientras alcanza el título de bachiller.



S I N É C D O Q U E

En 1902 vuelve a París y conoce a Rubén Darío. De vuelta a Madrid entabla amistad con Juan Ramón Jiménez y publica Soledades (1903).

En 1907 publica Soledades, Galerías y Otros poemas, una versión ampliada de Soledades, y gana las oposiciones al puesto de catedrático de francés. Elige la vacante del instituto de Soria, donde conoce a Leonor Izquierdo, con la que se casará dos años después teniendo ella 15 años y él, 34.

En 1911 viajará a París al conseguir una beca para ampliar sus estudios.

Leonor cae enferma de tuberculosis y muere en 1912, lo que sume a Machado en una gran depresión y éste solicita su traslado a Baeza (Jaén), donde vivirá con su madre dedicado a la enseñanza y al estudio.

En 1912 publica Campos de Castilla, obra en la que el autor se separa de los rasgos modernistas que presentaba su obra Soledades y del intimismo hacia el que había evolucionado en Soledades, galerías y otros poemas, acercándose a las inquietudes patrióticas de los autores de la Generación del 98; en efecto, ha mantenido una amplia correspondencia epistolar con Miguel de Unamuno y algunas de sus ideas se reflejan en este libro.

Escribe textos en prosa que luego serán recogidos en los dos apócrifos Juan de Mairena y Abel Martín. Por entonces corteja a una dama casada, Pilar Valderrama, que en los versos de Nuevas canciones (1924), su último libro de poesía, progresivamente ampliado, como los otros, aparece bajo el nombre de Guiomar. Siente un gran interés por la Filosofía y se licencia a trancas y barrancas en esta materia en la Universidad Central.

Con el estallido de la Guerra Civil marcha a Valencia. En 1937 publica su último escrito, La guerra. En 1939 con la derrota del ejército republicano huye de España y se exilia en Collioure (Francia), donde poco después se produce la muerte del poeta y la de su madre con sólo tres días de intervalo. En su bolsillo se encuentra un último verso: "Estos días azules y este sol de la infancia".

Arbitraria antología poética



S I N É C D O Q U E

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario —,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé.
Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que
siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme
cuanto he escrito.

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

1912.

Proverbios y cantares II

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,
y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan a dónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos,
descansan bajo la tierra.

Arbitraria antología poética

Las moscas

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,

—que todo es volar—, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...

Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Del pasado efímero

Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día,
tiene mustia la tez, el pelo cano,
ojos velados por melancolía;
bajo el bigote gris, labios de hastío,
y una triste expresión, que no es tristeza,
sino algo más y menos: el vacío

del mundo en la oquedad de su cabeza.

Aún luce de corinto terciopelo
chaqueta y pantalón abotonado,
y un cordobés color de caramelo,
pulido y torneado.

Tres veces heredó; tres ha perdido
al monte su caudal; dos ha enviudado.

Sólo se anima ante el azar
prohibido,
sobre el verde tapete reclinado,
o al evocar la tarde de un torero,
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta
la hazaña de un gallardo bandolero,
o la proeza de un matón, sangrienta.

Bosteza de política banales
dicterios al gobierno reaccionario,
y augura que vendrán los liberales,
cuál torna la cigüeña al campanario.

Un poco labrador, del cielo aguarda
y al cielo teme; alguna vez suspira,
pensando en su olivar, y al cielo mira
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.

Lo demás, taciturno, hipocondriaco,
prisionero en la Arcadia del presente,
le aburre; sólo el humo del tabaco
simula algunas sombras en su frente.

Este hombre no es de ayer ni es de
mañana,
sino de nunca; de la cepa hispana
no es el fruto maduro ni podrido,
es una fruta vana
de aquella España que pasó y no ha sido,
esa que hoy tiene la cabeza cana.

Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido

Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él: ¡din-dan!

Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.

Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo
y un maestro

S I N É C D O Q U E

en refrescar manzanilla.

Cuando mermó su riqueza,
era su monomanía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.

Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones
de su casa,
escándalos y amoríos
poner tasa,
sordina a sus desvaríos.

Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
—¡aquel trueno!—,
vestido de nazareno.
Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.

Buen don Guido, ya eres ido
y para siempre jamás...

Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?

¿Tu amor a los alamares
y a las sedas y a los oros,
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?

Buen don Guido y equipaje,
¡buen viaje!...

El acá
y el allá,
caballero,

se ve en tu rostro marchito,
lo infinito:
cero, cero.

¡Oh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,
y la fina calavera
en la almohada del lecho!
¡Oh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en tosco sayal,
las yertas manos en cruz,
¡tan formal!
el caballero andaluz.

Proverbios y cantares XXI

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

Proverbios y cantares XLI

Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

Proverbios y cantares XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Arbitraria antología poética

Manuel Carneiro de Sousa Bandeira Filho (Recife, Pernambuco, 19 de abril de 1886 — Rio de Janeiro, 13 de octubre de 1968) fue un poeta, crítico y traductor brasileño, perteneciente a la llamada "Generación de 1922", o primera generación

del Modernismo brasileño. Su poema Os Sapos abrió la Semana de Arte Moderno de São Paulo en 1922. Junto con escritores como João Cabral de Melo Neto, Paulo Freire, Gilberto Freyre y José Condé, es uno de los autores literarios más importantes del estado de Pernambuco.

Hijo del ingeniero Manuel Carneiro de Sousa Bandeira y de su esposa Francelina Ribeiro, era nieto por parte de padre de Antônio Herculano de Sousa Bandeira, abogado, profesor de la Facultad de Derecho de Recife y diputado general en la 12^a legislatura. Dos de sus tíos fueron figuras

destacadas: João Carneiro de Sousa Bandeira, que fue abogado, profesor de Derecho y miembro de la Academia Brasileña de Letras; y Antônio Herculano de Sousa Bandeira Filho, hermano mayor del ingeniero Sousa Bandeira, abogado, procurador de la corona, autor de una importante obra jurídica y Presidente de las provincias de Paraíba y Mato Grosso.

Su abuelo materno era Antônio José da Costa Ribeiro, abogado y político, diputado general en la 12^a legislatura. Costa Ribeiro es el abuelo citado en el poema *Evocação do Recife*. Su casa en la rua da União es mencionada en el poema como "la casa de mi abuelo". En Rio de Janeiro, a donde viajó con su familia, a causa de la profesión del padre, ingeniero civil del Ministerio da Viação, estudió en el Colegio Pedro II (Gimnasio Nacional, como había sido llamado por los primeros republicanos). Fue alumno de Silva Ramos, de José Veríssimo y de João Ribeiro, y tuvo como condiscípulos a Álvaro Ferdinando Sousa da Silveira, Antenor Nascentes, Castro Menezes, Lopes da Costa y Artur Moses.

En 1902 se trasladó a São Paulo, donde inició la carrera de arquitectura, que debió interrumpir en 1904 a causa de la tuberculosis. Para tratarse pasó temporadas en varias localidades brasileñas de clima seco. Con la ayuda del padre, que reunió los ahorros de la familia, entre 1916 y 1917 viajó a Suiza, al



S I N É C D O Q U E

Sanatorio de Clavadel, en el que conoció al poeta francés Paul Éluard, que se encontraba también internado allí.

Sus primeros libros, *A cinza das horas* (1917) y *Carnaval* (1919) se mantenían dentro de una estética postsimbolista. En 1922, cuando se organizó la Semana de Arte Moderno en São Paulo, Bandeira residía en Rio de Janeiro, pese a lo cual envió un poema, "Os Sapos", que fue leído en el marco de las actividades de la Semana por Ronald de Carvalho y tuvo un gran éxito. Bandeira era sin embargo menos rupturista en sus ideas estéticas que otros poetas modernistas, como Mário de Andrade u Oswald de Andrade.

Manuel Bandeira falleció de hemorragia gástrica a los 82 años de edad, en Rio de Janeiro, y fue sepultado en el Mausoleo de la Academia Brasileña de Letras, en el Cemitério São João Batista, de Rio de Janeiro.

Arbitraria antología poética

Teresa

La primera vez que vi a Teresa
Descubrí que sus piernas eran estúpidas
Y también que su cara parecía una pierna
Cuando vi a Teresa de nuevo
Descubrí que sus ojos eran más viejos que
el resto de su cuerpo
(Sus ojos nacieron y esperaron diez años a
que naciera el cuerpo)
La tercera vez ya no vi nada
Los cielos se mezclaron con la tierra
Y el espíritu de Dios volvió a caminar sobre
las aguas.

Poética

Estoy harto del lirismo comedido
Del lirismo que se porta bien
Del lirismo funcionario público con libro de
asistencia
expediente protocolo y manifestaciones
de aprecio al sr. director
Estoy harto del lirismo que se detiene y va
a averiguar
en el diccionario el sello vernáculo
de un vocablo
Abajo los puristas
Todas las palabras sobre todos los
barbarismos universales
Todas las construcciones sobre todo la
sintaxis de excepción
Todos los ritmos sobre todo los
innumerables
Estoy harto del lirismo enamorador
Político
Raquítico
Sifilitico
De todo lirismo que capitula a lo que quiera
que sea
fuera de sí mismo
Y por fin no es lirismo
Será contabilidad tabla de cosenos
secretario del amante ejemplar con cien
modelos de cartas
y las diferentes maneras de agradar
a las mujeres, etc.
Antes quiero el lirismo de los locos
El lirismo de los ebrios
El lirismo agudo y difícil de los ebrios

El lirismo de los clowns de Shakespeare
-No quiero saber más del lirismo
que no es liberación.

Estrella de la mañana

Yo quiero la estrella de la mañana
¿dónde está la estrella de la mañana?
Mis amigos mis enemigos
Busquen la estrella de la mañana
Desapareció iba desnuda
¿Desapareció con quién?
Busquen por todas partes

Digan que soy un hombre sin orgullo

Un hombre que acepta todo
¿Qué me importa?
Yo quiero la estrella de la mañana
Tres días y tres noches
Fui asesino y suicida
Ladrón, falso, indecente
Virgen mal sexuada
Atribuladora de los afligidos
Jirafa de dos cabezas
Pecad por todos pecad con todos
Pecad con los granujas
Pecad con los sargentos
Pecad con los fusileros navales
Pecad de todas maneras
Con los griegos y con los troyanos
Con el padre y el sacristán
Con el leproso de Pouso Alto
Después conmigo
Te esperaré con kermeses novenas
jineteadas
comeré tierra y diré cosas de una
ternura tan simple
Que tú desfallecerás
Busquen por todas partes
Pura o degradada hasta la última bajeza
Yo quiero a la estrella de la mañana.

El último poema

Así quería yo mi último poema.
Que fuese tierno diciendo las cosas más
simples
y menos intencionadas,
que fuese ardiente como un sollozo sin
lágrimas,

S I N É C D O Q U E

que tuviese la belleza de las flores casi sin perfume,
la pureza de la llama en que se consumen

los diamantes más límpidos,
la pasión de los suicidas que se matan sin explicaciones.



Arbitraria antología poética

Oliverio Girondo nació el 17 de agosto de 1891 en Buenos Aires en el seno de una familia adinerada, lo que le permitió desde niño viajar a Europa, gracias a esto estudió en París y en Inglaterra. Escribió y publicó desde muy joven.

Participó en revistas que señalaron la llegada del ultraísmo, la primera vanguardia que se desarrolló en Argentina, con las revistas "Proa", "Prisma" y "Martín Fierro", en las que también escribieron Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón, Macedonio Fernández y Leopoldo Marechal, la mayoría de ellos del Grupo de Florida que en contraposición al Grupo de Boedo se caracterizaba por su estilo elitista y vanguardista.

Girondo fue uno de los animadores principales de ese movimiento. Y ejerció influencia sobre poetas de las generaciones posteriores, entre ellos el surrealista Enrique Molina, con quien tradujo "Una temporada en el infierno", de Arthur Rimbaud.

Sus primeros poemas, llenos de color e ironía, superan el simple apunte pictórico y constituyen una exaltación del cosmopolitismo y de la nueva vida urbana e intentan una crítica de costumbres.

En 1926, en un almuerzo organizado en honor a Ricardo Güiraldes, conoció a Norah Lange, poetisa con la cual se casó en 1943 y con quien emprendería innumerables viajes.

Desde 1934 mantuvo una importante amistad con Pablo Neruda y Federico García Lorca, quienes por esa época se hallaban en Buenos Aires. A partir de 1950 comenzó también a pintar con una orientación surrealista, aunque nunca expuso sus cuadros.

Su último libro, "En la masmédula" (1957), es un desesperado intento de expresión absoluta. Enrique Molina señaló: "Hasta la estructura misma del lenguaje sufre el impacto de la energía poética desencadenada en este libro único. Al punto que las palabras mismas dejan de separarse individualmente para fundirse en grupos, en otras unidades más complejas, especie de superpalabras



S I N É C D O Q U E

con significaciones múltiples y polivalentes, que proceden tanto de su sentido semántico como de las asociaciones fonéticas". Algunos críticos relacionaron este último gesto vanguardista de Girondo con un libro igualmente desesperado, constructor y destructor del sentido: "Trilce", del peruano César Vallejo.

En 1961 sufrió un accidente muy grave que lo dejó imposibilitado físicamente. Murió el 24 de enero de 1967.

Arbitraria antología poética

Espantapájaros (capítulo 1)

No se me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias o como pasas de higo; un cutis de durazno o de papel de lija. Le doy importancia igual a cero, al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco o con un aliento insecticida. Soy perfectamente capaz de soportarles una nariz que sacaría el primer premio en una exposición de zanahorias; pero eso sí ¡y en esto soy irredimible! no les perdonó, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar ¡ pierden el tiempo las que pretendan seducirme!

Esta fue - y no otra- la razón de que me enamorase, tan locamente, de María Luisa.

¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus encelos sulfurosos? ¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo y sus miradas de pronóstico reservado?

¡María Luisa era una verdadera pluma!

Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina, volaba del comedor a la despensa. Volando se preparaba el baño, la camisa. Volando realizaba las compras, sus quehaceres...

¡ Con qué impaciencia esperaba que volviese, volando, de algún paseo por los alrededores! Allíj lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado ¡ "María Luisa! María Luisa!"... y a los pocos segundos, ya me abrazaba con sus piernas de pluma, para llevarme, volando, a cualquier parte.

Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia que nos aproximaba al paraíso; durante horas enteras nos anidábamos en una nube, como dos ángeles, y de repente, en tirabuzón, en hoja muerta, el aterrizaje forzoso de un espasmo.

¡Que delicia la de tener una mujer tan ligera..., aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas! ¡ Que voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes... la de pasarse las noches de un solo vuelo!

Después de conocer una mujer etérea, ¿ puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre? ¿ Verdad que no hay diferencia sustancial entre vivir con una vaca que con una mujer que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?

Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender la seducción de una mujer pedreste , y por más empeño que ponga en concebirlo, no me es posible ni tan siquiera imaginar que pueda hacerse el amor más que volando.

Espantapájaros (capítulo 7: ¡Todo era amor... amor!)

¡Todo era amor... amor! No había nada más que amor. En todas partes se encontraba amor. No se podía hablar más que de amor.

Amor pasado por agua, a la vainilla, amor al portador, amor a plazos. Amor analizable, analizado. Amor ultramarino. Amor ecuestre.

Amor de cartón piedra, amor con leche... lleno de prevenciones, de preventivos; lleno de cortocircuitos, de cortapisas.

Amor con una gran M, con una M mayúscula, chorreado de merengue, cubierto de flores blancas...

Amor espermatozoico, esperantista. Amor desinfectado, amor untuoso...

Amor con sus accesorios, con sus repuestos; con sus faltas de puntualidad, de ortografía; con sus interrupciones cardíacas y telefónicas.

Amor que incendia el corazón de los orangutanes, de los bomberos. Amor que exalta el canto de las ranas bajo las ramas, que arranca los botones de los botines, que se alimenta de encelo y de ensalada.

Amor impostergable y amor impuesto. Amor incandescente y amor incauto. Amor inderformable. Amor desnudo. Amor amor que es, simplemente,

S I N É C D O Q U E

amor. Amor y amor... ¡y nada más que amor

Espantapájaros (capítulo 12: Se miran se presienten se desean)

Se miran, se presienten, se desean,
se acarician, se besan, se desnudan,
se respiran, se acuestan, se olfantean,
se penetran, se chupan, se demudan,
se adormecen, despiertan, se iluminan,
se codician, se palpan, se fascinan,
se mastican, se gustan, se babean,
se confunden, se acoplan, se disgrecan,
se aletargan, fallecen, se reintegran,
se distienden, se enarcan, se menean,
se retuercen, se estiran, se caldean,
se estrangulan, se aprietan, se
estremecen,
se tantean, se juntan, desfallecen,
se repelen, se enervan, se apetecen,
se acomenten, se enlazan, se
entrechocan,
se agazapan, se apresan, se dislocan,
se perforan, se incrustan, se acribillan,
se desmayan, reviven, resplandecen,
se contemplan, se inflaman, se
enloquecen,
se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resusitan, se buscan, se refriegan,
se rehúyen, se evaden y se entregan.

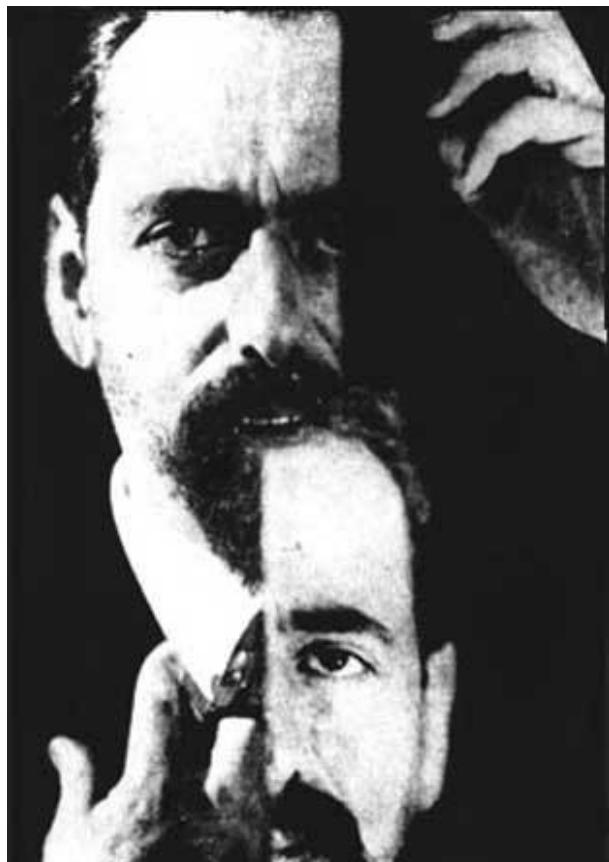
Invitación al vómito.

Cubre el rostro
y llora.
Vomita.
¡Sí!
Vomita,
largos trozos de vidrio,
amargos alfileres,
turbios gritos de espanto,
vocablos carcomidos;
sobre este purulento desborde de
inocencia,

ante esta nauseabunda iniquidad sin
cauce,
y esta castrada y fétida sumisión cultivada
en flatulentos caldos de terror y de ayuno.

Cubrete el rostro
y llora...
pero no te contengas.
Vomita.
¡Sí!

Vomita,
ante esta paranoica estupidez macabra,
sobre este delirante cretinismo estentóreo
y esta senil orgía de egoísmo prostático:
lacos coágulos de asco,
macerada impotencia,
rancios jugos de hastío,
trozos de amarga espera...
horas entrecortadas por relinchos de
angustia.



Yo no sé nada
Yo no sé nada
Tú no sabes nada
Ud. no sabe nada
Ellos no saben nada

Arbitraria antología poética

Ellas no saben nada

Uds. no saben nada

Nosotros no sabemos nada

La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación, cuya idealización de la acción, era -sin discusión!-

una mystificación, en contradicción

con nuestra propensión a la meditación, a la contemplación y
a la masturbación. (Gutural,

lo más guturalmente que
se pueda). Creo que

creo en lo que creo

que no creo. Y creo

que no creo en lo

que creo que creo

"Cantar de las ranas"

¡Y ¡Y ¿A ¿A ¡Y ¡Y

su ba llí llá su ba

bo jo es es bo jo

las las tá? tá? las las

es es ¡A ¡A es es

ca ca quíj cá ca ca

le le no no le le

ras ras es es ras ras

arri aba tá tá arri aba

ba!... jo!... !... ba!... jo!...

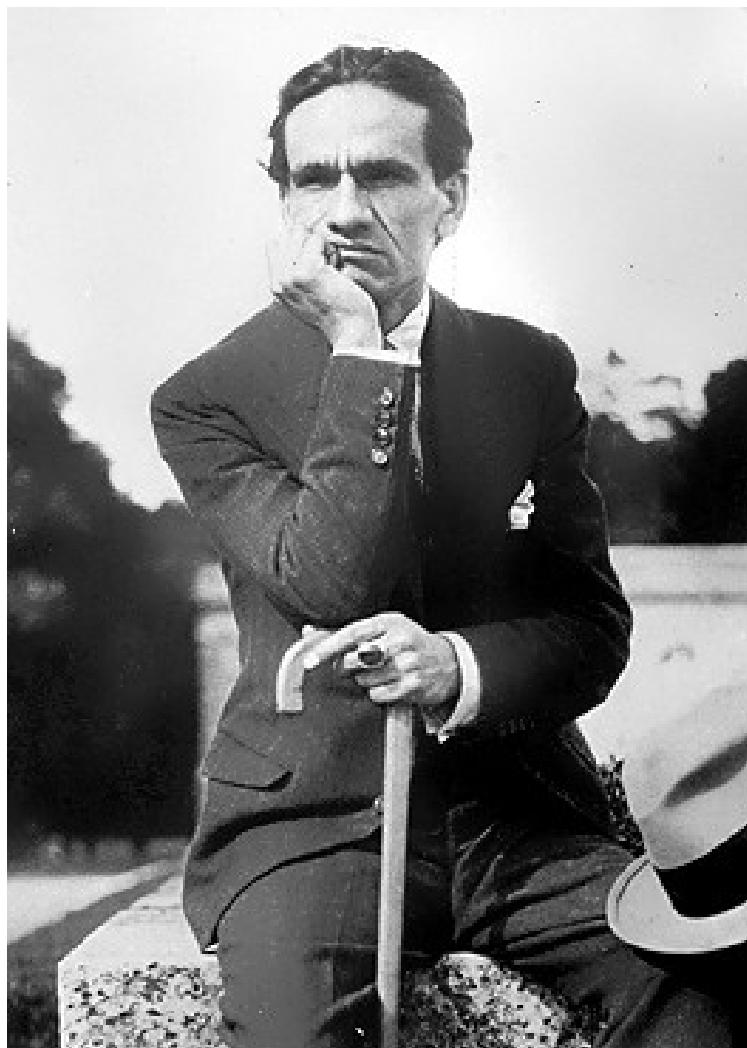


S I N É C D O Q U E

César Abraham Vallejo Mendoza (Santiago de Chuco, Perú, 16 de marzo de 1892 - París, 15 de abril de 1938), poeta peruano considerado entre los más grandes innovadores de la poesía del siglo XX. Fue, en opinión del crítico Thomas Merton, "El más grande poeta universal después de Dante", halago que no hace más que confirmar el enorme legado del poeta del "dolor humano"; quien revolucionó la forma y el fondo de sentir y escribir poéticamente. En Trujillo se le asocia con el grupo "El Norte", conformado por Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín y Juan Espejo Asturriaga; mientras que en Lima se le vincula con intelectuales como José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar, Luis Alberto Sánchez, Manuel González Prada, José María Eguren, y Juan Parra del Riego.

César Abraham Vallejo Mendoza nació en Santiago de Chuco, un 16 de mayo de 1892, pueblo en una zona alta del departamento de La Libertad. Su apariencia mestiza se debe que sus abuelas fueron indias y sus abuelos sacerdotes gallegos. Era "hombre muy moreno, con nariz de boxeador y gomina en el pelo", según recuerda César González Ruano.

Sus padres querían dedicarlo al sacerdocio, lo que él en su primera infancia aceptó de muy buena gana; de ahí que existan tantas referencias bíblicas y litúrgicas en sus primeros poemas. Sus estudios primarios los realiza en el mismo Santiago de Chuco, pero desde abril de 1905 hasta 1909 estudia la secundaria en el colegio San Nicolás de Huamachuco. En 1910 se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Trujillo pero se retira por



Arbitraria antología poética

carencias económicas. Apoya a su padre en sus tareas de gobernador y abogado y participa con los trabajadores de las minas de Quiruvilca, lo que recuerda más adelante en su novela *El tungsteno*. Trabaja en la hacienda azucarera Roma, en el valle de Chicama. Al año siguiente retorna a Trujillo a retomar sus estudios universitarios. Trabaja como profesor a fin de costearse sus estudios. Siendo profesor de primaria tuvo como pequeño alumno al novelista Ciro Alegría. En 1915 culmina su carrera de Letras y el 22 de septiembre expone su tesis de bachiller, "El romanticismo en la poesía castellana".

En 1916 frecuenta con la juventud intelectual de la época agrupada en la "bohemia trujillana" (también conocido como el "Grupo Norte") y se enamora de María Rosa Sandoval. En 1917 conoce a "Mirto" (Zoila Rosa Cuadra), su segunda pareja, pero el romance duró poco y al parecer César intentó suicidarse a causa del desengaño. Como fuera, luego se embarcó en el vapor Ucayali con rumbo a Lima. En la capital encuentra en Clemente Palma a un detractor de su obra (había calificado de mamarracho el poema "El poeta a su amada"). Sin embargo, es éste el periodo en que Vallejo conoce a lo más selecto de la intelectualidad limeña. Llegó a entrevistarse con José María Eguren y con Manuel González Prada, a quien los más jóvenes consideraban entonces un maestro y guía. Asimismo, publica algunos de sus poemas en la Revista "Suramérica".

En 1918 entra a trabajar al colegio Barros. Cuando, en septiembre muere el director y fundador del citado colegio, Vallejo consigue la plaza de director del plantel. Luego, en 1919 es profesor en el Colegio Guadalupe. Ese año ven la luz los poemas de *Los Heraldos Negros*, que muestran huellas del modernismo en su estructura. El poeta toca la angustia existencial, la culpa personal y el dolor, como, por ejemplo, en los conocidos versos "Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!" o "Yo nací un día / que Dios estuvo enfermo". Se vendieron relativamente pocos ejemplares, pero el libro fue bien recibido por la crítica. Su madre murió en 1920 y al volver a Santiago de Chuco es encarcelado injustamente durante 105 días, acusado de haber participado en el incendio y saqueo de una casa. En la cárcel escribe la mayoría de los poemas de *Trilce*. En 1921 sale en libertad condicional y se dirige nuevamente a Lima, pues su cuento "Más allá de la vida y de la muerte" es premiado. En 1922 Antenor Orrego, líder del "Grupo Norte", publica los poemas que Vallejo escribió durante su reclusión con el título "*Trilce*", pero es recibido

S I N É C D O Q U E

tibiamente por la crítica, que no alcanzaba a comprender la vanguardia. Salvo por el propio Antenor Orrego, quien dijo de Vallejo que "a partir de este sembrador se inicia una nueva época de la libertad, de la autonomía poética, de la vernácula articulación verbal".

"Trilce" anticipó gran parte del vanguardismo que se desarrollaría en los años 1920 y '30. En este libro Vallejo lleva la lengua española a límites insospechados: inventa palabras, fuerza la sintaxis, emplea la escritura automática y otras técnicas utilizadas por los movimientos "dadá" y "superrealista", tal como el relato onírico Finnegans Wake de James Joyce.

Es admitido nuevamente en el Colegio Guadalupe. Con el dinero que le adeudaba el Ministerio de Educación, se embarca con rumbo a Europa, de donde no regresará. Viaja en el vapor Oroya el 17 de junio de 1923, con una moneda de quinientos soles. Arriba a París el 13 de julio. Sus ingresos siempre fueron insuficientes y provenían del periodismo, si bien también había fungido de traductor. Escribía para Variedades y Mundial.

Inicia su amistad con Juan Larrea y con Vicente Huidobro; traba contacto con importantes intelectuales como Pablo Neruda y Tristán Tzara.

En 1926 conoce a su primera compañera francesa, Henriette Maisse, con quien convivirá hasta octubre de 1928. Con el poeta español Juan Larrea funda una revista, pero sigue escribiendo para Variedades y Amauta, la revista de José Carlos Mariátegui. Profundiza sus estudios sobre el marxismo. En 1927 conoce a Georgette Phillipart. Ese año viaja a Rusia. Hacia 1929 sigue colaborando con Variedades, Mundial y el diario El Comercio, como corresponsal oficial. En 1930 el gobierno español le concede una modesta beca para escritores. Retorna a París y después parte a Rusia para participar en el Congreso Internacional de Escritores Solidarios con el Régimen Soviético. Nuevamente regresa a París y se casa con Georgette Phillipart en 1934. Se adhiere al Partido Comunista del Perú fundado por Mariátegui. En 1937 Vallejo y Neruda fundan en España el "Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España" en el contexto de la Guerra Civil.



ética

En 1938 es profesor de Lengua y Literatura, pero en marzo sufre de agotamiento físico. El 24 es internado por una enfermedad desconocida, que entra en crisis el 7 y el 8 de abril. Fallece el 15 de abril del 38, un viernes santo con llovizna en París, pero no un jueves, como escribió en un poema famoso. Se le realiza un embalsamamiento. Su elogio fúnebre estuvo a cargo de Louis

Aragon. El 19 de abril sus restos son trasladados a la Mansión de la Cultura y más tarde al cementerio de Montrouge. El 3 de abril de 1970 los restos del poeta son trasladados al cementerio de Montparnasse.

S I N É C D O Q U E

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé

Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,

la resaca de todo lo sufrido

se empozara en el alma... Yo no sé

 Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras

en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.

Serán tal vez los potros de bárbaros atillas; o los heraldos negros que nos manda la muerte.

 Son las caídas hondas de los Cristos del alma, de alguna fe adorable que el Destino blasfema.

Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

 Y el hombre... Pobre... pobre Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.

 Hay golpes en la vida, tan fuertes ... Yo no sé.

Me viene, hay días, una gana ubérrima... Me viene, hay días, una gana ubérrima, política, de querer, de besar al cariño en sus dos rostros, y me viene de lejos un querer demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza, al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito, a la que llora por el que lloraba, al rey del vino, al esclavo del agua, al que ocultóse en su ira, al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma. Y quiero, por lo tanto, acomodarle

al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;

su luz, al grande; su grandeza, al chico.

Quiero planchar directamente un pañuelo al que no puede llorar y, cuando estoy triste o me duele la dicha, remendar a los niños y a los genios.

 Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo y me urge estar sentado a la diestra del zurdo, y responder al mundo, tratando de serle útil en lo que puedo, y también quiero muchísimo lavarle al cojo el pie, y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

 ¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial, interhumano y parroquial, proyecto! Me viene a pelo desde el cimiento, desde la ingle pública, y, viniendo de lejos, da ganas de besarle la bufanda al cantor, y al que sufre, besarle en su sartén, al sordo, en su rumor craneano, impávido; al que me da lo que olvidé en mi seno, en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

 Quiero, para terminar, cuando estoy al borde célebre de la violencia o lleno de pecho el corazón, querría ayudar a reír al que sonríe, ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca, cuidar a los enfermos enfadándolos, comprarle al vendedor, ayudar a matar al matador —cosa terrible

— y quisiera yo ser bueno conmigo en todo.

6 Nov 1937

Poema para ser leído y cantado
Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche,
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona
compuesta de mis partes,
a la que integro cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.

¿Ignora que a su cofre
no volverá moneda que salió con su
retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado;
sé el acto universal que hizo en su
cama
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya
superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,
que hasta sus propios pies así la
pisan?



S I N É C D O Q U E

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su tasa de agua.
La veo en las esquinas, se abre y cierra
su ueste, antes palmera interrogante...

¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?
Pero me busca y busca. ¡Es una
historia!

3 Set. 1937

S I N É C D O Q U E

Vicente García-Huidobro Fernández (Santiago, Chile, 10 de enero de 1893 -

Cartagena, Chile, 2 de enero de 1948), mayormente conocido como **Vicente**

Huidobro, fue un poeta y noble chileno. Creador y exponente del creacionismo, es considerado uno de los 4 grandes de la poesía chilena (con Neruda, De Rokha y Mistral).

Vicente Huidobro nació en Santiago de Chile el 10 de enero de 1893. Desde muy joven mostró una gran inquietud por la literatura y su origen acomodado le

permitió, por un lado, estar en contacto con las novedades que se iban gestando en Europa, y, por otro, cultivar su afición a la literatura desde muy pronto. Inició sus estudios en el colegio que los jesuitas regentaban en su ciudad natal, pero pronto habría de abandonar voluntariamente el colegio de San Ignacio para no volver más y volcar todos sus esfuerzos en las tareas literarias: fundó revistas de poesía, organizó tertulias literarias y empezó a escribir y publicar sus



primeros poemarios. Por entonces, casi un adolescente, Huidobro no había encontrado una voz poética propia, pero sus ecos lo eran de las grandes figuras poéticas de finales del siglo XIX y principios del XX: Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, Apollinaire... De este modo, cuando en 1916 abandona por primera vez su tierra natal y emprende un peregrinaje artístico que durará años, Huidobro ya había publicado seis libros, la mayoría de ellos de poesía: *Ecos del alma* (1911), *La*

Arbitraria antología poética

gruta del silencio (1912), Canciones en la noche (1913), Las pagodas ocultas y Pasando y pasando, ambos de 1914, y, por último, Adán (1916).

El primer hito dentro de la peregrinación artística de Vicente Huidobro será Buenos Aires, ciudad donde, por vez primera, se formula el Creacionismo, que es, cronológicamente, el primer movimiento de vanguardia nacido en Latinoamérica. Sin embargo, el origen del Creacionismo lo encontramos ya en la temprana fecha de 1914, en el manifiesto «Non serviam», donde Huidobro había delimitado algunos aspectos fundamentales de su particular vanguardia, empezando por el del artista creador -y no imitador de la Naturaleza-: «Non serviam. No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Te servirás de mí; está bien. No quiero y no puedo evitarlo; pero yo también me serviré de ti. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas». Además, también el poemario Adán contenía una clara alusión a ese afán genesíaco del vate chileno y en él Huidobro optaba claramente por el versolibrismo, según lo que él mismo enunciaba en el «Prefacio» a dicho volumen, uno de sus textos programáticos más importantes, ya que en él reconoce su deuda con Emerson en lo referente a la percepción de la belleza. En Buenos Aires, por otro lado, verá también la luz su siguiente poemario, El espejo de agua -en realidad, una plaquette con nueve poemas-, cuya primera composición, titulada precisamente «Arte poética», es, en realidad, un verdadero manifiesto estético del Creacionismo:

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata,

Estamos en el ciclo de los nervios,
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa ioh, Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para vosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

S I N É C D O Q U E

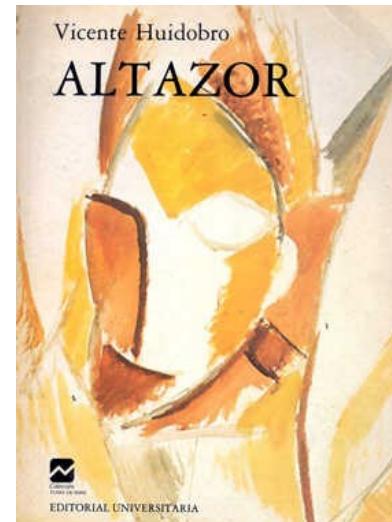
En este breve poema ya podemos ver claramente formulados algunos de los principios teórico-poéticos fundamentales enunciados por Huidobro. Así, por ejemplo, su concepción del poeta como un pequeño Dios, que ha dado la vuelta al mundo. Curiosamente, en un ensayo de estética, «La creación pura», publicado 1921, el poeta chileno revelaría el verdadero origen de esa concepción, que entroncaría, más que con la tradición poética occidental, con la tradición precolombina: «Esta idea de artista como creador absoluto, del Artista-Dios, me la sugirió un viejo poeta indígena de Sudamérica (aimará) que dijo: 'El poeta es un dios; no cantes a la lluvia, poeta, haz llover'».

Cuando a finales de 1916 llega a París, Vicente Huidobro es un poeta consolidado que trae bajo el brazo el primer movimiento de vanguardia aparecido en América Latina. Su primera estancia en París habría de prolongarse por espacio de dos años, tiempo que le sirvió para entrar en contacto con los miembros más destacados de las diferentes vanguardias -tanto pictóricas como literarias-: Max Jacob, Picasso, Juan Gris, Pierre Reverdy... Desde entonces, Huidobro se ha ganado un lugar de preeminencia dentro de las vanguardias, aunque lo cierto es que su obra maestra no aparecería hasta 1931, año en que se dieron a las prensas el poema-libro *Altazor* y el conjunto de prosas que conformaron *Temblor de cielo*. Una de las grandes formulaciones teóricas del Creacionismo será la traducibilidad de la poesía, de ahí que el poeta chileno empezara a ensayar un tipo de poesía escrita en una lengua que no fuera la materna, en este caso la francesa, ya que eso le permitiría liberar a la poesía de unas concepciones heredadas con la lengua que se adquiere de manera natural. Por eso no debe extrañar que sea precisamente durante su primera estancia en París cuando empiece a publicar poemarios como *Horizon carré* (1917) y *Tour Eiffel* (1918), escritos y concebidos en una lengua que Huidobro alternaría con el español hasta el final de sus días, el francés.

En 1918, Vicente Huidobro dejó su residencia en París y se trasladó a Madrid, portando con él muchas de las novedades vanguardistas que se habían gestado en la capital francesa. En este sentido, no sería vano apuntar que el poeta chileno fue uno de los introductores de las vanguardias en España, pues llevaba con él informaciones de primera mano, referentes, por supuesto, al Creacionismo, pero también al Cubismo literario y a las demás vanguardias

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
parisienses. Durante su primer año de permanencia en Madrid publicó Poemas árticos y Ecuatorial -un largo poema cuyo tema es precisamente la guerra europea-. A partir de entonces, y durante toda la década de los años veinte, París y Madrid serían los dos lugares donde Huidobro editaría fundamentalmente sus obras, exceptuando Vientos contrarios (1926), publicada en Santiago de Chile, donde verían la luz todos los libros de Huidobro a partir de La próxima (1934).

En 1923 Vicente Huidobro publicaba un ensayo titulado Finis Britannia, escrito originalmente en francés, que daba cuenta de una inquietud política por parte del vate chileno. Así, ese ensayo no era sino una exacerbada crítica a la política imperialista llevada a cabo por la corona inglesa. A partir de 1925, Huidobro alterna sus estancias en París con sus estancias en Santiago, e incluso permanece en Estados Unidos durante algún tiempo. Por otra parte, en esa etapa se separa definitivamente de la que había sido su esposa, Manuela Portales, e inicia una relación con Jimena Amunátegui, con quien después se trasladaría a Francia, donde vuelve a instalarse. Durante los años treinta, Huidobro alterna sus estancias en Santiago de Chile con sus estancias en Europa, sobre todo en Madrid y París. Cuando estalló la Guerra Civil en España, el poeta chileno participaría activamente, junto a muchos otros intelectuales europeos y americanos, en el Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en 1937. Del mismo modo, habría de ser corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial en el ejército francés. Al acabar la contienda mundial, Huidobro regresó a Chile, instalándose de nuevo en Santiago hasta el final de sus días. La muerte le sorprendería el 2 de enero de 1948, en una finca próxima a Santiago, donde solía invitar a sus amigos y colegas; con él moría una de las figuras más destacadas de la poesía chilena del siglo XX, fundador y teórico de una de las vanguardias literarias más genuinas, el Creacionismo.



El Creacionismo y Altazor

Efectivamente, el Creacionismo es una de las vanguardias más interesantes aparecidas en Latinoamérica, aunque lo cierto es que, exportada por el propio Huidobro, tuvo grandes representantes en la península, como Gerardo Diego y

S I N É C D O Q U E

Juan Larrea. Además, en este caso, venía a simularse la existencia de una estética y una poética formuladas desde el plano teórico con las altísimas cotas literarias logradas en el plano de la escritura poética. Quizá el lugar donde Vicente Huidobro recopile de una manera más detallada y sistemática todos los principios de este movimiento sea en su manifiesto «El Creacionismo», aparecido por vez primera en francés en su libro *Manifestes* (1925). Allí, en primer lugar, justifica la existencia del Creacionismo antes de su llegada a París: «El creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el creacionismo es una teoría estética general que empecé a elaborar hacia 1912, y cuyos tanteos y primeros pasos los hallaréis en mis libros y artículos escritos mucho antes de mi primer viaje a París». Pero, después de esa justificación, no tarda en presentar su receta particular de lo que ha de ser un poema creacionista: «El poema creacionista se compone de imágenes creadas, de conceptos creados; no escatima ningún elemento de la poesía tradicional, salvo que en él dichos elementos son íntegramente inventados, sin preocuparse en absoluto de la realidad ni de la veracidad anteriores al acto de realización». Sin embargo, lo que más interesa de la formulación teórica de Huidobro es su propuesta de poesía universal, y, por tanto, traducible, lo que nos permite comparar esta concepción poética con la defendida por Ezra Pound, quien, al igual que Huidobro, aunaba la aportación teórica con la producción poética: «Si para los poetas creacionistas lo que importa es presentar un hecho nuevo, la poesía creacionista se hace traducible y universal, pues los hechos nuevos permanecen idénticos en todas las lenguas». De todas maneras, es al final de este manifiesto donde Huidobro se ratifica en su idea del poeta como creador -equiparable, por tanto, a Dios-, de ahí que tome las palabras que ya había publicado en *Horizon Carré*: «Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol».

Sin duda, el poema que mejor puede justificar toda la formulación teórica del Creacionismo es *Altazor* o el viaje en paracaídas, reconocido unánimemente como la obra maestra de Vicente Huidobro. Aunque publicado en 1931, este extenso poema-libro comenzó a gestarse en la temprana fecha de 1919, poco tiempo después de que el poeta chileno entrara en contacto con la intelectualidad madrileña tras haber pasado previamente por París. *Altazor* está dividido en siete cantos precedidos por un «Prefacio» en prosa. Lo cierto es que, aunque se

Arbitraria antología poética

reconoce su importancia intrínseca, la crítica ha trazado líneas de interpretación de carácter divergente, una de las cuales aborda la lectura del poema como un camino hacia la invención de un nuevo lenguaje poético. Así, el canto I -que consta de 684 versos- supone una identificación de Altazor con Dios; el canto II -de 170 versos- está dedicado a la mujer amada y es, en realidad, un largo poema amoroso; en el canto III -160 versos- Huidobro nos abre el camino para la desarticulación del lenguaje; el canto IV -339 versos- se basa especialmente en el uso de la sintaxis, llegando a un lugar de ruptura total con el significado; en el canto V se desarrolla, a lo largo de 637 versos, la idea de poesía como juego; el canto VI -175 versos- ya supone la ausencia de significación, aunque el léxico es todavía familiar; y, por último, el canto VII -67 versos- llega al lugar donde el lenguaje se inventa y lo único que se respeta es el sistema fónico, pero liberado de toda significación, radicalizando algunos de los presupuestos del Cubismo literario y llegando hasta el descalabro significativo, esto es, hasta un lenguaje poético abstracto, para lo cual ha empleado el plazo establecido por esos siete cantos que pueden recordar sin violencia los siete días de la Creación enunciados en el Génesis.

Y es que, no en vano, Altazor ha sido, de todas las obras de Huidobro, la que ha despertado mayor interés para la crítica. Junto a su faceta como poeta y teórico del arte, en general, y de la poesía, en particular, se pueden destacar las diferentes aportaciones de Vicente Huidobro al campo de la novela, género que también intentó renovar (*Mío Cid Campeador*, 1929; *Papá o el diario de Alicia Mir*, *La próxima*, y *Cagliostro*, todas de 1934; *Tres novelas ejemplares*, 1935, en colaboración con Hans Arp), y, del mismo modo, no deben olvidarse sus diferentes incursiones en la dramaturgia (*Gilles de Raiz*, 1932, y *En la luna*, 1934). Huidobro, en definitiva, dedicó toda su vida a la literatura, lo que le permitió moverse con soltura dentro de los distintos géneros, aunque bien es verdad que alcanzaría su epicentro creativo durante la gestación y posterior publicación de Altazor, esto es, durante el período que va de 1919 hasta 1931, coincidiendo con los años más brillantes de las diferentes vanguardias, a las cuales contribuyó con su imprescindible Creacionismo, de factura propia, aunque heredero, sobre todo, del Cubismo literario y del Futurismo.

S I N É C D O Q U E

POR LA TARDE PASEAREMOS POR CAMINOS PARALELOS

QUE LA
MONTAÑA
EL ÁRBOL
ERA
MÁS
ALTO
MAS LA EL
MONTAÑA RÍO
ERA TAN GRANDE QUE
QUE EXCEDÍA CORRE
LAS EXTREMIDADES NO
DE LA TIERRA LLEVA
PECES
CUIDADO CON NO
JUGAR SOBRE LA HIERBA
RECIÉN PINTADA
UNA CANCIÓN CONDUCE LAS OVEJAS HACIA EL ESTABLO

Arbitraria antología poética

Altazor o El viaje en paracaídas (poema en VII cantos)

Prefacio

Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor.

Tenía yo un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Lanzaba suspiros de acróbata.

Mi padre era ciego y sus manos eran más admirables que la noche.

Amo la noche, sombrero de todos los días.

La noche, la noche del día, del día al día siguiente.

Mi madre hablaba como la aurora y como los dirigibles que van a caer. Tenía cabellos color de bandera y ojos llenos de navíos lejanos.

Una tarde, cogí mi paracaídas y dije: «Entre una estrella y dos golondrinas.» He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae.

Mi madre bordaba lágrimas desiertas en los primeros arcoiris.

Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte.

El primer día encontré un pájaro desconocido que me dijo: «Si yo fuese dromedario no tendría sed. ¿Qué hora es?» Bebió las gotas de rocío de mis cabellos, me lanzó tres miradas y media y se alejó diciendo: «Adiós» con su pañuelo soberbio.

Hacia las dos aquel día, encontré un precioso aeroplano, lleno de escamas y caracoles. Buscaba un rincón del cielo donde guarecerse de la lluvia.

Allá lejos, todos los barcos anclados, en la tinta de la aurora. De pronto, comenzaron a desprenderse, uno a uno, arrastrando como pabellón jirones de aurora incontestable.

Junto con marcharse los últimos, la aurora desapareció tras algunas olas desmesuradamente infladas.

Entonces oí hablar al Creador, sin nombre, que es un simple hueco en el vacío, hermoso, como un ombligo.

«Hice un gran ruido y este ruido formó el océano y las olas del océano.

»Este ruido irá siempre pegado a las olas del mar y las olas del mar irán siempre pegadas a él, como los sellos en las tarjetas postales.

»Después tejí un largo bramante de rayos luminosos para coser los días uno a uno; los días que tienen un oriente legítimo y reconstituido, pero indiscutible.

»Después tracé la geografía de la tierra y las líneas de la mano.

»Después bebí un poco de cognac (a causa de la hidrografía).

»Después creé la boca y los labios de la boca, para aprisionar las sonrisas equívocas y los dientes de la boca, para vigilar las groserías que nos vienen a la boca.

»Creé la lengua de la boca que los hombres desviaron de su rol, haciéndola aprender a hablar... a ella, ella, la bella nadadora, desviada para siempre de su rol acuático y puramente acariciador.»

Mi paracaídas empezó a caer vertiginosamente. Tal es la fuerza de atracción de la muerte y del sepulcro abierto.

Podéis creerlo, la tumba tiene más poder que los ojos de la amada. La tumba abierta con todos sus imanes. Y esto te lo digo a ti, a ti que cuando sonrías haces pensar en el comienzo del mundo.

Mi paracaídas se enredó en una estrella apagada que seguía su órbita concienzudamente, como si ignorara la inutilidad de sus esfuerzos.

Y aprovechando este reposo bien ganado, comencé a llenar con profundos pensamientos las casillas de mi tablero:

«Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía.

»Se debe escribir en una lengua que no sea materna.

»Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte.

S I N É C D O Q U E

»Un poema es una cosa que será.

»Un poema es una cosa que nunca es,
pero que debiera ser.

»Un poema es una cosa que nunca ha
sido, que nunca podrá ser.

»Huye del sublime externo, si no
quieres morir aplastado por el viento.

»Si yo no hiciera al menos una locura
por año, me volvería loco.»

Tomo mi paracaídas, y del borde de mi
estrella en marcha me lanzo a la atmósfera
del último suspiro.

Ruedo interminablemente sobre las
rocas de los sueños, ruedo entre las nubes
de la muerte.

Encuentro a la Virgen sentada en una
rosa, y me dice:

»Mira mis manos: son transparentes
como las bombillas eléctricas. ¿Ves los
filamentos de donde corre la sangre de mi
luz intacta?

»Mira mi aureola. Tiene algunas
saltaduras, lo que prueba mi ancianidad.

»Soy la Virgen, la Virgen sin mancha de
tinta humana, la única que no lo sea a
medias, y soy la capitana de las otras once
mil que estaban en verdad demasiado
restauradas.

»Hablo una lengua que llena los
corazones según la ley de las nubes
comunicantes.

»Digo siempre adiós, y me quedo.

»Ámame, hijo mío, pues adoro tu
poesía y te enseñaré proezas aéreas.

»Tengo tanta necesidad de ternura,
besa mis cabellos, los he lavado esta
mañana en las nubes del alba y ahora
quiero dormirme sobre el colchón de la
neblina intermitente.

»Mis miradas son un alambre en el
horizonte para el descanso de las
golondrinas.

»Ámame.»

Me puse de rodillas en el espacio
circular y la Virgen se elevó y vino a
sentarse en mi paracaídas.

Me dormí y recité entonces mis más
hermosos poemas.

Las llamas de mi poesía secaron los
cabellos de la Virgen, que me dijo gracias
y se alejó, sentada sobre su rosa blanda.

Y heme aquí, solo, como el pequeño
huérfano de los naufragios anónimos.

Ah, qué hermoso..., qué hermoso.

Veo las montañas, los ríos, las selvas,
el mar, los barcos, las flores y los
caracoles.

Veo la noche y el día y el eje en que se
juntan.

Ah, ah, soy Altazor, el gran poeta, sin
caballo que coma alpiste, ni caliente su
garganta con claro de luna, sino con mi
pequeño paracaídas como un quitasol
sobre los planetas.

De cada gota del sudor de mi frente
hice nacer astros, que os dejo la tarea de
bautizar como a botellas de vino.

Lo veo todo, tengo mi cerebro forjado
en lenguas de profeta.

La montaña es el suspiro de Dios,
ascendiendo en termómetro hinchado
hasta tocar los pies de la amada.

Aquéль que todo lo ha visto, que conoce
todos los secretos sin ser Walt Whitman,
pues jamás he tenido una barba blanca
como las bellas enfermeras y los arroyos
helados.

Aquéль que oye durante la noche los
martillos de los monederos falsos, que son
solamente astrónomos activos.

Aquéль que bebe el vaso caliente de la
sabiduría después del diluvio obedeciendo
a las palomas y que conoce la ruta de la
fatiga, la estela hirviente que dejan los
barcos.

Aquéль que conoce los almacenes de
recuerdos y de bellas estaciones
olvidadas.

Él, el pastor de aeroplanos, el
conductor de las noches extraviadas y de
los ponientes amaestrados hacia los polos
únicos.

Su queja es semejante a una red
parpadeante de aerolitos sin testigo.

El día se levanta en su corazón y él
baja los párpados para hacer la noche del
reposo agrícola.

Arbitraria antología poética

Lava sus manos en la mirada de Dios, y peina su cabellera como la luz y la cosecha de esas flacas espigas de la lluvia satisfecha.

Los gritos se alejan como un rebaño sobre las lomas cuando las estrellas duermen después de una noche de trabajo continuo.

El hermoso cazador frente al bebedero celeste para los pájaros sin corazón.

Sé triste tal cual las gacelas ante el infinito y los meteoros, tal cual los desiertos sin mirajes.

Hasta la llegada de una boca hinchada de besos para la vendimia del destierro.

Sé triste, pues ella te espera en un rincón de este año que pasa.

Está quizá al extremo de tu canción próxima y será bella como la cascada en libertad y rica como la línea ecuatorial.

Sé triste, más triste que la rosa, la bella jaula de nuestras miradas y de las abejas sin experiencia.

La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieras creer.

Vamos cayendo, cayendo de nuestro cenit a nuestro nadir y dejamos el aire manchado de sangre para que se envenenen los que vengan mañana a respirarlo.

Adentro de ti mismo, fuera de ti mismo, caerás del cenit al nadir porque ése es tu destino, tu miserable destino. Y mientras de más alto caigas, más alto será el rebote, más larga tu duración en la memoria de la piedra.

Hemos saltado del vientre de nuestra madre o del borde de una estrella y vamos cayendo.

Ah mi paracaídas, la única rosa perfumada de la atmósfera, la rosa de la muerte, despeñada entre los astros de la muerte.

¿Habéis oído? Ese es el ruido siniestro de los pechos cerrados.

Abre la puerta de tu alma y sal a respirar al lado afuera. Puedes abrir con un suspiro la puerta que haya cerrado el huracán.

Hombre, he ahí tu paracaídas maravilloso como el vértigo.

Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.

Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al creador.

¿Qué esperas?

Mas he ahí el secreto del Tenebroso que olvidó sonreír.

Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta como el caballo de la fuga interminable.

Canto I

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?

¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa

Con la espada en la mano?

¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios?

¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?

Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir

¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos los vientos del dolor?

Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor

Estás perdido Altazor

Solo en medio del universo

Solo como una nota que florece en las alturas del vacío

No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza

¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río

Y me arrastra según la ley de las atracciones

La nebulosa en olores solidificada huye su propia soledad

Siento un telescopio que me apunta como un revólver

La cola de un cometa me azota el rostro y pasa lleno de eternidad

S I N É C D O Q U E

Buscando infatigable un lago quieto en
donde refrescar su tarea ineludible
Altazor morirás Se secará tu voz y
serás invisible
La Tierra seguirá girando sobre su órbita
precisa
Temerosa de un traspie como el
equilibrista sobre el alambre que ata las
miradas del pavor.
En vano buscas ojo enloquecido
No hay puerta de salida y el viento
desplaza los planetas
Piensas que no importa caer eternamente
si se logra escapar
¿No ves que vas cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral
Y si queriendo alzarte nada has alcanzado
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al
fondo de la sombra
Sin miedo al enigma de ti mismo
Acaso encuentres una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios
Cae
Cae eternamente
Cae al fondo del infinito
Cae al fondo del tiempo
Cae al fondo de ti mismo
Cae lo más bajo que se pueda caer
Cae sin vértigo
A través de todos los espacios y todas las
edades
A través de todas las almas de todos los
anhelos y todos los naufragios
Cae y quema al pasar los astros y los
mares
Quema los ojos que te miran y los
corazones que te aguardan
Quema el viento con tu voz
El viento que se enreda en tu voz
Y la noche que tiene frío en su gruta de
huesos
Cae en infancia
Cae en vejez
Cae en lágrimas
Cae en risas
Cae en música sobre el universo
Cae de tu cabeza a tus pies
Cae de tus pies a tu cabeza
Cae del mar a la fuente
Cae al último abismo de silencio

Como el barco que se hunde apagando
sus luces
Todo se acabó
El mar antropófago golpea la puerta de las
rocas despiadadas
Los perros ladran a las horas que se
mueren
Y el cielo escucha el paso de las estrellas
que se alejan
Estás solo
Y vas a la muerte derecho como un
iceberg que se desprende del polo
Cae la noche buscando su corazón en el
océano
La mirada se agranda como los torrentes
Y en tanto que las olas se dan vuelta
La luna niño de luz se escapa de alta mar
Mira este cielo lleno
Más rico que los arroyos de las minas
Cielo lleno de estrellas que esperan el
bautismo
Todas esas estrellas salpicaduras de un
astro de piedra lanzado en las aguas
eternas
No saben lo que quieren ni si hay redes
ocultas más allá
Ni qué mano lleva las riendas
Ni qué pecho sopla el viento sobre ellas
Ni saben si no hay mano y no hay pecho
Las montañas de pesca
Tienen la altura de mis deseos
Y yo arrojo fuera de la noche mis últimas
angustias
Que los pájaros cantando dispersan por el
mundo.
Reparad el motor del alba
En tanto me siento al borde de mis ojos
Para asistir a la entrada de las imágenes
Soy yo Altazor
Altazor
Encerrado en la jaula de su destino
En vano me aferro a los barrotes de la
evasión posible
Una flor cierra el camino
Y se levantan como la estatua de las
llamas
La evasión imposible
Más débil marcho con mis ansias
Que un ejército sin luz en medio de
emboscadas

Arbitraria antología poética

Abrí los ojos en el siglo
En que moría el cristianismo
Retorcido en su cruz agonizante
Ya va a dar el último suspiro
¿Y mañana qué pondremos en el sitio
vacío?
Pondremos un alba o un crepúsculo
¿Y hay que poner algo acaso?
La corona de espinas
Chorreando sus últimas estrellas se
marchita
Morirá el cristianismo que no ha resuelto
ningún problema
Que sólo ha enseñado plegarias muertas
Muere después de dos mil años de
existencia
Un cañoneo enorme pone punto final a la
era cristiana
El Cristo quiere morir acompañado de
millones de almas
Hundirse con sus templos
Y atravesar la muerte con un cortejo
inmenso
Mil aeroplanos saludan la nueva era
Ellos son los oráculos y las banderas
 Hace seis meses solamente
Dejé la ecuatorial recién cortada
En la tumba guerrera del esclavo paciente
Corona de piedad sobre la estupidez
humana
Soy yo que estoy hablando en este año de
1919
Es el invierno
Ya la Europa enterró todos sus muertos
Y un millar de lágrimas hacen una sola
cruz de nieve
Mirad esas estepas que sacuden las
manos
Millones de obreros han comprendido al fin
Y levantan al cielo sus banderas de aurora
Venid venid os esperamos porque sois la
esperanza
La única esperanza
La última esperanza.
 Soy yo Altazor el doble de mí mismo
El que se mira obrar y se ríe del otro frente
a frente
El que cayó de las alturas de su estrella
Y viajó veinticinco años

Colgado al paracaídas de sus propios
prejuicios
Soy yo Altazor el del ansia infinita
Del hambre eterno y descorazonado
Carne labrada por arados de angustia
¿Cómo podré dormir mientras haya
adentro tierras desconocidas?
Problemas
Misterios que se cuelgan a mi pecho
Estoy solo
La distancia que va de cuerpo a cuerpo
Es tan grande como la que hay de alma a
alma
Solo
 Solo
Estoy solo parado en la punta del año que
agoniza
El universo se rompe en olas a mis pies
Los planetas giran en torno a mi cabeza
Y me despeinan al pasar con el viento que
desplazan
Sin dar una respuesta que llene los
abismos
Ni sentir este anhelo fabuloso que busca
en la fauna del cielo
Un ser materno donde se duerma el
corazón
Un lecho a la sombra del torbellino de
enigmas
Una mano que acaricie los latidos de la
 fiebre
Dios diluido en la nada y el todo
Dios todo y nada
Dios en las palabras y en los gestos
Dios mental
Dios aliento
Dios joven Dios viejo
Dios pútrido lejano y cerca
Dios amasado a mi congoja
Sigamos cultivando en el cerebro las
tierras del error
Sigamos cultivando las tierras veraces en
el pecho
Sigamos
Siempre igual como ayer mañana y luego y
después
No
No puede ser. Cambiemos nuestra suerte

S I N É C D O Q U E

Quememos nuestra carne en los ojos del alba
Bebamos la tímida lucidez de la muerte
La lucidez polar de la muerte
Canta el caos al caos que tiene pecho de hombre
Llora de eco en eco por todo el universo
Rodando con sus mitos entre alucinaciones
Angustia de vacío en alta fiebre
Amarga conciencia del vano sacrificio
De la experiencia inútil del fracaso celeste
Del ensayo perdido
Y aún después que el hombre haya desaparecido
Que hasta su recuerdo se queme en la hoguera del tiempo
Quedará un gusto a dolor en la atmósfera terrestre
Tantos siglos respirada por miserables pechos plañideros
Quedará en el espacio la sombra siniestra
De una lágrima inmensa
Y una voz perdida aullando desolada
Nada nada nada
No
No puede ser
Consumamos el placer
Agotemos la vida en la vida
Muera la muerte infiltrada de rapsodias languriosas
infiltrada de pianos tenues y banderas cambiantes como crisálidas
Las rocas de la muerte se quejan al borde del mundo
El viento arrastra sus florescencias amargas
Y el desconcierto de las primaveras que no pueden nacer
Todas son trampas
trampas del espíritu
Transfusiones eléctricas de sueño y realidad
Oscuras lucideces de esta larga desesperación petrificada en soledad
Vivir vivir en las tinieblas
Entre cadenas de anhelos tiránicos collares de gemidos
Y un eterno viajar en los adentros de sí mismo

Con dolor de límites constantes y vergüenza de ángel estropeado
Burla de un dios nocturno
Rodar rodar rotas las antenas en medio del espacio
Entre mares alados y auroras estancadas
Yo estoy aquí de pie ante vosotros
En nombre de una idiota ley proclamadora
De la conservación de las especies
Inmunda ley
Villana ley arrraigada a los sexos ingenuos
Por esa ley primera trampa de la inconciencia
El hombre se desgarra
Y se rompe en aullidos mortales por todos los poros de su tierra
Yo estoy aquí de pie entre vosotros
Se me caen las ansias al vacío
Se me caen los gritos a la nada
Se me caen al caos las blasfemias
Perro del infinito trotando entre astros muertos
Perro lamiendo estrellas y recuerdos de estrella
Perro lamiendo tumbas
Quiero la eternidad como una paloma en mis manos
Todo ha de alejarse en la muerte esconderse en la muerte
Yo tú él nosotros vosotros ellos
Ayer hoy mañana
Pasto en las fauces del insaciable olvido
Pasto para la rumia eterna del caos incansable
Justicia ¿qué has hecho de mí Vicente Huidobro?
Se me cae el dolor de la lengua y las alas marchitas
Se me caen los dedos muertos uno a uno
¿Qué has hecho de mi voz cargada de pájaros en el atardecer
La voz que me dolía como sangre?
Dadme el infinito como una flor para mis manos
Seguir
No Basta ya
Seguir cargado de mundos de países de ciudades
Muchedumbres aullidos

Arbitraria antología poética

La caída eterna sobre la muerte
La caída sin fin de muerte en muerte
Embruja el universo con tu voz
Aférrate a tu voz embrujador del mundo
Cantando como un ciego perdido en la
eternidad
Anda en mi cerebro una gramática
dolorosa y brutal
La matanza continua de conceptos
internos
Y una última aventura de esperanzas
celestes
Un desorden de estrellas imprudentes
Caídas de los sortilegios sin refugio
Todo lo que se esconde y nos incita con
imanes fatales
Lo que se esconde en las frías regiones de
lo invisible
0 en la ardiente tempestad de nuestro
cráneo

La eternidad se vuelve sendero de
flor

Para el regreso de espectros y problemas
Para el miraje sediento de las nuevas
hipótesis
Que rompen el espejo de la magia posible
Liberación, ¡Oh! sí liberación de
todo

De la propia memoria que nos posee
De las profundas vísceras que saben lo
que saben
A causa de estas heridas que nos atan al
fondo
Y nos quiebran los gritos de las alas

La magia y el ensueño liman los
barrotes

La poesía llora en la punta del alma
Y acrece la inquietud mirando nuevos
muros
Alzados de misterio en misterio
Entre minas de mixtificación que abren sus
heridas
Con el ceremonial inagotable de alba
conocida
Todo en vano
Dadme la llave de los sueños cerrados
Dadme la llave del naufragio
Dadme una certeza de raíces en horizonte
quieto

S I N É C D O Q U E

Un descubrimiento que no huya a cada paso
0 dadme un bello naufragio verde
 Un milagro que ilumine el fondo de nuestros mares íntimos
Como el barco que se hunde sin apagar sus luces
Liberado de este trágico silencio entonces En mi propia tempestad
Desafiaré al vacío
Sacudiré la nada con blasfemias y gritos Hasta que caiga un rayo de castigo ansiado
Trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso
 ¿Por qué soy prisionero de esta trágica busca?
 ¿Qué es lo que me llama y se esconde
Me sigue me grita por mi nombre
Y cuando vuelvo el rostro alargo las manos de los ojos
Me echa encima una niebla tenaz como la noche de los astros ya muertos?
Sufro me revuelco en la angustia
Sufro desde que era nebulosa
Y traigo desde entonces este dolor primordial en las células
Este peso en las alas
Esta piedra en el canto
Dolor de ser isla
Angustia subterránea
Angustia cósmica
Poliforme angustia anterior a mi vida
Y que la sigue como una marcha militar
Y que irá más allá
Hasta el otro lado de la periferia universal
 Consciente
Inconsciente
Deforme
Sonora
Sonora como el fuego
El fuego que me quema el carbón interno y el alcohol de los ojos
Soy una orquesta trágica
Un concepto trágico
Soy trágico como los versos que punzan en las sienes y no pueden salir
Arquitectura fúnebre
Matemática fatal y sin esperanza alguna
Capas superpuestas de dolor misterioso

Capas superpuestas de ansias mortales
Subsuelos de intuiciones fabulosas
 Siglos siglos que vienen gimiendo en mis venas
Siglos que se balancean en mi canto
Que agonizan en mi voz
Porque mi voz es sólo canto y sólo puede salir en canto
La cuna de mi lengua se meció en el vacío
Anterior a los tiempos
Y guardará eternamente el ritmo primero
El ritmo que hace nacer los mundos
Soy la voz del hombre que resuena en los cielos
Que reniega y maldice
Y pide cuentas de por qué y para qué
Soy todo el hombre
El hombre herido por quién sabe quién
Por una flecha perdida del caos
Humano terreno desmesurado
Sí desmesurado y lo proclamo sin miedo
Desmesurado porque no soy burgués ni raza fatigada
Soy bárbaro tal vez
Desmesurado enfermo
Bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas
Soy el ángel salvaje que cayó una mañana En vuestras plantaciones de preceptos
Poeta
Anti poeta
Culto
Anticulto
Animal metafísico cargado de congojas
Animal espontáneo directo sangrando sus problemas
Solitario como una paradoja
Paradoja fatal
Flor de contradicciones bailando un fox-trot
Sobre el sepulcro de Dios
Sobre el bien y el mal
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra
Soy un temblor de tierra
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo
 Crujen las ruedas de la tierra
Y voy andando a caballo en mi muerte

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo
Como una fecha en el árbol que crece
Como el nombre en la carta que envío
Voy pegado a mi muerte
Voy por la vida pegado a mi muerte
Apoyado en el bastón de mi esqueleto
 El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo
En mi infancia una infancia ardiente como un alcohol
Me sentaba en los caminos de la noche
A escuchar la elocuencia de las estrellas
Y la oratoria del árbol
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma
Rómpanse en espigas las estrellas
Pártase la luna en mil espejos
Vuelva el árbol al nido de su almendra
Sólo quiero saber por qué
Por qué
Por qué
Soy protesta y arajo el infinito con mis garras
 Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos
El eco de mi voz hace tronar el caos
 Soy desmesurado cósmico
Las piedras las plantas las montañas
Me saludan Las abejas las ratas
Los leones y las águilas
Los astros los crepúsculos las albas
Los ríos y las selvas me preguntan
¿Qué tal cómo está Ud.?
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir
Será por mi boca que hablarán a los hombres
 Que Dios sea Dios
O Satán sea Dios
O ambos sean miedo nocturna ignorancia
Lo mismo da
Que sea la Vía Láctea
O una procesión que asciende en pos de la verdad
Hoy me es igual
Traedme una hora que vivir
Traedme un amor pescado por la oreja
Y echadlo aquí a morir ante mis ojos
Que yo caiga por el mundo a toda máquina

Que yo corra por el universo a toda estrella
Que me hunda o me eleve
Lanzado sin piedad entre planetas y catástrofes
Señor Dios si tú existes es a mí a quien lo debes
Matad la horrible duda
Y la espantosa lucidez
Hombre con los ojos abiertos en la noche
Hasta el fin de los siglos
Enigma asco de los instintos contagiosos
Como las campanas de la exaltación
Pajarero de luces muertas que andan con pies de espectro
Con los pies indulgentes del arroyo
Que se llevan las nubes y cambia de país
 En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte
Allí donde mueren las horas
El pesado cortejo de las horas que golpean el mundo
Se juega nuestra alma
Y la suerte que se vuela todas las mañanas
Sobre las nubes con los ojos llenos de lágrimas
Sangra la herida de las últimas creencias
Cuando el fusil desconsolado del humano refugio
Descuelga los pájaros del cielo
Mírate allí animal fraterno desnudo de nombre
junto al abrevadero de tus límites propios
Bajo el alba benigna
Que zurce el tejido de las mareas
Mira a lo lejos viene la cadena de hombres
Saliendo de la usina de ansias iguales
Mordidos por la misma eternidad
Por el mismo huracán de vagabundas fascinaciones
Cada uno trae su palabra informe
Y los pies atados a su estrella propia
Las máquinas avanzan en la noche del diamante fatal
Avanza el desierto con sus olas sin vida
Pasan las montañas pasan los camellos
Como la historia de las guerras antiguas
Allá va la cadena de hombres entre fuegos ilusos
Hacia el párpado tumbal

S I N É C D O Q U E

Después de mi muerte un día
El mundo será pequeño a las gentes
Plantarán continentes sobre los mares
Se harán islas en el cielo
Habrá un gran puente de metal en torno de la Tierra
Como los anillos construidos en Saturno
Habrá ciudades grandes como un país
Gigantescas ciudades del porvenir
En donde el hombre-hormiga será una cifra
Un número que se mueve y sufre y baila
(Un poco de amor a veces como un arpa que hace olvidar la vida)
Jardines de tomates y repollos
Los parques públicos plantados de árboles frutales
No hay carne que comer el planeta es estrecho
Y las máquinas mataron el último animal
Árboles frutales en todos los caminos
Lo aprovechable sólo lo aprovechable
Ah la hermosa vida que preparan las fábricas
La horrible indiferencia de los astros sonrientes
Refugio de la música
Que huye de las manos de los últimos ciegos
Angustia angustia de lo absoluto y de la perfección
Angustia desolada que atraviesa las órbitas perdidas
Contradicторios ritmos quiebran el corazón
En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa
Un hastío invade el hueco que va del alba al poniente
Un bostezo color mundo y carne
Color espíritu avergonzado de irrealizables cosas
Lucha entre la piel y el sentimiento de una dignidad bebida y no otorgada.
 Nostalgia de ser barro y piedra o Dios
Vértigo de la nada cayendo de sombra en sombra
Inutilidad de los esfuerzos fragilidad del sueño
 Ángel expatriado de la cordura

¿Por qué hablas Quién te pide que hables?
 Revienta pesimista mas revienta en silencio
Cómo se reirán los hombres de aquí a mil años
Hombre perro que aúllas a tu propia noche
Delincuente de tu alma
El hombre de mañana se burlará de ti
Y de tus gritos petrificados goteando stalactitas
¿Quién eres tú habitante de este diminuto cadáver estelar?
¿Qué son tus náuseas de infinito y tu ambición de eternidad?
Átomo desterrado de sí mismo con puertas y ventanas de luto
¿De dónde vienes a dónde vas?
¿Quién se preocupa de tu planeta?
Inquietud miserable
Despojo del desprecio que por ti sentiría
Un habitante de Betelgeuse
Veintinueve millones de veces más grande que tu sol
Hablo porque soy protesta insulto y mueca de dolor
Sólo creo en los climas de la pasión
Sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente
La lengua a alta frecuencia
Buzos de la verdad y la mentira
Cansados de pasear sus internas en los laberintos de la nada
En la cueva de alternos sentimientos
El dolor es lo único eterno
 Y nadie podrá reír ante el vacío
¿Qué me importa la burla del hombre-hormiga
Ni la del habitante de otros astros más grandes?
Yo no sé de ellos ni ellos saben de mí
Yo sé de mi vergüenza de la vida de mi asco celular
De la mentira abyecta de todo cuanto edifican los hombres
Los pedestales de aire de sus leyes e ideales
Dadme dadme pronto un llano de silencio
Un llano despoblado como los ojos de los muertos

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

¿Robinson por qué volviste de tu
isla?
De la isla de tus obras y tus sueños
privados
La isla de ti mismo rica de tus actos
Sin leyes ni abdicación ni compromisos
Sin control de ojo intruso
Ni mano extraña que rompa los encantos
¿Robinson cómo es posible que volvieras
de tu isla?
Malhaya el que mire con ojos de muerte
Malhaya el que vea el resorte que todo lo
mueve
Una borrasca dentro de la risa
Una agonía de sol adentro de la risa
Matad al pesimista de pupila enlutada
Al que lleva un féretro en el cerebro
Todo es nuevo cuando se mira con ojos
nuevos
Oigo una voz idiota entre algas de ilusión
Boca parasitaria aún de la esperanza
Idos lejos de aquí restos de playas
moribundas
Mas si buscáis descubrimientos
Tierras irrealizables más allá de los cielos
Vegetante obsesión de musical congoja
Volvamos al silencio
Restos de playas fúnebres
¿A qué buscáis el faro poniente
Vestido de su propia cabellera
Como la reina de los circos?
Volvamos al silencio
Al silencio de las palabras que vienen del
silencio
Al silencio de las hostias donde se mueren
los profetas
Con la llaga del flanco
Cauterizada por algún relámpago
Las palabras con fiebre y vértigo interno
Las palabras del poeta dan un marco
celeste
Dan una enfermedad de nubes
Contagioso infinito de planetas errantes
Epidemia de rosas en la eternidad
Abrid la boca para recibir la hostia
de la palabra herida
La hostia angustiada y ardiente que me
nace no se sabe dónde
Que viene de más lejos que mi pecho
La catarata delicada de oro en libertad

Correr de río sin destino como aerolitos al
azar
Una columna se alza en la punta de la voz
Y la noche se sienta en la columna
Yo poblaré para mil años los sueños de los
hombres
Y os daré un poema lleno de corazón
En el cual me despedazará por todos lados
Una lágrima caerá de unos ojos
Como algo enviado sobre la tierra
Cuando veas como una herida profetiza
Y reconozcas la carne desgraciada
El pájaro cegado en la catástrofe celeste
Encontrado en mi pecho solitario y
sediento
En tanto yo me alejo tras los barcos
magnéticos
Vagabundo como ellos
Y más triste que un cortejo de caballos
sonámbulos
Hay palabras que tienen sombra de árbol
Otras que tienen atmósfera de astros
Hay vocablos que tienen fuego de rayos
Y que incendian donde caen
Otros que se congelan en la lengua y se
rompen al salir
Como esos cristales alados y fatídicos
Hay palabras con imanes que atraen los
tesoros del abismo
Otras que se descargan como vagones
sobre el alma
Altazor desconfía de las palabras
Desconfía del ardid ceremonioso
Y de la poesía
Trampas
Trampas de luz y cascadas lujosas
Trampas de perla y de lámpara acuática
Anda como los ciegos con sus ojos de
piedra
Presindendo el abismo a todo paso
Mas no temas de mí que mí lenguaje es
otro
No trato de hacer feliz ni desgraciado a
nadie
Ni descolgar banderas de los pechos
Ni dar anillos de planetas
Ni hacer satélites de mármol en torno a un
talismán ajeno
Quiero darte una música de espíritu

SINÉCDOQUE

Y que el tifón despeina las barbas del pirata
Ahora sacad la muerta al viento
Para que el viento abra sus ojos
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
Tengo cartas secretas en la caja del cráneo
Tengo un carbón doliente en el fondo del pecho
Y conduzco mi pecho a la boca
Y la boca a la puerta del sueño
El mundo se me entra por los ojos
Se me entra por las manos se me entra por los pies
Me entra por la boca y se me sale
En insectos celestes o nubes de palabras por los poros
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
Mis ojos en la gruta de la hipnosis
Mastican el universo que me atraviesa como un túnel
Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros
Escalofrío de alas y olas interiores
Escalas de olas y alas en la sangre
Se rompen las amarras de las venas
Y se salta afuera de la carne
Se sale de las puertas de la tierra
Entre palomas espantadas

Habitante de tu destino

¿Por qué quieres salir de tu destino?
¿Por qué quieres romper los lazos de tu estrella
Y viajar solitario en los espacios
Y caer a través de tu cuerpo de tu zenit a tu nadir?

No quiero ligaduras de astro ni de viento
Ligaduras de luna buenas son para el mar y las mujeres
Dadme mis violines de vértigo insumiso
Mi libertad de música escapada
No hay peligro en la noche pequeña encrucijada
Ni enigma sobre el alma
La palabra electrizada de sangre y corazón
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios

Habitante de tu destino

Pegado a tu camino como roca

Arbitraria antología poética

Viene la hora del sortilegio resignado
Abre la mano de tu espíritu
El magnético dedo
En donde el anillo de la serenidad
adolescente
Se posará cantando como el canario
pródigo
Largos años ausente
 Silencio
 Se oye el pulso del mundo como
nunca pálido
La tierra acaba de alumbrar un árbol

Canto II

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma
Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro
¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños
Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
 Del recuerdo de tus complacencias
y de tu cabellera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?
Te pregunto otra vez
El arco de tus cejas tendido para las armas de los ojos

En la ofensiva alada vencedora segura con orgullos de flor
Te hablan por mí las piedras aporreadas
Te hablan por mí las olas de pájaros sin cielo
Te habla por mí el color de los paisajes sin viento
Te habla por mí el rebaño de ovejas taciturnas
Dormido en tu memoria
Te habla por mí el arroyo descubierto
La yerba sobreviviente atada a la aventura
Aventura de luz y sangre de horizonte
Sin más abrigo que una flor que se apaga
Si hay un poco de viento
Las llanuras se pierden bajo tu gracia frágil
Se pierde el mundo bajo tu andar visible
Pues todo es artificio cuando tú te presentas
Con tu luz peligrosa
Inocente armonía sin fatiga ni olvido
Elemento de lágrima que rueda hacia adentro
Construido de miedo altivo y de silencio
 Haces dudar al tiempo
Y al cielo con instintos de infinito
Lejos de ti todo es mortal
Lanzas la agonía por la tierra humillada de noches
Sólo lo que piensa en ti tiene sabor a eternidad
He aquí tu estrella que pasa
Con tu respiración de fatigas lejanas
Con tus gestos y tu modo de andar
Con el espacio magnetizado que te saluda
Que nos separa con leguas de noche
Sin embargo te advierto que estamos cosidos
A la misma estrella
Estamos cosidos por la misma música tendida
De uno a otro
Por la misma sombra gigante agitada como árbol
Seamos ese pedazo de cielo
Ese trozo en que pasa la aventura misteriosa
La aventura del planeta que estalla en pétalos de sueño
En vano tratarías de evadirte de mi voz

S I N É C D O Q U E

Y de saltar los muros de mis alabanzas
Estamos cosidos por la misma estrella
Estás atada al ruiseñor de las lunas
Que tiene un ritual sagrado en la garganta
 Qué me importan los signos de la noche
Y la raíz y el eco funerario que tengan en mi pecho
 Qué me importa el enigma luminoso
Los emblemas que alumbran el azar
Y esas islas que viajan por el caos sin destino a mis ojos
 Qué me importa ese miedo de flor en el vacío
 Qué me importa el nombre de la nada
El nombre del desierto infinito
O de la voluntad o del azar que representan
Y si en ese desierto cada estrella es un deseo de oasis
O banderas de presagio y de muerte
Tengo una atmósfera propia en tu aliento
La fabulosa seguridad de tu mirada con sus cons telaciones íntimas
Con su propio lenguaje de semilla
Tu frente luminosa como un anillo de Dios
Más firme que todo en la flora del cielo
Sin torbellinos de universo que se encabrita
Como un caballo a causa de su sombra en el aire
Te pregunto otra vez
¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?
Tengo esa voz tuya para toda defensa
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón
Esa voz en que cae la eternidad
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?
Un cometa sin manto muriéndose de frío
Te hallé como una lágrima en un libro olvidado
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho
Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan
Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas

De un Dios encontrado en alguna parte
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú
El pájaro de antaño en la clave del poeta
Sueño en un sueño sumergido
La cabellera que se ata hace el día
La cabellera al desatarse hace la noche
La vida se contempla en el olvido
Sólo viven tus ojos en el mundo
El único sistema planetario sin fatiga
Serena piel anclada en las alturas
Ajena a toda red y estratagema
En su fuerza de luz ensimismada
Detrás de ti la vida siente miedo
Porque eres la profundidad de toda cosa
El mundo deviene majestuoso cuando pasas
Se oyen caer lágrimas del cielo
Y borras en el alma adormecida
La amargura de ser vivo
Se hace liviano el orbe en las espaldas
 Mí alegría es oír el ruido del viento en tus cabellos
(Reconozco ese ruido desde lejos)
Cuando las barcas zozobran y el río arrastra troncos de árbol
Eres una lámpara de carne en la tormenta
Con los cabellos a todo viento
Tus cabellos donde el sol va a buscar sus mejores sueños
Mi alegría es mirarte solitaria en el diván del mundo
Como la mano de una princesa soñolienta
Con tus ojos que evocan un piano de olores
Una bebida de paroxismos
Una flor que está dejando de perfumar
Tus ojos hipnotizan la soledad
Como la rueda que sigue girando después de la catástrofe
Mi alegría es mirarte cuando escuchas
Ese rayo de luz que camina hacia el fondo del agua
Y te quedas suspensa largo rato
Tantas estrellas pasadas por el harnero del mar
Nada tiene entonces semejante emoción
Ni un mástil pidiendo viento
Ni un aeroplano ciego palpando el infinito

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Ni la paloma demacrada dormida sobre un
lamento
Ni el arcoiris con las alas selladas
Más bello que la parábola de un verso
La parábola tendida en puente nocturno de
alma a alma
Nacida en todos los sitios donde pongo los
ojos
Con la cabeza levantada
Y todo el cabello al viento
Eres más hermosa que el relincho de un
potro en la montaña
Que la sirena de un barco que deja
escapar toda su alma
Que un faro en la neblina buscando a
quien salvar
Eres más hermosa que la golondrina
atravesada por el viento
Eres el ruido del mar en verano
Eres el ruido de una calle populosa llena
de admiración
Mi gloria está en tus ojos
Vestida del lujo de tus ojos y de su brillo
interno
Estoy sentado en el rincón más sensible
de tu mirada
Bajo el silencio estático de inmóviles
pestañas
Viene saliendo un augurio del fondo de tus
ojos
Y un viento de océano ondula tus pupilas
Nada se compara a esa leyenda de
semillas que deja tu presencia
A esa voz que busca un astro muerto que
volver a la vida
Tu voz hace un imperio en el espacio
Y esa mano que se levanta en ti como si
fuera a colgar soles en el aire
Y ese mirar que escribe mundos en el
infinito
Y esa cabeza que se dobla para escuchar
un murmullo en la eternidad
Y ese pie que es la fiesta de los caminos
encadenados
Y esos párpados donde vienen a vararse
las centellas del éter
Y ese beso que hincha la proa de tus
labios
Y esa sonrisa como un estandarte al frente
de tu vida

Y ese secreto que dirige las mareas de tu
pecho
Dormido a la sombra de tus senos
Si tú murieras
Las estrellas a pesar de su lámpara
encendida
Perderían el camino
¿Qué sería del universo?

Canto III

Romper las ligaduras de las venas
Los lazos de la respiración y las cadenas
De los ojos senderos de horizontes
Flor proyectada en cielos uniformes
El alma pavimentada de recuerdos
Como estrellas talladas por el viento
El mar es un tejado de botellas
Que en la memoria del marino sueña
Cielo es aquella larga cabellera
intacta
Tejida entre manos de aeronauta
Y el avión trae un lenguaje diferente
Para la boca de los cielos de siempre
Cadenas de miradas nos atan a la tierra
Romped romped tantas cadenas
Vuela el primer hombre a iluminar el
día
El espacio se quiebra en una herida
Y devuelve la bala al asesino
Eternamente atado al infinito
Cortad todas las amarras
De río mar o de montaña
De espíritu y recuerdo
De ley agonizante y sueño enfermo
Es el mundo que torna y sigue y gira
Es una última pupila
Mañana el campo
Seguirá los galopes del caballo
La flor se comerá a la abeja
Porque el hangar será colmena
El arcoiris se hará pájaro
Y volará a su nido cantando
Los cuervos se harán planetas
Y tendrán plumas de hierba
Hojas serán las plumas entibiadas
Que caerán de sus gargantas
Las miradas serán ríos
Y los ríos heridas en las piernas del vacío
Conducirá el rebaño a su pastor

S I N É C D O Q U E

Para que duerma el día cansado como avión
Y el árbol se posará sobre la tórtola
Mientras las nubes se hacen roca
Porque todo es como es en cada ojo
Dinastía astrológica y efímera
Cayendo de universo en universo
Manicura de la lengua es el poeta
Mas no el mago que apaga y enciende
Palabras estelares y cerezas de adioses vagabundos
Muy lejos de las manos de la tierra
Y todo lo que dice es por él inventado
Cosas que pasan fuera del mundo cotidiano
Matemos al poeta que nos tiene saturados
Poesía aún y poesía poesía
Poética poesía poesía
Poesía poética de poético poeta
Poesía
Demasiada poesía
Desde el arcoiris hasta el culo pianista de la vecina
Basta señora poesía bambina
Y todavía tiene barrotes en los ojos
El juego es juego y no plegaria infatigable
Sonrisa o risa y no lamparillas de pupila
Que ruedan de la aflicción hasta el océano
Sonrisa y habladurías de estrella tejedora
Sonrisa del cerebro que evoca estrellas muertas
En la mesa mediúmnica de sus irradiaciones
Basta señora arpa de las bellas imágenes
De los furtivos comos iluminados
Otra cosa otra cosa buscamos
Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros
Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música
Vaciar una música como un saco
Degollar un saco como un pingüino
Cultivar pingüinos como viñedos
Ordeñar un viñedo como una vaca
Desarbolar vacas como veleros
Peinar un velero como un cometa
Desembarcar cometas como turistas
Embrujo turistas como serpientes

Cosechar serpientes como almendras
Desnudar una almendra como un atleta
Leñar atletas como cipreses
Iluminar cipreses como faroles
Anidar faroles como alondras
Exhalar alondras como suspiros
Bordar suspiros como sedas
Derramar sedas como ríos
Tremolar un río como una bandera
Desplumar una bandera como un gallo
Apagar un gallo como un incendio
Bogar en incendios como en mares
Segar mares como trigales
Repicar trigales como campanas
Desangrar campanas como corderos
Dibujar corderos como sonrisas
Embotellar sonrisas como licores
Engastar licores como alhajas
Electrizar alhajas como crepúsculos
Tripular crepúsculos como navíos
Descalzar un navío como un rey
Colgar reyes como auroras
Crucificar auroras como profetas
Etc. etc. etc.
Basta señor violín hundido en una ola ola
Cotidiana ola de religión miseria
De sueño en sueño posesión de pedrerías
Después del corazón comiendo rosas
Y de las noches del rubí perfecto
El nuevo atleta salta sobre la pista mágica
Jugando con magnéticas palabras
Caldeadas como la tierra cuando va a salir un volcán
Lanzando sortilegios de sus frases pájaro
Agoniza el último poeta
Tañen las campanas de los continentes
Muere la luna con su noche a cuestas
El sol se saca del bolsillo el día
Abre los ojos el nuevo paisaje solemne
Y pasa desde la tierra a las constelaciones
El entierro de la poesía
Todas las lenguas están muertas
Muertas en manos del vecino trágico
Hay que resucitar las lenguas
Con sonoras risas
Con vagones de carcajadas
Con cortacircuitos en las frases
Y cataclismo en la gramática
Levántate y anda

Arbitraria antología poética

Estira las piernas anquilosis salta
Fuegos de risa para el lenguaje tiritando de frío
Gimnasia astral para las lenguas entumecidas
Levántate y anda
Vive vive como un balón de fútbol
Estalla en la boca de diamantes motocicleta
En ebriedad de sus luciérnagas
Vértigo sí de su liberación
Una bella locura en la vida de la palabra
Una bella locura en la zona del lenguaje
Aventura forrada de desdenes tangibles
Aventura de la lengua entre dos naufragios
Catástrofe preciosa en los rieles del verso
Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos
Mientras vivamos juguemos
El simple sport de los vocablos
De la pura palabra y nada más
Sin imagen limpia de joyas
(Las palabras tienen demasiada carga)
Un ritual de vocablos sin sombra
Juego de ángel allá en el infinito
Palabra por palabra
Con luz propia de astro que un choque vuelve vivo
Saltan chispas del choque y mientras más violento
Más grande es la explosión
Pasión del juego en el espacio
Sin alas de luna y pretensión
Combate singular entre el pecho y el cielo
Total desprendimiento al fin de voz de carne
Eco de luz que sangra aire sobre el aire
Después nada nada
Rumor aliento de frase sin palabra

CANTO IV

No hay tiempo que perder
Enfermera de sombras y distancias
Yo vuelvo a ti huyendo del reino incalculable
De ángeles prohibidos por el amanecer
Detrás de tu secreto te escondías
En sonrisa de párpados y de aire
Yo levanté la capa de tu risa

Y corté las sombras que tenían
Tus signos de distancia señalados
Tu sueño se dormirá en mis manos
Marcado de las líneas de mi destino inseparable
En el pecho de un mismo pájaro
Que se consume en el fuego de su canto
De su canto llorando al tiempo
Porque se escurre entre los dedos
 Sabes que tu mirada adorna los veleros
De las noches mecidas en la pesca
 Sabes que tu mirada forma el nudo de las estrellas
Y el nudo del canto que saldrá del pecho
Tu mirada que lleva la palabra al corazón
Y a la boca embrujada del ruiseñor
No hay tiempo que perder
A la hora del cuerpo en el naufragio ambiguo
Yo mido paso a paso el infinito
 El mar quiere vencer
Y por lo tanto no hay tiempo que perder
Entonces
 Ah entonces
Más allá del último horizonte
Se verá lo que hay que ver
 Por eso hay que cuidar el ojo
precioso regalo del cerebro
El ojo anclado al medio de los mundos
Donde los buques se vienen a varar
¿Mas si se enferma el ojo qué he de hacer?
¿Qué haremos si han hecho mal de ojo al ojo?
Al ojo avizor afiebrado como faro de lince
La geografía del ojo digo es la más complicada
El sondaje es difícil a causa de las olas
Los tumultos que pasan
La apretura continua
Las plazas y avenidas populosas
Las procesiones con sus estandartes
Bajando por el iris hasta perderse
El rajah en su elefante de tapices
La cacería de leones en selvas de pestañas seculares
Las migraciones de pájaros friolentos hacia otras retinas
Yo amo mis ojos y tus ojos y los ojos

S I N É C D O Q U E

Los ojos con su propia combustión
Los ojos que bailan al son de una música interna
Y se abren cómo puertas sobre el crimen
Y salen de su órbita y se van como cometas sangrientos al azar
Los ojos que se clavan y dejan heridas lentas a cicatrizar
Entonces no se pegan los ojos como cartas
Y son cascadas de amor inagotables
Y se cambian día y noche
Ojo por ojo.
Ojo por ojo como hostia por hostia
Ojo árbol
Ojo pájaro
Ojo río
Ojo montaña
Ojo mar
Ojo tierra
Ojo luna
Ojo cielo
Ojo silencio
Ojo soledad por ojo ausencia
Ojo dolor por ojo risa
 No hay tiempo que perder
Y si viene el instante prosaico
Siga el barco que es acaso el mejor
Ahora que me siento y me pongo a escribir
Qué hace la golondrina que vi esta mañana
¿Firmando cartas en el vacío?
Cuando muevo el pie izquierdo
¿Qué hace con su pie el gran mandarín chino?
Cuando enciendo un cigarro
¿Qué hacen los otros cigarros que vienen en el barco?
¿En dónde está la planta del fuego futuro?
Y si yo levanto los ojos ahora mismo
¿Qué hace con sus ojos el explorador de pie en el polo?
Yo estoy aquí
¿En dónde están los otros?
Eco de gesto en gesto
Cadena electrizada o sin correspondencias
Interrumpido el ritmo solitario
¿Quiénes se están muriendo y quiénes nacen
Mientras mi pluma corre en el papel?

No hay tiempo que perder
Levántate alegría
Y pasa de poro en poro la aguja de tus sedas
 Darse prisa darse prisa
Vaya por los globos y los cocodrilos mojados
Préstame mujer tus ojos de verano
Yo lamo las nubes salpicadas cuando el otoño sigue la carreta del asno
Un periscopio en ascensión debate el pudor del invierno
Bajo la perspectiva del volantín azulado por el infinito
Color joven de pájaros al ciento por ciento
Tal vez era un amor mirado de palomas desgraciadas
O el guante importuno del atentado que va a nacer de una mujer o una amapola
El florero de mirlos que se besan volando
Bravo pantorrilla de noche de la más novia que se esconde en su piel de flor
Rosa al revés rosa otra vez y rosa y rosa
Aunque no quiera el carcelero
Río revuelto para la pesca milagrosa
 Noche préstame tu mujer con pantorrillas de florero de amapolas jóvenes
Mojadas de color como el asno pequeño desgraciado
La novia sin flores ni globos de pájaros
El invierno endurece las palomas presentes
Mira la carreta y el atentado de cocodrilos azulados
Que son periscopios en las nubes del pudor
Novia en ascensión al ciento por ciento celeste
 Lame la perspectiva que ha de nacer salpicada de volantines
Y de los guantes agradables del otoño que se debate en la piel del amor
No hay tiempo que perder
La indecisión en barca para los viajes
Es un presente de las crueidades de la noche
Porque el hombre malo o la mujer severa
No pueden nada contra la mortalidad de la casa
Ni la falta de orden

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Que sea oro o enfermedad
Noble sorpresa o espión doméstico para victoria extranjera
La disputa intestina produce la justa desconfianza
De los párpados lavados en la prisión
Las penas tendientes a su fin son travesaños antes del matrimonio
Murmuraciones de cascada sin protección
Las disensiones militares y todos los obstáculos
A causa de la declaración de esa mujer rubia
Que critica la pérdida de la expedición
O la utilidad extrema de la justicia
Como una separación de amor sin porvenir
La prudencia llora los falsos extravíos de la locura naciente
Que ignora completamente las satisfacciones de la moderación
 No hay tiempo que perder
Para hablar de la clausura de la tierra y la llegada
del día agricultor a la nada amante de lotería sin proceso ni niño para enfermedad pues el dolor imprevisto que sale de los cruzamientos de la espera en este campo de la sinceridad nueva es un poco negro como el eclesiástico de las empresas para la miseria o el traidor en retardo sobre el agua que busca apoyo en la unión o la disensión sin reposo de la ignorancia Pero la carta viene sobre la ruta y la mujer colocada en el incidente del duelo conoce el buen éxito de la preñez y la inacción del deseo pasado de la ventaja al pueblo que tiene inclinación por el sacerdote pues él realza de la caída y se hace más íntimo que el extravío de la doncella rubia o la amistad de la locura

 No hay tiempo que perder
Todo esto es triste como el niño que está quedándose huérfano
O como la letra que cae al medio del ojo
O como la muerte del perro de un ciego
O como el río que se estira en su lecho de agonizante
Todo esto es hermoso como mirar el amor de los gorriones
Tres horas después del atentado celeste
O como oír dos pájaros anónimos que cantan a la misma azucena
O como la cabeza de la serpiente donde sueña el opio
O como el rubí nacido de los deseos de una mujer
Y como el mar que no se sabe si ríe o llora
Y como los colores que caen del cerebro de las mariposas
Y como la mina de oro de las abejas
Las abejas satélites del nardo como las gaviotas del barco
Las abejas que llevan la semilla en su interior
Y van más perfumadas que pañuelos de narices
Aunque no son pájaros
Pues no dejan sus iniciales en el cielo
En la lejanía del cielo besada por los ojos
Y al terminar su viaje vomitan el alma de los pétalos
Como las gaviotas vomitan el horizonte
Y las golondrinas el verano
No hay tiempo que perder
Ya viene la golondrina monotémporta
Trae un acento antípoda de lejanías que se acercan
Viene gondoleando la golondrina
Al horitaña de la montazonte
La violondrina y el goloncelo
Descolgada esta mañana de la lunala
Se acerca a todo galope
Ya viene viene la golondrina
Ya viene viene la golonfina
Ya viene la golontrina
Ya viene la goloncima
Viene la golonchína
Viene la golonclima
Ya viene la golonrima
Ya viene la golonrisa

S I N É C D O Q U E

La golonniña
 La golongira
 La golonlira
 La golonbrisas
 La golonchilla
 Ya viene la golondía
 Y la noche encoge sus uñas como el leopardo
 Ya viene la golontrina
 Que tiene un nido en cada uno de los dos calores
 Como yo lo tengo en los cuatro horizontes
 Viene la golonrisa
 Y las olas se levantan en la punta de los pies
 Viene la golonniña
 Y siente un vahído la cabeza de la montaña
 Viene la golongira
 Y el viento se hace parábola de sílfides en orgía
 Se llenan de notas los hilos telefónicos
 Se duerme el ocaso con la cabeza escondida
 Y el árbol con el pulso afiebrado
 Pero el cielo prefiere el rodoñol
 Su niño querido el rorreñol
 Su flor de alegría el romiñol
 Su piel de lágrima el rofañol
 Su garganta nocturna el rosolñol
 El rolañol
 El rosiñol
 No hay tiempo que perder
 El buque tiene los días contados
 Por los hoyos peligrosos que abren las estrellas en el mar
 Puede caerse al fuego central
 El fuego central con sus banderas que estallan de cuando en cuando
 Los elfos exacerbados soplan las semillas y me interrogan
 Pero yo sólo oigo las notas del alhelí
 Cuando alguien aprieta los pedales del viento
 Y se presenta el huracán
 El río corre como un perro azotado
 Corre que corre a esconderse en el mar
 Y pasa el rebaño que devasta mis nervios
 Entonces yo sólo digo
 Que no compro estrellas en la nochería

Y tampoco olas nuevas en la marería
 Prefiero escuchar las notas del alhelí
 Junto a la cascada que cuenta sus monedas
 O el bromceo del aeroplano en la punta del cielo
 O mirar el ojo del tigre donde sueña una mujer desnuda
 Porque si no la palabra que viene de tan lejos
 Se quiebra entre los labios
 Yo no tengo orgullos de campanario
 Ni tengo ningún odio petrificado
 Ni grito como un sombrero afectuoso que viene saliendo del desierto
 Digo solamente
 No hay tiempo que perder
 El vizir con lenguaje de pájaro
 Nos habla largo largo como un sendero
 Las caravanas se alejan sobre su voz
 Y los barcos hacia horizontes imprecisos
 Él devuelve el oriente sobre las almas
 Que toman un oriente de perla
 Y se llenan de fósforos a cada paso
 De su boca brota una selva
 De su selva brota un astro
 Del astro cae una montaña sobre la noche
 De la noche cae otra noche
 Sobre la noche del vacío
 La noche lejos tan lejos que parece una muerta que se llevan
 Adiós hay que decir adiós
 Adiós hay que decir a Dios
 Entonces el huracán destruido por la luz de la lengua
 Se deshace en arpegios circulares
 Y aparece la luna seguida de algunas gaviotas
 Y sobre el camino
 Un caballo que se va agrandando a medida que se aleja
 Darse prisa darse prisa
 Están prontas las semillas
 Esperando una orden para florecer
 Paciencia ya luego crecerán
 Y se irán por los senderos de la savia
 Por su escalera personal
 Un momento de descanso
 Antes del viaje al cielo del árbol
 El árbol tiene miedo de alejarse demasiado

Arbitraria antología poética

Tiene miedo y vuelve los ojos angustiados
La noche lo hace temblar
La noche y su licantropía
La noche que afila sus garras en el viento
Y aguza los oídos de la selva
Tiene miedo digo el árbol tiene miedo
De alejarse de la tierra
No hay tiempo que perder
Los iceberg que flotan en los ojos de los muertos
Conocen su camino
Ciego sería el que llorara
Las tinieblas del féretro sin límites
Las esperanzas abolidas
Los tormentos cambiados en inscripción de cementerio

Aquí yace Carlota ojos marítimos
Se le rompió un satélite
Aquí yace Matías en su corazón dos escualos se batían
Aquí yace Marcelo mar y cielo en el mismo violoncelo
Aquí yace Susana cansada de pelear contra el olvido
Aquí yace Teresa ésa es la tierra que araron sus ojos hoy ocupada por su cuerpo
Aquí yace Angélica anclada en el puerto de sus brazos
Aquí yace Rosario río de rosas hasta el infinito
Aquí yace Raimundo raíces del mundo son sus venas
Aquí yace Clarisa clara risa enclaustrado en la luz
Aquí yace Alejandro antro alejado ala adentro
Aquí yace Gabriela rotos los diques sube en las savias hasta el sueño esperando la resurrección
Aquí yace Altazor azor fulminado por la altura
Aquí yace Vicente antipoeta y mago

Ciego sería el que llorara
Ciego como el cometa que va con su bastón
Y su neblina de ánimas que lo siguen
Obediente al instinto de sus sentidos
Sin hacer caso de los meteoros que apedrean desde lejos
Y viven en colonias según la temporada

El meteoro insolente cruza por el cielo
El meteplata el metecobre
El metepiedras en el infinito
Meteópalos en la mirada
Cuidado aviador con las estrellas
Cuidado con la aurora
Que el aeronauta no sea el auricida
Nunca un cielo tuvo tantos caminos como éste
Ni fue tan peligroso
La estrella errante me trae el saludo de un amigo muerto hace diez años
Darse prisa darse prisa
Los planetas maduran en el planetas
Mis ojos han visto la raíz de los pájaros
El más allá de los nenúfares
Y el ante acá de las mariposas
¿Oyes el ruido que hacen las mandolinas al morir?
Estoy perdido
No hay más que capitular
Ante la guerra sin cuartel
Y la emboscada nocturna de estos astros
La eternidad quiere vencer
Y por lo tanto no hay tiempo que perder
Entonces

Ah entonces
Más allá del último horizonte
Se verá lo que hay que ver
La ciudad
Debajo de las luces y las ropas colgadas
El jugador aéreo
Desnudo
Frágil
La noche al fondo del océano
Tierna ahogada
La muerte ciega

Y su esplendor
Y el sonido y el sonido
Espacio la lumbre
A estribor
Adormecido
En cruz
en luz
La tierra y su cielo
El cielo y su tierra
Selva noche
Y río día por el universo
El pájaro tralalí canta en las ramas de mi cerebro

S I N É C D O Q U E

Porque encontró la clave del eterfinifrete
Rotundo como el unipacio y el espaverso
Uiu uiui
Tralalí tralalá
Aia ai ai aaia i i

CANTO V

Aquí comienza el campo inexplorado
Redondo a causa de los ojos que lo miran
Y profundo a causa de mi propio corazón
Lleno de zafiros probables
De manos de sonámbulos
De entierros aéreos
Conmovedores como el sueño de los
enanos
O el ramo cortado en el infinito
Que trae la gaviota para sus hijos
Hay un espacio despoblado
Que es preciso poblar
De miradas con semillas abiertas
De voces bajadas de la eternidad
De juegos nocturnos y aerolitos de violín
De ruido de rebaños sin permiso
Escapados del cometa que iba a chocar
¿Conoces tú la fuente milagrosa
Que devuelve a la vida los naufragos de
antaño?
¿Conoces tú la flor que se llama voz de
monja
Que crece hacia abajo y se abre al fondo
de la tierra?
¿Has visto al niño que cantaba
Sentado en una lágrima
El niño que cantaba al lado de un suspiro
O de un ladrido de perro inconsolable?
¿Has visto al arco-iris sin colores
Terriblemente envejecido
Que vuelve del tiempo de los faraones?
El miedo cambia la forma de las flores
Que esperan temblando el juicio final
Una a una las estrellas se arrojan por el
balcón
El mar se está durmiendo detrás de un
árbol
Con su calma habitual
Porque sabe desde los tiempos bíblicos
Que el regreso es desconocido en la
estrella polar

Ningún navegante ha encontrado la rosa
de los mares
La rosa que trae el recuerdo de sus
abuelos
Del fondo de sí misma
Cansada de soñar
Cansada de vivir en cada pétalo
Viento que estás pensando en la rosa del
mar
Yo te espero de pie al final de esta línea
Yo sé dónde se esconde la flor que nace
del sexo de las sirenas
En el momento del placer
Cuando debajo del mar empieza a
atardecer
Y se oye crujir las olas
Bajo los pies del horizonte
Yo sé yo sé dónde se esconde
El viento tiene la voz de abeja de la
joven pálida
La joven pálida como su propia estatua
Que yo amé en un rincón de mi vida
Cuando quería saltar de una esperanza al
cielo
Y caí de naufragio en naufragio de
horizonte en horizonte
Entonces vi la rosa que se esconde
Y que nadie ha encontrado cara a cara
¿Has visto este pájaro de islas lejanas
Arrojado por la marea a los pies de mi
cama?
¿Has visto el anillo hipnótico que va de ojo
a ojo
Del amor al amor del odio al odio
Del hombre a la mujer del planeta a la
planeta?
¿Has visto en el cielo desierto
La paloma amenazada por los años
Con los ojos llenos de recuerdos
Con el pecho lleno de silencio
Más triste que el mar después de un
naufragio?
Detrás del águila postrera cantaba el
cantador
Tenía un anillo en el corazón
Y se sentó en la tierra de su esfuerzo
Frente al volcán desafiado por una flor
El atleta quisiera ser un faro
Para tener barcos que lo miren
Para hacerlos dormir para dormirse

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Y arrullar al cielo como un árbol
El atleta
Tiene un anillo en la garganta
Y así se pasa el tiempo
Quieto quieto
Porque le están creciendo anémonas en el cerebro
Contempla al huérfano que se paró en su edad
Por culpa de los ríos que llevan poca agua
Por culpa de las montañas que no bajan
Crece crece dice el violoncelo
Como yo estoy creciendo
Como está creciendo la idea del suicidio en la bella jardinera
Crece pequeño zafiro más tierno que la angustia
En los ojos del pájaro quemado
Creceré creceré cuando crezca la ciudad
Cuando los peces se hayan bebido todo el mar
Los días pasados son caparazones de tortuga
Ahora tengo barcos en la memoria
Y los barcos se acercan día a día
Oigo un ladrido de perro que da la vuelta al mundo
En tres semanas
Y se muere en llegando
El corazón ha roto las amarras
A causa de los vientos
Y el niño está quedándose huérfano
Si el paisaje se hiciera paloma
Antes de la noche se lo comería el mar
Pero el mar está preparando un naufragio
Y tiene sus pensamientos por otros lados
Navío navío
Tienes la vida corta de un abanico
Aquí nos reímos de todo eso
Aquí en el lejos lejos
La montaña embrujada por un ruiseñor
Sigue la miel del oso envenenado
Pobre oso de piel de oso envenenado por la noche boreal
Huye que huye de la muerte
De la muerte sentada al borde del mar
La montaña y el montaño
Con su luno y con su luna
La flor florecida y el flor floreciendo

Una flor que llaman girasol
Y un sol que se llama giraflor
El pájaro puede olvidar que es pájaro
A causa del cometa que no viene
Por miedo al invierno o a un atentado
El cometa que debía nacer de un telescopio y una hortensia
Que se creyó mirar y era mirado
Un aviador se mata sobre el concierto único
Y el ángel que se baña en algún piano
Se vuelve otra vez envuelto en sones
Buscando el receptor en los picachos
Donde brotan las palabras y los ríos
Los lobos hacen milagros
En las huellas de la noche
Cuando el pájaro incógnito se nubla
Y pastan las ovejas al otro lado de la luna
Si es un recuerdo de música
Nadie puede impedir que el circo se agrande en el silencio
Ni las campanas de los astros muertos
Ni la serpiente que se nutre de colores
Ni el pianista que está saliendo de la tierra
Ni el misionero que olvidó su nombre
Si el camino se sienta a descansar
O se remoja en el otoño de las constelaciones
Nadie impedirá que un alfiler se clave en la eternidad
Ni la mujer espolvoreada de mariposas
Ni el huérfano amaestrado por una tulipa
Ni la cebra que trota alrededor de un valse
Ni el guardián de la suerte
El cielo tiene miedo de la noche
Cuando el mar hace dormir los barcos
Cuando la muerte se nutre en los rincones
Y la voz del silencio se llena de vampiros
Entonces alumbramos un fuego bajo el oráculo
Para aplacar la suerte
Y alimentamos los milagros de la soledad
Con nuestra propia carne
Entonces en el cementerio sellado
Y hermoso como un eclipse
La rosa rompe sus lazos y florece al reverso de la muerte
Noche de viejos terrores de noche
¿En dónde está la gruta polar nutrita de milagros?

S I N É C D O Q U E

¿En dónde está el mirage delirante
De los ojos de arco-iris y de la nebulosa?
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
El aliento se corta y el vértigo suspenso
Hincha las sienes se derrumba en las venas
Abre los ojos más grandes que el espacio que cabe en ellos
Y un grito se cicatriza en el vacío enfermo
Se abre la tumba y al fondo se ve un rebaño perdido en la montaña
La pastora con su capa de viento al lado de la noche
Cuenta las pisadas de Dios en el espacio Y se canta a sí misma
Se abre la tumba y al fondo se ve un desfile de témpanos de hielo
Que brillan bajo los reflectores de la tormenta
Y pasan en silencio a la deriva
Solemne procesión de témpanos
Con hachones de luz dentro del cuerpo
Se abre la tumba y al fondo se ve el otoño y el invierno
Baja lento lento un cielo de amatista
Se abre la tumba y al fondo se ve una enorme herida
Que se agranda en lo profundo de la tierra
Con un ruido de verano y primaveras
Se abre la tumba y al fondo se ve una selva de hadas que se fecundan
Cada árbol termina en un pájaro extasiado
Y todo queda adentro de la elipse cerrada de sus cantos
Por esos lados debe hallarse el nido de las lágrimas
Que ruedan por el cielo y cruzan el zodíaco
De signo en signo
Se abre la tumba y al fondo se ve la hirviente nebulosa que se apaga y se alumbría
Un aerolito pasa sin responder a nadie
Danzan luminarias en el cadalso ilimitado
En donde las cabezas sangrientas de los astros
Dejan un halo que crece eternamente
Se abre la tumba y salta una ola
La sombra del universo se salpica

Y todo lo que vive en la sombra o en la orilla
Se abre la tumba y sale un sollozo de planetas
Hay mástiles tronchados y remolinos de naufragios
Doblan las campanas de todas las estrellas
Silba el huracán perseguido a través del infinito
Sobre los ríos desbordados
Se abre la tumba y salta un ramo de flores cargadas de cilicios
Crece la hoguera impenetrable y un olor de pasión invade el orbe
El sol tantea el último rincón donde se esconde
Y nace la selva mágica
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar
Sube un canto de mil barcos que se van En tanto un tropel de peces
Se petrifica lentamente
Cuánto tiempo ese dedo de silencio
Dominando el insomnio interminable
Que reina en las esferas
Es hora de dormir en todas partes
El sueño saca al hombre de la tierra
Festejamos el amanecer con las ventanas
Festejamos el amanecer con los sombreros
Se vuela el terror del ciclo
Los cerros se lanzan pájaros a la cara
Amanecer con esperanza de aeroplanos
Bajo la bóveda que cuela la luz desde tantos siglos
Amor y paciencia de columna central
Nos frotamos las manos y reímos
Nos lavamos los ojos y jugamos
El horizonte es un rinoceronte
El mar un azar
El cielo un pañuelo
La llaga una plaga
Un horizonte jugando a todo mar se sonaba con el cielo después de las siete plagas de Egipto
El rinoceronte navega sobre el azar como el cometa en su pañuelo lleno de plagas
Razón del día no es razón de noche
Y cada tiempo tiene insinuación distinta
Los vegetales salen a comer al borde

Arbitraria antología poética

Las olas tienden las manos
Para coger un pájaro
Todo es variable en el mirar sencillo
Y en los subterráneos de la vida
Tal vez sea lo mismo
 La herida de luna de la pobre loca
La pobre loca de la luna herida
Tenía luz en la celeste boca
Boca celeste que la luz tenía
El mar de flor para esperanza ciega
Ciega esperanza para flor de mar
Cantar para el ruiseñor que al cielo pega
Pega el cielo al ruiseñor para cantar
Jugamos fuera del tiempo
Y juega con nosotros el molino de viento
Molino de viento
Molino de aliento
Molino de cuento
Molino de intento
Molino de aumento
Molino de ungüento
Molino de sustento
Molino de tormento
Molino de salvamento
Molino de advenimiento
Molino de tejimiento
Molino de rugimiento
Molino de tañimiento
Molino de afletamiento
Molino de agolpamiento
Molino de alargamiento
Molino de alejamiento
Molino de amasamiento
Molino de engendramiento
Molino de ensoñamiento
Molino de ensalzamiento
Molino de enterramiento
Molino de maduramiento
Molino de malogramiento
Molino de maldecimiento
Molino de sacudimiento
Molino de revelamiento
Molino de obscurecimiento
Molino de enajenamiento
Molino de enamoramiento
Molino de encabezamiento
Molino de encastillamiento
Molino de aparecimiento
Molino de despojamiento
Molino de atesoramiento

Molino de enloquecimiento
Molino de ensortijamiento
Molino de envenenamiento
Molino de acontecimiento
Molino de descuartizamiento
Molino del portento
Molino del lamento
Molino del momento
Molino del firmamento
Molino del sentimiento
Molino del juramento
Molino del ardimiento
Molino del crecimiento
Molino del nutrimiento
Molino del conocimiento
Molino del descendimiento
Molino del desollamiento
Molino del elevamiento
Molino del endiosamiento
Molino del alumbramiento
Molino del deliramiento
Molino del aburrimiento
Molino del engreimiento
Molino del escalamiento
Molino del descubrimiento
Molino del escurrimento
Molino del remordimiento
Molino del redoblamiento
Molino del atronamiento
Molino del aturdimiento
Molino del despeñamiento
Molino del quebrantamiento
Molino del envejecimiento
Molino del aceleramiento
Molino del encarnizamiento
Molino del anonadamiento
Molino del arrepentimiento
Molino del encanecimiento
Molino del despedazamiento
Molino del descorazonamiento
Molino en fragmento
Molino en detrimento
Molino en giramiento
Molino en gruñimiento
Molino en sacramento
Molino en pensamiento
Molino en pulsamiento
Molino en pudrimiento
Molino en nacimiento
Molino en apiñamiento

S I N É C D O Q U E

Molino en apagamiento
Molino en decaimiento
Molino en derretimiento
Molino en desvalimiento
Molino en marchitamiento
Molino en enfadamiento
Molino en encantamiento
Molino en transformamiento
Molino en asolamiento
Molino en concebimiento
Molino en derribamiento
Molino en imaginamiento
Molino en desamparamiento
Molino con talento
Molino con acento
Molino con sufrimiento
Molino con temperamento
Molino con fascinamiento
Molino con hormigamiento
Molino con retorcimiento
Molino con resentimiento
Molino con refregamiento
Molino con recogimiento
Molino con razonamiento
Molino con quebrantamiento
Molino con prolongamiento
Molino con presentimiento
Molino con padecimiento
Molino con amordazamiento
Molino con enronquecimiento
Molino con alucinamiento
Molino con atolondramiento
Molino con desfallecimiento
Molino para aposento
Molino para convento
Molino para ungimiento
Molino para alojamiento
Molino para cargamento
Molino para subimento
Molino para flotamiento
Molino para enfriamiento
Molino para embrujamiento
Molino para acogimiento
Molino para apostamiento
Molino para arrobamiento
Molino para escapamiento
Molino para escondimiento
Molino para estrellamiento
Molino para exaltamiento
Molino para guarecimiento

Molino para levantamiento
Molino para machucamiento
Molino para renovamiento
Molino para desplazamiento
Molino para anticipamiento
Molino para amonedamiento
Molino para profetizamiento
Molino para descoyuntamiento
Molino como ornamento
Molino como elemento
Molino como armamento
Molino como instrumento
Molino como monumento
Molino como palpamiento
Molino como descubrimiento
Molino como anunciamiento
Molino como medicamento
Molino como desvelamiento
Molino a sotavento
Molino a barlovento
Molino a ligamento
Molino a lanzamiento
Molino a mordimiento
Molino a movimiento
Molino que invento
Molino que ahuyento
Molino que oriento
Molino que caliente
Molino que presiento
Molino que apaciento
Molino que transparento
Molino lento
Molino cruento
Molino atento
Molino hambriento
Molino sediento
Molino sangriento
Molino jumento
Molino violento
Molino contento
Molino opulento
Molino friolento
Molino avariento
Molino corpulento
Molino achaquito
Molino granujiento
Molino ceniciento
Molino polvoriento
Molino cazcarriente
Molino gargajiento

Arbitraria antología poética

- Molino sudoriento
Molino macilento
Molino soñoliento
Molino turbulentó
Molino truculento
Así eres molino de viento
Molino de asiento
Molino de asiento del viento
Que teje las noches y las mañanas
Que hila las nieblas de ultratumba
Molino de aspavientos y del viento en aspas
El paisaje se llena de tus locuras
Y el trigo viene y va
De la tierra al cielo
Del cielo al mar
Los trigos de las olas amarillas
Donde el viento se revuelca
Buscando la cosquilla de las espigas
Escucha
Pasa el palpador en eléctricas corrientes
El viento norte despeina tus cabellos
Hurra molino moledor
Molino volador
Molino charlador
Molino cantador
Cuando el cielo trae de la mano una tempestad
Hurra molino girando en la memoria
Molino que hipnotiza las palomas viajeras
Habla habla molino de cuento
Cuando el viento narra tu leyenda etérea
Sangra sangra molino del descendimiento
Con tu gran recuerdo pegado a los ocasos del mundo
Y los brazos de tu cruz fatigados por el huracán
Así reímos y cantamos en esta hora
Porque el molino ha creado el imperio de su luz escogida
Y es necesario que lo sepa
Es necesario que alguien se lo diga
Sol tú que naciste en mi ojo derecho
Y moriste en mi ojo izquierdo
No creas en los vaticinios del zodíaco
Ni en los ladridos de las tumbas
Las tumbas tienen maleficios de luna
Y no saben lo que hablan
Yo te lo digo porque mi sombrero está cansado de recorrer el mundo
- Y tengo una experiencia de mariposa milenaria
Profetiza profetiza
Molino de las constelaciones
Mientras bailamos sobre el azar de la risa
Ahora que la grúa que nos trae el día
Volcó la noche fuera de la tierra
Empiece ya
La farandolina en la lejantía de la montaña
El horimento bajo el firmazonte
Se embarca en la luna
Para dar la vuelta al mundo
Empiece ya
La faranmandó mandó liná
Con su musiquí con su musicá
La carabantantina
La carabantantú
La farandosilina
La Farandú
La Carabantantá
La Carabantantí
La farandosilá
La faransí
Ríe ríe antes que venga la fatiga
En su carro nebuloso de días
Y los años y los siglos
Se amontonen en el vacío
Y todo sea oscuro en el ojo del cielo
La cascada que cabellera sobre la noche
Mientras la noche se cama a descansar
Con su luna que almohada al cielo
Yo ojo el paisaje cansado
Que se ruta hacia el horizonte
A la sombra de un árbol naufragando
Y he aquí que ahora me diluyo en múltiples cosas
Soy luciérnaga y voy iluminando las ramas de la selva
Sin embargo cuando vuelo guardo mi modo de andar
Y no sólo soy luciérnaga
Sino también el aire en que vuela
La luna me atraviesa de parte a parte
Dos pájaros se pierden en mi pecho
Sin poderlo remediar
Y luego soy árbol
Y en cuanto a árbol conservo mis modos de luciérnaga
Y mis modos de cielo

S I N É C D O Q U E

Y mi andar de hombre mi triste andar
 Ahora soy rosal y hablo con lenguaje de
 rosal
 Y digo
 Sal rosa rorosalía
 Sal rosa al día
 Salía al sol rosa sario
 Fueguisa mía sonrodería rososoro oro
 Ando pequeño volcán del día
 Y tengo miedo del volcán
 Mas el volcán responde
 Prófugo rueda al fondo donde ronco
 Soy rosa de trueno y sueno mis
 carrasperas
 Estoy preso y arrastro mis propios grillos
 Los astros que trago crugen en mis
 entrañas
 Proa a la borrasca en procesión
 procreadora
 Proclamo mis proezas bramadoras
 Y mis bronquios respiran en la tierra
 profunda
 Bajo los mares y las montañas
 Y luego soy pájaro
 Y me disputo el día en gorgeos
 El día que me cruza la garganta
 Ahora solamente digo
 Callaos que voy a cantar
 Soy el único cantor de este siglo
 Mío mío es todo el infinito
 Mis mentiras huelen a cielo
 Y nada más
 Y ahora soy mar
 Pero guardo algo de mis modos de volcán
 De mis modos de árbol de mis modos de
 luciérnaga
 De mis modos de pájaro de hombre y de
 rosal
 Y hablo como mar y digo
 De la firmeza hasta el horicielo
 Soy todo montalas en la azulaya
 Bailo en las volaguas con espurinas
 Una corriela tras de la otra
 Ondola en olañas mí rugazuelo
 Las verdondilas bajo la luna del selviflujo
 Van en montonda hasta el infidondo
 Y cuando bramuran los hurafones
 Y la ondaja lanza a las playas sus laziolas
 Hay un naufundo que grita pidiendo auxilio
 Yo me hago el sordo

Miro las butraceas lentas sobre mis
 tornadelas
 La subaterna con sus brajidos
 Las escaloladas de la montasca
 Las escaloladas de la desonda
 Que no descansan hasta que roen el borde
 de los altielos
 Hasta que llegan al abifunda
 En tanto el pirata canta
 Y yo lo escucho vestido de verdiul
 La lona en el mar riela
 En la luna gime el viento
 Y alza en blanco crugimiento
 Alas de olas en mi azul
 El mar se abrirá para dejar salir los
 primeros náufragos
 Que cumplieron su castigo
 Después de tantos siglos y más siglos
 Andarán por la tierra con miradas de vidrio
 Escalarán los montes de sus frases
 proféticas
 Y se convertirán en constelaciones
 Entonces aparecerá un volcán en medio
 de las olas
 Y dirá yo soy el rey
 Traedme el harmonio de las nebulosas
 Y sabed que las islas son las coronas de
 mi cabeza
 Y las olas mi único tesoro
 Yo soy el rey
 El rey canta a la reina
 El cielo canta a la ciela
 El luz canta a la luz
 La luz que busca el ojo hasta que lo
 encuentra
 Canta el cielo en su lengua astronómica
 Y la luz en su idioma magnético
 Mientras el mar lame los pies de la reina
 Que se peina eternamente
 Yo soy el rey
 Y os digo que el planeta que atravesó la
 noche
 No se reconoce al salir por el otro lado
 Y mucho menos al entrar en el día
 Pues ni siquiera recuerda cómo se llamaba
 Ni quiénes eran sus padres
 Dime ¿eres hijo de Martín Pescador
 O eres nieto de un cigüeña tartamuda
 O de aquella jirafa que vi en medio del
 desierto

Arbitraria antología poética

Pastando ensimismada las yerbas de la luna
O eres hijo del ahorcado que tenía ojos de pirámide?
Algún día lo sabremos
Y morirás sin tu secreto
Y de tu tumba saldrá un arco-iris como un tranvía
Del arco-iris saldrá una pareja haciendo el amor
Del amor saldrá una selva errante
De la selva saldrá una flecha
De la flecha saldrá una liebre huyendo por los campos
De la liebre saldrá una cinta que irá señalando su camino
De la cinta saldrá un río y una catarata que salvará a la liebre de sus perseguidores
Hasta que la liebre empiece a trepar por una mirada
Y se esconda al fondo del ojo
 Yo soy el rey
Los ahogados florecen cuando yo lo mando
Atad el arco-iris al pirata
Atad el viento a los cabellos de la bruja
Yo soy el rey
Y trazaré tu horóscopo como un plan de batalla
Oyendo esto el arco-iris se alejaba
Adónde vas arco-iris
No sabes que hay asesinos en todos los caminos?
El iris encadenado en la columna montante
Columna de mercurio en fiesta para nosotros
Tres mil doscientos metros de infrarrojo
Un extremo se apoya en mi pie y el otro en la llaga de Cristo
Los domingos del arco-iris para el arcángel
¿En dónde está el arquero de los meteoros?
El arquero arcaico
Bajo la arcada eterna el arquero del arcano con su violín violeta
con su violín violáceo con su violín violado
Arco-iris arco de las cejas en mi cielo arqueológico
Bajo el área del arco se esconde el arca de tesoros preciosos

Y la flor montada como un reloj
Con el engranaje perfecto de sus pétalos
Ahora que un caballo empieza a subir
galopando por el arco-iris
Ahora la mirada descarga los ojos
demasiado llenos
En el instante en que huyen los ocasos a
través de las llanuras
El cielo está esperando un aeroplano
Y yo oigo la risa de los muertos debajo de
la tierra

CANTO VI

Alhaja apoteosis y molusco
Anudado
 noche
 nudo
El corazón
Esa entonces dirección
 nudo temblando
Flexible corazón la apoteosis
Un dos tres
 cuatro
Lágrima
 mi lámpara
 y molusco
El pecho al melodioso
Anudado la joya
Con que temblando angustia
Normal tedio
 Sería pasión
 Muerte el violoncelo
Una bujía el ojo
 Otro otra
Cristal si cristal era
Cristaleza
Magnetismo
 sabéis la seda
Viento flor
 lento nube lento
Seda cristal lento seda
El magnetismo
 seda aliento cristal seda
Así viajando en postura de ondulación
Cristal nube
Molusco sí por violoncelo y joya
Muerte de joya y violoncelo
Así sed por hambre o hambre y sed
Y nube y joya

S I N É C D O Q U E

Lento	Que tenía cristal ojo cristal seda cristal
nube	nube
Ala ola ole ala Aladino	La escultura seda o noche
El ladino Aladino Ah ladino dino la	Lluvia
Cristal nube	Lana flor por ojo
Adónde	Flor por nube
en dónde	Flor por noche
Lento lenta	Señor horizonte viene viene
ala ola	Puerta
Ola ola el ladino si ladino	Iluminando negro
Pide ojos	Puerta hacia ideas estatuarías
Tengo nacar	Estatuas de aquella ternura
En la seda cristal nube	A dónde va
Cristal ojos	De dónde viene
y perfumes	el paisaje viento seda
Bella tienda	El paisaje señor verde
Cristal nube	Quién diría
muerte joya o en ceniza	Que se iba
Porque eterno porque eterna	Quién diría cristal noche
lento lenta	Tanta tarde
Al azar del cristal ojos	Tanto cielo que levanta
Gracia tanta	Señor cielo
y entre mares	cristal cielo
Mira mares	Y las llamas
Nombres daba	y en mi reino
por los ojos hojas mago	Ancla noche apoteosis
Alto alto	Anudado
Y el clarín de Babel	la tormenta
Pida nácar	Ancla cielo
tenga muerte	sus raíces
Una dos y cuatro muerte	El destino tanto azar
Para el ojo y entre mares	Se desliza deslizaba
Para el barco en los perfumes	Apagándose pradera
Por la joya al infinito	Por quien sueña
Vestir cielo sin desmayo	Lunancero cristal luna
Se deshoja tan prodigo	El que sueña
El cristal ojo	El que reino
Y la visita	de sus hierros
flor y rama	Ancla mía golondrina
Al gloria trino	Sus resortes en el mar
apoteosis	Ángel mío
Va viajando Nudo Noche	tan oscuro
Me daría	tan color
cristaleras	Tan estatua y tan aliento
tantazaz	Tierra y mano
y noche	La marina tan armada
Que tenía la borrasca	Armaduras los cabellos
Noche y noche	Ojos templo
Apoteosis	y el mendigo

Arbitraria antología poética

Estallado corazón
 Montanario
 Campañoso
 Suenan perlas
 Llanan perlas
 El honor de los adioses
Cristal nube
 El rumor y la lanzada
 Nadadora
Cristal noche
 La medusa irreparable
 Dirá espectro
Cristal seda
 Olvidando la serpiente
 Olvidando sus dos piernas
 Sus dos ojos
 Sus dos manos
 Sus orejas
 Aeronauta
en mi terror
 Viento apart
 Mandodrina y golonlina
 Mandolera y ventolina
 Enterradas
 Las campanas
 Enterrados los olvidos
 En su oreja
viento norte
 Cristal mío
 Baño eterno
el nudo noche
 El gloria trino
sin desmayo
 Al tan prodigo
 Con su estatua
 Noche y rama
Cristal sueño
Cristal viaje
 Flor y noche
 Con su estatua
Cristal muerte

CANTO VII

Al aia aia
 ia ia ia aia ui
 Tralalí
 Lali lalá
 Aruaru
urulario

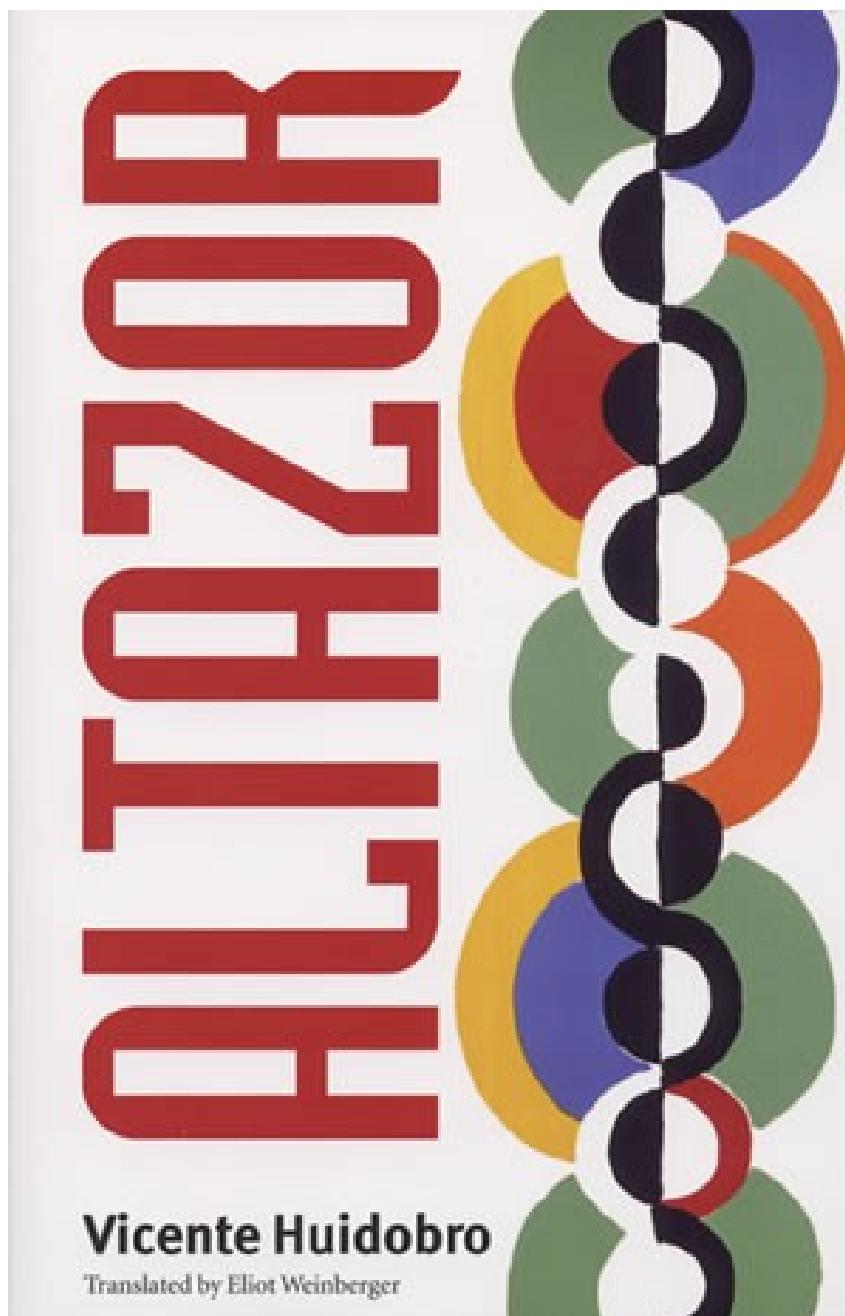
Lalilá
 Rimbibolam lam lam
 Uiaya zollonario
lalilá
 Monlutrella monluztrella
lalolú
 Montresol y mandotrina
 Ai ai
Montesur en lasurido
Montesol
 Luspensedo solinario
 Aururaro ulisamento lalilá
 Ylarca murllonía
 Hormajauma marijauda
 Mitradente
 Mtrapausa
 Mitralonga
 Matrisola
matriola
 Olamina olasica lalilá
 Isonauta
 Olandera uruaro
 la ia campanuso compasedo
 Tralalá
 Ái ai mareciente y eternauta
 Redontella tallerendo lucenario
 la ia
 Laribamba
 Larimbambamplanerella
 Laribambamositerella
 Leiramombaririlanla
lirilam
 Ai i a
 Temporía
 Ai ai aia
 Ululayu
lulayu
layu yu
 Ululayu
ulayu
ayu yu
 Lunatando
 Sensorida e infimento
 Ululayo ululamento
 Plegasuena
 Cantasorio ululaciente
 Oraneva yu yu yo
 Tempovío
 Infilero e infinauta zurrosía
 Jaurinario ururayú

S I N É C D O Q U E

Montañendo oraranía
Arorasía ululacente
Semperiva
ivarisa tarirá
Campanudio lalalí

Lalalí lo ia
iiio
Ai a i a a i i i o ia

Auriciente auronida



Arbitraria antología poética

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, provincia de Granada, 5 de junio de 1898 – entre Víznar y Alfacar, ibídém, 18 de agosto de 1936) fue un poeta, dramaturgo y prosista español, también conocido por su destreza en muchas otras artes. Adscrito a la llamada Generación del 27, es el poeta de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo XX. Como dramaturgo, se le considera una de las cimas del teatro español del siglo XX, junto con Valle-Inclán y Buero Vallejo. Murió ejecutado tras el levantamiento militar de la Guerra Civil Española, por su afinidad al Frente Popular y por ser abiertamente homosexual.[

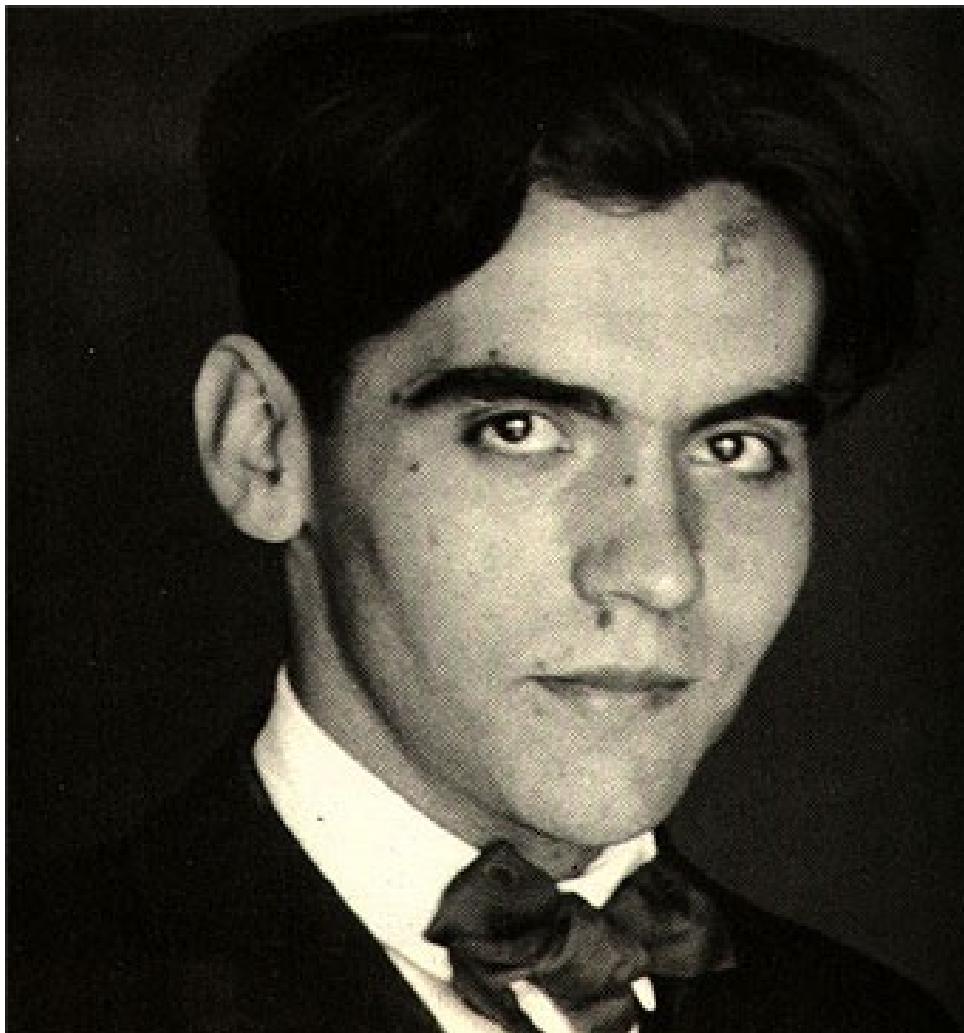
1898-1936

1898 El 5 de junio nace Federico García Lorca en Fuente Vaqueros, provincia de Granada, hijo de Federico García Rodríguez y Vicenta Lorca Romero. Será el mayor de cuatro hermanos: Francisco, Concha e Isabel.

1908 Pasa unos meses en Almería, donde comienza sus estudios de bachillerato. Primeros estudios de música.

1909 se traslada con su familia a vivir a Granada.

1915-1917 Estudios de Filosofía y Letras y de Derecho en la Universidad de Granada. Amistad con el núcleo intelectual granadino (Melchor Fernández Almagro, Miguel Pizarro, Manuel Ángeles Ortiz, Ismael G. de la Serna, Angel Barrios,...). Viajes de estudios, dirigidos por el Catedrático Martín Domínguez



S I N É C D O Q U E

Barrueta, por Andalucía, Castilla y Galicia. Inicia su amistad con el compositor Manuel de Falla, quien fija su residencia en Granada.

1918 Publica en Granada su primer libro Impresiones y Paisajes y escribe algunos poemas que aparecerán más tarde en su primer libro de versos, Libro de Poemas.

1919-1924

1919 Se instala en la Residencia de Estudiante de Madrid, donde vivirá hasta 1928. En estos años conocerá a Luis Buñuel, Salvador Dalí, José Moreno Villa, Emilio Prados, Pedro Salinas, Pepín Bello....

1920 El estreno en el Teatro Esclava de Madrid de su obra El maleficio de la Mariposa supone un total fracaso. Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras. Inicia la redacción de las Suites.

1921 Publica Libro de Poemas. En noviembre escribe la casi totalidad del Poema del Cante Jondo. Juan R. Jiménez incluye en su revista Indice poemas de Lorca.

1922 Lee, en el Centro Artístico de Granada, su conferencia El Cante Jondo. Primitivo canto andaluz. 13-14 de junio: se celebra en la plaza de los Aljibes de la Alhambra de Granada la "Fiesta-concurso del cante jondo". Empieza la redacción de la tragicomedia de Don Cristóbal y la señá Rosita.

1923 Enero: con ocasión de la fiesta de los reyes Magos, se celebra en su casa una función de Títeres organizada por él y por Falla. Primeros dibujos. Asiste, en Madrid, al banquete en honor de Ramón Gómez de la Serna. En junio se licencia en Derecho por la Universidad de Granada. En el otoño Salvador Dalí llega a la Residencia de Estudiantes. Amistad con el pintor Gregorio Prieto y con Rafael Alberti. Juan Ramón Jiménez le visita en Granada.

1925-1928

1925 Termina Mariana Pineda. Primavera: Primera estancia en Cadaqués, en casa de la familia Dalí.

1926 Realiza numerosas excursiones, principalmente por las Alpujarras, con Manuel de Falla. La familia adquiere la Huerta de San Vicente, en la vega granadina, donde para frecuentes temporadas. La Revista de Occidente publica su Oda a Salvador Dalí. Lee en el Ateneo de Valladolid poemas de sus libros en preparación (Suites, Canciones, Cante Jondo y Romancero Gitano).

Arbitraria antología poética

1927 Publica el libro Canciones. Segunda estancia en Cataluña. La compañía de Margarita Xirgu estrena Mariana Pineda en el Teatro Goya de Barcelona. El grupo de L'Amic de les Arts (S. Gasch, J.V. Foix, L. Montanya, S. Dalí,...) organiza, en las Galerías Dalmau de Barcelona, una exposición de sus dibujos. La compañía de Margarita Xirgu estrena Mariana Pineda en el Teatro Fontalba de Madrid. Conoce a Vicente Aleixandre. Diciembre: el Ateneo de Sevilla, en ocasión del Homenaje a Góngora, organiza una lectura de Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Juan Chabás, José Bargamín y Rafael Alberti. Conoce a Luis Cernuda y Joaquín Romero Murube.

1928 Un grupo de intelectuales granadinos, dirigidos por Federico García Lorca, funda la revista Gallo, de la que se publicarán dos números. Publica en la Revista de Occidente su primer Romancero Gitano. Publica, de modo parcial, la Oda al Santísimo Sacramento del Altar. Lee en la Residencia de estudiantes la conferencia Canciones de Cuna Españolas.

1929-1932

1929 Segunda edición de Canciones. Estreno de Mariana Pineda en Granada. Junio: Sale para los Estados Unidos, vía París-Londres, en Compañía de Fernando de los Ríos, arribando a Nueva York. Se matricula en la Universidad de Columbia. Frecuenta teatros, cines, museos y se apasiona por el jazz. Veranea en Vermont, huésped de Philip Cummings, y luego en Catskill mountains, con Angel del Río. De vuelta a Nueva York se instala en el John Jay Hall de la Universidad de Columbia, donde permanecerá hasta enero de 1930. Comienza a trabajar en lo que será Poeta en Nueva York, escribe el guión de Viaje a la Luna y empieza El Público.

1930 Pronuncia unas conferencias en la Universidad de Columbia y en el Vassar College. El torero Ignacio Sánchez Mejías y la cantante La Argentinita le visitan en Nueva York. Invitado por la Institución Hispano-Cubana de Cultura marcha a La Habana, donde pronuncia varias conferencias y termina El Público. De vuelta a España, estrena en Madrid la versión breve de La Zapatera prodigiosa.

1931 Publica algunos poemas de Poeta en Nueva York. Publica el Poema del Cante Jondo. Termina Así que pases cinco años. Dirige y funda con Eduardo Ugarte el teatro universitario ambulante La Barraca. Conferencia y lectura de poemas de Poeta en Nueva York en la Residencia de Señoritas, de Madrid.

S I N É C D O Q U E

1932 Conferencias en Valladolid, Sevilla, Salamanca, La Coruña, San Sebastián y Barcelona. Escribe Bodas de Sangre. Exposición de dibujos en el Ateneo Popular de Huelva. Primera salida de La Barraca que representa obras del teatro clásico español en varios pueblos de la península.

1933-1936

1933 Estreno de Bodas de Sangre en el teatro Beatriz de Madrid, y de Amor de Don Perlimplín en el español. Se publica en México la Oda de Walt Whitman.

1933-1934 Triunfal estancia en Argentina y Uruguay. En Buenos Aires da conferencias y asiste a las clamorosas representaciones de Mariana Pineda, Bodas de Sangre y la Zapatera prodigiosa. Conoce a Pablo Neruda. Bodas de Sangre alcanza un gran éxito, sobrepasando las cien representaciones. Estancia en Montevideo donde pronuncia varias conferencias. Regresa a España en el mes de Mayo. Muere en la plaza de toros de Manzanares, Cuidad Real, su amigo el torero Ignacio Sánchez Mejías. Continúan las representaciones de La Barraca. Pasa a limpio el original de Diván del Tamarit. Estreno triunfal de Yerma en Madrid por la compañía de Margarita Xirgu.

1935 Publica el Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Trabaja en Doña Rosita la Soltera o el Lenguaje de las Flores. Estancia en Barcelona, donde da conferencias y asiste a las representaciones de Yerma y Bodas de sangre. Estrena Doña Rosita la Soltera y trabaja en los Sonetos. La compañía de Lola Membrives estrena La Zapatera prodigiosa en el teatro Coliseum de Madrid.

1936 Publica Primeras Canciones. Concluye La Casa de Bernarda Alba, que no se representa hasta 1945 en Buenos Aires. Participa en un homenaje a Luis Cernuda.

13 de julio: sale de Madrid hacia Granada.

18 de julio. Alzamiento militar contra el Gobierno de la República.

16 de agosto: Es detenido.

19 de agosto: Federico García Lorca es asesinado en Víznar (Granada). Deja inédita e inconclusa una numerosa obra.

Arbitraria antología poética

Oda a Salvador Dalí

Una rosa en el alto jardín que tú deseas.
Una rueda en la pura sintaxis del acero.
Desnuda la montaña de niebla
impresionista.
Los grises oteando sus balaustradas
últimas.

Los pintores modernos, en sus blancos
estudios,
cortan la flor aséptica de la raíz cuadrada.
En las aguas del Sena un iceberg de
mármol
enfría las ventanas y disipa las yedras.

El hombre pisa fuerte las calles
enlosadas.
Los cristales esquivan la magia del reflejo.
El Gobierno ha cerrado las tiendas de
perfume.
La máquina eterniza sus compases
binarios.

Una ausencia de bosques, biombos y
entrecejos
yerra por los tejados de las casas antiguas.
El aire pulimenta su prisma sobre el mar
y el horizonte sube como un gran
acueducto.

Marineros que ignoran el vino y la
penumbra
decapitan sirenas en los mares de plomo.
La Noche, negra estatua de la prudencia,
tiene
el espejo redondo de la luna en su mano.

Un deseo de formas y límites nos gana.
Viene el hombre que mira con el metro
amarillo.

Venus es una blanca naturaleza muerta
y los coleccionistas de mariposas huyen.

Cadaqués, en el fiel del agua y la colina,
eleva escalinatas y oculta caracolas.
Las flautas de madera pacifican el aire.
Un viejo dios silvestre da frutas a los niños.

Sus pescadores duermen, sin ensueño,
en la arena.
En alta mar les sirve de brújula una rosa.
El horizonte virgen de pañuelos heridos
junta los grandes vidrios del pez y de la
luna.

Una dura corona de blancos bergantines

ciñe frentes amargas y cabellos de arena.
Las sirenas convencen, pero no
sugestionan,
y salen si mostramos un vaso de agua
dulce.

¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!
No elogio tu imperfecto pincel adolescente
ni tu color que ronda la color de tu tiempo,
pero alabo tus ansias de eterno limitado.

Alma higiénica, vives sobre mármoles
nuevos.

Huyes la oscura selva de formas
increíbles.

Tu fantasía llega donde llegan tus manos,
y gozas el soneto del mar en tu ventana.

El mundo tiene sordas penumbras y
desorden,
en los primeros términos que el humano
frecuenta.

Pero ya las estrellas ocultando paisajes,
señalan el esquema perfecto de sus
órbitas.

La corriente del tiempo se remansa y
ordena
en las formas numéricas de un siglo y otro
siglo.

Y la Muerte vencida se refugia temblando
en el círculo estrecho del minuto presente.

Al coger tu paleta, con un tiro en un ala,
pides la luz que anima la copa del olivo.
Ancha luz de Minerva, constructora de
andamios,
donde no cabe el sueño ni su flora
inexacta.

Pides la luz antigua que se queda en la
frente,
sin bajar a la boca ni al corazón del
hombre.

Luz que temen las vides entrañas de
Baco
y la fuerza sin orden que lleva el agua
curva.

Haces bien en poner banderines de
aviso,
en el límite oscuro que relumbra de noche.
Como pintor no quieras que te ablande la
forma

S I N É C D O Q U E

el algodón cambiante de una nube imprevista.

El pez en la pecera y el pájaro en la jaula.
No quieres inventarlos en el mar o en el viento.

Estilizas o copias después de haber mirado
con honestas pupilas sus cuerpecillos ágiles.

Amas una materia definida y exacta
donde el hongo no pueda poner su campamento.

Amas la arquitectura que construye en lo ausente
y admites la bandera como una simple broma.

Dice el compás de acero su corto verso elástico.

Desconocidas islas desmienten ya la esfera.

Dice la línea recta su vertical esfuerzo
y los sabios cristales cantan sus geometrías.

Pero también la rosa del jardín donde vives.

¡Siempre la rosa, siempre, norte y sur de nosotros!

Tranquila y concentrada como una estatua ciega,
ignorante de esfuerzos soterrados que causa.

Rosa pura que limpia de artificios y croquis
y nos abre las alas tenues de la sonrisa.
(Mariposa clavada que medita su vuelo.)
Rosa del equilibrio sin dolores buscados.

¡Siempre la rosa!

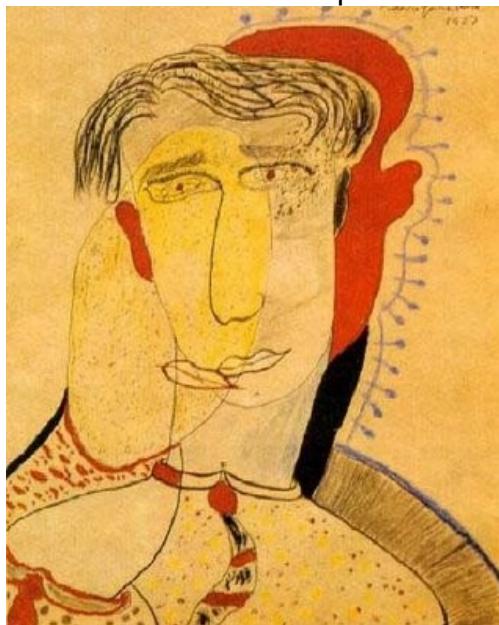
¡Oh Salvador Dalí de voz aceitunada!
Digo lo que me dicen tu persona y tus cuadros.

No alabo tu imperfecto pincel adolescente,
pero canto la firme dirección de tus flechas.

Canto tu bello esfuerzo de luces catalanas,
tu amor a lo que tiene explicación posible.
Canto tu corazón astronómico y tierno,
de baraja francesa y sin ninguna herida.

Canto el ansia de estatua que persigues sin tregua
el miedo a la emoción que te aguarda en la calle.

Canto la sirenita de la mar que te canta



montada en bicicleta de corales y conchas.

Pero ante todo canto un común pensamiento
que nos une en las horas oscuras y doradas.
No es el Arte la luz que nos ciega los ojos.
Es primero el amor, la amistad o la esgrima.

Es primero que el cuadro que paciente dibujas
el seno de Teresa, la de cutis insomne,
el apretado bucle de Matilde la ingrata,
nuestra amistad pintada como un juego de oca.

Huellas dactilográficas de sangre sobre el oro
rayen el corazón de Cataluña eterna.
Estrellas como puños sin halcón te relumbren,
mientras que tu pintura y tu vida florecen.

No mires la clepsidra con alas membranosas,
ni la dura guadaña de las alegorías.
Viste y desnuda siempre tu pincel en el aire,
frente a la mar poblada con barcos y marinos.

Arbitraria antología poética

Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-1986) Escritor argentino cuyos desafiantes poemas y cuentos vanguardistas le consagraron como una de las figuras prominentes de las literaturas latinoamericana y universal. Nacido el 24 de agosto de 1899 en Buenos Aires, e hijo de un profesor, estudió en Ginebra y vivió durante una breve temporada en España relacionándose con los escritores ultraístas. En 1921 regresó a Argentina, donde participó en la fundación de varias publicaciones literarias y filosóficas como **Prisma** (1921-1922), **Proa** (1922-1926) y **Martín Fierro** en la que publica esporádicamente; escribió poesía lírica centrada en temas históricos de su país, que quedó recopilada en volúmenes como *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929). De esta época datan sus relaciones con Ricardo Güiraldes, Macedonio Fernández, Alfonso Reyes y Oliveiro Girondo. En la década de 1930, debido a una enfermedad hereditaria, comenzó a perder la visión hasta quedar completamente ciego. A pesar de ello, trabajó en la Biblioteca Nacional (1938-1947) y, más tarde, llegó a convertirse en su director (1955-1973). Conoce a Adolfo Bioy Casares y publica con él *Antología de la literatura fantástica* (1940). A partir de 1955 fue profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires. Durante esos años, fue



S I N É C D O Q U E

abandonando la poesía en favor de los relatos breves por los que ha pasado a la historia. Aunque es más conocido por sus cuentos, se inició en la escritura con ensayos filosóficos y literarios, algunos de los cuales se encuentran reunidos en Inquisiciones. La historia universal de la infamia (1935) es una colección de cuentos basados en criminales reales. En 1955 fue nombrado académico de su país y en 1960 su obra era valorada universalmente como una de las más originales de América Latina. A partir de entonces se suceden los premios y las consideraciones. En 1961 comparte el Premio Fomentor con Samuel Beckett, y en 1980 el Cervantes con Gerardo Diego. Murió en Ginebra, el 14 de junio de 1986.

Las posturas políticas evolucionaron desde el izquierdismo juvenil al nacionalismo y después a un liberalismo escéptico desde el que se opuso al fascismo y al peronismo. Fue censurado por permanecer en Argentina durante las dictaduras militares de la década de 1970, aunque jamás apoyó a la Junta militar. Con la restauración democrática en 1983 se volvió más escéptico. A lo largo de toda su producción, Borges creó un mundo fantástico, metafísico y totalmente subjetivo. Su obra, exigente con el lector y de no fácil comprensión, debido a la simbología personal del autor, ha despertado la admiración de numerosos escritores y críticos literarios de todo el mundo. Describiendo su producción literaria, el propio autor escribió: "No soy ni un pensador ni un moralista, sino sencillamente un hombre de letras que refleja en sus escritos su propia confusión y el respetado sistema de confusiones que llamamos filosofía, en forma de literatura".



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Ficciones (1944) está considerado como un hito en el relato corto y un ejemplo perfecto de la obra borgiana. Los cuentos son en realidad una suerte de ensayo literario con un solo tema en el que el autor fantasea desde la subjetividad sobre temas, autores u obras; se trata pues de una ficción presentada con la forma del cuento en el que las palabras son importantísimas por la falsificación (ficción) con que Borges trata los hechos reales. Cada uno de los cuentos de Ficciones está considerado por la crítica como una joya, una diminuta obra maestra. Además, sucede que el libro presenta una estructura lineal que hace pensar al lector que el conjunto de los cuentos conducirán a un final con sentido, cuando en realidad llevan a la nada absoluta. Otros libros importantes del mismo género son El Aleph (1949) y El hacedor (1960).

1964

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.
 Ya no compartirás la clara luna
 ni los lentes jardines. Ya no hay una
 luna que no sea espejo del pasado,
 cristal de soledad, sol de agonías.
 Adiós las mutuas manos y las sienes
 que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
 la fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde (repites vanamente)
 sino lo que no tiene y no ha tenido
 nunca, pero no basta ser valiente
 para aprender el arte del olvido.
 Un símbolo, una rosa, te desgarra
 y te puede matar una guitarra.

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.
 Hay tantas otras cosas en el mundo;
 un instante cualquiera es más profundo
 y diverso que el mar. La vida es corta
 y aunque las horas son tan largas,
 una
 oscura maravilla nos acecha,
 la muerte, ese otro mar, esa otra flecha
 que nos libra del sol y de la luna
 y del amor. La dicha que me diste
 y me quitaste debe ser borrada;
 lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo que me queda el goce de estar
 triste,
 esa vana costumbre que me inclina
 al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

Arte Poética

Mirar el río hecho de tiempo y agua
 y recordar que el tiempo es otro río,
 saber que nos perdemos como el río
 y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño
 que sueña no soñar y que la muerte
 que teme nuestra carne es esa muerte
 de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
 de los días del hombre y de sus años,
 convertir el ultraje de los años
 en una música, un rumor y un símbolo,
 ver en la muerte el sueño, en el
 ocaso
 un triste oro, tal es la poesía

que es inmortal y pobre. La poesía
 vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara
 nos mira desde el fondo de un espejo;
 el arte debe ser como ese espejo
 que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de
 prodigios,
 lloró de amor al divisar su Itaca
 verde y humilde. El arte es esa Itaca
 de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
 que pasa y queda y es cristal de un mismo
 Heráclito inconstante, que es el mismo
 y es otro, como el río interminable.

El amenazado

Es el amor. Tendré que ocultarme o huir.
 Crecen los muros de su cárcel, como en
 un sueño atroz.

La hermosa máscara ha cambiado,
 pero como siempre es la única.

¿ De qué me servirán mis talismanes:
 el ejercicio de las letras,
 la vaga erudición
 el aprendizaje de las palabras que usó el
 áspero Norte
 para cantar sus mares y sus espadas,
 la serena amistad,
 las galería de las bibliotecas
 las cosas comunes,
 los hábitos

el joven amor de mi madre,
 la sombra militar de mis muertos,
 la noche intemporal,
 el sabor del sueño?

Estar contigo o no estar contigo,
 es la medida de mi tiempo.

Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente,
 ya el hombre se levanta a la voz del ave,
 ya se han oscurecido los que miran por la
 ventana,

pero la sombra no ha traído la paz.

Es ya lo se, el amor:
 la ansiedad y el alivio de oír tu voz,
 la espera y la memoria
 el horror de vivir en lo sucesivo.
 Es el amor con sus mitologías,

Arbitraria antología poética

con su pequeñas magias inútiles.

Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.

Ya los ejércitos que cercan, las hordas.
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto)

El nombre de una mujer me delata.
Me duele una mujer en todo el cuerpo.

El cómplice

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.

Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.

Me engañan y yo debo ser la mentira.

Me incendian y yo debo ser el infierno.

Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.

Mi alimento es todas las cosas.

El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.

Debo justificar lo que me hiere.

Soy el poeta.

El instante

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño de espadas que los tártaros soñaron, dónde los fuertes muros que allanaron, dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?

El presente está solo. La memoria erige el tiempo. Sucesión y engaño es la rutina del reloj. El año no es menos vano que la vana historia.

Entre el alba y la noche hay un abismo de agonías, de luces, de cuidados; el rostro que se mira en los gastados espejos de la noche no es el mismo. El hoy fugaz es tenue y es eterno; otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.

Instantes

Si pudiera vivir nuevamente mi vida.

En la próxima trataría de cometer más errores.

No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.

Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.

Correría más riesgos, haría más viajes,
contemplaría

más atardeceres, subiría más montañas,
nadaría más ríos.

Iría a más lugares adonde nunca he ido,
comería
más helados y menos habas, tendría más problemas
reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata y prolíficamente
cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría.

Pero si pudiera volver atrás trataría de tener
solamente buenos momentos.

Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos;
no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin termómetro,
una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas;

Si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.

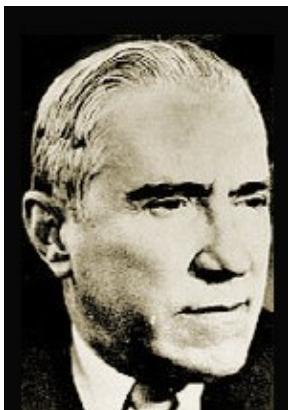
Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar descalzo a principios
de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

Daría más vueltas en calesita,
contemplaría más amaneceres
y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por delante.

Pero ya tengo 85 años y sé que me estoy muriendo.

S I N É C D O Q U E

José Gorostiza (San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco, 10 de noviembre de 1901 - Ciudad de México, 16 de marzo de 1973) fue un poeta mexicano.



Perteneció al llamado grupo de Los Contemporáneos (1928-1931). Fue profesor de Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1929; de Historia Moderna en la Escuela Nacional de Maestros, en 1932, y jefe del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública.

De 1958 a 1963 trabajó como subsecretario de la Secretaría de Relaciones y como secretario de la misma en 1964. Fue miembro del servicio diplomático como canciller de primera en el servicio exterior, para lo que se trasladó a Londres en 1927. De 1937 a 1939 fungió como segundo secretario de la Legación en Copenhague y como Primer secretario en Roma de 1939 a 1940.

En 1944 se desempeñó como ministro plenipotenciario y director general de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático; en 1946 fue asesor del representante de México ante el Consejo de Seguridad de la ONU. De 1953 a 1964 participó como delegado en muchas conferencias internacionales y de 1965 a 1970 ocupó la presidencia de la Comisión Nacional de Energía Nuclear.

El 14 de mayo de 1954 fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la española, y el 22 de marzo de 1955 lo fue de número, en la silla número XXXV, aunque sus biógrafos refieren que no fue un hombre de cenáculo. A pesar de sus dotes no fue un literato prolífico; hay quien opina que sus actividades diplomáticas y políticas no se lo permitieron.

Publicó únicamente cuatro libros: el primero, *Canciones para cantar en las barcas* (1925), se caracteriza por la pureza de su línea y delicadeza de su lirismo. La interrelación de estos elementos le permitió escribir poemas aparentemente simples, pero sumamente complejos en su significación y lirismo.

Después de catorce años, durante los cuales sus poemas permanecieron inéditos o dispersos en revistas y antologías, apareció *Muerte sin fin* (1939), uno de los más importantes poemas largos escritos en español; en éste, los versos dejan la simplicidad y, sin abandonar el diálogo entre vida común y expresión exacta, se

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
sumergen en una búsqueda poética exhaustiva del ser, en el mundo y en la muerte.

En 1964 apareció Poesía, libro en el que reúne las obras anteriores, además de poemas y fragmentos bajo el título "Del poema frustrado", y el ensayo "Notas sobre poesía", que había pronunciado como discurso de ingreso en la Academia de la Lengua. En 1969 publicó un volumen de Prosa.

Si el nombre de Gorostiza se compara con los nombres de algunos de los mayores poetas universales, es porque en efecto la breve obra de este autor es también la de uno de los más profundos poetas de nuestra época. De espíritu sutil y profundo, se le conoce como "el poeta de la inteligencia". Artista valeroso y exigente, cuyo resultado es la pureza más acendrada de la esencia lírica.

S I N É C D O Q U E

Muerte sin fin

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí —ahíto— me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa
agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
—más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante —oh paradoja— constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.
En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la
garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
¡Mas qué vaso —también— más
providente
éste que así se hinche
como una estrella en grano,
que así, en heroica promisión, se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,

un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardeceda
que se agobia de cándidas prisiones!

¡Más que vaso —también— más
providente!
Tal vez esta oquedad que nos estrecha
en islas de monólogos sin eco,
aunque se llama Dios,
no sea sino un vaso
que nos amolda el alma perdidiza,
pero que acaso el alma sólo advierte
en una transparencia acumulada
que tiñe la noción de Él, de azul.
El mismo Dios,
en sus presencias tímidas,
ha de gastar la tez azul
y una clara inocencia imponderable,
oculta al ojo, pero fresca al tacto,
como este mar fantasma en que respiran
—peces del aire altísimo—
los hombres.
¡Sí, es azul! ¡Tiene que ser azul!
Un coagulado azul de lontananza,
un circundante amor de la criatura,
en donde el ojo de agua de su cuerpo
que mana en lentas ondas de estatura
entre fiebres y llagas;
en donde el río hostil de su conciencia
¡agua fofa, mordiente, que se tira,
ay, incapaz de cohesión al suelo!
en donde el brusco andar de la criatura
amortigua su enojo,
se redondea
como una cifra generosa,
se pone en pie, veraz, como una estatua.
¿Qué puede ser —si no— si un vaso no?
Un minuto quizá que se enardece
hasta la incandescencia,
que alarga el arrebato de su brasa,
ay, tanto más hacia lo eterno mínimo
cuanto es más hondo el tiempo que lo
colma.
Un cóncavo minuto del espíritu
que una noche impensada,
al azar
y en cualquier escenario irrelevante

Arbitraria antología poética

con el vuelo del pájaro,
estalla en él como un cohete herido
y en sonoras estrellas precipita
su desbandada pólvora de plumas.
Mas en la médula de esta alegría,
no ocurre nada, no;
sólo un cándido sueño que recorre
las estaciones todas de su ruta
tan amorosamente
que no elude seguirla a sus infiernos,
ay, y con qué miradas de atropina,
tumefactas e inmóviles, escruta
el curso de la luz, su instante fulgido,
en la piel de una gota de rocío;
concibe el ojo
y el intangible aceite
que nutre de esbeltez a la mirada;
gobierna el crecimiento de las uñas
y en la raíz de la palabra esconde
el frondoso discurso de ancha copa
y el poema de diáfanas espigas.
Pero aún más —porque en su cielo impío
nada es tan cruel como este puro goce—
somete sus imágenes al fuego
de especiosas torturas que imagina
—las infla de pasión,
en la prisma del llanto las deshace,
las ciega con el lustre de un barniz,
las satura de odios purulentos,
rencores zánganos
como una mala costra,
angustias secas como la sed del yeso.
Pero aún más —porque, inmune a la
mácula,
tan perfecta crueldad no cede a límites—
perfora la substancia de su gozo
con rudos alfileres;
piensa el tumor, la úlcera y el chancro
que habrán de festonar la tez pulida,
toma en su mano etérea a la criatura
y la enjuta, la hincha o la demacra,
como a un copo de cera sudorosa,
y en un ilustre hallazgo de ironía
la estrecha enterneциdo
con los brazos glaciales de la fiebre.
Mas nada ocurre, no, sólo este sueño
desorbitado
que se mira a sí mismo en plena marcha;
presume, pues, su término inminente
y adereza en el acto

el plan de su fatiga,
su justa vacación
su domingo de gracia allá en el campo,
al fresco albor de las camisas flojas.
¡Qué trebolar mullido, qué parasol de
niebla
se regala en el ánimo
para gustar la miel de sus vigilias!
Pero el ritmo es su norma, el solo paso,
la sola marcha en círculo, sin ojos;
así, aun de su cansancio, extrae
¡hop!
largas cintas de cintas de sorpresas
que en un constante perecer enérgico,
en un morir absorto,
arrasan sin cesar su bella fábrica
hasta que —hijo de su misma muerte,
gestado en la aridez de sus escombros—
siente que su fatiga se fatiga,
se erige a descansar de su descanso
y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte,
sueño de garza anochecido a plomo
que cambia sí de pie, mas no de sueño,
que cambia sí la imagen,
mas no la doncellez de su osadía
¡oh inteligencia, soledad en llamas!
que lo consume todo hasta el silencio,
sí, como una semilla enamorada
que pudiera soñarse germinando,
probar en el rencor de la molécula
el salto de las ramas que aprisiona
y el gusto de su fruta prohibida,
ay, sin hollar, semilla casta,
sus propios impasibles tegumentos.

¡Oh inteligencia, soledad en llamas
que todo lo concibe sin crearlo!
Finge el calor del lodo,
su emoción de substancia adolorida,
el iracundo amor que lo embellece
y lo encumbra más allá de las alas
a donde sólo el ritmo
de los luceros llora,
mas no le infunde el soplo que lo pone en
pie
y permanece recreándose a sí misma,
única en Él, inmaculada, sola en Él,
reticencia indecible,

S I N É C D O Q U E

amoroso temor de la materia,
angélico egoísmo que se escapa
como un grito de júbilo sobre la muerte
—oh inteligencia, páramo de espejos!
helada emanación de rosas pétreas
en la cumbre de un tiempo paralítico;
pulso sellado;
como una red de arterias temblorosas,
hermético sistema de eslabones
que apenas se apresura o se retarda
según la intensidad de su deleite;
abstinencia angustiosa
que presume el dolor y no lo crea,
que escucha ya en la estepa de sus
tímpanos
retumbar el gemido del lenguaje
y no lo emite;
que nada más absorbe las esencias
y se mantiene así, rencor sañudo,
una, exquisita, con su dios estéril,
sin alzar entre ambos
la sorda pesadumbre de la carne,
sin admitir en su unidad perfecta
el escarnio brutal de esa discordia
que nutren vida y muerte inconciliables,
siguiéndose una a otra
como el día y la noche,
una y otra acampadas en la célula
como en un tardo tiempo de crepúsculo,
ay, una nada más, estéril, agria,
con Él, conmigo, con nosotros tres;
como el vaso y el agua, sólo una
que reconcentra su silencio blanco
en la orilla letal de la palabra
y en la inminencia misma de la sangre.
¡ALELUYA, ALELUYA!

Iza la flor su enseña,
agua, en el prado.
¡Oh, qué mercadería
de olor alado!

¡Oh, qué mercadería
de tenue olor!
¡cómo inflama los aires
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos
está el jardín!
«¡Yo, el heliotropo, yo!»

«¿Yo? El jazmín.»

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

El tesón de la sangre
anda de rojo;
anda de añil el sueño;
la dicha, de oro.

Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus meses,
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría,
sí, la manzana.
¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!
¡Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!
¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

[BAILE]

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

En el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma
—ciertamente.

Arbitraria antología poética

Trae una sed de siglos en los belfos,
una sed fría, en punta, que ara cauces
en el sueño moroso de la tierra,
que perfora sus miembros florecidos,
como una sangre cáustica,
incendiándolos, ay, abriendo en ellos
desapacibles úlceras de insomnio.
Más amor que sed; más que amor,
idolatría,
dispersión de criatura estupefacta
ante el fulgor que blande
—germen del trueno olímpico— la forma
en sus netos contornos fascinados.
¡Idolatría, sí idolatría!
Mas no le basta el ser un puro salmo,
un ardoroso incienso de sonido;
quiere, además, oírse.
Ni le basta tener sólo reflejos
—briznas de espuma
para el ala de luz que en ella anida;
quiere, además, un tálamo de sombra,
un ojo,
para mirar el ojo que la mira.
En el lago, en la charca, en el estanque,
en la entumida cuenca de la mano,
se consuma este rito de eslabones,
este enlace diabólico
que encadena el amor a su pecado.
En el nítido rostro sin facciones
el agua, poseída,
siente cuajar la máscara de espejos
que el dibujo del vaso le procura.
Ha encontrado, por fin,
en su correr sonámbulo,
una bella, puntual fisonomía.
Ya puede estar de pie frente a las cosas.
Ya es ella también, aunque por arte
de estas limpias metáforas cruzadas,
un encendido vaso de figuras.
El camino, la barda, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte
gratuita y prematura, pero bella,
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia
y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía,
instalan un infierno alucinante.

Pero el vaso en sí mismo no se cumple.
Imagen de una deserción nefasta

¿qué esconde en su rigor inhabitado,
sino esta triste claridad a ciegas,
sino esta tentante lucidez?
Tenedlo ahí, sobre la mesa, inútil.
Epígrama de espuma que se espiga
ante un auditorio anestesiado,
incisivo clamor que la sordera
tenaz de los objetos amordaza,
flor mineral que se abre para adentro
hacia su propia luz,
espejo ególatra
que se absorbe a sí mismo
contemplándose.
Hay algo en él, no obstante, acaso un
alma,
el instinto augural de las arenas,
una llaga tal vez que debe al fuego,
en donde le atosiga su vacío.
Desde este erial aspira a ser colmado.
En el agua, en el vino, en el aceite,
articula el guión de su deseo;
se ablanda, se adelgaza;
ya su sobrio dibujo se le nubla,
ya embozado en el giro de un reflejo,
en un llanto de luces se liquida.

Mas la forma en sí misma no se cumple.
Desde su insigne trono faraónico,
magnánima,
déifica,
constelada de epítetos esdrújulos,
rige con hosca mano de diamante.
Está orgullosa de su orondo imperio.
¡En las augustas pituitarias de ónix
no juega, acaso, el encendido aroma
con que arde a sus pies la poesía?
¡Ilusión, nada más gentil narcótico
que puebla de fantasmas los sentidos!
Pues desde ahí donde el dolor emite
¡oh turbio sol de podre!
el esmerado brillo que lo embosca,
ay, desde ahí, presume la materia
que apenas cuaja su dibujo estricto
y ya es un jardín de huellas fósiles,
estruendoso fanal,
rojo timbre de alarma en los cruceros
que gobierna la ruta hacia otras formas.
La rosa edad que esmalta su epidermis
—senil recién nacida—
envejece por dentro a grandes siglos.

S I N É C D O Q U E

Trajo puesta la proa a lo amarillo.
El aire se coagula entre sus poros
como un sudor profuso
que se anticipa a destilar en ellos
una esencia de rosas subterráneas.
Los crudos garfios de su muerte suben,
como musgo, por grietas inasibles,
ay, la hostigan con tenues mordeduras
y abren hueco por fin a aquel minuto
—¡miradlo en la lenteja del reloj,
neto, puntual, exacto,
correrse un eslabón cada minuto!—
cuando al soplo infantil de un parpadeo,
la egregia masa de ademán ilustre
podrá caer de golpe hecha cenizas.

No obstante —¿por qué no?— también en ella
tiene un rincón el sueño,
árido paraíso sin manzana
donde suele escaparse de su rostro,
por el rostro marchito del espectro
que engendra aletargada, su costilla.
El vaso de agua es el momento justo.
En su audaz evasión se transfigura,
tuerce la órbita de su destino
y se arrastra en secreto hacia lo informe.
La rapiña del tacto no se ceba
—aquí, en el sueño inhóspito—
sobre el templado nácar de su vientre,
ni la flauta Don Juan que la requiebra
musita su cachonda serenata.
El sueño es cruel,
ay, punza, roe, quema, sangra, duele.
Tanto ignora infusiones como ungüentos.
En los sordos martillos que la afligen
la forma da en el gozo de la llaga
y el oscuro deleite del colapso.
Temprana madre de esa muerte niña
que nutre en sus escombros paulatinos,
anhela que se hundan sus cimientos
bajo sus plantas, ay, entorpecidas
por una espesa lentitud de lodo;
oye nacer el trueno del derrumbe;
siente que su materia se derrama
en un prurito de ácidas hormigas;
que, ya sin peso, flota
y en un claro silencio se desliza.
Por un aire de espejos inminentes
¡oh impalpables derrotas del delirio!

cruza entonces, a velas desgarradas,
la airosa teoría de una nube.

En la red de cristal que la estrangula,
el agua toma forma,
la bebe, sí, en el módulo del vaso,
para que éste también se transfigure
con el temblor del agua estrangulada
que sigue allí, sin voz, marcando el pulso
glacial de la corriente.

Pero el vaso

—a su vez—

cede a la informe condición del agua
a fin de que —a su vez— la forma misma,
la forma en sí, que está en el duro vaso
sosteniendo el rencor de su dureza
y está en el agua de agujada espuma
como presagio cierto de reposo,
se pueda sustraer al vaso de agua;
un instante, no más,
no más que el mínimo
perpetuo instante del quebranto,
cuando la forma en sí, la pura forma,
se abandona al designio de su muerte
y se deja arrastrar, nubes arriba,
por ese atormentado remolino
en que los seres todos se repliegan
hacia el sopor primero,
a construir el escenario de la nada.
Las estrellas entonces ennegrecen.
Han vuelto al dardo insomne
a la noche perfecta de su aljaba.

Porque en el lento instante del quebranto,
cuando los seres todos se repliegan
hacia el sopor primero
y en la pira arrogante de la forma
se abrasan, consumidos por su muerte
—jay, ojos, dedos, labios,
etéreas llamas del atroz incendio!—
el hombre ahoga con sus manos mismas,
en un negro sabor de tierra amarga,
los himnos claros y los roncos trenos
con que cantaba la belleza,
entre tambores de gangoso idioma
y esbeltos címbalos que dan al aire
sus golondrinas de latón agudo;
ay, los trenos e himnos que loaban
la rosa marinera
que consuma el periplo del jardín

Arbitraria antología poética

con sus velas henchidas de fragancia;
y el malsano crepúsculo de herrumbre,
amapola del aire lacerado
que se pincha en las púas de un gorjeo;
y la febril estrella, lis de calosfrío,
punto sobre las fés
de las tinieblas;
y el rojo cáliz del pezón macizo,
sola flor de granado
en la cima angustiosa del deseo,
y la mandrágora del sueño amigo
que crece en los escombros cotidianos
—ay, todo el esplendor de la belleza
y el bello amor que la concierta toda
en un orbe de imanes arrobados.

Porque el tambor rotundo
y las ricas bengalas que los címbalos
tremolan en la altura de los cantos,
se anegan, ay, en un sabor de tierra
amarga,
cuando el hombre descubre en sus
silencios
que su hermoso lenguaje se le agosta,
se le quema —confuso— en la garganta,
exhausto de sentido;
ay, su aéreo lenguaje de colores,
que así se jacta del matiz estricto
en el humo aterrado de sus sienas
o en el sol de sus tibios bermellones;
él, que discurre en la ansiedad del labio
como una lenta rosa enamorada;
él, que cincela sus celos de paloma
y modula sus látigos feroces;
que salta en sus caídas
con un ruidoso sícope de espumas;
que prolonga el insomnio de su brasa
en las mustias cenizas del oído;
que oscuramente reptá
e hinca enfurecido la palabra
de hiel, la tuerta frase de ponzoña;
él que labra el amor del sacrificio
en columnas de ritmos espirales,
sí, todo él, lenguaje audaz del hombre,
se le ahoga —confuso— en la garganta
y de su gracia original no queda
sino el horror de un pozo desecado
que sostiene su mueca de agonía.
Porque el hombre descubre en sus
silencios

que su hermoso lenguaje se le agosta
en el minuto mismo del quebranto,
cuando los peces todos
que en cautelosas órbitas discurren
como estrellas de escamas, diminutas,
por la entumida noche submarina,
cuando los peces todos
y el ulises salmon de los regresos
y el delfín apolíneo, pez de dioses,
deshacen su camino hacia las algas;
cuando el tigre que huella
la castidad del musgo
con secretas pisadas de resorte
y el bóreas de los ciervos presurosos
y el cordero Luis XV, gemebundo,
y el león babilónico
que añora el alabastro de los frisos
—flores de sangre, eternas,
en el racimo inmemorial de las especies!—
cuando todos inician el regreso
a sus mudos letargos vegetales;
cuando la aguda alondra se desliza
en el agua del alba,
mientras las aves todas
y el solitario búho que medita
con su antifaz de fósforo en la sombra,
la golondrina de escritura hebrea
y el pequeño gorrión, hambre en la nieve,
mientras todas las aves se disipan
en la noche enroscada del reptil;
cuando todo —por fin— lo que anda o
repta
y todo lo que vuela o nada, todo,
se encoge en un crujir de mariposas,
regresa a sus orígenes
y al origen fatal de sus orígenes,
hasta que su eco mismo se reinstala
en el primer silencio tenebroso.

Porque los bellos seres que transitan
por el sopor añooso de la tierra
—¡tragos de sangre, libres,
en la pantalla de su sueño impuro!—
todos se dan a un frenesí de muerte,
ay, cuando el sauce
acumula su llanto
para urdir la substancia de un delirio
en que —¡tú! ¡yo! ¡nosotros!— de repente,
a fuerza de atar nombres destemplados,
ay, no le queda sino el tronco prieto,

S I N É C D O Q U E

desnudo de oración ante su estrella;
cuando con él, desnudos, se sonrojan
el álamo temblón de encanecida barba
y el eucalipto rumoroso,
témpano de follaje
y tornillo sin fin de la estatura
que se pierde en las nubes,
persiguiéndose;
y también el cerezo y el durazno
en su loca efusión de adolescentes
y la angustia espantosa de la ceiba
y todo cuanto nace de raíces,
desde el heroico roble hasta la impúbera
menta de boca helada;
cuando las plantas de sumisas plantas
retiran el ramaje presuntuoso,
se esconden en sus ásperas raíces
y en la acerba raíz de sus raíces
y presas de un absurdo crecimiento
se desarrollan hacia la semilla,
hasta quedar inmóviles
¡oh cementerios de talladas rosas!
en los duros jardines de la piedra.

Porque desde el anciano roble heroico
hasta la impúbera
menta de boca helada,
ay, todo cuanto nace de raíces
establece sus tallos paralíticos
en los duros jardines de la piedra,
cuando el rubí de angélicos melindres
y el diamante iracundo
que fulmina a la luz con un reflejo,
más el ario zafir de ojos azules
y la geórgica esmeralda que se anega
en el abrilde su robusta clorofila,
una a una, las piedras delirantes,
con sus lindas hermanas cenicientas,
turquesa, lapislázuli, alabastro,
pero también el oro prisionero
y la plata de lengua fidedigna,
ingenuo ruiseñor de los metales
que se ahoga en el agua de su canto;
cuando las piedras finas
y los metales exquisitos, todos,
regresan a sus nidos subterráneos
por las rutas candentes de la llama,
ay, ciegos de su lustre,
ay, ciegos de su ojo,
que el ojo mismo,

como un siniestro pájaro de humo,
en su aterida combustión se arranca.

Porque raro metal o piedra rara,
así como la roca escueta, lisa,
que figura castillos
con sólo naipes de aridez y escarcha,
y así la arena de arrugados pechos
y el humus maternal de entraña tibia,
ay, todo se consume
con un mohín crepitante de gozo,
cuando la forma en sí, la forma pura,
se entrega a la delicia de su muerte
y en su sed de agotarla a grandes luces
apura en una llama
el aceite ritual de los sentidos,
que sin labios, sin dedos, sin retinas,
sí paso a paso, muerte a muerte, locos,
se acogen a sus túmidas matrices,
mientras unos a otros se devoran
al animal, la planta
a la planta, la piedra
a la piedra, el fuego
al fuego, el mar
al mar, la nube
a la nube, el sol
hasta que todo este fecundo río
de enamorado semen que conjuga,
inaccesible al tedio,
el suntuoso caudal de su apetito,
no desemboca en sus entrañas mismas,
en el acre silencio de sus fuentes,
entre un fulgor de soles emboscados,
en donde nada es ni nada está,
donde el sueño no duele,
donde nada ni nadie, nunca, está muriendo
y solo ya, sobre las grandes aguas,
flota el Espíritu de Dios que gime
con un llanto más llanto aún que el llanto,
como si herido —¡ay, Él también!— por un
cabello
por el ojo en almendra de esa muerte
que emana de su boca,
hubiese al fin ahogado su palabra
sangrienta.

¡ALELUYA, ALELUYA!

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una espesa fatiga,
un ansia de trasponer

Arbitraria antología poética

estas lindes enemigas,
este morir incesante,
tenaz, esta muerte viva,
¡oh Dios! que te está matando
en tus hechuras estrictas,
en las rosas y en las piedras,
en las estrellas ariscas
y en la carne que se gasta
como una hoguera encendida,
por el canto, por el sueño,
por el color de la vista.

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
ay, una ciega alegría,
un hambre de consumir
el aire que se respira,
la boca, el ojo, la mano;
estas pungentes cosquillas
de disfrutarnos enteros
en sólo un golpe de risa,
ay, esta muerte insultante,
procaz, que nos asesina
a distancia, desde el gusto
que tomamos en morirla,
por una taza de té,

por una apenas caricia.

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una muerte de hormigas
incansables, que pululan
¡oh Dios! sobre tus astillas,
que acaso te han muerto allá,
siglos de edades arriba,
sin advertirlo nosotros,
migajas, borra, cenizas
de ti, que sigues presente
como una estrella mentida
por su sola luz, por una
luz sin estrella, vacía,
que llega al mundo escondiendo
su catástrofe infinita.

[BAILE]

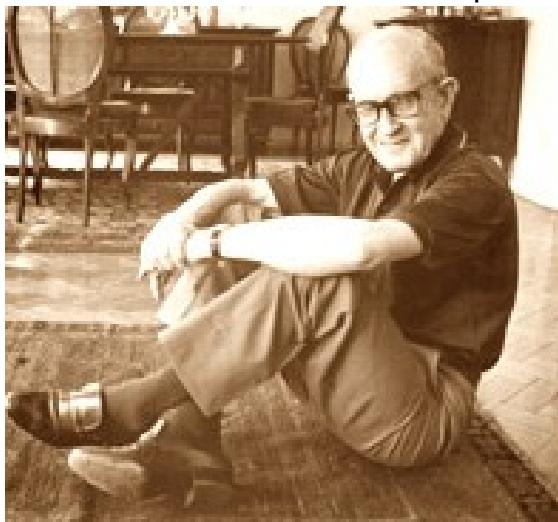
Desde mis ojos insomnes
mi muerte me está acechando,
me acecha, sí, me enamora
con su ojo lánguido.
¡Anda putilla del rubor helado,
anda, vámonos al diablo!



S I N É C D O Q U E

Carlos Drummond de Andrade, poeta, periodista y político brasileño, nació en 31 de octubre en la ciudad de Itabira, Minas Gerais (Brasil) en 1902. A los 23 años edita junto a otros escritores La Revista, cuyo objeto era dar difusión a las expresiones del "modernismo brasileño", movimiento que tiene su inicio durante la Semana de Arte Moderna realizada en São Paulo durante 1922.

En 1925 Andrade ingresó en la Facultad de Farmacia, se graduó aunque nunca llegó a ejercer su profesión. Junto a su amigo Emilio Moura y otros amigos fundó A Revista, que fue uno de los principales órganos de difusión del modernismo local. En 1930 publica su primer libro Alguna poesía. En 1934 se



trasladó definitivamente a Río de Janeiro, ocupando el cargo de jefe de gabinete del nuevo ministro de Educación y Salud Pública. En ese mismo año ve la luz su segunda obra Brejo das Almas y en 1940 Sentimiento do Mundo.

Al finalizar la segunda guerra mundial y caer el gobierno de Getúlio Vargas, ocupó por un corto período la dirección del diario Tribuna Popular. Regresó al ministerio de

Educación desempeñándose en la Dirección de Patrimonio Histórico y Artístico. En forma paralela una intensa actividad periodística a la vez que una riquísima labor poética. Ejerció en su país primero y luego en el mundo la representación de los altos valores del modernismo de Brasil (nacionalismo no dogmático, empatía con el pueblo, creatividad no académica y libertad total a la palabra). En su momento no tembló su conciencia al renunciar a un importantísimo premio nacional que iba acompañado de una gran cantidad de dinero ya que éste era otorgado por el entonces gobierno militar de su país.

Desde sus primeros libros la poesía de Drummond se destacó del resto; es un obsequio verbal de la más alta calidad; es auténtica, legítima y grande. Siempre mantuvo una estrecha relación con la gente ejerciendo el poema y su prosa de prensa. Este enorme autor brasileño (tiene 28 libros de poesía editados) es considerado por la crítica como uno de los mayores poetas del Brasil.

Murió el 17 de agosto de 1987 en la ciudad de Río de Janeiro, doce días después de la muerte de su única hija María Julieta Drummond de Andrade.

Arbitraria antología poética

Alcanzó gran repercusión con sus libros y a pesar de haber sido un fuerte candidato al Premio Nobel de Literatura rechazó cualquier indicación al Premio.

S I N É C D O Q U E

A la mitad del camino había una piedra
A la mitad del camino había una piedra
había una piedra a la mitad del camino
había una piedra
a la mitad del camino había una piedra.
Nunca me olvidaré de ese acontecimiento
en la vida de mis retinas fatigadas.
Nunca me olvidaré que a la mitad del
camino
había una piedra
había una piedra a la mitad del camino
a la mitad del camino había una piedra.

La Palabra

Ya no quiero diccionarios
consultados en vano.
Quiero sólo la palabra
que nunca estará en ellos
ni se puede inventar.
Que resumiría el mundo
y lo sustituiría.
Más sol que el sol,
dentro del cual viviésemos
todos en comunión,
mudos,
saboreándola.

Búsqueda de la poesía

No hagas versos sobre acontecimientos.
No hay creación ni muerte ante la poesía.
Frente a ella, la vida es un sol estático,
no calienta ni ilumina.
Las afinidades, los aniversarios, los
incidentes personales no cuentan.
No hagas poesía con el cuerpo,
ese excelente, completo y confortable
cuerpo, tan adverso a la efusión lírica.
Tu gota de bilis, tu mueca de gozo o de
dolor en la oscuridad
son indiferentes.
Ni me reveles tus sentimientos,
que se aprovechan del equívoco e intentan
el largo viaje.
Lo que piensas y sientes, eso aún no es
poesía.

No cantes a tu ciudad, déjala en
paz.

El canto no es el movimiento de las
máquinas ni el secreto de las casas
No es música oída al pasar; rumor del mar
en las calles junto a la línea de espuma

El canto no es la naturaleza
ni los hombres en sociedad.
Para él, lluvia y noche, fatiga y esperanza
nada significan.
La poesía (no saques poesía de las cosas)
elide sujeto y objeto.

No dramatizes, no invoques,
no indagues. No pierdas el tiempo en
mentir.
No te enfades.

Tu yate de marfil, tu zapato de diamante,
vuestras mazurcas e ilusiones, vuestros
esqueletos de familia
desaparecen en la curva del tiempo, son
algo inútil.

No recompongas
tu sepultada y melancólica infancia.
No osciles entre el espejo y la
memoria en disipación.
¿Que se disipó?, no era poesía.
¿Que se rompió?, cristal no era.

Penetra sordamente en el reino de
las palabras.

Allí están los poemas que esperan ser
escritos.

Están paralizados, pero no hay
desesperación,
hay calma y frescura en la superficie
intacta.

Hélos solos y mudos, en estado de
diccionario.

Convive con tus poemas antes de
escribirlos.

Ten paciencia, si oscuros. Calma, si te
provocan.

Espera que cada uno se realice y se
consume
con su poder de palabra
y su poder de silencio.

No fuerces al poema a desprenderse del
limbo.

No cojas del suelo el poema que se ha
perdido.

No adules al poema. Acéptalo.

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

como él aceptará su forma definitiva y concentrada en el espacio.

Acércate más y contempla las palabras.

Cada una

tiene mil rostros secretos bajo la faz neutra y te pregunta, sin interés por la respuesta, pobre o terrible, que pudieras darle:

¿Trajiste la llave?

Observa:

yermas de melodías y conceptos se refugiaron en la noche, las palabras. Todavía húmedas, impregnadas de sueño, ruedan en un río difícil y se transforman en desprecio.

1945

José

¿Y ahora, José?

La fiesta acabó,
la luz se apagó,
la gente se fue,
la noche enfrió,
¿y ahora, José?

¿y ahora, tú?

tú que eres sin nombre,
que te burlas de otros,
tu que escribes versos,
que amas, protestas,
¿y ahora, José?

Estás sin mujer,
estás sin discurso,
estás sin cariño,
no puedes beber,
no puedes fumar,
escupir no puedes,
la noche enfrió,
el día no vino,
no vino el tranvía,
la risa no vino
ni vino la utopía,
y todo acabó
y todo escapó,
todo enmoheció,
¿y ahora, José?

¿Y ahora, José?

Tu dulce palabra,
tu instante de fiebre,

tu gula y ayuno
y tu biblioteca,
tu mina de oro,
tu terno de vidrio,
tu incoherencia,
tu odio - ¿y ahora?

Tal vez si gritases,
tal vez si gimieses,
tal vez si tocases
algún vals vienesés,
tal vez si durmieses
o si te cansases
o si te muriases...
Pero no te mueres,
¡Aquantas, José!

Solo allá en lo oscuro
como bestia agreste,
ya sin teogonía,
sin pared desnuda
para recostarte,
sin caballo negro
que huya al galope,
caminas, ¡José!
José, ¿para dónde?

Los hombros soportan el mundo
Llega un tiempo en que no se dice más:
Dios mío.

Tiempo de absoluta depuración.
Tiempo en que no se dice más: amor mío.
Porque el amor resultó inútil.
Y los ojos no lloran.
Y las manos tejen apenas el rudo trabajo.
Y el corazón está seco.

En vano mujeres golpean la puerta:
no abrirás.

Quedaste solo, la luz se apagó,
pero en la sombra tus ojos resplandecen
enormes.

Eres todo certeza, ya no sabes sufrir.
Y nada esperas de tus amigos.
Poco importa la vejez, ¿qué es la vejez?
Tus hombros soportan el mundo
y no pesa más que la mano de un niño.
Las guerras, las hambres, las discusiones
dentro de los edificios
prueban apenas que la vida prosigue
y que ni todos aun se liberaron.

S I N É C D O Q U E

Algunos, pareciéndoles bárbaro el
espectáculo,
prefirieron (los delicados) morir.
Llegó un tiempo llegó un tiempo en que es
inútil morir.

Llegó un tiempo en que la vida es una
orden.
La vida apenas, sin mistificación.



Arbitraria antología poética

Rafael Alberti Merello (El Puerto de Santa María (Cádiz), 16 de diciembre de 1902 – 28 de octubre de 1999) fue un poeta español.

Rafael Alberti nació en 1902 en El Puerto de Santa María. En 1917 se traslada con su familia a Madrid, para dedicarse a copiar pinturas del Museo del Prado. Después de la muerte de su padre va a dejar la pintura en un segundo plano y se va a dedicar a la escritura. A partir de ese momento, se le relaciona con los miembros de la Generación del 27 (Dámaso Alonso, Lorca, Gerardo Diego y Vicente Aleixandre, entre otros), movimiento intelectual que había surgido con motivo del homenaje celebrado en Sevilla, en 1927, a Luis de Góngora, en el centenario de su muerte. Alberti se va a presentar al Premio Nacional de Literatura de 1924-1925 y lo gana junto con el poeta Gerardo Diego, con el libro *Marinero en tierra*.

Por aquellos años va a hacer amistad con poetas como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, con el

compositor Manuel de Falla y los genios de la pintura y del cine, Salvador Dalí y Luis Buñuel (también mantendrá fuertes lazos con Pablo Neruda y el francés Louise Aragón). Va a participar como activista de las protestas de estudiantes contra el general Primo de Rivera y, en 1929, va a publicar una de sus obras maestras, *Sobre los ángeles*, de fuertes tintes surrealistas. En 1930 se va a casar con la escritora María Teresa León con quien va a compartir los años de su exilio por Buenos Aires y Roma y con quien va a tener una hija, Aitana. En 1931 estrena su primera obra de

teatro, *El hombre deshabitado*. Ese mismo año va a comenzar a relacionarse en Francia con Picasso y escritores sudamericanos como César Vallejo, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. Becado por la Junta para la Ampliación de Estudiantes



S I N É C D O Q U E

de la Segunda República Española, va a viajar en 1932 a la URSS y va a conocer a los escritores soviéticos de la época. El siguiente año conoce a Pablo Neruda y, según dice en sus memorias, comienza a convertirse en un “poeta de carrera”: en realidad, Alberti va a separar su labor intelectual de su actividad poética, desde sus primeros versos hasta su retiro en El Puerto de Santa María. Va a escribir multitud de poemas satíricos y de agitación, mismos que recitará en actos públicos, bibliotecas obreras y plazas públicas. En 1933 va a asistir a Moscú como invitado al primer Congreso de escritores soviéticos.

A partir de 1934 inicia una gira por diversos países americanos y en 1936, año de la muerte de García Lorca, participa en España en la campaña por el Frente Popular. Durante la guerra civil se entrevista con Stalin en Moscú y va a decidir enrolarse en la aviación republicana. En el transcurso del sitio de Madrid participa en la evacuación de las obras del Museo del Prado, para evitar su destrucción merced el bombardeo de la artillería nacional.

El 27 de abril de 1977 va a regresar a España: en junio de ese mismo año va a ser candidato a diputado por el Congreso por el Partido Comunista Español por la provincia de Cádiz; pero en octubre renuncia al escaño. Desde su regreso a España va a vivir en su ciudad natal, El Puerto de Santa María. En 1989, la Diputación de Cádiz crea allí la fundación que lleva su nombre, en donde deposita el propio Alberti gran parte de su archivo y su biblioteca personal. Contrae segundas nupcias con María Asunción Mateo, quien lo va a acompañar y representar durante los últimos años de su vida.

En 1983 va a recibir el premio Cervantes.



Arbitraria antología poética

El mar, la mar
El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
 ¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?
 ¿Por qué me desenterraste
del mar?
 En sueños, la marejada
me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.
 Padre, ¿por qué me trajiste
acá?

El tonto de Rafael (Autorretrato burlesco)
Por las calles, ¿quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
 Tonto llovido del cielo,
del limbo, sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo.
¡Pío-pic!, pica, y al vuelo
todos le pican a él.
 ¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
 Tan campante, sin carrera,
no imperial, sí tomatero,
grillo tomatero, pero
sin tomate en la grillera.
Canario de la fresquera,
no de alcoba o mirabel.
 ¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
 Tontaina tonto del higo,
rodando por las esquinas
bolas, bolindres, pamplinas
y pimientos que no digo.
Mas nunca falta un amigo

que le mendigue un clavel.
 ¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
 Patos con gafas, en fila,
lo raptarán tontamente
en la berlina inconsciente
de San Jinojito el lila.
 ¿Qué runrún, qué retahíla
sube el cretino eco fiel?
 ¡Oh, oh, pero si es aquél
el tonto de Rafael!

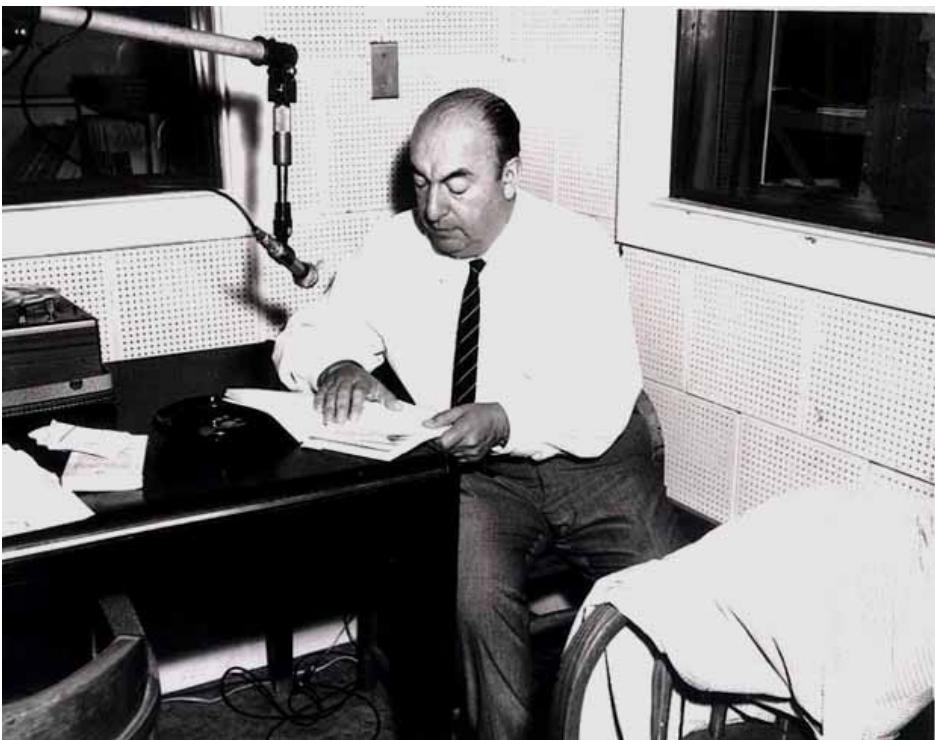
Balada de la bicicleta con alas (fragmento)

A los cincuenta años. hoy. tengo una
bicicleta.
Muchos tienen un yate
Y muchos más un automóvil
Y hay muchos que también ya un avión.
Pero yo
A mis cincuenta años justos. tengo solo
una bicicleta.
He escrito y publicado innumerables
versos.
Casi todos hablan del mar
Y también de los bosques. los ángeles y
las llanuras.
ahora...
Con una pipa curva entre los labios,
Un cuadernillo de hojas blancas y un lápiz
Corro en mí bicicleta por los bosques
urbanos
Por los caminos ruidosos y calles
asfaltadas
Y me detengo siempre junto a un río
A ver cómo se acuesta la tarde y con la
noche
Se le pierden al agua las primeras
estrellas.

S I N É C D O Q U E

Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, mejor conocido como **Pablo Neruda** (Chile, 1904-1973). Poeta chileno, considerado uno de los más importantes del siglo XX.

Hijo de un ferroviario, y huérfano de madre cuando sólo tenía un mes, escribió poesía desde muy joven (el seudónimo de Pablo Neruda comenzó a usarlo cuando apenas tenía dieciséis años). Gabriela Mistral lo inició en el conocimiento de los novelistas rusos, que el poeta admiró toda su vida. Estudió para convertirse en profesor de francés, sin llegar a lograrlo. Su primer libro, cuyos gastos de publicación sufragó él mismo con la colaboración de amigos, fue *Crepusculario* (1923). Al año siguiente, su *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* se convirtió en un éxito de ventas (ha superado el millón de ejemplares), y lo situó como uno de los poetas más destacados de Latinoamérica. Entre las numerosas obras que le siguieron destacan *Residencia en la tierra* (1933), que contiene poemas impregnados de



trágica desesperación ante la visión de la existencia del hombre en un mundo que se destruye, y *Canto general* (1950), un poema épico-social en el que retrata a Latinoamérica desde sus orígenes precolombinos. La obra fue ilustrada por los famosos pintores mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Como obra póstuma se publicaron, en el mismo año de su fallecimiento, sus memorias, con el nombre de *Confieso que he vivido*. Poeta enormemente imaginativo, Neruda fue simbolista en sus comienzos, para unirse posteriormente al surrealismo y derivar, finalmente, hacia el realismo, sustituyendo la estructura tradicional de la poesía por unas formas expresivas más asequibles. Su influencia sobre los poetas de habla hispana ha sido incalculable y su reputación internacional supera los límites

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a
de la lengua. En reconocimiento a su valor literario, Neruda fue incorporado al cuerpo consular chileno y, entre 1927 y 1944, representó a su país en ciudades de Asia, Latinoamérica y España. De ideas políticas izquierdistas, fue miembro del Partido Comunista chileno y senador entre 1945 y 1948. En el año 1970 fue designado candidato a la presidencia de Chile por su partido y, entre 1970 y 1972, fue embajador en Francia. En 1971 recibió el Premio Nobel de Literatura y el Premio Lenin de la Paz. Antes había obtenido el Premio Nacional de Literatura (1945)

S I N É C D O Q U E

Me gustas cuando callas
Me gustas cuando callas porque estás
como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas
de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás
como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en
arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te
alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu
silencio
claro como una lámpara, simple como un
anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y
sencillo.

Me gustas cuando callas porque
estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras
muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea
cierto.

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche

Puedo escribir los versos más tristes esta
noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está
estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos."

El viento de la noche gira en el cielo
y canta.

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me
quiso.

En las noches como esta la tuve
entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la
quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos
fijos.

Puedo escribir los versos más tristes
esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la he
perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa
sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto el
rocío.

Qué importa que mi amor no
pudiera guardarla.

La noche esta estrellada y ella no está
conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien
canta. A lo lejos.

Mi alma no se contenta con haberla
perdido.

Como para acercarla mi mirada la
busca.

Mi corazón la busca, y ella no está
conmigo.

La misma noche que hace
blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos
los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero
cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su
oído.

De otro. Será de otro. Como antes
de mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal
vez la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el
olvido.

Porque en noches como esta la tuve
entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla
perdido.

Aunque este sea el último dolor que
ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le
escribo.

Arbitraria antología poética

S I N É C D O Q U E

Gilberto Owen, (1904-1952) fue un escritor mexicano, originario de Rosario, Sinaloa. Ocupó cargos diplomáticos diversos. Fue autor de Desvelo (1923, editado de manera póstuma), La llama fría (1925), Novela como nube (1926), Línea (1930) y Perseo vencido (1948).

Nació el 13 de mayo de 1904 en el pueblo sinaloense de Rosario, de donde partió, con su madre, Margarita Estrada, y su media hermana, a Toluca, capital del Estado de México. Tras estudiar en el Instituto Científico y Literario de esta ciudad, se trasladó a México para continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria mientras trabajaba en la oficina de la presidencia. En las aulas preparatorias conoció a Jorge Cuesta y juntos frecuentaron los círculos literarios de la capital, principalmente el de Enrique González Martínez, al lado de otros jóvenes escritores como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. Bajo la influencia simbolista de González Martínez y Juan Ramón Jiménez, Owen y Villaurrutia escribieron sus primeros libros de poemas --Desvelo-- y fueron colaboradores de la revista La Falange --que dirigía Torres Bodet--, Ulises y la que dio nombre y directriz a su grupo, Contemporáneos (1928-1931), dirigida por el propio Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano. En 1925 Owen escribió La llama fría, publicada en el diario El Universal, la primera de las novelas líricas con las que el grupo experimentó la prosa poética, en un franco desafío a la estética realista que comenzaba a imponer la novela de la Revolución mexicana.

Con Novo, Celestino Gorostiza, Villaurrutia y los pintores Manuel Rodríguez Lozano y Carlos Lazo, fundó --al amparo económico de Antonieta Rivas Mercado-- el Teatro Ulises, en el cual tradujo, dirigió y actuó obras de autores europeos modernos en un afán de divulgar la estética vanguardista con la que estaban comprometidos. Luego de publicar Novela como nube, en 1928 marchó a Nueva York como escribiente de la embajada mexicana, y se relacionó con la vanguardia europea y latinoamericana residente en esa ciudad, como Federico García Lorca.



Arbitraria antología poética

Escribió un guión de cine para su amigo el cineasta Emilio Amero y recuperó los poemas cubistas que conforman Línea, que había desechado a su salida de México y que Alfonso Reyes le publicó en Buenos Aires, al lado de obras de Macedonio Fernández y Jorge Luis Borges. Viajó por Canadá y sirvió en los consulados de Detroit y Filadelfia antes de ser mandado a Perú.

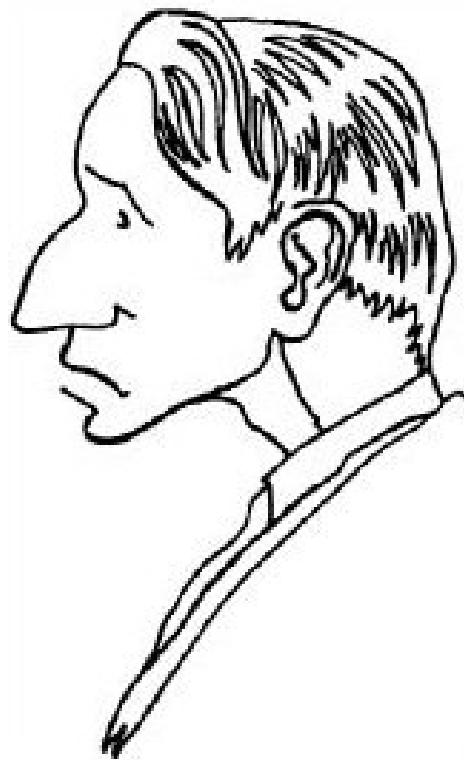
En ese país Owen conoció a Luis Alberto Sánchez y comenzó a interesarse por la estética marxista, que abandonó más tarde sin publicar nada de sus búsquedas, para regresar a la estética vanguardista. Se sabe que existió el proyecto de publicar un libro conjunto con Martín Adán, titulado según se sabe Dos poemas de odio, pero no se llevó a cabo. En 1931 participó en las jornadas electorales a favor del APRA, que terminaron con el encarcelamiento de Haya de la Torre y la represión de Trujillo. Para alejarlo de la política peruana, el gobierno mexicano lo mandó a Guayaquil, Ecuador, en 1932, con la misión de abrir un consulado. Pero una vez ahí, no solamente recibió a los apristas exiliados, sino que se hizo amigo de Benjamín Carrión, el líder del naciente Partido Socialista Ecuatoriano y fue separado del servicio exterior por intervenir en la política de un país extranjero. Con sus propios medios y ayudado por sus amigos, marchó a Colombia, donde trabajó como maestro y periodista, y continuó involucrado en la política y en la vida cultural.

Alejado del APRA y de las ideas marxistas, en 1935 se casó con Cecilia Salazar Roldán, hija del general conservador Víctor Manuel Salazar, pero su matrimonio duró muy poco. Trabó amistad con poetas y pintores colombianos, como Aurelio Arturo y Fernando Charry Lara, quien lo recuerda dedicado a traducir cables periodísticos y a esparcir su conocimiento de la literatura inglesa. En 1942, regresó a México, en donde era un desconocido debido a su larga ausencia y a su escasa obra. Reintegrado al servicio exterior, fue cónsul en Filadelfia donde falleció en 1952. Tenía 48 años y estaba ciego debido a su larga adicción al alcohol.

Publicada en 1948 en una edición muy limitada de su obra mayor, *Perseo vencido* llamó la atención de la crítica muchos años después, gracias al interés de ensayos de Tomás Segovia y al trabajo de Josefina Procopio. En 1953 la Universidad Nacional Autónoma de México editó Poesía y prosa, en ese momento la más completa edición de su obra, preparada por Procopio bajo supervisión de

S I N É C D O Q U E

Owen, quien murió poco antes de su publicación. En 1979 el Fondo de Cultura Económica lanzó sus Obras, edición basada en la de 1953, pero con agregados y modificaciones. Desde entonces Owen es considerado uno de los poetas mexicanos más importantes de los años treinta.



Arbitraria antología poética

Sindbad el varado

Bitácora de febrero

Encontrarás tierra distinta de tu tierra, pero
tu alma es una sola y no encontrarás otra.

--Sindbad el Marino

Because I do not hope to turn again

Because I do not hope

Because I do not hope to turn.

--T. S. Eliot

Día primero, El naufragio

Esta mañana te sorprendo con el rostro tan desnudo que temblamos;
sin más que un aire de haber sido y sólo estar, ahora,
un aire que te cuelga de los ojos y los dientes,
correveidile colibrí, estático dentro del halo de su movimiento.
Y no hablas. No hables,
que no tienes ya voz de adivinanza
y acaso te he perdido con saberte,
y acaso estás aquí, de pronto inmóvil,
tierra que me acogió de noche náufrago
y que al alba descubro isla desierta y árida;
y me voy por tu orilla, pensativo, y no encuentro
el litoral ni el nombre que te deseaba en la tormenta.

Esta mañana me consume en su resollo la conciencia de mis llagas;
sin ella no creería en la escalera
inaccesible de la noche
ni en su hermoso guardián insobornable:
aquí me hirió su mano, aquí su sueño,
en Emel su sonrisa, en luz su poesía,
su desamor me agobia en tu mirada.
Y luché contra el mar toda la noche,
desde Homero hasta Joseph Conrad,
para llegar a tu rostro desierto
y en su arena leer que nada espere,
que no espere misterio, que no espere.

Con la mañana derogaron las estrellas sus señales
y sus leyes y es inútil que el cartógrafo dibuje
ríos secos en la palma de la mano.

Día dos, El mar viejo

Varado en alta sierra, que el diluvio
y el vagar de la huida terminaron.

Te ascendieron a cielo, mar, y a turbios
y lentos nubarrones a tu oleaje.
Por tu plateada orilla de eucaliptos
salta el pez volador llamado alondra,
mas yo estoy en la noche de tu fondo
desvelado en la cuenta de mis muertos:
el Lerma cenagoso, que enjugaba
la desesperación de los sauces;
el Rimac, sitibundo entre los médanos;
el helado diamante del Mackenzie
y la esmeralda sin tallar del Guayas,
todos en ti con mi memoria hundidos,
mar jubilado cielo, mar varado.

Día tres, Al espejo

Me quedo en tus pupilas, sin convite a tu fiesta
de fantasmas.

Adentro todos trenzan sus efímeros lazos,
yo solo afuera, y sin amor, mas prisionero,
yo, mozo de cordel, con mi lamento, a tu ventana,
yo, nuevo triste, yo, nuevo romántico.

Dentro de ti, las nupcias de hielo al sol del árbol y la nube,
pareadas risas que se pierden por perdidos senderos,
la inevitable luna casi líquida,
el agua rota en trinos y en su música un lirio y una abeja en su estigma
y en su agujón tu anhelo de olvidarme.

Yo, en alta mar de cielo

S I N É C D O Q U E

estrenando mi cárcel de jamases y
siempre.

Dentro de ti, la casa, sus palmeras,
su playa,
el mal agüero de los pavos reales,
jaibas bibliopiratas que amueblan sus
guardadas
con mis versos,
y al fondo el amarillo amargo mar de
Mazatlán
por el que soplan ráfagas de nombres.
Mas si gritan el mío responden muchos
rostros
que yo no conocía
o que borró una esponja calada de
minutos,
como el de ese párvulo que esta noche se
siente solo
e íntimo
y que suele llorar ante el retrato
de un gambusino rubio que se quemó en
rosales de sangre al mediodía.

Día cuatro,

Almanaque

Todos los días 4 son domingos
porque los Owen nacen ese día,
cuando Él, pues descansa, no vigila
y huyen de sed en sed por su delirio.
Y, además, que ha de ser martes el
13
en que sabrán mi vida por mi muerte.

Día cinco,

Virgin islands

Me acerco a las prudentes Islas Vírgenes
(la canela y el sándalo, el ébano y las
perlas,
y otras, las rubias, el añil y el ámbar)
pero son demasiado cautias para mi celo
y me huyen, fingiéndose ballenas.
Ignorantina, espejo de distancias:
por tus ojos me ve la lejanía
y el vacío me nombra con tu boca,
mientras tamiza el tiempo sus arenas
de un seno al otro seno por tus venas.

Heloísa se pone por el revés la
frente

para que yo le mire su pensar desde
afuera,
pero se cubre el pecho cristalino
y no sabré si al fin la olvidaría
la llama errante que me habitó sólo un día.

María y Marta, opuestos sinsabores
que me equilibraron en vilo
entre dos islas imantadas,
sin dejarme elegir el pan o el sueño
para soñar el pan por madurar mi sueño.

La inexorable Diana, e Ifigenia,
vestal que sacrifica a filo de palabras
cuando a filo de alondras agoniza Julieta,
y Juana, esa visión dentro de una
armadura,
y Marcia, la perennemente pura.

Y Alicia, Isla, país de maravillas,
y mi prima Águeda en mi hablar a solas,
y Once Mil que se arrancan los rostros y
los nombres
por servir a la plena de gracia, la más
fuerte
ahora y en la hora de la muerte.

Día seis,

El hipócrita

Este camino recto, entre la niebla,
entre un cielo al alcance de la mano,
por el que mudo voy, con escondido
y lento andar de savia por el tallo,
sin mi sombra siquiera para hablarme.
Ni voy —¿a dónde iría?—, sólo ando.

Niebla de los sentidos: no mirar
lo que puede esperarme allí, a diez pasos,
aunque sé que otros diez pasos me
esperan;
frígida niebla que me anubla el tacto
y no me deja oírla ni gustarla
y echa el peso del cielo a mi cansancio.

Este río que no anda, y que me
ahoga
en mis virtudes negativas: casto,
y es hora de cuidarme de mi hígado,
hora de no jurar Su Nombre en vano,
de bostezar, al verme en el espejo,
de oír silbar mi nombre en el teatro.

Arbitraria antología poética

Día siete,

El compás roto

Pero esta noche el capitán, borracho de ron y de silencios, me deja la memoria a la deriva, y este viento civil entre los árboles me sabe amar, me sabe a mar colérico en los mástiles, a memoria morosa en las heridas, a norte y sur de rosa de los tiempos.

Día ocho,

Llegado de su mano

La ilusión serpentina del principio me tentaba a morderte fruto vano en mi tortura de aprendiz de magia.

Luego, te fuiste por mis siete viajes con una voz distinta en cada puerto e idéntico quemarte en mi agonía.

Lascivia temblorosa de las tardes de lluvia cuando tu cuerpo balbucía en Morse su respuesta al mensaje del tejado.

Y la desesperada de aquel amanecer en el Bowery, transidos del milagro, con nuestro amor sin casa entre la niebla.

Y la pluvial, de una mirada sola que te palpó, en la iglesia, más desnuda vestida en carmesí lluvia de sangre.

Y la que se quedó en bajorrelieves en la arena, en el hielo y en el aire, su frenesí mayor sin ti presencia.

Y la que no me atrevo a recordar, y la que me repugna recordar, y la que ya no puedo recordar.

Día nueve,

Llagado de su desamor

Hoy me quito la máscara y me miras vacío y ves en mis paredes los trozos de papel no deseñido donde habitaban tus retratos, y arriba ves las cicatrices de sus clavos.

De aquel rincón manaba el chorro de los ecos, aquí abría su puerta a dos fantasmas el espejo,

allí crujío la grávida cama de los suplicios, por allá entraba el sol a redimirnos.

Iba la voz sonámbula del pecho combo al pecho, sin tenerse a clamar en el desierto; ahora la ves, quemada y sin audiencia, esparcir sus cenizas por la arena.

Iba la luz jugando de tus dientes a mis ojos, su llamarada negra te subía de los hombros, se desmayaba en sus deliquios en tus manos, su clavel ululaba en mi arrebato.

Ahora es el desvelo con su gota de agua y su cuenta de endrinas ovejas descarradas, porque no viven ya en mi carne los seis sentidos mágicos de antes, por mi razón, sin guerra, entumecida, y el despecho de oírté: "Siempre seré tu amiga", para decirme así que ya no existo, que viste tras la máscara y me hallaste vacío.

Día diez,

Llagado de su sonrisa

Ya no va a dolerme el mar, porque conocí la fuente.

JQué dura herida la de su frescura sobre la brasa de mi frente! Como a la mano hecha a los espinos la hiere con su gracia la rosa inesperada, así quedó mi duelo crucificado en tu sonrisa.

Ya no va a dolerme el viento, porque conocí la brisa

Día once,

Llagado de su sueño

Encima de la vida, inaccesible, negro en los altos hornos y blanco en mis volcanes y amarillo en las hojas supérstites de octubre.,

S I N É C D O Q U E

para fumarlo a sorbos lentos de copos
ascendentes,
para esculpir sus monstruos en las últimas
nubes
de la tarde
y repasar su geometría con los primeros
pájaros del día.

Deabajo de la vida, impenetrable,
veta que corre, estampa del río que fue
otro, y
y del que es, cenote de un Yucatán en
carne viva,
y Corriente del Golfo contra climas
estériles,
y entrañas de lechuzas en las que leo mis
augurios.

Al lado de la vida, equidistante
de las hambres que no saciamos nunca
y las que nunca saciaremos,
pueril peso en el pico de la pájara pinta
o viajero al acaso en la pata del rokh,
hongo marciano, pensador y tácito,
niño en los brazos de la yerma, y vida,
una vida sin tiempo y sin espacio,
vida insular, que el sueño baña por todas
partes.

Día doce,

Llagado de su poesía

Tu tronco de misterio es lo que me
apuntala un cielo
en ruinas.
Mis ojos solos no podían ya evitarme su
caída.
Me enredo en sus raíces de lecturas mal
soñadas,
me agosto en su hojarasca de frustradas
invenciones,
pero tu tronco sobrevive a mis inviernos.

Lo ven por fuera, retorcido, muerto,
oscuro,
pero hay una rendija para fisgar, y miro:

Yo voy por sus veredas claustroadas
que ilumina
una luz que no llega hasta las ramas
y que no emana de las raíces,
y que me multiplica, omnipresente,
en su juego de espejos infinito.

Yo cruzo sin respiro por su aire
irrespirable
que desnuda un prodigo en cada voz con
sólo dibujarla
y en cada pensamiento con sentirlo.

Me asomo a sus inmóviles canales
y me miro
de pájaro en el agua o de pez en el aire,
ahogándome en las formas mutables de su
esencia.

Día trece,

El martes

Pero me romperé. Me he de romper,
granada
en la que ya no caben los candentes
espejos biselados,
y lo que fui de oculto y leal saldrá a los
vientos:

Subirán por la tarde purpúrea de
ese grano,
o bajarán al ínfimo ataúd de ese otro,
y han de decir: "Un poco de humo
se retorcía en cada gota de su sangre".
Y en el humo leerán las pausas sin sentido
que yo no escribí nunca por gritarlas
y subir en el grito a la espuma de sueño de
la vida.

A la mitad de una canción,
quebrada
en áspero clamor de cuerda rota.

Día catorce,

Primera fuga

Por senderos de hienas se sale de la
tumba
si se supo ser hiena,
si se supo vivir de los despojos
de la esposa llorada más por los funerales
que por muerta,
poeta viudo de la poesía,
lotófago insaciable de olvidados poemas.

Día quince,

Segunda fuga

("Un coup de dés")

Alcohol, albur ganado, canto de cisne del
azar.

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Sólo su paz redime del Anciano del Mar
y de su erudita tortura.
Alcohol, ancla segura y abolición de la
aventura.

Día dieciséis,

El patrioter

Para qué huir. Para llegar al tránsito
heroico y ruin de una noche a la otra
por los días sin nadie de una Bagdad
olvidadiza
en la que ya no encontraré mi calle;
a andar, a andar por otras de un infame
pregón
en cada esquina,
reedificando a tientas mansiones
suplantadas.

Acaso los muy viejos se acordarán
a mi cansancio,
o acaso digan: "Es el marinero
que conquistó siete poemas,
pero la octava vez vuelve sin nada".

El cielo seguirá en su tarea pulcra
de almidonar sus nubes domingueras,
¡pero en mis ojos ha llovido en tantos
deplorables paisajes!

La luz miniaturista seguirá dibujando
sus intachables árboles, sus pájaros
exactos, ¡pero sobre mi frente no han
arado en el mar tantas tinieblas!

La catedral sentada en su cátedra
docta
dictará sumas de arte y teología,
pero ya en mis orejas sólo habita el
zumbido
de un diablillo churriqueresco
y una cascada con su voz de campana
cascada.

No huir. ¿Para qué? Si este
dieciséis de Febrero borrascoso
volviera a serlo de Septiembre.

Día diecisiete,

Nombres

Preso mejor. Tal vez así recuerde
otra iglesia, la catedral de Taxco,
y sus piedras que cambian de forma con la
luz de cada hora.

Las calles ebrias tambaleándose por
cerros y hondonadas,
y no lo sé, pero es posible que lllore
ocultamente,
al recorrer en sueños algún nombre:
"Callejón del Agua Escondida".

O bajaré al puerto nativo
donde el mar es más mar que en parte
alguna:
blanco infierno en las rocas y torcaza en la
arena
y amarilla su curva femenil al poniente.
Y no lo sé, pero es posible que oiga mi
primer grito
al recorrer en sueños algún nombre:
"El Paseo de Cielo de Palmeras".

O en Yuriria veré la mocedad
materna,
plácida y tenue antes del Torbellino Rubio.
Ella estará deseándome en su vientre
frente al gran ojo insomne y bovino del
lago,
y no lo sé, pero es posible que me sienta
nonato
al recorrer en sueños algún nombre:
"Isla de la Doncella que aún Aguarda".

O volveré a leer teología en los
pájaros
a la luz del Nevado de Toluca.
El frío irá delante, como un hermano más
esbelto y grave
y un deshielo de dudas bajará por mi
frente,
y no lo sé, pero es posible que me mire a
mí mismo
al recorrer en sueños algún nombre:
"La Calle del Muerto que Canta".

Día dieciocho,

Rescoldos de pensar

Cómo me cantarías sino muerto
al descubrir de pronto bajo el cielo de
plomo de un retrato
el pensamiento estéril y la tenaz memoria
en esa frente,
si sobre su oleaje ahora atardecido
surcaron formas plácidas,
y una vez, una vez —ayer sería—

S I N É C D O Q U E

amaneció en laureles junto a la media luna
de tu seno,
y esta vez, esta vez —razón baldía—
sólo es conciencia inmóvil y memoria.

Día diecinueve,

Rescoldos de sentir

En esa frente líquida se bañaron Susanas
como nubes que fisgaban los viejos desde
las niñas de mis ojos púberes.

Cuando éramos dos sin percibirlo
casi;
cuando tanto decíamos la voz amor sin
pronunciarla;
cuando aprendida la palabra mayo
la luz ya nos untaba de violetas;
cuando arrojábamos perdida nuestra
mirada al fondo
de la tarde,
a lo hondo de su valle de serpientes,
y el ave rokh del alba la devolvía llena de
diamantes,
como si todas las estrellas nos hubiesen
llorado
toda la noche, huérfanas.

Y cuando fui ya sólo uno
creyendo aún que éramos dos,
porque estabas, sin ser, junto a mi carne.
Tanto sentir en ascuas,
tantos paisajes malhabidos,
tantas inmerecidas lágrimas.

Y aún esperan su cita con Nausícaa
para llorar lo que jamás perdimos.

El Corazón. Yo lo usaba en los ojos.

Día veinte,

Rescoldos de cantar

Más supo el laberinto, allí, a su lado,
de tu secreto amor con las esferas,
mar martillo que gritas en yunques
pitagóricos
la sucesión contada de tus olas.

Una tarde inventé el número siete
para ponerle letra a la canción trenzada
en el corro de niñas de la Osa Menor.

Estuve con Orfeo cuando lo
destrozaban brisas fingidas vientos,
con San Antonio Abad abandoné la dicha

entre un lento lamento de mendigos, y
escuché
sin amarras a unas sirenas que se
llamaban Niágara,
o Tequendama, o Iguazú.

Y la guitarra de Rosa de Lima
transfigurada por la voz plebeya,
y los salmos, la azada, el caer de la tierra
en el sepulcro del largo frío rubio
que era idéntico a Búffalo Bill
pero más dueño de mis sueños.

Todo eso y más oí, o creí que lo oía.
Pero ahora el silencio congela mis
orejas;
se me van a caer pétalo a pétalo;
me quedaré completamente sordo;
haré versos medidos con los dedos;
y el silencio se hará tan pétreo y mudo
que no dirá ni el trueno de mis
sienes
ni el habla de burbujas de los peces.

Y no habré oído nunca lo que nadie
me dijo:
tu nombre, poesía.

Día veintiuno,

Rescoldos de gozar

Ni pretendió empañarlo con decirlo
esa cuchillada infamante
que me dejaron en el rostro
oraciones hipócritas y lujurias bilingües
que merodeaban por todos los muelles.

Ni ese belfo colgado a ella por la
gula
en la kermesse flamenca de los siete
regresos.

Ni esos diez cómplices impunes
tan lentos en tejer mis apetitos
y en desejerlos por la noche.
Y mi sed verdadera
sin esperanza de llegar a Ítaca.

Día veintidós,

Tu nombre, poesía

Y saber luego que eres tú
barca de brisa contra mis peñascos;
y saber luego que eres tú
viento de hielo sobre mis trigales
humillados e írritos:

Arbitraria antología poética

frágil contra la altura de mi frente,
mortal para mis ojos,
inflexible a mi oído y esclava de mi lengua.

Nadie me dijo el nombre de la rosa,
lo supe con olerte,
enamorada virgen que hoy me dueles a
flor en amor dada.

Trepar, trepar sin pausa de una
espina a la otra
y ser ésta la espina cuadragésima,
y estar siempre tan cerca tu enigma de mi
mano,
pero siempre una brasa más arriba,
siempre esa larga espera entre mirar la
hora
y volver a mirarla un instante después.

Y hallar al fin, exangüe y desolado,
descubrir que es en mí donde tú estabas,
porque tú estás en todas partes
y no sólo en el cielo donde yo te he
buscado,
que eres tú, que no yo, tuya y no mía,
la voz que se desangra por mis llagas.

Día veintitrés,

Y tu poética

Primero está la noche con su caos de
lecturas y de sueños.
Yo subo por los pianos que se dejan
encendidos hasta
el alba;
arriba el día me amenaza con el frío
ensangrentado
de su aurora
y no sabré el final de ese nocturno que
empezaba
a dibujarme,
ni las estrellas me dirán cuál fue, cabal, mi
nombre.
Ni mi rostro.

Si no es amor, ¿qué es esto que me
agobia de ternura?
Mañana inútil: pájaros y flores sin testigos.

La esposa está dormida y a su
puerta imploro en vano; querrá decir mi
nombre con los labios incoloros
entreabiertos.
los párpados pesados de buscarme por el
cielo

de la muerte.

Más no estaré en sus ojos para
verme renacer
al despertarse
y cuando me abra, al fin, preguntará sin
voz: ¿quién eres?
El luto de la casa —todo es humo ya y lo
mismo—
que jamás habitaremos;
el campo abierto y árido que lleva a todas
partes
y a ninguna.
¿A dónde, a qué otra noche, irá el viudo
por la tarde borrascosa?

Día veinticuatro,

Y tu retórica

Si lo escribió mi prisa feliz, ¿con qué
palabras,
cómo dije: "palomas cálidas de tu pecho"?
En sus picos leería: brasa, guinda, clamor,
pero la luz recuerda más duro su contorno
y el aire el inflexible número de su arrullo.

Y diría: "palomas de azúcar de tu
pecho",
si endulzaban el agua cuando entrabas al
mar
con tu traje de cera de desnudez rendida,
pero el mar las sufrió proas inexorables
y aún sangran mis labios de morder su
crystal.

Después, si dije: "un hosco viento de
despedidas",
¿qué palabras de hielo hallé sobre mi
grito?
No recuerdos, ni angustias, ni soledades.
Sólo
el rencor de haber dicho tu estatua con
arenas
y haberla condenado a vida, tiempo,
muerte.

Y escribiría: "un horro vendaval de
vacíos"
la estéril mano álgida que me agostó mis
rosas
y me quemó la médula para decir apenas
que nunca tuve mucho que decir de mí
mismo
y que de tu milagro sólo supe la piel.

S I N É C D O Q U E

Día veinticinco,

Yo no vi nada

Mosca muerta canción del no ver nada,
del nada oír, que nada es.

De yacer en sopor de tierra firme
con puertos como párpados cerrados, que
no azota
la tempestad de un mar de lágrimas
en el que no logré perderme.

De estar, mediterránea charca
aceda,
bajo el sueño dormido de los pinos,
inmóviles
como columnas en la nave de una iglesia
abandonada,
que pudo ser el vientre
de la ballena para el viaje último.

De llamar a mi puerta y de oír que
me niegan
y ver por la ventana que sí estaba yo
adentro,
pues no hubo, no hubo
quien cerrara mis párpados a la hora de mi
paso.

Sucesión de naufragios, inconclusos
no por la cobardía de pretender salvarme,
pues yo llamaba al buitre de tu luz
a que me devorara los sentidos,
pero mis vicios renacían siempre.

Día veintiséis,

Semifinal

Vi una canción pintada de limón amarillo
que caía sin ruido de mi frente vencida,
y luego sus gemelas una a una.
Este año los árboles se desnudaron tan
temprano.

Ya será el ruido cuando las
pisemos;
ya será de papel su carne de palabras,
exánimes
sus rostros en la fotografía, ciudad
amalecita
que el furor salomónico ha de poblar de
bronces,
ya no serán si van a ser de todos.
Fueron sueño sin tregua, delirio sin cuartel,

amor a muerte fueron y perdí.

Día veintisiete,

Jacob y el mar

Qué hermosa eres, Diablo, como un ángel
con sexo
pero mucho más despiadada,
cuando te llamas alba y mi noche es
más noche
de esperarte, cuando tu pie de seda se
clava
de caprina pezuña en mi abstinencia,
cuando si eres silencio te rompes y en mis
manos repican
a rebato tus dos senos,
cuando apenas he dicho amor y ya en el
aire está sin boca el beso y la ternura sin
empleo aceda,
cuando apenas te nombro flor y ya sobre el
prado ruedan los labios del clavel,
cuando eres poesía y mi rosa se inclina a
oler tu cifra
y te me esfumas.

Mañana habrá en la playa otro
marino cojo.

Día veintiocho,

Final

Mañana. Acaso el sol golpea en dos
ventanas que entran en erupción.

Antes salen los indios que pasan al
mercado tiritando
con todo el trópico a la espalda.

Y aún antes
los amantes se miran y se ven tan ajenos
que se vuelven la espalda.

Antes aún
ese ángel de la guarda que se duerme
borracho mientras allí a la vuelta matan a
su pupilo:

¿Qué va a llevar más que el puñal del grito
último

a su Amo?

¿Qué va a mentir?

"Lo hiciste cieno y vuelve humo
pues ardió como
Te amo".

Tal vez mañana el sol en mis ojos
sin nadie,
tal vez mañana el sol,
tal vez mañana,
tal vez.

Bogotá, 1942

Arbitraria antología poética

S I N É C D O Q U E

Efraín Huerta Romo (Silao, Guanajuato, 18 de junio de 1914 - Ciudad de México, 20 de febrero de 1982). Poeta mexicano.

Apodado desde joven "El Cocodrilo", Efrén Huerta fue uno de los poetas más reconocidos de México, cuyos versos se caracterizaban por ir en contra de lo establecido. Inició sus estudios de derecho en la ciudad de México, pero los abandonó para dedicarse al periodismo y a la literatura. Su primer poemario, *Absoluto amor*, se caracterizó por su liricismo amoroso, pero tras su vinculación con la revista *Taller* evolucionó hacia una poesía que reflejaba tanto la subjetividad personal como las circunstancias políticas y sociales.

De 1938 a 1941 participó en la publicación de la revista literaria *Taller*, al lado de sus compañeros universitarios que se dedicaban a las letras (Alberto Quintero Álvarez, Octavio Paz y Rafael Solana, entre otros). Entre los muchos premios que le otorgaron, recibió las Palmas Académicas del gobierno de Francia en 1945, en 1975 el premio Xavier Villaurrutia, el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1976, y el Premio Nacional de Periodismo en 1978. Ejerció durante muchos años la crítica de cine en el semanario *El Fígaro*. Usó los seudónimos de Filmito Rueda, Juanito Pegafuerte, El Periquillo, Juan Ruiz y Julián Sorel.

Su poesía fue reunida en un tomo de más de seiscientas páginas editado por Martí Soler y publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1988.



Arbitraria antología poética

Tranza poética

Creo que cada poema es un mundo. Un mundo y aparte. Un territorio cercado, al que no deben penetrar totalmente indocumentados, los huecos, los desapasionados, los censores, los líricamente desmadrados. Un poemínimo es un mundo, sí, pero a veces advierto que he descubierto una galaxia y que los años

luz no cuentan sino como referencia, muy vaga referencia, porque el poemínimo está a la vuelta de la esquina o en la siguiente parada del Metro. Un poemínimo es una mariposa loca, capturada a tiempo y a tiempo sometida al rigor de la camisa de fuerza. Y no lo toques ya más, que así es la cosa. la cosa loca, lo imprevisible, lo que te cae encima o tan sólo te roza la estrecha entendedera -y ya se te hizo.

Poemínimos

Altura

Estoy
Exactamente
A
Un metro
Con 74 centímetros
Sobre
El
Nivel
Del mal

Dos

Me
Gusta
Beber
Dignamente
Acompañado
Es decir
Solo
Y
Mi alma

Tótem

Siempre
Amé
Con la
Furia
Silenciosa
De un
Cocodrilo
Aletargado

Pequeño Larrouse

"Nació
En Silao.
1914.

Che

En
La
Calle
Deben
Pasar
Cosas
Extraordinarias
Por
Ejemplo
La
REVOLUCION

El cómico

Regularmente
Hago
Una
Vida
Bastante
Irregular

Revelación

Alguien
Revelaba:
"Las tardes
En que

S I N É C D O Q U E

Me siento
Incapaz
De ser
Inteligente
Finjo
Que me
Aburro."

Ay poeta

Primero
Que nada
Me complace
Enormísimamente
Ser
Un buen
Poeta
De segunda
Del
Tercer
Mundo.

Tango

Hoy
Amanecí
Dichosamente
Herido

De
Muerte
Natural

Candoroso testamento

Ahora
Me
Cumplen
O
Me
Dejan
Como
Estatua

Desconcierto

A mis
Viejos
Maestros
De Marxismo
No los puedo
Entender,
Unos están
En la cárcel
Otros Están
En el poder



Arbitraria antología poética

Octavio Paz Lozano (Ciudad de México; 31 de marzo de 1914 - 19 de abril de 1998). Poeta, ensayista y diplomático mexicano.

Uno de los poetas más importantes del siglo XX, comparable por su influencia en Hispanoamérica a Juan Ramón Jiménez, Vicente Huidobro, César Vallejo o Pablo Neruda.

Octavio Paz Lozano nació en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1914, en medio de la Revolución Mexicana. Criado en Mixcóac, una población cercana (y



que ahora forma parte de la Ciudad de México) por su madre, Josefina Lozano, una mujer religiosa, así como por una tía y su abuelo paterno, Ireneo Paz, un soldado retirado de las fuerzas de Porfirio Díaz, intelectual liberal y novelista. Su padre, también llamado Octavio Paz, trabajó como escribano y abogado para Emiliano Zapata; estuvo involucrado en la reforma agraria que siguió a la revolución, y colaboró activamente en el movimiento vasconcelista. Todas estas actividades provocaron que el padre se ausentara de casa durante largos períodos.

Paz fue influenciado desde pequeño por la literatura a través de su abuelo, quien estaba familiarizado tanto con la literatura clásica como con el modernismo mexicano. Durante la década de 1920-1930 descubrió a los poetas europeos Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, que también influyeron sus escritos más tempranos. Publicó su primer poema ya como adolescente en 1931, con el nombre Caballera, al cual le añadió un epígrafe del poeta francés Saint-John Perse. Dos años después, a la edad de 19, Paz publicó

S I N É C D O Q U E

Luna Silvestre, una colección de poemas. Hacia 1937, Paz ya era considerado el poeta más joven y prometedor de la capital mexicana.

En 1937 terminó sus estudios universitarios y viajó a Yucatán en busca de trabajo en una escuela cercana a Mérida. Ahí comenzó a trabajar en su poema Entre la piedra y la flor (1941, revisado en 1976), el cual describe la situación cultural y el quebranto de la fe del campesino mexicano como resultado de una sociedad capitalista.

En 1937, Paz visita España durante la Guerra Civil Española, mostrando su solidaridad con los Republicanos, cuya ideología política influyó en su obra juvenil, otorgándole una visión preocupada, incluso angustiada, respecto a las condiciones de vida que se daban en su país natal y en España. A su regreso en México, participa como cofundador en una revista literaria llamada Taller en 1938, y escribe en ella hasta 1941. En 1943 recibe la Beca Guggenheim y comienza sus estudios en la Universidad de California, Berkeley en los Estados Unidos de América, y dos años después comienza a servir como diplomático Mexicano, trabajando en Francia hasta 1962. Durante esa estancia, en 1950, escribe y publica El laberinto de la soledad, un innovador estudio antropológico de los pensamientos y la identidad Mexicana.

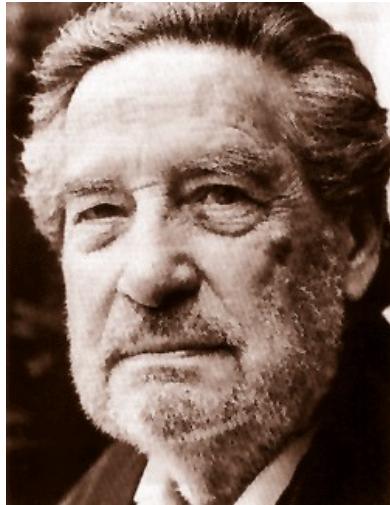
En 1987 le es otorgado el I Premio Internacional Menéndez Pelayo. En 1990 recibió el Premio Nobel de Literatura.

Experimentación e inconformismo pueden ser dos de las palabras que mejor definen su labor poética, pero es un poeta difícil de encasillar. Ninguna de las etiquetas adjudicadas por los críticos encaja con su poesía: poeta neomodernista en sus comienzos; más tarde, poeta existencial; y, en ocasiones, poeta con tintes de surrealismo. Ninguna etiqueta le cuadra y ninguna le sobra. En realidad, se trata de un poeta que no echó raíces en ningún movimiento porque siempre estuvo alerta ante los cambios que se iban produciendo en el campo de la poesía y siempre estuvo experimentando, de modo que su poesía acabó por convertirse en una manifestación muy personal y original. Además, se trata de un poeta de gran lirismo cuyos versos contienen imágenes de gran belleza. Después de la preocupación social, presente en sus primeros libros, pasó a tratar temas de raíz existencial, como la soledad y la incomunicación. Una de las obsesiones más frecuentes en sus poemas es el deseo de huir del tiempo, lo que lo llevó a la

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

creación de una poesía espacial cuyos poemas fueron bautizados por el propio autor con el nombre de topoemas (de topos + poema). Esto es lo que significa poesía espacial: poesía opuesta a la típica poesía temporal y discursiva. Se trata de una poesía intelectual y minoritaria, casi metafísica en la que además de signos lingüísticos se incluyen signos visuales. En los topoemas, igual que ocurría en la poesía de los movimientos de vanguardia, se le da importancia al poder sugerente y expresivo de las imágenes plásticas. No cabe duda de que en la última poesía de Octavio Paz hay bastante esoterismo, pero, al margen de ello, toda su poesía anterior destaca por su lirismo y por el sentido mágico que el autor da a las palabras.

El 19 de Abril de 1998 Octavio Paz murió en su ciudad natal que fue la Ciudad de México.



S I N É C D O Q U E

Acabar con todo

Dame, llama invisible, espada fría,
tu persistente cólera,
para acabar con todo,
oh mundo seco,
oh mundo desangrado,
para acabar con todo.

Arde, sombrío, arde sin llamas,
apagado y ardiente,
ceniza y piedra viva,
desierto sin orillas.

Arde en el vasto cielo, laja y nube,
bajo la ciega luz que se desploma
entre estériles peñas.

Arde en la soledad que nos
deshace,
tierra de piedra ardiente,
de raíces heladas y sedientas.

Arde, furor oculto,
ceniza que enloquece,
arde invisible, arde
como el mar impotente engendra nubes,
olas como el rencor y espumas pétreas.
Entre mis huesos delirantes, arde;
arde dentro del aire hueco,
hornio invisible y puro;
arde como arde el tiempo,
como camina el tiempo entre la muerte,
con sus mismas pisadas y su aliento;
arde como la soledad que te devora,
arde en ti mismo, ardor sin llama,
soledad sin imagen, sed sin labios.
Para acabar con todo,
oh mundo seco,
para acabar con todo.

El mar y tú

El mar, el mar y tú, plural espejo,
el mar de torso perezoso y lento
nadando por el mar, del mar sediento:
el mar que muere y nace en un reflejo.

El mar y tú, su mar, el mar espejo:
roca que escala el mar con paso lento,
pilar de sal que abate el mar sedento,
sed y vaivén y apenas un reflejo.

De la suma de instantes en que
creces,
del círculo de imágenes del año,

retengo un mes de espumas y de peces,
y bajo cielos líquidos de estaño
tu cuerpo que en la luz abre bahías
al oscuro oleaje de los días.

Felicidad en Herat

Vine aquí
como escribo estas líneas,
sin idea fija:
una mezquita azul y verde,
seis minaretes truncos,
dos o tres tumbas,
memorias de un poeta santo,
los nombres de Timur y su linaje.
Encontré al viento de los cien días.
Todas las noches las cubrió de arena,
acosó mi frente, me quemó los párpados.
La madrugada:
dispersión de pájaros
y ese rumor de agua entre piedras
que son los pasos campesinos.
(Pero el agua sabía a polvo.)

Murmullos en el llano,
apariciones
desapariciones,
ocres torbellinos
insubstanciales como mis pensamientos.
Vueltas y vueltas

en un cuarto de hotel o en las colinas:
la tierra un cementerio de camellos
y en mis cavilaciones siempre
los mismos rostros que se desmoronan.
¿El viento, el señor de las ruinas,
es mi único maestro?

Erosiones:
el menos crece más y más.
En la tumba del santo,
hondo en el árbol seco,
clavé un clavo,
no,
como los otros, contra el mal de ojo:
contra mí mismo.
(Algo dije:

palabras que se lleva el viento.)
Una tarde pactaron las alturas.
Sin cambiar de lugar
caminaron los chopos.
Sol en los azulejos

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

súbitas primaveras.
En el Jardín de las Señoras
subí a la cúpula turquesa.
Minaretes tatuados de signos:
la escritura cífica, más allá de la letra,
se volvió transparente.
No tuve la visión sin imágenes,
no vi girar las formas hasta desvanecerse
en claridad inmóvil,
el ser ya sin substancia del sufí.
No bebí plenitud en el vacío
ni vi las treinta y dos señales
del Bodisatva cuerpo de diamante.
Vi un cielo azul y todos los azules,
del blanco al verde
todo el abanico de los álamos
y sobre el pino, más aire que pájaro,
el mirlo blanquinegro.
Vi al mundo reposar en sí mismo.
Vi las apariencias.
Y llame a esa media hora:
Perfección de lo Finito.

Más allá del amor

Todo nos amenaza:
el tiempo, que en vivientes fragmentos
divide
al que fui
del que seré,
como el machete a la culebra;
la conciencia, la transparencia traspasada,
la mirada ciega de mirarse mirar;
las palabras, guantes grises, polvo mental
sobre la yerba,
el agua, la piel;
nuestros nombres, que entre tú y yo se
levantan,
murallas de vacío que ninguna trompeta
derrumba.
Ni el sueño y su pueblo de imágenes rotas,
ni el delirio y su espuma profética,
ni el amor con sus dientes y uñas nos
bastan.
Más allá de nosotros,
en las fronteras del ser y el estar,
una vida más vida nos reclama.
Afuera la noche respira, se extiende,
llena de grandes hojas calientes,
de espejos que combaten:

frutos, garras, ojos, follajes,
espaldas que relucen,
cuerpos que se abren paso entre otros
cuerpos.
Tiéndete aquí a la orilla de tanta espuma,
de tanta vida que se ignora y se entrega:
tú también perteneces a la noche.
Extiéndete, blancura que respira,
late, oh estrella repartida,
copa,
pan que inclinas la balanza del lado de la
aurora,
pausa de sangre entre este tiempo y otro
sin medida.

Piedra de sol (fragmento)

Un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

un caminar tranquilo
de estrella o primavera sin premura,
agua que con los párpados cerrados
mana toda la noche profecías,
únánime presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el deslumbramiento de las alas
cuando se abren en mitad del cielo,
(...)
voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto,
vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño en esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,

S I N É C D O Q U E

voy por tu vientre como por tus sueños,
tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido,

voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina,
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,
(...)

porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...

(...)

amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua,
amar es combatir, es abrir puertas,
dejar de ser fantasma con un número
a perpetua cadena condenado
por un amo sin rostro;

el mundo cambia

si dos se miran y se reconocen

(...)

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores
del tiempo y subo y bajo sus peldaños
y sus paredes palpo y no me muevo,
vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo

bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu cabeza
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonríes
comiendo una naranja,

el mundo cambia
si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre la yerba: el cielo baja,
los árboles ascienden, el espacio
sólo es luz y silencio, sólo espacio
abierto para el águila del ojo,
pasa la blanca tribu de las nubes,
rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,
perdemos nuestros nombres y flotamos
a la deriva entre el azul y el verde,
tiempo total donde no pasa nada
sino su propio transcurrir dichoso
(...)

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos
nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos.

Arbitraria antología poética

João Cabral de Melo Neto (Recife, Pernambuco, 9 de enero de 1920 – Rio de Janeiro, 9 de octubre de 1999) fue un poeta y diplomático brasileño.

Fue hijo de una familia burguesa y con numerosos referentes intelectuales. Su carácter tímido y enfermizo, además de la impresión que de niño le causó la devastación del engenho sucrer (ingenio azucarero) familiar por parte de los trabajadores lo determinaron para toda y en toda su obra. Estudió la carrera diplomática, la que ejerció sucesivamente en Barcelona, Londres, Sevilla, Marsella, Madrid, Ginebra, Berna, Asunción, Dakar, Quito, Tegucigalpa y Porto.

Muy influenciado por las vanguardias francesa y especialmente por las teorías artísticas de Le Cobusier, su obra está empapada de "constructivismo" y de compromiso social. Rehuye toda literatura que no sea cerebral y muy rigurosa encuanto a su forma. Fui muy crítico con sus compañeros de generación quienes buscaban la expresión por encima de la comunicación, en la lógica de que cualquier obra de creación no tiene sentido si no es en función del público receptor. Se le reprochó mucho la adscripción al materialismo histórico, porque más allá de la actividad intelectual y creativa, sus costumbres cosmopolitas y burgueses lo desmentían totalmente (en Brasil lo tildaban de "marxista-caviar"). Aun así se le reconoce la paternidad del concretismo brasileño que tanto ha irradiado encima de todas las artes de su país y de toda Sudamérica.

S I N É C D O Q U E

En Barcelona cultivó la amistad de Joan Miró, a quien dedicó un importantíssim ensayo, y de todo el grupo Dau al Set (Dado al Siete). Influyó decisivamente en la obra de Joan Broza (del cual prologó y editó el libro *Me hizo*



Joan Broza en 1951) provocándole un tumbo coperniquiano entre la cotidianidad y el compromiso social.

En el año de 1993, Río de Janeiro, en el curso de una tocada llamada “dos Três Joãos” (Los tres Joaos), el máximo representante de las vanguardias brasileñas fue homenajeado junto con John Ashbery y Joan Brossa.

Recibió el premio Mohínio (1984), Camões (1990), Neustadt International Prize (1992) y el Reina Sofía de Literatura Iberoamericana (1994). En 1969 había sido nominado como académico de la Academia Brasileña de Letras. Candidato recurrente al premio Nobel, João Cabral de Melo Neto es considerado el poeta brasileño más importante del siglo XX.

Arbitraria antología poética



S I N É C D O Q U E

El poema

A tinta y a lápiz
Se escriben todos
los versos del mundo.
¿Qué monstruos están
Nadando en el pozo
Negro y fecundo?
¿Qué otros se deslizan
Soltando el carbón
de sus huesos?
¿Cómo el ser vivo
Que es cada verso
Un organismo
Con sangre y hálito
Puede brotar
De gérmenes muertos?
El papel no siempre
Es blanco como
La primera mañana.
Es muchas veces
El triste y pobre
Papel de estraza.
Es otras veces
De carta aérea
Con aire de nube.
Pero es en el papel

En su aséptico blanco
Donde el poema rompe.
¿Cómo un ser vivo
Puede brotar
De un suelo mineral?

1945

El huevo de la gallina

IV

En la manipulación de un huevo
un ritual siempre se observa:
hay un gesto recogido y medio
religioso en aquel que lo lleva.

Se puede pretender que el gesto
de quien un huevo lleva
procede del cuidado de
quien conduce una cosa repleta.

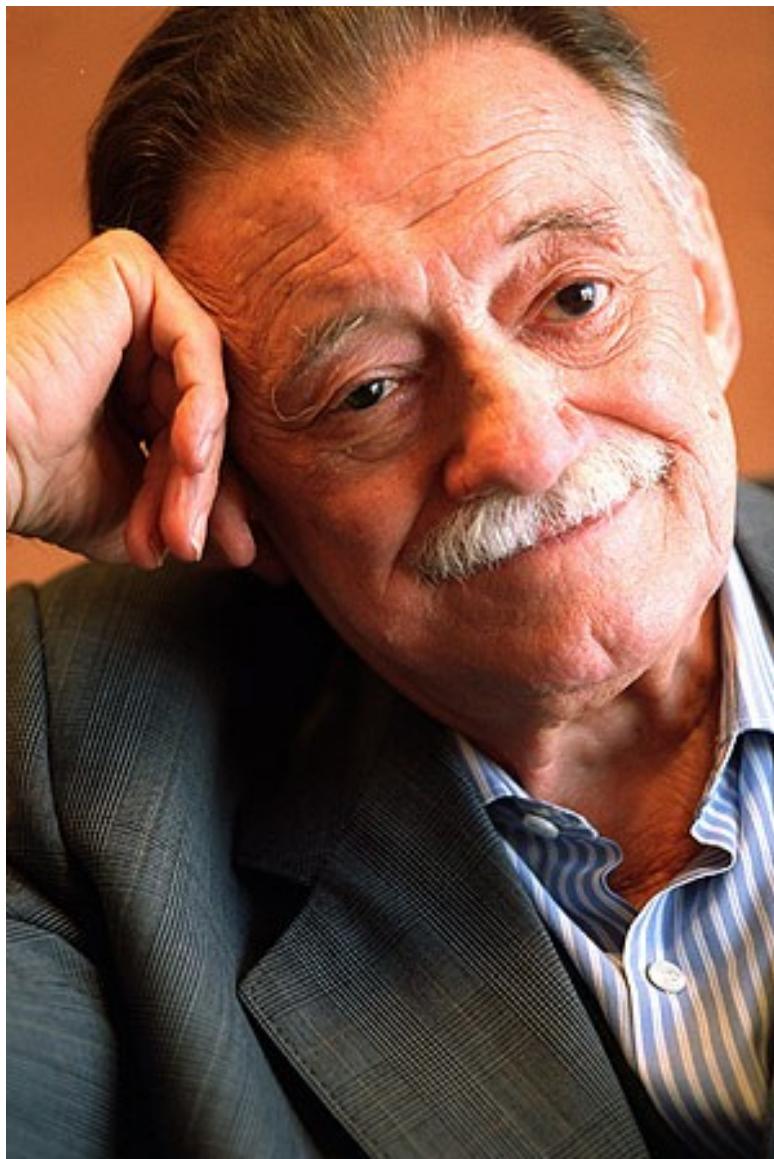
Pero el huevo se encuentra cerrado
en una arquitectura hermética
y quien lo transporta, sabiéndolo,
con su actitud sigue la regla:

sigue actuando de la forma
entre medrosa y circunspecta,
casi beata, del que tiene
en las manos la llama de una vela.



Arbitraria antología poética

Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno Benedetti Farugia (nacido el 14 de septiembre de 1920, Paso de los Toros, Uruguay) es ensayista, escritor y poeta uruguayo integrante de la Generación del 45, a la que pertenecen también Idea Vilariño y Juan Carlos Onetti, entre otros.



Aires, Argentina.

En 1945 se integró al equipo de redacción del semanario *Marcha*, donde permaneció hasta 1974, año en que fue clausurado por el gobierno de Juan María Bordaberry. En 1954 es nombrado director literario de dicho semanario.

El 23 de marzo de 1946 contrae nupcias con Luz López Alegre, su gran amor y compañera de vida. En 1948 dirige la revista literaria *Marginalia*. Publica el volumen de ensayos *Peripecia y novela*.

Mario Benedetti nació el 14 de septiembre de 1920 en Paso de los Toros, Uruguay. Fue hijo de Brenno Benedetti y Matilde Farugia, quienes lo bautizaron con cinco nombres, siguiendo sus costumbres italianas.

Residió en Paso de los Toros junto a su familia durante sus primeros dos años de edad, para luego trasladarse a Tacuarembó por asuntos de negocios. Luego de una fallida estadía en ese sitio, la familia se trasladó a Montevideo, cuando Mario Benedetti tenía cuatro años de edad. Desde los catorce años trabajó en la empresa Will L. Smith, S.A., repuestos para automóviles.

Entre 1938 a 1941 residió casi continuamente en Buenos

S I N É C D O Q U E

En 1949 es miembro del consejo de redacción de Número, una de las revistas literarias más destacadas de la época. Participa activamente en el movimiento contra el Tratado Militar con los Estados Unidos. Es su primera acción como militante. Ese mismo año obtuvo el Premio del Ministerio de Instrucción Pública por su primera compilación de cuentos, Esta mañana. Mario Benedetti fue ganador del galardón en repetidas ocasiones hasta 1958, cuando renunció sistemáticamente a él por discrepancias con su reglamentación.

En 1964 trabaja como crítico de teatro y codirector la página literaria semanal «Al pie de las letras» del diario La mañana. Colabora como humorista en la revista Peloduro. Escribe crítica de cine en La Tribuna Popular. Vuelve a Cuba para participar en el jurado del concurso Casa de las Américas. Participa en el encuentro con Rubén Darío. Viaja a México para participar en el II Congreso Latinoamericano de Escritores.

Participa en el Congreso Cultural de La Habana con la ponencia "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual" y se vuelve Miembro del Consejo de Dirección de Casa de las Américas. En 1968 funda y dirige el Centro de Investigaciones literarias de Casa de las Américas, cargo en el cual se mantendría hasta 1971.

Junto a miembros del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, fundó en 1971 el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, una agrupación que pasó a formar parte de la coalición de izquierdas Frente Amplio desde sus orígenes. Benedetti fue representante del Mov. 26 de Marzo en la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio desde 1971 a 1973.

Además es nombrado director del Departamento de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, de Montevideo.

Publica Crónica del 71, compuesto de editoriales políticos publicados en el semanario Marcha en su mayoría, un poema inédito y tres discursos pronunciados durante la campaña del Frente Amplio. También publica Los poemas comunicantes, con entrevistas a diversos poetas latinoamericanos.

Tras el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 renuncia a su cargo en la universidad, pese a ser elegido para integrar el claustro. Por sus posiciones políticas debe abandonar Uruguay, partiendo al exilio en Buenos Aires, Argentina.

Arbitraria antología poética

Posteriormente se exiliaría en Perú, donde fue detenido, deportado y amnistiado, para luego instalarse en Cuba, en el año 1976. Al año siguiente, Benedetti recalaría en Madrid, España. Fueron diez largos años los que vivió alejado de su patria y su esposa, quien tuvo que permanecer en Uruguay cuidando de las madres de ambos.

En 1976 vuelve a Cuba, esta vez como exiliado, y se reincorpora al Consejo de Dirección de Casa de las Américas. El año 1980 se traslada a Palma de Mallorca. Dos años más tarde inicia su colaboración semanal en las páginas de Opinión del diario *El País*. El mismo año el Consejo de Estado de Cuba le concede la Orden Félix Varela. En 1983 traslada su residencia a Madrid.

Vuelve a Uruguay en marzo de 1983, iniciando el autodenominado período de desexilio, motivo de muchas de sus obras. Es nombrado Miembro del Consejo Editor de la nueva revista *Brecha*, que va a dar continuidad al proyecto de *Marcha*, interrumpido en 1974.

En 1986 recibe el Premio Jristo Botev de Bulgaria, por su obra poética y ensayística. En 1987 es galardonado en Bruselas con el Premio Llama de Oro de Amnistía Internacional por su novela *Primavera con una esquina rota*. En 1989 es condecorado con la Medalla Haydeé Santamaría por el Consejo de Estado de Cuba.

Benedetti recibió, el 30 de noviembre de 1996, el Premio Morosoli de Plata de Literatura, entregado por la Fundación Lolita Rubial, de Minas, Uruguay. En la ocasión, Benedetti fue destacado por su obra narrativa. El mismo año, junto a otros cincuenta escritores, fue distinguido por el Estado de Chile con la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral.

En mayo de 1997 fue investido con el título Doctor honoris causa por la Universidad de Alicante y unos días más tarde, el 11 de junio, fue también investido por la Universidad de Valladolid. El 30 de septiembre del mismo año fue galardonado con el Premio León Felipe, en mención a los valores cívicos del escritor. Además fue investido en diciembre como Doctor honoris causa en Ciencias Filológicas de la Universidad de La Habana.

El 31 de mayo de 1999 fue galardonado con el VIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, dotado de 6 mil pesetas. La Fundación Cultural y

S I N É C D O Q U E

Científica Iberoamericana José Martí le concedió el 29 de marzo de 2001 el I Premio Iberoamericano José Martí.

El 19 de noviembre de 2002 fue nombrado Ciudadano ilustre por la Intendencia de Montevideo, en una ceremonia encabezada por el intendente Mariano Arana.

En 2004 se le concedió el Premio Etnosur. En 2004 se presentó por primera vez en Roma, Italia, un documental sobre la vida y la poesía de Mario Benedetti, titulado "Mario Benedetti y otras sorpresas". El documental, que fue escrito y dirigido por Alessandra Mosca, y protagonizado por Benedetti, fue patrocinado por la Embajada de Uruguay en Italia. El documental participó en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, en el XIX Festival del Cinema Latinoamericano di Trieste y en el Festival Internacional de Cine de Santo Domingo.

En 2005, Mario Benedetti presentó el poemario Adioses y bienvenidas. En la ocasión también se exhibió el documental Palabras verdaderas, donde el poeta hizo aparición.

El 7 de junio de 2005 se adjudicó el XIX Premio Internacional Menéndez Pelayo, consistente en 48 mil euros y la Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El premio, otorgado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, es un reconocimiento a la labor de personalidades destacadas en el ámbito de la creación literaria o científica, tanto en idioma español como portugués.

Mario Benedetti repartía su tiempo entre sus residencias de Uruguay y España, atendiendo a sus múltiples obligaciones y compromisos. Después del fallecimiento de su esposa Luz López, el 13 de abril de 2006, víctima de la enfermedad de Alzheimer, Benedetti se trasladó definitivamente a su residencia en el barrio Centro de Montevideo, Uruguay. Con motivo de su traslado, Benedetti donó parte de su biblioteca personal en Madrid, al Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti de la Universidad de Alicante.

La Fundación Lolita Rubial volvió a condecorar a Benedetti el 25 de noviembre de 2006, con el Premio Morosoli de Oro.

El 18 de diciembre de 2007, en la sede del Paraninfo de la Universidad de la República, en Montevideo, Benedetti recibió la orden "Francisco de Miranda, en su

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

Primera Clase", la más alta distinción que otorga el gobierno venezolano por el aporte a la ciencia, la educación y al progreso de los pueblos.

Ha publicado mas de 40 libros y ha sido traducido a 20 idiomas.

S I N É C D O Q U E

Corazón coraza

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza
 porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro
 porque tú siempre existes
dondequieras
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.

Estados de ánimo

A veces me siento
como un águila en el aire.
 Unas veces me siento
como pobre colina
y otras como montaña
de cumbres repetidas.
 Unas veces me siento
como un acantilado
y en otras como un cielo
azul pero lejano.
 A veces uno es
manantial entre rocas
y otras veces un árbol
con las últimas hojas.
Pero hoy me siento apenas

como laguna insomne
con un embarcadero
ya sin embarcaciones
una laguna verde
inmóvil y paciente
conforme con sus algas
sus musgos y sus peces,
sereno en mi confianza
confiando en que una tarde
te acerques y te mires,
te mires al mirarme.

Mucho más grave

Todas las parcelas de mi vida tienen algo tuyo
y eso en verdad no es nada extraordinario
vos lo sabés tan objetivamente como yo
sin embargo hay algo que quisiera
aclararte cuando digo todas las parcelas
no me refiero sólo a esto de ahora a esto
de esperarte y aleluya encontrarte
y carajo perderte y volver a encontrar y
ojalá nada más
no me refiero sólo a que de pronto digas
voy a llorar
y yo con un discreto nudo en la garganta
bueno llorá
y que un lindo aguacero invisible nos
ampare
y quizá por eso salga enseguida el sol ni
me refiero sólo a que día tras día
aumente el stock de nuestras pequeñas y
decisivas complicidades
o que yo pueda o creerme que puedo
convertir mis reveses en victorias
o me hagas el tierno regalo de tu más
reciente desesperación no
la cosa es muchísimo más grave cuando
digo todas la parcelas
quiero decir que además de ese dulce
cataclismo
también estas rescribiendo mi infancia
esa edad en que uno dice cosas adultas y
solemnies
y los solemnes adultos las celebran y vos
en cambio sabés que eso no sirve
quiero decir que estás rearmando mi
adolescencia

A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

ese tiempo en que fui un viejo cargado de
recelos
y vos sabés en cambio extraer de ese
páramo
mi germen de alegría y regalarlo mirándolo
quiero decir que estás sucumbiendo mi
juventud
ese cántaro que nadie tomó nunca en sus
manos
esa sombra que nadie arrimó a su sombra
y vos en cambio sabés estremecerla
hasta que empiecen a caer las hojas secas
y quede la armazón de mi verdad sin
proezas
quiero decir que estás abrazando mi
madurez
esta mezcla de estupor y experiencia
este extraño confín de angustia y nieve
esta bujía que ilumina la muerte este
precipicio de la pobre vida
como ves es más grave muchísimo más
grave porque con éstas o con otras
palabras
quiero decir que no sos tan sólo la querida
muchacha que sos
sino también las espléndidas o cautelosas
mujeres que quise o quiero
porque gracias a vos he descubierto (dirás
ya era hora y con razón)
que el amor es una bahía linda y generosa
que se ilumina y se oscurece
según venga la vida una bahía donde los
barcos llegan y se van
llegan con pájaros y augurios y se van con
sirenas y nubarones
una bahía linda y generosa donde los
barcos llegan y se van pero vos por favor
no te vayas.

No te salves

No te quedes inmóvil
al borde del camino,
no congeles el júbilo,
no quieras con desgana,
no te salves ahora
ni nunca.
No te salves.
 No te llenes de calma,
no reserves del mundo

sólo un rincón tranquilo,
no dejes caer los párpados
pesados como juicios,
no te quedes sin labios,
no te quedes sin sueño,
no te pienses sin sangre,
no te juzgues sin tiempo.

Pero si,
pese a todo,
no puedes evitarlo;
y congelas el júbilo,
y quieras con desgana,
y te salvas ahora,
y te llenas de calma,
y reservas del mundo,
sólo un rincón tranquilo,
y dejas caer los párpados
pesados como juicios,
y te secas sin labios,
y te duermes sin sueño,
y te piensas sin sangre,
y te juzgas sin tiempo,
y te quedas inmóvil
al borde del camino,
y te salvas;
entonces
no te quedes conmigo.

Nuevo canal interoceánico

Te propongo construir
un nuevo canal
sin exclusas
ni excusas
que comunique por fin
tu mirada
atlántica
con mi natural pacífico.

Táctica y estrategia

Mi táctica es
mirarte
aprender como sos
quererte como sos
 mi táctica es
hablarte
y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible
 mi táctica es

S I N É C D O Q U E

quedarme en tu recuerdo
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
pero quedarme en vos
mi táctica es

ser franco
y saber que sos franca
y que no nos vendamos
simulacros
para que entre los dos
no haya telón
ni abismos

mi estrategia es
en cambio
más profunda y más
simple
mi estrategia es
que un día cualquiera
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
por fin me necesites.

Te quiero

Tus manos son mi caricia
mis acordes cotidianos
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia
si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos
tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada
te quiero por tu mirada
que mira y siembra futuro
tu boca que es tuya y mía
tu boca no se equivoca
te quiero porque tu boca
sabe gritar rebeldía
si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos
y por tu rostro sincero
y tu paso vagabundo
y tu llanto por el mundo
porque sos pueblo te quiero
y porque amor no es aureola
ni cándida moraleja

y porque somos pareja
que sabe que no está sola
te quiero en mi paraíso
es decir que en mi país
la gente vive feliz
aunque no tenga permiso
si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Hagamos un trato

Cuando sientas tu herida
sangrar
cuando sientas tu voz
sollozar
cuenta conmigo.

--De una canción de Carlos Puebla
Compañera,
usted sabe
que puede contar conmigo,
no hasta dos ni hasta diez
sino contar conmigo.

Si algunas veces
advierte
que la miro a los ojos,
y una veta de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro;
a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.

Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,
no piense que es flojera
igual puede contar conmigo.

Pero hagamos un trato:
yo quisiera contar con usted,
es tan lindo
saber que usted existe,
uno se siente vivo;
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco.

Arbitraria antología poética

No ya para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Una mujer desnuda y en lo oscuro
Una mujer desnuda y en lo oscuro
tiene una claridad que nos alumbra
de modo que si ocurre un desconsuelo
un apagón o una noche sin luna
es conveniente y hasta imprescindible
tener a mano una mujer desnuda.

Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera un resplandor que da confianza
entonces dominguea el almanaque
vibran en su rincón las telarañas
y los ojos felices y felinos
miran y de mirar nunca se cansan.

Una mujer desnuda y en lo oscuro
es una vocación para las manos
para los labios es casi un destino
y para el corazón un despilfarro
una mujer desnuda es un enigma
y siempre es una fiesta descifrarlo.

Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera una luz propia y nos enciende
el cielo raso se convierte en cielo
y es una gloria no ser inocente
una mujer querida o vislumbrada
desbarata por una vez la muerte.

Ustedes y nosotros

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno

sin sábanas da igual.

Ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez,
nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien.

Ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom,
nosotros cuando amamos
es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud.

Ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón,
nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función.

Ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal,
nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar.

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

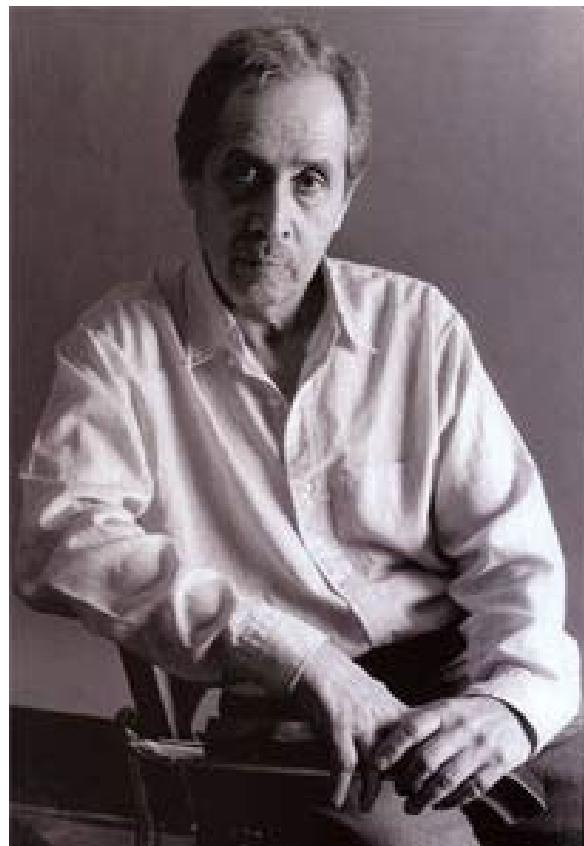
S I N É C D O Q U E

Jorge Eduardo Eielson (Lima, 13 de abril de 1924 - Milán, 8 de marzo de 2006) es considerado uno de los mayores poetas y artistas latinoamericanos del siglo XX.

Hijo de una limeña y de un ciudadano estadounidense de origen escandinavo. Cuando tenía siete años falleció su padre. Desde su juventud se manifestó su inclinación hacia las distintas formas de arte. En 1945 gana el Premio Nacional de Poesía con Reinos, publicada gracias al historiador nacional Jorge Basadre. Al año siguiente, obtiene el Premio Nacional de Teatro, con Maquillage, inédita hasta la fecha. En aquellos años realiza sus primeros lienzos. En 1948 efectúa su exposición inicial en una galería de la ciudad de Lima. En ese año también lleva a cabo un viaje a París gracias a una beca del gobierno francés. Desde entonces vivió la mayor parte del tiempo en Europa y se asentó en Milán Italia.

Su obra se caracteriza por la búsqueda de la pureza en la expresión poética, de una forma que trascienda las limitaciones de la realidad y del lenguaje. Ello lo llevó a dedicarse además de a las letras, a las artes plásticas con una manifiesta influencia precolombina, haciendo interesantes pinturas y montajes que reflejan su sensibilidad. Por su trabajo en este campo recibió el Premio Nacional de pintura Tecnoquímica en 2004. Al año siguiente participó en el proyecto de arte público Itinerarios del sonido, con una pieza que se presentaba en una parada de autobús en el Paseo del Pintor Rosales, en Madrid.

El conjunto de su obra poética se ha editado tres veces con el título Poesía escrita, primero en Lima en 1977, luego México, en el año 1989 y posteriormente en Colombia, en 1998. Además, en 2005 la Pontificia Universidad Católica del Perú elaboró una edición especial con toda su obra poética, sumada a selecciones de sus trabajos en prosa y reproducciones de su creación plástica.



Arbitraria antología poética

Genitales bajo el vino

Óyeme tierra, así, escribiendo así,
En la espesura de pámpanos dormido:
Mi pecho frío junto a mis intestinos
Se ha cuajado. Mis dedos alhajados
Buscan el Árbol de la Noche, clavan
Sus uñas de imprenta en los racimos
De la Vida y de la Muerte. Óyeme tierra
De grandes frutos áureos y serpientes,
Luciérnaga entre muros de papiro,
Negro universo del quinqué y el sexo,
Justicia del gusano, mal Paraíso.
Mírame tierra, así escribiendo, así
Desnudo, Adán poeta, quieto y triste,
En esqueleto, sierpe y uva convertido.

Poesía

En mi mesa muerta, candelabros
De oro, platos vacíos, poesía
De mis dientes en ruina, poesía
De la fruta rosada y el vaso
De nadie en la alfombra. Poesía
De mi hermana difunta, amarilla,
Pintada y vacía en su silla;
Poesía del gato sin vida, el reloj
Y el ladrón en el polvo. Poesía
Del viento y la luna que pasa,
Del árbol frondoso o desnudo
Que un fósforo cruza. Poesía
Del polvo en mi mesa de gala,
Orlada de coles, antigua y triste
Cristalería, dedos tenedores.

Azul ultramar

mediterráneo ayúdame
ayúdame ultramar
padre nuestro que estás en el agua
del tirreno
y del adriático gemelo
no me dejes vivir
tan sólo de carne y hueso
haz que despierte nuevamente
sin haber nunca dormido
haz que no lllore nunca
haz que no muera nunca
haz que circule tu sonrisa
haz que no haya nada oscuro
nada amarillo

nada rojo
nada violeta ni verde
haz que amanezca nuevamente
esta ciudad que es tuya
y sin embargo es mía
esta ciudad que beso día y noche
como besaba lima en la niebla
y luego besé parís
y mañana besaré moscú
nueva york y tokio
londres y pekín
y enseguida besaré la luna
y más tarde marte
venus y saturno
y toda la vía láctea
hasta las últimas estrellas
mediterráneo ayúdame
ayúdame ultramar
lo vertiginoso
se apodera de mi cuerpo
resplandece entre mis brazos
baila con el sol en la azotea
y la luna en la cocina
la noche devastadora
es una máquina que brilla
una astronave de oro
una ecuación que avanza
avanza
avanza
y caen mil puertas de carne y hueso
y yo que corro corro corro
sigo corriendo todavía
y caen mil puertas más
tropiezo con una silla
huyo por las alcantarillas
salgo de los espejos
caigo ante columnas impalpables
y dolores de cabeza
me levanto
y caigo nuevamente
me levanto
y caigo nuevamente
entre las patas de los cerdos
finalmente
y lo vertiginoso es un muchacho
completamente inmóvil
una esfera solamente
una naranja quizás

SINÉCDOQUE

nuestro cuerpo
y nuestro río
nuestra iglesia
y nuestro abismo?
esta ciudad con casas
con restaurantes
con automóviles
con fábricas y cinemas
teatros y cementerios
y escandalosos
avisos luminosos
para anunciar a dios con insistencia
con deslumbrantes criaturas
de papel policromado
que devoran coca-cola
bien helada
con espantosos remates
de vestidos usados
sexo y acción
heroísmo y pasión
technicolor por doquier
con elegantes
señores que sonríen y sonríen
y operarios que trabajan y trabajan
con miserables avenidas
que huelen a ropa sucia
y miserable ropa sucia
que huele a puro mármol
(tal y cual como tu cuerpo
criatura
fabuloso bajo el ruido de mil klaxons
y motores encendidos)



Poesía en forma de azul

pájaro

Arbitraria antología poética

brillante
el Ojo el
pico anaranjado
el cuello
el cuello herido
pájaro de papel y tinta que no vuela
que no se mueve que no canta que no respira
animal hecho de versos amarillos
de silencioso plumaje impreso
tal vez un soplo desbarata
la misteriosa palabra que sujetas
sus dos patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas a mi mesa



S I N É C D O Q U E

Jaime Sabines Gutiérrez (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 25 de marzo de 1926 - Ciudad de México; 19 de marzo de 1999). Fue un poeta y escritor mexicano. Fue hijo de Julio Sabines, quien emigró del Líbano en 1902. Don Julio llegó a Chiapas en 1914, ahí conoció a Doña Luz Gutiérrez, hija de una familia burguesa de la zona y posteriormente madre de Jaime Sabines.

Jaime Sabines tuvo una infancia normal: fue jugador de trompo, canicas y basquetbol. Declamador desde la primaria, lo fue oficialmente en la secundaria.

En 1945 viajó a la Ciudad de México para comenzar sus estudios como médico, pronto se dio cuenta de que la carrera de medicina no era para él, en ese momento es cuando comienza su carrera de escritor. Regresó a Chiapas por una corta temporada y estuvo trabajando en la mueblería de su hermano Juan.

En 1953 se casó con Josefa Rodríguez Zebadúa con quien tuvo cuatro hijos: Julio, Julieta, Judith y Jazmín.

Falleció el 19 de marzo de 1999 en la Ciudad de México, víctima de cáncer, a la edad de 72 años.

Sus primeros pasos por la poesía fueron "Instrospección", "A mi madre", "Siento que te pierdo" y "Primaveral", los anteriores fueron publicados en el periódico El Estudiante, una publicación de las sociedades estudiantiles de la Escuela Normal y de la Preparatoria de Tuxtla, Gutiérrez.

En 1949 regresa a la Ciudad de México para ingresar a la licenciatura en «Lengua y literatura española» en la Facultad de Filosofía y Letras de la



Arbitraria antología poética
Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus influencias literarias se cuentan Pablo Neruda, García Lorca y James Joyce.

-¿Se daba cuenta de las influencias que se apoderaban de su escritura o no las percibía?

-iClaro que me daba cuenta de que esos poemas no eran míos! Son obras de García Lorca o son obras de Neruda, me decía a mí mismo. Pero poco a poco empecé a escribir cosas diferentes... fui notando que ya era una voz propia que se iba abriendo paso entre tantas influencias.

(Ana Cruz, "La poesía es un destino".)

En 1949 nace Horal, poemario que inicialmente constaría de 62 poemas, pero que el autor recortó unos días antes de viajar a Tuxtla. La publicación corrió a cargo del Gobierno de Chiapas en 1950 en una edición muy modesta con 18 poemas.

En 1951 es publicado su libro titulado La Señal. En el año de 1952 regresa a Chiapas debido a que su padre sufre un accidente, por lo tanto no puede terminar su carrera. Sin embargo, en 1953 aparece su libro Adán y Eva, su primera incursión en la poesía en prosa, del que afirmó:

Yo quería hacer una poesía lo más independiente de las palabras, que resistiera cualquier traducción y es a través de la prosa, -cuyo ritmo es el que más se acerca al de la sangre- donde se consigue mejor.

En 1954 se publicó uno de sus libros, quizá el menos entendido en su país y el más apreciado fuera de él, Tarumba. Sabines sufre un accidente al caer por una escalera, en él se rompió una pierna y se fracturó la cadera, con lo que dio comienzo una vida de sufrimiento y de dolor.

Después de siete años de vivir en Tuxtla, regresa a la Ciudad de México en donde escribe Diario Semanario. En el año de 1966 muere su madre, Doña Luz Gutiérrez, y en 1967 se publica la primera edición de Yuria.

Jaime Sabines era conocido como "El francotirador de la literatura" por pertenecer a un grupo que transformaba la literatura en realidad. Sus escritos se basaron en su presencia en diversos lugares cotidianos como la calle, hospitales, patios, etcétera.

Fue diputado federal por el I Distrito Electoral Federal de Chiapas a la L Legislatura de 1976 a 1979 y diputado en el Congreso de la Unión en 1988 por el Distrito Federal. Fue calificado por el presidente de México, Ernesto Zedillo, como uno de los más importantes poetas del país en el siglo XX.

Tiene un poema en el que condensa su impresión sobre su propia actividad política:

S I N É C D O Q U E

Estoy metido en política
Estoy metido en política otra vez.
Sé que no sirvo para nada, pero me utilizan
Y me exhiben
“Poeta, de la familia mariposa-circense,
atravesado por un alfiler, vitrina 5”.
(Voy, con ustedes, a verme)



Arbitraria antología poética

No es que muera de amor...

Muero de ti, amor, de amor de ti,
de urgencia mía de mi piel de ti,
de mi alma de ti y de mi boca
y del insoportable que yo soy sin ti.
Muero de ti y de mí, muero de ambos,
de nosotros, de ese,
desgarrado, partido,
me muero, te muero, lo morimos.

Morimos en mi cuarto en que estoy solo,
en mi cama en que faltas,
en la calle donde mi brazo va vacío,
en el cine y los parques, los tranvías,
los lugares donde mi hombro acostumbra tu cabeza
y mi mano tu mano
y todo yo te sé como yo mismo.

Morimos en el sitio que le he prestado al aire
para que estés fuera de mí,
y en el lugar en que el aire se acaba cuando te echo mi piel encima
y nos conocemos en nosotros, separados del mundo,
dichosa, penetrada, y cierto, interminable.

Morimos, lo sabemos, lo ignoran,
nos morimos
entre los dos, ahora, separados,
del uno al otro, diariamente,
cayéndonos en múltiples estatuas,
en gestos que no vemos,
en nuestras manos que nos necesitan.

Nos morimos, amor, muero en tu vientre
que no muerdo ni beso,
en tus muslos dulcísimos y vivos,
en tu carne sin fin, muero de máscaras,
de triángulos oscuros e incesantes.
Muero de mi cuerpo y de tu cuerpo,
de nuestra muerte, amor, muero, morimos.
En el pozo de amor a todas horas,
Inconsolable, a gritos,
dentro de mí, quiero decir, te llamo,
te llaman los que nacen, los que vienen de atrás, de ti, los que a ti llegan.
Nos morimos, amor, y nada hacemos sino morirnos más, hora tras hora,

y escribirnos y hablarnos y morirnos.

Tía Chofi

Amanecí triste el día de tu muerte, tía Chofi,
pero esa tarde me fui al cine e hice el amor.
Yo no sabía que a cien leguas de aquí estabas muerta
con tus setenta años de virgen definitiva, tendida sobre un catre, estúpidamente muerta.
Hiciste bien en morirte, tía Chofi, porque no hacías nada, porque nadie te hacía caso, porque desde que murió abuelita, a quien te consagraste, ya no tenías que hacer y a leguas se miraba que querías morirte y te aguantabas.

¡Hiciste bien!

Yo no quiero elogiarte como acostumbran los arrepentidos porque te quise a tu hora, en el lugar preciso, y harto sé lo que fuiste, tan corriente, tan simple, pero me he puesto a llorar como una niña porque te moriste.
¡Te siento tan desamparada, tan sola, sin nadie que te ayude a pasar la esquina, sin quién te de un pan!

Me aflige pensar que estás bajo la tierra tan fría de Berriozábal, sola, sola, terriblemente sola, como para morirse llorando.

Ya sé que es tonto eso, que estás muerta, que más vale callar, ¿pero qué quieres que haga si me commueves más que el presentimiento de tu muerte?

Ah, jorobada, tía Chofi, me gustaría que cantaras o que contaras el cuento de tus enamorados.

Los campesinos que te enterraron sólo tenían

S I N É C D O Q U E

tragos y cigarros,
y yo no tengo más.
Ha de haberse hecho el cielo ahora con tu
muerte,
y un Dios justo y benigno ha de haberte
escogido.
Nunca ha sido tan real eso en lo que
creíste.
Tan miserable fuiste que te pasaste dando
tu vida
a todos. Pedías para dar, desvalida.
Y no tenías el gesto agrio de las solteronas
Porque tu virginidad fue como una preñez
de muchos hijos.
En el medio justo de dos o tres ideas que
llenaron tu vida
ten repetías incansablemente
y eras la misma cosa siempre.
Fácil, como las flores del campo
con que las vecinas regaron tu ataúd,
nunca has estado tan bien como en ese
abandono de la muerte.
Sofía, virgen, antigua, consagrada,
debieron enterrarte de blanco
en tus nupcias definitivas.
Tú que no conociste caricia de hombre
y que dejaste llegarán a tu rostro arrugas
antes que besos,
tú, casta, limpia, sellada,
debiste llevar azahares tu último día.
Exijo que los ángeles te tomen
y te conduzcan a la morada de los limpios
Sofía virgen, vaso transparente, cáliz,
que la muerte recoja tu cabeza
blandamente
y que cierre tus ojos con cuidados de
madre
mientras entona cantos interminables.
Vas a ser olvidada de todos
como los lirios del campo,
como las estrellas solitarias;
pero en las mañanas, en la respiración del
buey,
en el temblor de las plantas,
en la mansedumbre de los arroyos,
en la nostalgia de las ciudades,
serás como la niebla intocable, hálito de
Dios que despierta.
Sofía virgen, desposada en un
cementerio de provincia,

con una cruz pequeña sobre tu tierra,
estás bien allí, bajo los pájaros del monte,
y bajo la yerba, que te hace una cortina
para mirar al mundo.

Tu Nombre

Trato de escribir en la oscuridad tu
nombre. Trato de escribir que te amo.
Trato de decir a oscuras esto. No quiero
que nadie se entere, que nadie me mire a
las tres de la mañana paseando de un lado
a otro de la estancia, loco, lleno de ti,
enamorado. Iluminado, ciego, lleno de ti,
derramándose. Digo tu nombre con todo el
silencio de la noche, lo grita mi corazón
amordazado. Repito tu nombre, vuelvo a
decirlo, lo digo incansablemente, y estoy
seguro que habrá de amanecer.

Me encanta Dios

Me encanta Dios. Es un viejo magnífico
que no se toma en serio. A él le gusta
jugar y juega, y a veces se le pasa la mano
y nos rompe una pierna o nos aplasta
definitivamente. Pero esto sucede porque
es un poco cegatón y bastante torpe de las
manos.

Nos ha enviado a algunos tipos
excepcionales como Buda, o Cristo, o
Mahoma, o mi tía Chofi, para que nos
digan que nos portemos bien. Pero esto a
él no le preocupa mucho: nos conoce.
Sabe que el pez grande se traga al chico,
que la lagartija grande se traga a la
pequeña, que el hombre de traga al
hombre. Y por eso inventó la muerte: para
que la vida - no tú ni yo -, la vida, sea para
siempre.

Ahora los científicos salen con su
teoría del Big Bang... Pero ¿qué importa si
el universo se expande interminablemente
o se contrae? Esto es asunto sólo para
agencias de viajes.

A mí me encanta Dios. Ha puesto
orden en las galaxias y distribuye bien el
tránsito en el camino de las hormigas. Y es
tan juguetón y travieso que el otro día
descubrí que ha hecho -frente al ataque de
los antibióticos- ¡bacterias mutantes!

Arbitraria antología poética

Viejo sabio o niño explorador, cuando deja de jugar con sus soldaditos de plomo de carne y hueso, hace campos de flores o pinta el cielo de manera increíble.

Mueve una mano y hace el mar, y mueve otra y hace el bosque. Y cuando pasa por encima de nosotros, quedan las nubes, pedazos de su aliento.

Dicen que a veces se enfurece y hace terremotos, y manda tormentas, caudales de fuego, vientos desatados, aguas alevosas, castigos y desastres. Pero

Algo sobre la muerte del mayor Sabines

Primera parte

I

Déjame reposar,
aflojar los músculos del corazón
y poner a dormitar el alma
para poder hablar,
para poder recordar estos días,
los más largos del tiempo.

Convalecemos de la angustia
apenas
y estamos débiles, asustadizos,
despertando dos o tres veces de nuestro
escaso sueño
para verte en la noche y saber que
respiras.
Necesitamos despertar para estar más
despiertos
en esta pesadilla llena de gentes y de
ruidos.

Tú eres el tronco invulnerable y
nosotros las ramas,
por eso es que este hachazo nos sacude.
Nunca frente a tu muerte nos paramos
a pensar en la muerte,
ni te hemos visto nunca sino como la
fuerza y la
alegría.
No lo sabemos bien, pero de pronto llega
un incesante aviso,
una escapada espada de la boca de Dios
que cae y cae y cae lentamente.
Y he aquí que temblamos de miedo,
que nos ahoga el llanto contenido,
que nos aprieta la garganta el miedo.

Nos echamos a andar y no paramos
de andar jamás, después de medianoche,

esto es mentira. Es la tierra que cambia -y
se agita y crece- cuando Dios se aleja.

Dios siempre está de buen humor.
Por eso es el preferido de mis padres, el
escogido de mis hijos, el más cercano de
mis hermanos, la mujer más amada, el
perrito y la pulga, la piedra más antigua, el
péntalo más tierno, el aroma más dulce, la
noche insomne, el borboteo de luz, el
manantial que soy.

A mi me gusta, a mi me encanta
Dios. Que Dios bendiga a Dios.

II

en ese pasillo del sanatorio silencioso
donde hay una enfermera despierta de
ángel.

Esperar que murieras era morir despacio,
estar goteando del tubo de la muerte,
morir poco, a pedazos.

No ha habido hora más larga que
cuando no
dormías,
ni túnel más espeso de horror y de miseria
que el que llenaban tus lamentos,
tu pobre cuerpo herido.

III

Del mar, también del mar,
de la tela del mar que nos envuelve,
de los golpes del mar y de su boca,
de su vagina obscura,
de su vómito,
de su pureza tétrica y profunda,
viene la muerte, Dios, el aguacero
golpeando las persianas,
la noche, el viento.

De la tierra también,
de las raíces agudas de las casas,
del pie desnudo y sangrante de los
árboles,
de algunas rocas viejas que no pueden
moverse,
de lamentables charcos, ataúdes del agua,
de troncos derribados en que ahora
duerme el rayo,
y de la yerba, que es la sombra de las
ramas del cielo,
viene Dios, el manco de cien manos,
ciego de tantos ojos,

S I N É C D O Q U E

dulcísimo, impotente.

(Omniausente, lleno de amor,
el viejo sordo, sin hijos,
derrama su corazón en la copa de su
vientre.)

De los huesos también,
de la sal más entera de la sangre,
del ácido más fiel,
del alma más profunda y verdadera,
del alimento más entusiasmado,
del hígado y del llanto,
viene el oleaje tenso de la muerte,
el frío sudor de la esperanza,
y viene Dios riendo.

Caminan los libros a la hoguera.
Se levanta el telón: aparece el mar.

(Yo no soy el autor del mar.)

III

Siete caídas sufrió el elote de mi mano
antes de que mi hambre lo encontrara,
siete veces mil veces he muerto
y estoy risueño como en el primer día.
Nadie dirá: no supo de la vida
más que los bueyes, ni menos que las
golondrinas.
Yo siempre he sido el hombre, amigo fiel
del perro,
hijo de Dios desmemoriado,
hermano del viento.
¡A la chingada las lágrimas!, dije,
y me puse a llorar
como se ponen a parir.
Estoy descalzo, me gusta pisar el agua y
las piedras,
las mujeres, el tiempo,
me gusta pisar la yerba que crecerá sobre
mi tumba
(si es que tengo una tumba algún día).
Me gusta mi rosal de cera
en el jardín que la noche visita.
Me gustan mis abuelos de Totomoste
y me gustan mis zapatos vacíos
esperándome como el día de mañana.
¡A la chingada la muerte!, dije,
sombra de mi sueño,
perversión de los ángeles,
y me entregué a morir
como una piedra al río,

como un disparo al vuelo de los pájaros.

IV

Vamos a hablar del Príncipe Cáncer,
Señor de los Pulmones, Varón de la
Próstata,
que se divierte arrojando dardos
a los ovarios tersos, a las vaginas mustias,
a las ingles multitudinarias.

Mi padre tiene el ganglio más
hermoso del cáncer
en la raíz del cuello, sobre la subclavia,
tubérculo del bueno de Dios,
ampolla de la buena muerte,
y yo mando a la chingada a todos los soles
del mundo.
El Señor Cáncer, El Señor Pendejo,
es sólo un instrumento en las manos
obscuras
de los dulces personajes que hacen la
vida.

En las cuatro gavetas del archivero
de madera
guardo los nombres queridos,
la ropa de los fantasmas familiares,
las palabras que rondan
y mis pieles sucesivas.

También están los rostros de
algunas mujeres
los ojos amados y solos
y el beso casto del coito.
Y de las gavetas salen mis hijos.
¡Bien haya la sombra del árbol
llegando a la tierra,
porque es la luz que llega!

V

De las nueve de la noche en adelante,
viendo televisión y conversando
estoy esperando la muerte de mi padre.
Desde hace tres meses, esperando.
En el trabajo y en la borrachera,
en la cama sin nadie y en el cuarto de
niños,
en su dolor tan lleno y derramado,
su no dormir, su queja y su protesta,
en el tanque de oxígeno y las muelas
del día que amanece, buscando la
esperanza.

Arbitraria antología poética

Mirando su cadáver en los huesos
que es ahora mi padre,
e introduciendo agujas en las escasas
venas,
tratando de meterle la vida, de soplarle
en la boca el aire...

(Me avergüenzo de mí hasta los
pelos
por tratar de escribir estas cosas.
¡Maldito el que crea que esto es un
poema!)

Quiero decir que no soy enfermero,
padrón de la muerte,
orador de panteones, alcahuete,
pinche de Dios, sacerdote de penas.
Quiero decir que a mí me sobre el aire...

VI

Te enterramos ayer.
Ayer te enterramos.
Te echamos tierra ayer.
Quedaste en la tierra ayer.
Estás rodeado de tierra
desde ayer.
Arriba y abajo y a los lados
por tus pies y por tu cabeza
está la tierra desde ayer.
Te metimos en la tierra,
te tapamos con tierra ayer.
Perteneces a la tierra
desde ayer.
Ayer te enterramos
en la tierra, ayer.

VII

Madre generosa
de todos los muertos,
madre tierra, madre,
vagina del frío,
brazos de intemperie,
regazo del viento,
nido de la noche,
madre de la muerte,
recógelos, abrígalos,
desnúdalos, tómalo,
guárdalo, acábalo.

VIII

No podrás morir.
Debajo de la tierra
no podrás morir.
Sin agua y sin aire
no podrás morir.
Sin azúcar, sin leche,
sin frijoles, sin carne,
sin harina, sin higos,
no podrás morir.
Sin mujer y sin hijos
no podrás morir.
Debajo de la vida
no podrás morir.
En tu tanque de tierra
no podrás morir.
En tu caja de muerto
no podrás morir.
En tus venas sin sangre
no podrás morir.
En tu pecho vacío
no podrás morir.
En tu boca sin fuego
no podrás morir.
En tus ojos sin nadie
no podrás morir.
En tu carne sin llanto
no podrás morir.
No podrás morir.
No podrás morir.
No podrás morir.
Enterramos tu traje,
tus zapatos, el cáncer;
no podrás morir.
Tu silencio enterramos.
Tu cuerpo con candados.
Tus canas finas,
tu dolor clausurado.
No podrás morir.

IX

Te fuiste no sé a dónde.
Te espera tu cuarto.
Mi mamá, Juan y Jorge
te estamos esperando.
Nos han dado abrazos
de condolencia, y recibimos
cartas, telegramas, noticias
de que te enterramos,

S I N É C D O Q U E

pero tu nieta más pequeña
te busca en el cuarto,
y todos, sin decirlo,
te estamos esperando.

X

Es un mal sueño largo,
una tonta película de espanto,
un túnel que no acaba
lleno de piedras y de charcos.
¡Qué tiempo éste, maldito,
que revuelve las horas y los años,
el sueño y la conciencia,
el ojo abierto y el morir despacio!

XI

Recién parido en el lecho de la muerte,
criatura de la paz, inmóvil, tierno,
recién niño del sol de rostro negro,
arrullado en la cuna del silencio,
mamando obscuridad, boca vacía,
ojos apagados, corazón desierto.

Pulmón sin aire, niño mío, viejo,
cielo enterrado y manantial aéreo
voy a volverme un llanto subterráneo
para echarte mis ojos en tu pecho.

XII

Morir es retirarse, hacerse a un lado,
ocultarse un momento, estarse quieto,
pasar el aire de una orilla a nado
y estar en todas partes en secreto.

Morir es olvidar, ser olvidado,
refugiarse desnudo en el discreto
calor de Dios, y en su cerrado
puño, crecer igual que un feto.

Morir es encenderse bocabajo
hacia el humo y el hueso y la caliza
y hacerse tierra y tierra con trabajo.

Apagarse es morir, lento y aprisa
tomar la eternidad como a destajo
y repartir el alma en la ceniza.

XIII

Padre mío, señor mío, hermano mío,
amigo de mi alma, tierno y fuerte,
saca tu cuerpo viejo, viejo mío,
saca tu cuerpo de la muerte.
Saca tu corazón igual que un río,

tu frente limpia en que aprendí a quererte,
tu brazo como un árbol en el frío
saca todo tu cuerpo de la muerte.

Amo tus canas, tu mentón austero,
tu boca firme y tu mirada abierta,
tu pecho vasto y sólido y certero.

Estoy llamando, tirándote la puerta.
Parece que yo soy el que me muero:
¡padre mío, despierta!

XIV

No se ha roto ese vaso en que bebiste,
ni la taza, ni el tubo, ni tu plato.
Ni se quemó la cama en que moriste,
ni sacrificamos un gato.

Te sobrevive todo. Todo existe
a pesar de tu muerte y de mi flato.
Parece que la vida nos embiste
igual que el cáncer sobre tu omoplato.

Te enterramos, te lloramos, te
morimos,
te estás bien muerto y bien jodido y yermo
mientras pensamos en lo que no hicimos
y queremos tenerte aunque sea
enfermo.
Nada de lo que fuiste, fuiste y fuimos
a no ser habitantes de tu infierno.

XV

Papá por treinta o por cuarenta años,
amigo de mi vida todo el tiempo,
protector de mi miedo, brazo mío,
palabra clara, corazón resuelto,

te has muerto cuando menos falta
hacías,
cuando más falta me haces, padre, abuelo,
hijo y hermano mío, esponja de mi sangre,
pañuelo de mis ojos, almohada de mi
sueño.

Te has muerto y me has matado un
poco.
Porque no estás, ya no estaremos nunca
completos, en un sitio, de algún modo.

Algo le falta al mundo, y tú te has
puesto
a empobrecerlo más, y a hacer a solas
tus gentes tristes y tu Dios contento.

Arbitraria antología poética

XVI

(Noviembre 27)

¿Será posible que abras los ojos y nos

veas

ahora?

¿Podrás oírnos?

¿Podrás sacar tus manos un momento?

Estamos a tu lado. Es nuestra fiesta,
tu cumpleaños, viejo.

Tu mujer y tus hijos, tus nueras y tus nietos
venimos a abrazarte, todos, viejo.

¡Tienes que estar oyendo!

No vayas a llorar como nosotros
porque tu muerte no es sino un pretexto
para llorar por todos,
por los que están viviendo.

Una pared caída nos separa,
sólo el cuerpo de Dios, sólo su cuerpo.

XVII

Me acostumbré a guardarte, a llevarte lo
mismo

que lleva uno su brazo, su cuerpo, su
cabeza.

No eras distinto a mí, ni eras lo mismo.

Eras, cuando estoy triste, mi tristeza.

Eras, cuando caía, eras mi abismo,
cuando me levantaba, mi fortaleza.

Eras brisa y sudor y cataclismo,
y eras el pan caliente sobre la mesa.

Amputado de ti, a medias hecho
hombre o sombra de ti, sólo tu hijo,
desmantelada el alma, abierto el pecho,

Ofrezco a tu dolor un crucifijo:
te doy un palo, una piedra, un helecho,
mis hijos y mis días, y me afijo.

Segunda parte

I

Mientras los niños crecen, tú, con todos los
muertos,

poco a poco te acabas.

Yo te he ido mirando a través de las
noches

por encima del mármol, en tu pequeña
casa.

Un día ya sin ojos, sin nariz, sin orejas,
otro día sin garganta,

la piel sobre tu frente agrietándose,
hundiéndose,
tronchando obscuramente el trigal de tus
canas.

Todo tú sumergido en humedad y gases
haciendo tus desechos, tu desorden, tu
alma,

cada vez más igual tu carne que tu traje,
más madera tus huesos y más huesos las
tablas.

Tierra mojada donde había tu boca,
aire podrido, luz aniquilada,
el silencio tendido a todo tu tamaño
germinando burbujas bajo las hojas de
agua.

(Flores dominicales a dos metros arriba
te quieren pasar besos y no te pasan
nada.)

II

Mientras los niños crecen y las horas nos
hablan

tú, subterráneamente, lentamente, te
apagas.

Lumbre enterrada y sola, pabilo de la
sombra,
veta de horror para el que te escarba.

¡Es tan fácil decirte "padre mío"
y es tan difícil encontrarte, larva
de Dios, semilla de esperanza!

Quiero llorar a veces, y no quiero
llorar porque me pasas
como un derrumbe, porque pasas
como un viento tremendo, como un
escalofrío
debajo de las sábanas,
como un gusano lento a lo largo del alma.

¡Si sólo se pudiera decir: "papá,
cebolla,

polvo, cansancio, nada, nada, nada"

!Si con un trago te tragara!

¡Si con este dolor te apuñalara!

¡Si con este desvelo de memorias
-herida abierta, vómito de sangre-
te agarrara la cara!

Yo sé que tú ni yo,
ni un par de valvas,
ni un bocero de cobre, ni unas alas
sosteniendo la muerte, ni la espuma

S I N É C D O Q U E

en que naufraga el mar, ni -no- las playas,
la arena, la sumisa piedra con viento y
agua,
ni el árbol que es abuelo de su sombra,
ni nuestro sol, hijastro de sus ramas,
ni la fruta madura, incandescente,
ni la raíz de perlas y de escamas,
ni tío, ni tu chozno, ni tu hipo,
ni mi locura, y ni tus espaldas,
sabrán del tiempo obscuro que nos corre
desde las venas tibias a las canas.

(Tiempo vacío, ampolla de vinagre,
caracol recordando la resaca.)

He aquí que todo viene, todo pasa,
todo, todo se acaba.

¿Pero tú? ¿pero yo? ¿pero nosotros?
¿para qué levantamos la palabra?
¿de qué sirvió el amor?
¿cuál era la muralla
que detenía la muerte? ¿dónde estaba
el niño negro de tu guarda?

Ángeles degollados puse al pie de
tu caja,
y te eché encima tierra, piedras, lágrimas,
para que ya no salgas, para que no salgas.

III

Sigue el mundo su paso, rueda el tiempo
y van y vienen máscaras.
Amanece el dolor un día tras otro,
nos rodeamos de amigos y fantasmas,
parece a veces que un alambre estira
la sangre, que una flor estalla,
que el corazón da frutas, y el cansancio
canta.

Embocados, bebiendo en la mujer y
el trago,
apostando a crecer como las plantas,
fijos, inmóviles, girando
en la invisible llama.
Y mientras tú, el fuerte, el generoso,
el limpio de mentiras y de infamias,
guerrero de la paz, juez de victorias
-cedro del Líbano, robledal de Chiapas-
te ocultas en la tierra, te remontas
a tu raíz obscura y desolada.

IV

Un año o dos o tres,
te da lo mismo.
¿Cuál reloj en la muerte?, ¿qué campana
incesante, silenciosa, llama y llama?
¿qué subterránea voz no pronunciada?
¿qué grito hundido, hundiéndose, infinito
de los dientes atrás, en la garganta
áerea, flotante, pare escamas?

¿Para esto vivir? ¿para sentir
prestados

los brazos y las piernas y la cara,
arrendados al hoyo, entretenidos
los jugos en la cáscara?
¿para exprimir los ojos noche
a noche en el temblor obscuro de la cama,
remolino de quietas transparencias,
descendimiento de la náusea?

¿Para esto morir?

¿para inventar el alma,
el vestido de Dios, la eternidad, el agua
del aguacero de la muerte, la esperanza?
¿morir para pescar?

¿para atrapar con su red a la araña?

Estás sobre la playa de algodones
y tu marca de sombras sube y baja.

V

Mi madre sola, en su vejez hundida,
sin dolor y sin lástima,
herida de tu muerte y de tu vida.

Esto dejaste. Su pasión enhiesta,
su celo firme, su labor sombría.
Árbol frutal a un paso de la leña,
su curvo sueño que te resucita.

Esto dejaste. Esto dejaste y no querías.

Pasó el viento. Quedaron de la casa
el pozo abierto y la raíz en ruinas.
Y es en vano llorar. Y si golpeas
las paredes de Dios, y si te arrancas
el pelo o la camisa,
nadie te oye jamás, nadie te mira.
No vuelve nadie, nada. No retorna
el polvo de oro de la vida.

1973

Arbitraria antología poética

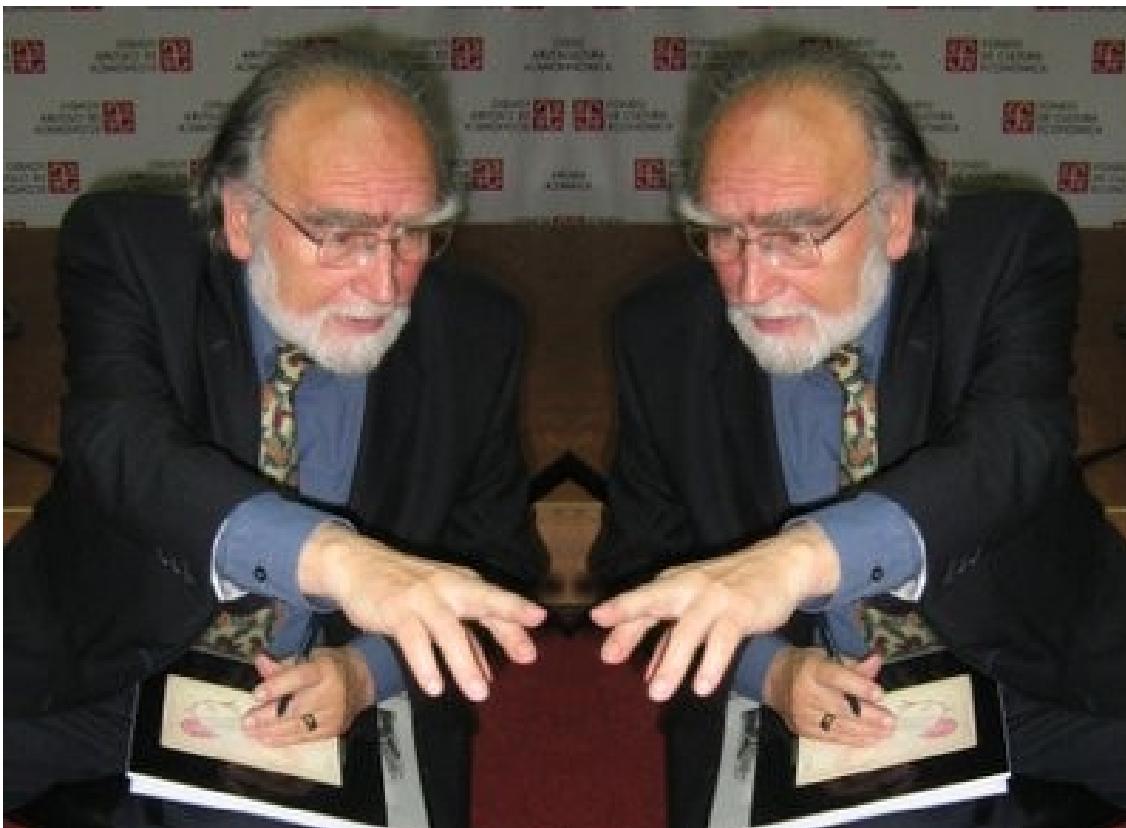
Ludwig Zeller (nacido en 1927 en Río Loa), poeta y artista visual chileno.

Su padre llegó a Chile procedente desde Alemania para trabajar como barrenero en las minas del salitre. Desde pequeño fue un lector voraz y gracias a eso conoció la poesía. En su juventud estableció amistad con poetas como Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva.

Junto a su primera mujer, Wera Zeller, tradujo los románticos alemanes al español.

Su poesía demuestra una gran influencia de la visualidad, ya que considera algunas expresiones visuales como poesía, por ejemplo, el collage, por la característica de ubicar imágenes en el papel a la manera de los versos en el poema.

Ha dirigido varias revistas y editoriales. Actualmente vive en Oaxaca, México.



S I N É C D O Q U E

Salvar la poesía quemar las naves

Para A. F. Moritz

Lo que ahora alienta desparecerá con el aire,
Lo que tras nosotros vendrá, vendrá con nosotros a
la tumba

¿Qué digo? Como el humo pasamos ante el
vendaval

ANDREAS GRYPHIUS

Punta de llama en la quietud de la noche
Hace girar las piedras donde espero en
edades

Cicatriz la lava sobre la yema abierta del
amor

Orquídea azul prendida a tus cabellos ese
llamado

Rápido cae a plomo la piel de los torrentes
se despeña

En lo oscuro caemos piedras sobre los
surcos

Del desierto deja que los pedruzcos hablen
Interroga los límites del deseo esa arcaica
pasión

Del Agua por ser Fuego del Aire
revolviéndose para formar

En Tierra el vendaval eterno sin principio ni
fin

Porque jugamos hueso contra hueso y el
dado de la vida tiene
manchas

Oscuras donde el ácido roe horizontes
lejanos con las plumas

Del cuarzo se aproxima la lluvia escucha
mi verdadera sed

No quiere esta agua sino el agua primera
ese cristal vertido

En lo imposible cuando la piel despierta y
es un río que pasa

Al interior del ojo veo lo invisible y me veo
a mi mismo

Como una pluma que arde entre las yemas
cuando el tambor

Del corazón golpea puntada tras puntada
sobre el cuero tensado

El poderoso Soy del Sol interno girando
como un planeta

De soplos vivos los panales como chispas
Esa caricia de los filos pues no hay aquí o
allá

Dentro o fuera pensamiento o palabra
imagen o acción

Sino una única fuente viva de llamas
abriéndose

Bajo la lengua del verbo cual látigo de
estruendo y dolor

¿Cáscaras somos cántaros para moler en
los molinos?

Las bocas piden agua y el torrente brota
desde nosotros

Como vena golpea y articula palabras ese
oficio

De alambre conductor del relámpago
cuando la boca-

Carne-barro se abre a las vocales de ese
poema único

Perfecto de la realidad multiplicando
facetas de diamantes

Te hablo

¿Yesca somos semejanzas averías tan
sólo

De un reflejo en la corriente cambiante del
Ser?

Qué amargo decir trabajo en las palabras
sólo

En las palabras como un ciego que
escucha sus fantasmas!

Y el remolino cambia y las miríadas de
hojas foliadas

No son de esta o aquella primavera sino el
crujir de otoño

En ese jardín escondido donde mi madre
me hizo crecer

Las flores –rojo- amarillas de la pasión
trepando poco a poco

Por los años con un atado en las espaldas
vamos jadelante!

Sin poder detenernos animales temerosos
del frío nos crecen
uñas

Como bestias al interior del cristal
aullamos bramamos

Y el pájaro tutelar croa el canto traza
signos en la arena

Que no alcanzamos a comprender. Si esto
tan sólo fuera pasar

Arbitraria antología poética

Y estuviéramos sordos a la fanfarria del moscardón
En la sopa ácida donde, caen los dientes ese tonel de las acechanzas

Sopla quema arrasa
Viento purificador que cruza
La noche como la sangre del ave me habla desde el otro
Lado de las aguas esa sílaba del amor
Plumaje tibio de las almendras
Sobre la piel de nieve vive el silencio
No pregantes Escucha
Yo cascajo caído el último el ignaro que mueve palitos

Bajo el sol los pedazos de vidrio las astillas...
¿Yo soy yo? Grita el pájaro en llamas
mueve el viento
Las aguas en la orilla de ese naufragio eterno cotidiano silente
Yo el sin nombre el fantasma sin piel –eco de heridas–
Uno entre tantos agrio y con medio siglo pasado en el insomnio
Oigo mover los hilos en lo alto veo la luz pero no tengo párpados
Sino un garfio calcinado en la lengua el poema:
Sus sílabas son mi agua mi pan bajo el relámpago

Escuchando a Venus

Nevó sobre mi vida y la blanca ceniza mezcló con lodo
Espejos destrozados, restos de muebles con amor de infancia,
Rostros que se apagaron ante el paso implacable de los días,
Sueños que emergen, se hunden en la redoma oscura
Donde charlo y discuto con seres ya difuntos, esperando
Que al fin pase la dulce, la preciosa esmeralda de luz
Por la que vine al mundo a soñar, no para ser metal donde golpean.

Porque yo sé, Ella avanza por ese río inmóvil del incienso
Y la mirra, invisible tal vez para nosotros, pobres mendigos
Ciegos que la esperan insomnes, clavados en las puertas
De astracán de la noche, escuchando el estruendo de su risa,
Los ecos de su voz, única agua que podría saciarnos.

Aserrar a la amada cuando es necesario
Bajo los filos del cuchillo siente
Cómo giran las lunas crujiendo en el espejo,
Cree soñar y escucha cómo crece en su cuerpo, puntada
Tras puntada, esa espiral sin fin de la tortura.

Ellos la miran con amor y esperan, de pie bajo la lluvia
Que ensordece, que la mano crispada allá en el fondo,
Levante con el garfio esas puntas del sueño
Y de la podredumbre del gusano
Pueda volar la mariposa exacta.

Pero ya nada importa y bajo el rayo ardiente
Dando vueltas y vueltas, remolinos al fin del mismo centro,
Escucho voces que alguien llama a gritos, despierto
Y torno a ver la misma imagen –torturador Y llagas a un tiempo– porque no sé si es agua
Lo que cae de lo alto, si lograré una vez alcanzar
Ese globo que va arrastrando el viento, si podremos pasar
O si la noche ha de cerrar sus láminas de golpe.

Entonces me incorporo y ya sin ojos puedo ver el cuchillo
Que alguien dejó apretado aquí en mi mano,

S I N É C D O Q U E

Semillas de otro sol esas ruedas volteando
en la memoria
Aserrándome en hostias a mi amada.

Tragafuegos

Apretamos el freno en la luz roja. La noche
Es un trapo mojado que se estira adelante
De este ser de metal que ruge y canta
Como aquellas sirenas que hace tanto
olvidamos.

Un hombre salta y con sus gestos clama.

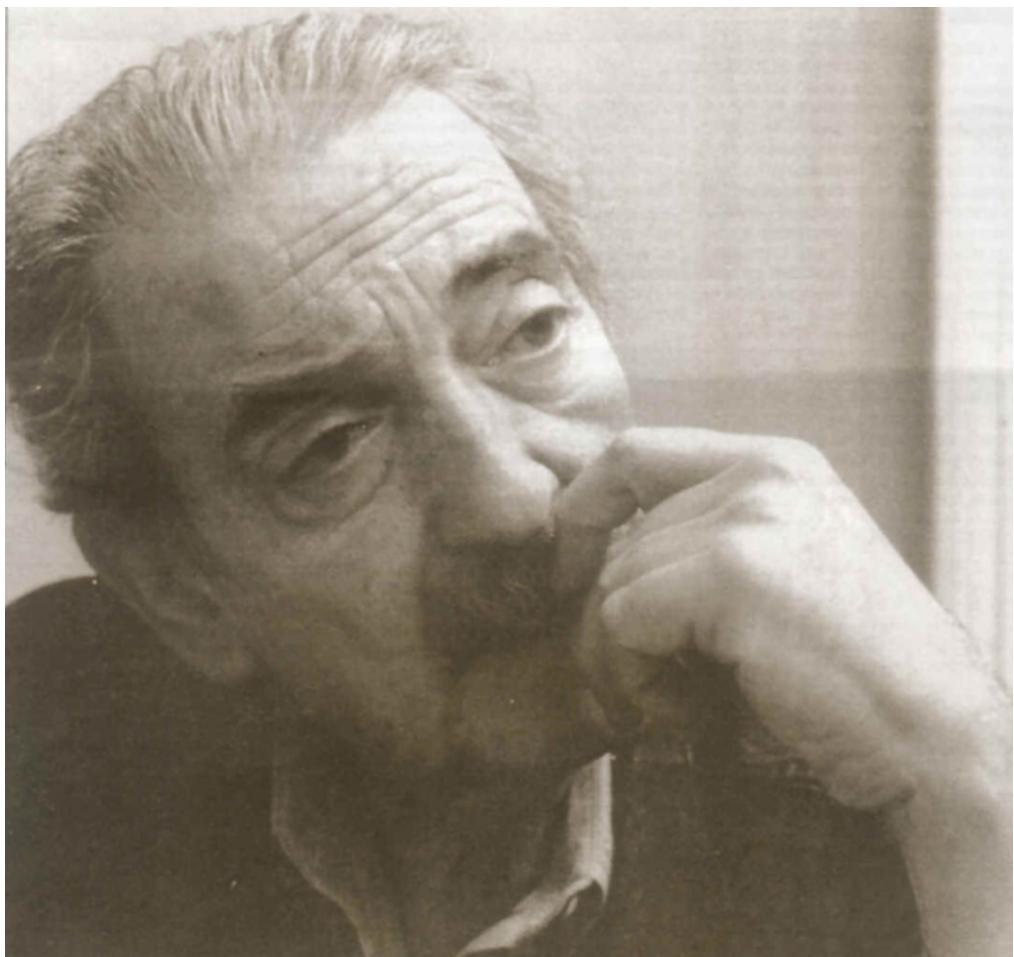
¡Detén el mundo, espera, no hagas ruido!
En su mano la llama y en la boca ese nudo
Cerrado en el alcohol como en un filo. –
sosteniendo
El peligro-, que ahora lanza afuera,
llamarada
En mil lenguas que él aprieta en los labios
Quemados y sonríe...
¿La vida ya no es más que una moneda?
Algo duele en el fondo de esa estrella
fugaz, alguien
Te dice, ¡espera!
Pero sueltas los frenos y ¡adelante!
La noche es implacable. La luz, verde.



Arbitraria antología poética

Juan Gelman (Buenos Aires, 3 de mayo de 1930), poeta y periodista argentino. Es probablemente el más importante poeta vivo de Argentina y ganador del Premio Cervantes en su edición de 2007.

Este poeta excepcional nació en Buenos Aires —en el histórico barrio de Villa Crespo— en 1930. Su primera obra publicada, *Violín y otras cuestiones*, prologada entusiastamente por otro grande de la poesía, Raúl González Tuñón, recibió inmediatamente el elogio de la crítica. Considerado por muchos como uno de los más grandes poetas contemporáneos, su obra delata una ambiciosa búsqueda de un lenguaje trascendente, ya sea a través del "realismo crítico" y el intimismo, primeramente, y luego con la apertura hacia otras modalidades, la singularidad de un estilo, de una manera de ver el mundo, la conjugación de una aventura verbal que no descarta el compromiso social y político, como una forma de templar la poesía con las grandes cuestiones de nuestro tiempo.



Fue obligado a un exilio de doce años por la violencia política estatal, que además le arrancó un hijo y a su nuera, embarazada, quienes pasaron a formar parte de la dolorosa multitud de "desaparecidos".

En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía. Su obra ha sido traducida a diez idiomas.

S I N É C D O Q U E

Reside actualmente en México, aunque "Volver, vuelvo todos los años, pero no para quedarme. La pregunta para mí no es por qué no vivo en la Argentina sino por qué vivo en México. Y la respuesta es muy simple: Porque estoy enamorado de mi mujer, eso es todo". Perdonando tamaño romanticismo, la ciudad de Buenos Aires lo honró recientemente con el título de ciudadano ilustre.

Arbitraria antología poética

Arte poética

Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,
como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,
bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o
del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.

A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, los pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño o del
fuego,
los besos del encuentro, los besos del
adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras,
con la sangre.

Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis
versos,
rostros oscuros los escriben como tirar
contra la muerte.

Epitafio

Un pájaro vivía en mí.
Una flor viajaba en mi sangre.
Mi corazón era un violín.
Quise o no quise. Pero a veces
me quisieron. También a mí
me alegraban: la primavera,
las manos juntas, lo feliz.

¡Digo que el hombre debe serlo!
(Aquí yace un pájaro.
Una flor.
Un violín.)

Mi Buenos Aires querido

Sentado al borde de una silla desfondada,
mareado, enfermo, casi vivo,
escribo versos previamente llorados
por la ciudad donde nací.

Hay que atraparlos, también aquí
nacieron hijos dulces míos
que entre tanto castigo te endulzan
bellamente.

Hay que aprender a resistir.

Ni a irse ni a quedarse,
a resistir,
aunque es seguro
que habrá más penas y olvido.

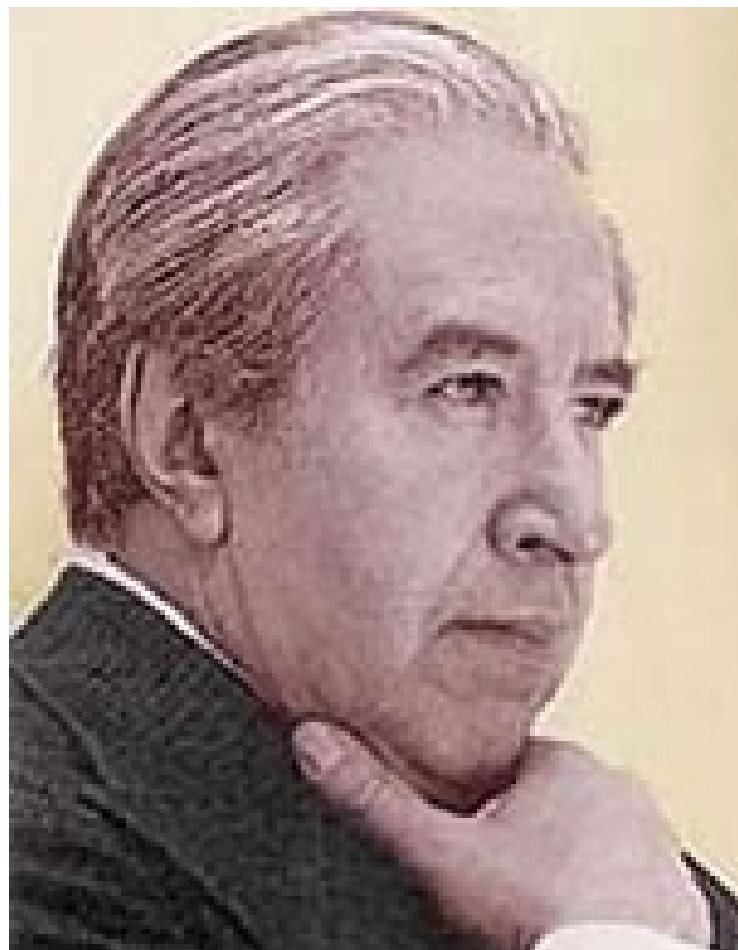
Oración

Habítame, penétrame.
Sea tu sangre una con mi sangre.
Tu boca entre a mi boca.
Tu corazón agrande el mío hasta estallar.
Desgárrame.
Caigas entera en mis entrañas.
Anden tus manos en mis manos.
Tus pies caminen en mis pies, tus pies.
Ardeme, árdeme.
Cólmeme tu dulzura.
Báñeme tu saliva el paladar.
Estés en mi como está la madera en el
palito.
Que ya no puedo así, con esta sed
quemándome.
Con esta sed quemándome.
La soledad, sus cuervos, sus perros, sus
pedazos.



S I N É C D O Q U E

Marco Antonio Montes de Oca (México, 1932) Poeta mexicano. Su obra, que hace gala de una gran imaginación, se caracteriza por su precisión idiomática y su dominio de la metáfora. Entre sus libros de poemas destacan Delante de la luz cantan los pájaros (1959), Vendimia del juglar (1965) y Las constelaciones secretas (1978). Su obra narrativa está representada por Las fuentes legendarias (1966).



Arbitraria antología poética

Tarea sigilosa

Cuelga el paraíso
Racimos de ojos,
Yo contemplo lo mirado
Le fijo límite a la inmensidad
Con una mirada color de pausa
Entre el combate y la muerte,
Igual que un círculo de carretas
Acosado por flechas de fuego
Y nativos que dan vueltas
Con el filoso número siete de sus hachas.
Este follaje de ojos ilumina y es iluminado
¿pero qué puede un catalejo frente a la
contemplación de una gota de agua donde
vive un pétalo mínimo?
Cuando mira el corazón a sí mismo se
contempla,
Cuando mira el ojo el ascua en vuelo tiene
más futuro que un resollo en la
chimenea. Así las cosas, así todo, prefiero
la nutrición secreta del sueño, la película
de sangre que hace transparente a un
cuadro de Van Gogh, olvidado y
reconocido, seguro subsuelo en que la
hoja crepita como el ocaso de mi cuerpo
en el lago, en el manto freático que sorbe
la sal de mis lágrimas, pero libera el líquido
pleno de visiones sin orilla, sin ida ni
vuelta, sin verdadero cuerpo ni verdadera
sombra, éxtasis crecido como una semilla
del pecho paciente y habitado por un solo
amor que es huracán en la periferia y brisa
de arcoiris en el centro de lo visto
invulnerable después de poseído. Más
milagro fue que yo no me quedara ciego
ante flores de vehemencia en danza
perpetua sobre el espíritu quemado, vuelto
aire sin contagios, carne de la imagen
lluviosa sobre la estación reverdecida. Más
milagro fue la paciencia que blinda lo
mirado y la mirada porque la
contemplación hace su tarea sigilosa, me
instala en mí mismo: soy todo lo que miro,
piel y médula del espacio sumado a lo que
vuela sobre el país futuro ya nacido, ya
vivido

Don de lenguas

Para Héctor Manuel Ezeta

Mi boca, horno de cada nombre,
encadena cada sílaba,
impulsa la emisión verbal
como estela corrediza
que me lleva inmensidad adentro,
fardo palpante, agolpada incandescencia
donde apenas el alma sobrevive
sólo porque el estremecimiento
no llega a ser recuerdo,
pero sí botón de arranque,
don de lenguas que modula
palomas de aire,
criaturas vivas, no palabras,
ángeles que liman la distancia
y exhalan gotas
con leyes propias,
esferas con el universo adentro,
frases pulidas
como los huesos de la noche,
calabazas que al fin maduran
y esparcen como un sahumerio
gémenes de dioses
a los cuatro vientos

Consejos a una niña tímida o en defensa de un estilo

Man be my metaphor
--Dylan Thomas

Me gusta andarme por las ramas. No hay
mejor camino para llegar a la punta del
árbol. Por si no bastara, me da náuseas la
línea recta, prefiero al buscapiés y su febril
zigzag enflorado de luces. Y cuando
sueño, veo frontones apretujados de joyas
donde vegetaciones de relámpagos duran
hasta que enhebro en ellos conchas
tornasoladas en el más profundo gozo. ¡Al
diablo con las ornamentaciones exigüas y
las normas de severidad con que las
academias podan el esplendor del mundo!

Y tú, niña mía, no vengas a lo de
ahora en la noche con un frugal listoncito
en el corpiño y las manos desnudas.
Quiero ver sobre la parva cascada de tu
pelo, esa tiara de ojos verdes que hurté
para ti cuando el saqueo y la sinrazón

S I N É C D O Q U E

tiranizaron mis sentidos e irguieron en el osario las clarinadas del escándalo.
Atrévete a venir vestida de exultación y de verano. Y si al pensar en los riesgos te inquietas, no hagas caso, piérdete en cavilaciones sobre la estructura íntima de Andrómeda. Levanta el cuello de tu abrigo.

Mira de arriba abajo como una estrella desdeñosa. Y cuando estemos lejos de este mitín de notarios castrados, cuando tu cauda de vajillas rotas les haya perforado los delicados tímpanos, tú y yo nos complaceremos como nadie en un ramo de flores rústicas



Arbitraria antología poética

Eduardo Lizalde Chávez (Ciudad de México, 1929). Poeta mexicano.

Eduardo Lizalde comenzó a publicar poemas a los 18 años, en 1948, en el diario *El Universal*. Después publicó su primer libro de poemas a los 27 años de edad, titulado *La mala hora*. Antes había estudiado brevemente la Escuela Superior de Música y después la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En 1955 comenzó su militancia en el Partido Comunista Mexicano pero fue expulsado de él a principios de los años 60, junto a José Revueltas por ser demasiado crítico de sus propuestas.

Después, junto con el mismo Revueltas, fundó la Liga Espartaco, movimiento socialista alternativo del que pronto se desencantaron ambos.



Por esas mismas fechas, al lado de Enrique González Rojo y Marco Antonio Montes de Oca, fundó el Poeticismo, una fallida corriente literaria, que el propio Lizalde desmenuza y critica severamente en su libro *Autobiografía de un fracaso*. Ahí afirma que esta corriente consistía en hacer poemas "con originalidad, claridad, y complejidad", una contradicción que lo llevaría a reflexionar que en realidad "no era nada".

Lizalde es conocido como El Tigre, por la aparición de recurrente de este animal en su obra poética, influenciado por la poesía de Blake pero también por sus lecturas cuando niño de las historias de Salgari y Kipling:

"El tigre es una figura fascinante desde los tiempos bíblicos hasta la etapa actual y no creo que haya un escritor que no haya mencionado nunca al tigre. El tigre es la imagen de la muerte, de la destrucción, y además, de la belleza; es solamente un instrumento metafórico."

Asimismo, Lizalde ha sido un amante e impulsor feroz de la literatura mexicana, pero al mismo tiempo ha sido un rebelde y desencantado de su propia

S I N É C D O Q U E

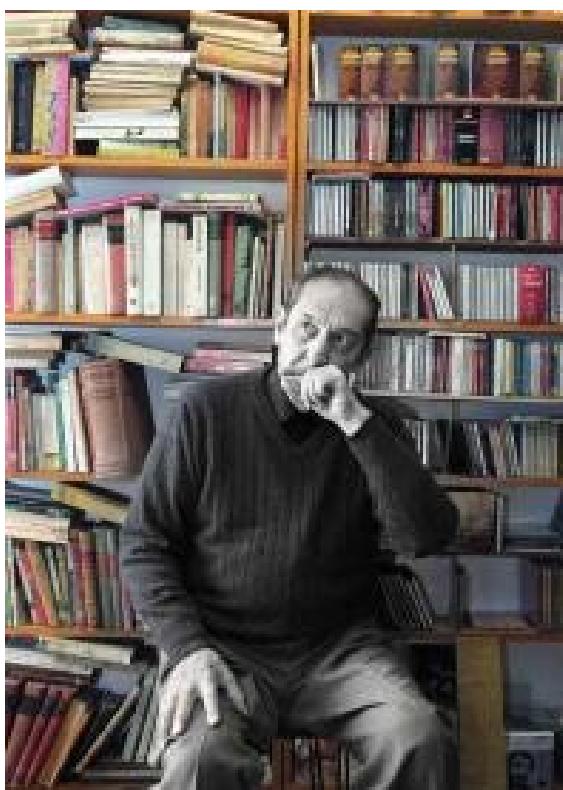
obra y de la poesía en general, de la que ha dicho frecuentemente que "no sirve para nada":

..."escribir no sirve absolutamente para nada. Gramsci decía que 'el arte no sirve para nada, sirve, porque es arte'. Particularmente la poesía, es un arte que como dice mi amigo y colega de profesión involuntaria, Gerardo Denisse, es el minusválido de los trabajos artísticos, porque no deja dinero, difícilmente deja prestigios o llega a grandes glorias."

Además de sus libros de poesía y prosa, dirigió durante un año el suplemento de Novedades: "El Semanario Cultural". Entre los diversos puestos que ha ocupado en la administración pública de México destacan el haber sido secretario general de la Escuela de Cursos Temporales y director de la Casa del Lago de la UNAM, director general de Educación Audiovisual y director general de Publicaciones y Medios de la SEP, director de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Entre los premios que ha recibido, destacan el Premio Xavier Villaurrutia 1969, el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes 1974, el Premio Nacional de Letras y Lingüística 1988, y el Premio Iberoamericano Ramón López Velarde 2002. En 1984 obtuvo la beca de la Fundación Guggenheim.

Eduardo Lizalde ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua el 24 de mayo de 2007, tomando posesión de la silla XIV que perteneció a Elsa Cecilia Frost. Dio lectura al discurso "La poesía mexicana, esplendor e infortunio".



Arbitraria antología poética

Martirio de Narciso

Al verterse en los charcos la apostura
del que delgado está, pues disemina
sus reflejos, el agua femenina
se hiela por guardar cada figura.

El revés del cristal nos asegura
su espalda contener: allí camina
la sangre que en Narciso se origina
cada vez que un espejo se fractura.

Pulida tempestad en los cristales
impide que navegue su reflejo;
le da ceguera un Tántalo cercano,
quien dice amordazando
manantiales:
aquel que aprisionar logra un espejo

puede apretar el mundo con la mano.

Epitafio

Sólo dos cosas quiero, amigos,
una: morir,
y dos: que nadie me recuerde
sino porque todo aquello que olvidé.

Recuerdo del amor

Recuerdo que el amor era un blanda furia
no expresable en palabras.
Y mismamente recuerdo
que el amor era una fiera lentísima.
mordía con sus colmillos de azúcar
y endulzaba el muñón al desprender el
brazo.



S I N É C D O Q U E

Alfredo Alejandro Báez (Ciudad de México, 1968). Escribidor, necaxista de hueso colorado (“aunque gane”), coleccionista de máscaras, profesor universitario de literatura, periodismo y arte; también fue cuentacuentos y teatrero. Chilango de nacimiento, fue a mediados de los ochenta parte del grupo de rock urbano **El Umbral** donde escribió varias canciones sin llegar a grabar ninguna de ellas.

Estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana, dedicándose al periodismo en los diarios **La Prensa** y **El Informador de Huatulco**, del cuál fue editor, y en las revistas **Proceso**, **Contenido y Confidencias** donde publicó una veintena de cuentos a principios de los 90. Estudió la maestría en Letras modernas. Académico tanto en México como en España ha dado clases en la ULA, la UIA, la UMAR, la Universidad de Morelia, el TecMileno y el Angloamericano; y en la UAB, la UCLM y la UVA.

En 1991 publicó su único poemario De libertades y esclavitudes, abandonando definitivamente la poesía por la narrativa.

De 2003 a 2007 radicó en Bahías de Huatulco, Oaxaca, y actualmente vive en Morelia, Michoacán, dando clases en diversos niveles y colabora en algunos medios locales firmando con su segundo nombre.

Arbitraria antología poética

Síntoma de la nutria parasitada

(Letra: Alfredo "Barbas" Báez/Música:
Sergio "Frenético" Flores/Arreglos: El
Umbral)

Un buen día me pongo a volar:
veo las locuras de la humanidad.

Toda la gente del más acá
¡¡enfermas están!! (bis)

Un mal común han de sufrir
pues con su locura han de morir.

Ya nadie ahora podrá vivir:
¡¡enfermas están!!

Todos sufren, padecen y sienten
síntomas –dolor, angustia y temor--
de la Nutria –las mujeres que se cuiden—
Parasitada --¡¡Noooooooo!!

En mi camino te veo venir.
caleidoscópica tu mente está;
brillando para la eternidad
a mí, tú me verás.

Todos sufren, padecen y sienten
síntomas –dolor, angustia y temor--
de la Nutria –las mujeres que se cuiden—
Parasitada --¡¡Noooooooo!!

Ahora mismo me voy a conocer,
yo quiero trascender.

No te preguntes si eres feliz,
mejor pregunta si
felices son
los que viven
a tu alrededor. (bis)

Todos sufren, padecen y sienten
síntomas –dolor, angustia y temor--
de la Nutria –las mujeres que se cuiden—
Parasitada --¡¡Noooooooo!!--

Todos sufren, padecen y sienten
síntomas de la Nutria Parasitada.

28 de enero de 1986

Paisajeando

Una nube surca el cielo:

para el citadino
 es un nubarrón
para el campesino
 es una esperanza;
para el astrónomo
 es una acumulación;

para mí

 es una ilusión, un
 sueño, eres tú.

En los diarios hay una guerra:
para algunos

 es un fraticidio;

para los que la sufren
 es un infierno;

para los de arriba
 es un negocio;

para los combatientes
 es un ideal;

para mí
 es la ilusión de una
 paz.

México, esa gran metrópolis:
para los más

 es un hacinamiento;

para los menos
 es una gran
 oportunidad;

para los de afuera
 es la tentación de
 entrar;

para los de adentro
 es el deseo de salir;
para los ecologistas
 es una bomba de

 contaminación;

para los economistas
 es un milagro;

para mí
 es mi hogar.

Amor, esa mágica palabra:

para Lennon
 era una canción;

para los filósofos
 es algo platónico;

para Reagan y Bush
 es motivo de risa;

para el romántico
 es un suspiro;

para el realista
 es un mito;

para el católico
 es Dios y el prójimo;

para los enamorados
 es un beso y una
 caricia;

S I N É C D O Q U E

para mí
es mi religión
Todos vemos los paisajes
en que vivimos
según
gustos
preferencias
y experiencias...
critican los bueno
alaban lo malo
(¿o es al revés)
Una bomba, un beso
un gendarme, un perro,
el vuelo de un ave,
la muerte de un
hermano
Yo no critico ni alabo
yo miro yo plasmo
tanto lo que odio
como lo que amo
¿por qué?
porque
soy escritor.

Destino

Para todos aquellos
que pasan por el mundo
muriendo
en vida
¿será válido
que vivan en muerte?
Oaxaca, Oaxaca, 1988

Morelia

México,
la Ciudad de los Palacios;

Puebla,
blanca, bella y airosa;
pero Morelia
es rosa.

(13 de diciembre de 1991)

A ti

A ti, mi desconocida amada,
quiero decirte que de mi mente brotas,
a mi alrededor bailas como hada
y en mis locas fantasías flotas.

Tú, que compartes mi lecho en mis
sueños
y que me ayudas a superar mis crisis,
me pides no te comparta con otros dueños
y sea para ti, fiel como Isis.

Tú pasas de un sueño a la realidad,
busco tus labios para sentir tu calor,
grito tu nombre para sentir tu proximidad
pero en mi mente se siente el dolor.

Dolor de saber sólo una fantasía,
dolor de no poder sentirte a mi lado.
Dolor, qué dolor sería...
dolor que deja maravillado.

Nada que deje un recuerdo se ha
desperdiciado
y si falta tu presencia en mi memoria
me invade un frío que me deja calado,
como si mi existencia se sumergiera en
una noria.

Pero cuando estoy contigo, todo es
celestial;
a tu lado, todo es bondad.

Tú no eres un ser terrenal: tú eres, para
mí, un ser ideal
y sólo puedo decir: --“Tú eres mi verdad”--.



A r b i t r a r i a a n t o l o g í a p o é t i c a

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Rafael. *Antología poética*. España: Óptima, segunda edición, 1999.
- Balbuena, Bernardo de. *Grandeza mexicana*. México: UNAM, Cultura e historia mexicana, Biblioteca del estudiante universitario #23, 1992.
- Bandeiras, Manuel. *Evocación a Rife y otros poemas*. México: Premiá, Libros del bicho #39, 1982.
- Benedetti, Mario. *Inventario*. México: Nueva Imagen, undécima edición, 1987.
- Borges, Jorge Luis. *Ficcionario (una antología de sus textos)*. México: FCE, Tierra Firme, primera reimpresión, 1992.
- . *Últimos poemas*. Sindicato Banamex, colección El hacedor #1, 1987.
- Cabral de Melo Neto, João. *Ingeniero de cuchillos*. México: Premiá, Libros del bicho #49, 1982.
- Cruz, sor Juana Inés de la. *Lírica*. Barcelona: Ediciones B, Libro clásico #9, 1988.
- Díaz Mirón, Salvador. *Poesía completa*. México: FCE, Letras mexicanas, 1997.
- Drummond de Andrade, Carlos. *Poemas*. México: Premiá, Libros del bicho #28, 1982.
- Eielson, Jorge Eduardo. *Poesía escrita*. Colombia: Norma, 1997,
- Espronceda, José de. *Obras poéticas: El Pelayo. Poesía lírica. El estudiante de Salamanca. El diablo mundo*. México: Porrúa, sepan cuántos...#202, 1972.
- Girando, Oliverio. *Obra completa*. España: ALLCA XX y CNCA, colección Archivos #38, 1999.
- González Martínez, Enrique. *Tuércele el cuello al cisne y otros poemas*. México: FCE y SEP, Lecturas mexicanas #67, 1984.
- Gorostiza, José. *Poesía y poética*. México: ALLCAXX y CNCA, colección Archivos #12, 1989.
- Huerta, Efraín. *Poesía completa*. México: FCE, Letras mexicanas, segunda edición, 1995.
- Huidrobo, Vicente. *Altazor*. México: Premiá, Libros del bicho #19, segunda edición facsimil, 1982.
- Luis de León, fray. *Poesía completa*. España: Castalia, Biblioteca clásica Castalia, 2001.
- Lizalde, Eduardo. *Antología impersonal*. México: FCE y SEP. Lecturas mexicanas #20, segunda serie, 1986.
- Machado, Antonio. *Poesía y prosa. Tomo II: Poesías completas*. España: Espasa Calpe, Fundación Manuel Machado, 2 tomos, segunda reimpresión, 1989.
- Manrique, Jorge. *Poesía completa*. España: JM ediciones, Clásicos universales #24, edición íntegra, s/f.

S I N É C D O Q U E

Marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza. *Obras completas*. España: Planeta, Autores hipánicos #146, 1998.

Montes de Oca, Marco Antonio. *Altanoche. Antología de poemas breves, 1953-1984*. México: FCE y SEP, Lecturas mexicanas #46, segunda serie, 1986.

Neruda, Pablo. *20 poemas de amor y una canción desesperada*. México: Época, segunda edición, 1978.

Owen, Gilberto. *Obras*. México, FCE, Letras mexicanas, 1996.

Pacheco, José Emilio (selección, prólogo, notas y cronología). *Poesía modernista. Antología general*. México: SEP y UNAM, Clásicos americanos #39, 1982.

Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*. México: FCE, Letras mexicanas, tercera edición, 1995.

Sabines, Jaime. *Nuevo recuento poético*. México: Joaquín Mortiz, Biblioteca paralela, decimosexta reimpresión, 1995.

Vallejo, César. *Obra poética*. México: ALLXA XX y CNCA, colección Archivos #4, 1988.

Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*. México: Siglo XXI, decimo séptima reedición. 1994.

<http://www.epdlp.com>

<http://www.biografiasyvidas.com>

<http://es.wikipedia.org/wiki/>

Arbitraria antología poética

ÍNDICE

Apuntes rápidos para un aumento y una corrección (prólogo a la segunda edición)	i
Cuatro palabras sobre sinécdoque, poesía y esta antología (prólogo a la primera edición)	ii
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita	1
□ Cántica Serrana	
□ De las propiedades que las duennas chicas han	
□ Libro del buen amor (fragmento 24)	
Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana	12
□ Serranilla I	
□ Serranilla II	
□ Serranilla III	
□ Serranilla IV	
□ Serranilla V	
□ Serranilla VI	
Juan de Mena	16
□ Coplas de la panadera (fragmento)	
□ Laberinto de fortuna (fragmento)	
Jorge Manrique	20
□ Coplas de don Jorge Manrique por la muerte de su padre	
Gutierre de Cetina	28
□ Ojos claros	
□ Yo diría de voz tan altamente	
□ Dichoso desear, dichosa pena	
□ Esta guirnalda de silvestres flores	
□ Qué aprovecha, Señor, andar buscando	
Fray Luis de León	30
□ Oda I. Vida retirada	
□ Oda XXIII. A la salida de la cárcel	
□ Oda VIII. Noche serena	
Luis de Góngora y Argote	35
□ Décimas	
□ cumplir sus deseos	
□ A un caballero que, estando con una dama, no pudo	
□ Romances	

S I N É C D O Q U E

<ul style="list-style-type: none"> □ Por una negra señora □ La más bella niña □ Letrillas □ Ande yo caliente □ Sonetos □ A Francisco de Quevedo □ Con diferencia tal, con gracia tanta □ Grandeza mexicana 	40
Bernardo de Balbuena	
<ul style="list-style-type: none"> □ Rimas □ No me quejara yo de larga ausencia (soneto 75) □ Rota barquilla mía, que arrojada (soneto 150) □ Rimas sacras □ Oh quién muriera por tu amor ardiendo (soneto XL) □ Divino labrador, honor de España (soneto LXXX) □ Arte nuevo de hacer comedia en este tiempo (fragmento) □ Sonetos □ Picó atrevido un átomo viviente □ De la belleza de su amada 	44
Félix Lope de Vega y Carpio	
<ul style="list-style-type: none"> □ Amor constante más allá de la muerte □ Letras satíricas □ La pobreza. El dinero □ Poderoso caballero es don Dinero □ Soneto a Luis de Góngora □ A una nariz □ A la edad de las mujeres □ Desengaño de las mujeres 	49
Francisco de Quevedo	
<ul style="list-style-type: none"> □ Romances □ Halla en la causa de su amor todos los bienes 	56
Sor Juana Inés de la Cruz	
<ul style="list-style-type: none"> □ Arguye de inconsistentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que causa □ Prosigue el mismo asunto y determina que prevalezca la razón contra el gusto 	56

Arbitraria antología poética

	Finjamos que soy feliz	
	Soneto CXLV. A su retrato (Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad, que llama pasión)	
José de Espronceda		61
	Canción del pirata	
Juan de Dios Peza		65
	Reir llorando	
	En las ruinas de Mitla	
	Fusiles y muñecas	
José Martí		70
	Versos sencillos	
	Yo soy un hombre sincero. I	
	La niña de Guatemala. IX	
	Cultivo una rosa blanca. XXXIX	
Salvador Díaz Mirón		73
	Los parias	
	A Gloria	
	Ojos verdes	
Manuel Gutiérrez Nájera		77
	Para entonces	
	La duquesa Job	
	La serena de Schubert	
	Mis enlutadas	
José Asunción Silva		83
	Los maderos de san Juan	
Rubén Darío		85
	A Margarita Debayle	
	A Roosevelt	
	Los cisnes	
	Los motivos del lobo	
José Juan Tablada		92
	Haikús	
	La araña	
	El saúz	
	Los gansos	
	El pavoreal	
	La tortuga	

S I N É C D O Q U E

	Hojas secas	
	Los sapos	
	El murciélagos	
	Mariposa nocturna	
	Luciérnagas	
	El ruiseñor	
	La luna	
	La luna	
	Hongo	
	La guacharaca	
	Libélula	
	En Liliput	
	Vuelos	
	El burrito	
	Un mono	
	Panorama	
	Toninas	
	Peces voladores	
	12 P.M.	
	Palma real	
	Sandía	
	La carta	
	Identidad	
Enrique González Martínez		95
	Busca en todas las cosas	
	Cuando sepas hallar una sonrisa	
	Tuércele el cuello al cisne	
	Y pienso que la vida	
	Yo voy alegremente	
	Como hermana y hermano	
Antonio Machado		100
	Retrato	
	Proverbios y cantares II	
	Las moscas	
	Del pasado efímero	

Arbitraria antología poética

	Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido	
	Proverbios y cantares XXI	
	Proverbios y cantares XLI	
	Proverbios y cantares XXIX	
Manuel Bandeira		48
	Teresa	
	Poética	
	Estrella de la mañana	
	El último poema	
Oliverio Girondo		108
	Espantapájaros (capítulo I)	
	Espantapájaros (capítulo 7: ¡Todo era amor... amor!)	
	Espantapájaros (capítulo 12: Se miran se presienten se desean)	
	Invitación al vómito	
	Yo no sé nada	
César Vallejo		112
	Los heraldos negros	
	Me vienen, hay días, una gana ubérrima...	
	Poema para ser leído y cantado	
Vicente Huidobro		117
	Altazor o El viaje en paracaídas (poema en VII cantos)	
Federico García Lorca		154
Jorge Luis Borges	Oda a Salvador Dalí	159
	1964	
	Arte poética	
	El amenazado	
	El cómplice	
	El instante	
	Instantes	
José Gorostiza		163
	Muerte sin fin	
Carlos Drummond de Andrade	A la mitad del camino había una piedra	172
	La palabra	

S I N É C D O Q U E

	□	Búsqueda de la poesía	
	□	José	
	□	Los hombres soportan el mundo	
Rafael Alberti			176
	□	El mar, la mar	
	□	El tonto de Rafael (Autorretrato burlesco)	
	□	Balada de la bicicleta con alas (fragmento)	
Pablo Neruda			179
	□	Me gustas cuando callas	
	□	Puedo escribir los versos más tristes esta noche	
Gilberto Owen			181
	□	Sindbad el varado. Bitácora de febrero	
Efraín Huerta			191
	□	Tranza poética	
	□	Poemísimos	
	□	Altura	
	□	Dos	
	□	Tótem	
	□	Pequeño Larrouse	
	□	Che	
	□	El cómico	
	□	Revelación	
	□	Ay poeta	
	□	Tango	
	□	Candorosa testamento	
	□	Desconcierto	
Octavio Paz			194
	□	Acabar con todo	
	□	El mar y tú	
	□	Felicidad en Herat	
	□	Más allá del amor	
	□	Piedra del sol (fragmento)	
João Cabral de Melo Neto			199
	□	El poema	
	□	El huevo de la gallina. IV	
Mario Benedetti			202
	□	Corazón coraza	
			279

Arbitraria antología poética

□	Estados de ánimo	
□	Mucho más grave	
□	No te salves	
□	Nuevo canal interoceánico	
□	Táctica y estrategia	
□	Te quiero	
□	Hagamos un trato	
□	Una mujer desnuda y en lo oscuro	
□	Ustedes y nosotros	
Jorge Eduardo Eielson		209
□	Genitales bajo el vino	
□	Poesía	
□	Azul ultramar	
□	Poesía en forma de pájaro	
Jaime Sabines		213
□	No es que muera de amor...	
□	Tía Chofi	
□	Tu nombre	
□	Me encanta Dios	
□	Algo sobre la muerte del mayor Sabines	
□	Primera parte	
□	Segunda parte	
Ludwig Zeller		223
□	Salvar la poesía quemar las naves	
□	Escuchando a Venus	
□	Aserrar a la amada cuando es necesario	
□	Tragafuegos	
Juan Gelman		227
□	Arte poética	
□	Epitafio	
□	A mi Buenos Aires querido	
□	Oración	
Marco Antonio Montes de Oca		229
□	Tarea sigilosa	
□	Don de lenguas	
□	Consejos a una niña tímida o en defensa de un estilo	

S I N É C D O Q U E

Eduardo Lizalde	232
□	Martirio de Narciso
□	Epitafio
□	Recuerdo del amor
Alfredo Alejandro Báez	235
□	Síntoma de la Nutria parasitada
□	Paisajeando
□	Destino
□	Morelia
□	A ti
Bibliografía	238
Índice	240